

SOUS les Pavés, la



Miquel Amorós

**LOS SITUACIONISTAS
Y LA ANARQUÍA**

Los situacionistas y la anarquía de Miguel Amorós, es un trabajo editorial entre Difusión Comunista Anárquica y Ediciones Sabandijas, con el fin de colectivizar textos que no se encuentran libres en las redes.

Si bien la I.S. siempre se definió como un grupo de “intelectuales revolucionarios” la mayoría de sus miembros participó activamente de las luchas proletarias desde mayo del 68. El límite que pusieron los situacionistas está materializado en su aspecto más fuerte que hasta el día de hoy sigue vigente: la crítica de la mercancía.

Por otro lado, los anarquistas de entonces, que emergían en ese contexto, exponían su propósito revolucionario trabando relaciones con la I.S. y con otros grupos de ultraizquierda que rechazaban la III Internacional y las tesis fundamentales de Lenin.

Esta síntesis materializada por Amorós es de vital importancia para comprender el entramado teórico para que en la actualidad sirvan como herramienta de análisis crítico de los movimientos revolucionarios que participaron en el segundo asalto proletario al viejo mundo.

MIGUEL AMORÓS

LOS SITUACIONISTAS Y LA ANARQUÍA

+ OTROS TEXTOS



Miquel Amorós

LOS SITUACIONISTAS Y LA ANARQUÍA



DIFUSIÓN COMUNISTA ANÁRQUICA

En algún lugar del territorio dominado por el Estado Mexicano.

cclrmgci@espiv.net



EDICIONES SABANDIJAS

Región chilena, Norte semiárido.

Territorio dominado por el Estado chileno.

edicionessabandijas@riseup.net

edicionessabandijas.wordpress.com

Alentamos a la reproducción total o parcial de estos escritos, mediante cualquier medio, se repudia cualquier intento de lucro.

Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

ÍNDICE DE CONTENIDO

Nota I sobre la presente edición

Nota II sobre la presente edición

Los Revolucionarios Situacionistas

LOS SITUACIONISTAS Y LA ANARQUÍA

Preámbulo

I. ¡Todo y de inmediato!

II. No se metan con Bakunin

III. La libertad es el crimen que contiene todos los crímenes

IV. Cero en conducta

V. Disculpe, mientras beso el cielo

VI. ¡Devorado por la rabia!

ANEXOS

A-1. Los archipiélagos de la falsificación

A-2. Notas para la IS

A-3. Los situacionistas y Mayo del 68

A-4. Anatomía de un escándalo

A-5. Algunas Preguntas de Arturo Lezcano

A-6. Mayo del 68 y sus circunstancias

Biografía del autor



Debord y Vaneigem, los principales teóricos de la Internacional Situacionista

NOTA I SOBRE LA PRESENTE EDICIÓN

La presente edición es el resultado de una transcripción basada principalmente en ediciones que se han publicado físicamente en algunas latitudes de América Latina, a diferencia de ellas, en esta se han realizado algunos cambios ligeros en la estructuración del documento sin alterar o cambiar el enfoque original que el autor transmite de su obra. Entre estos cambios destaca el orden en cómo se han acomodado los anexos, siendo estos de forma cronológica, a la vez que se le han añadido dos textos más, que originalmente se incluyen en la versión de muestra colgada en la red por Lazo Ediciones, los cuales son: “Los revolucionarios situacionistas” y “Notas para ‘La Internacional Situacionista: el arte de la intervención histórica’”.

Por otro lado, en esta edición se ha decidido agregar una biografía sobre el autor, encontrada en el sitio: <https://www.rebeldemule.org/foro/biblioteca/tema14296.htm>. Ya que es muy poco conocida su gran labor en el movimiento anticapitalista en la región mexicana y de América de habla hispana en general.

Así mismo, otro motivo de la publicación de este texto es el

hecho de que incita al debate entre los sectores tradicionales del anarquismo y los revolucionarios que no se agencian para sí ninguna etiqueta, sin entrar en detalles, es necesario afirmar que la I.S., junto con otros grupos afines de la época, desarrollaron una necesaria ruptura con los grupúsculos y militantes de “ideologías muertas”, y por otro lado, hicieron evidente la necesidad real de superar la falsa dicotomía entre “Marxismo” y “Anarquismo”, así como los tabúes promovidos por los sacerdotes, quienes no son capaces de concebir una crítica complementaria que acabe con las separaciones o antagonismos que se difunden en el movimiento social.

En este sentido, este libro ahonda sobre los pormenores de la deriva teórica y práctica de los grupos anarquistas y otros similares, su relación, encontronazos y afinidades con la I.S. de los años sesenta en adelante. Destaca por su excelsa documentación de un periodo que en muchos sentidos estaba “perdido” de la historia del anarquismo y, por otro lado, incita a la reflexión de las posturas tradicionales de los grupos anarquistas y el desarrollo que afrontaron al negar o asumir un avance teórico, dado que las circunstancias históricas de aquellos días demandaban de todos los revolucionarios mayor claridad y capacidad de autocrítica con el viejo legado ideológico.

Difusión Comunista Anárquica

Primavera del 2020

NOTA II SOBRE LA PRESENTE EDICIÓN

En pleno contexto del control social que ha significado la pandemia de Covid-19 en la región mundial, hemos tenido que modificar algunas formas de trabajo que sin pensarlo están siendo fructíferas sobre todo al momento de hacer redes y trasladar de un territorio a otro algunas experiencias. Es así como aceptamos la propuesta de lxs compañerxs de Difusión Comunista Anárquica de la Región mexicana para sacar algunos materiales en conjunto.

Los situacionistas y la anarquía de Miguel Amorós, es un trabajo editorial entre Difusión Comunista Anárquica y Ediciones Sabandijas, con el fin de colectivizar textos que no se encuentran libres en las redes.

Nos acercamos a Miguel Amorós, leyendo *“Perspectivas anti-desarrollistas”* hace varios años atrás, pudimos darnos cuenta de la importancia de sus escritos y la relevancia que toman en el avance de las contradicciones que arroja el capitalismo salvaje como sistema de dominación total.

Este texto que tienes en tus manos es un aporte necesario para adentrarnos en la memoria proletaria y las luchas desarrolladas en la segunda mitad del siglo XX, donde una nueva comunidad de lucha hacía frente en distintos lugares de la región mundial para acabar con el viejo mundo que estaba en jaque. Comprender la historia de la Internacional Situacionista es comprender los elementos teóricos/prácticos que llevaron a los proletariats a una mejor síntesis en plenos años de plomo, teniendo en cuenta sus errores y aciertos.

Si bien la I.S. siempre se definió como un grupo de “intelectuales revolucionarios” la mayoría de sus miembros participó activamente de las luchas proletarias desde mayo del 68. El límite que pusieron los situacionistas está materializado en su aspecto más fuerte que hasta el día de hoy sigue vigente, la crítica de la mercancía.

Por otro lado, los anarquistas de ese entonces que emergían en ese contexto exponían su propósito revolucionario trabando relaciones con la I.S. y con otros grupos de la ultraizquierda que rechazaban la III Internacional y las tesis fundamentales de Lenin.

Esta síntesis materializada por Amorós es de vital importancia para comprender el entramado teórico y que en la actualidad sirvan como herramienta de análisis crítico de los movimientos revolucionarios que participaron en el segundo asalto proletario al viejo mundo.

Ediciones Sabandijas

Norte semiárido, Región Chilena

A Pierre Lepetit

In memoriam

LOS REVOLUCIONARIOS SITUACIONISTAS

Repaso sucinto de la historia de la I.S. escrito a partir de las notas para las charlas de 2005 en el Ateneu Barcelonés y el Ateneu Cultural El Panical, de Alcoi.

Yo conocí los escritos de la Internacional Situacionista en 1972, cuando su ciclo se cerraba y el mío en la Universidad de Valencia también. El folleto *De la miseria en el medio estudiantil* era lo más radical que había leído desde la epístola de Agustín García Calvo *De los modos de integración del pronunciamiento estudiantil*. Aquello era pensamiento ligado a la acción, y esta acción tenía por objeto nada menos que abolir la Universidad, el sagrado templo del saber separado, en el marco de un proyecto revolucionario más amplio, que perseguía el fin del capitalismo y de la sociedad de clases. El estilo marxista–hegeliano confería a los análisis una solidez teórica ausente en el medio anarquista, pero lejos de refutar las finalidades y tácticas libertarias, las confirmaba. Se podía decir que superaba la oposición entre marxismo y anarquismo sin acabar en una confusa amalgama de ambos, tal como hacía por ejemplo el justamente olvidado

Rubel. Intenté aplicarlo en la medida de mis posibilidades en uno de esos grupos circunstanciales, de un solo curso, al que llamaban Barricada. La crítica situacionista se me aparecía como hecha para practicarse, no para contemplarse; alejada de la praxis perdía todo su valor. Se convertía en objeto de snobs, se estetizaba, se museificaba. Le pasaba como a los cuadros colgados de la pared: cualquiera podía opinar de ellos sin que la cosa tuviese trascendencia. Ahora que la I.S. es objeto de sesudos estudios universitarios hechos por profesores o por aprendices de historia o sociología, comprendemos la ironía de las derrotas históricas: el destino de las revoluciones fallidas son los anaqueles universitarios donde se amontonan las tesis doctorales y los museos donde los restos de sus obras se contemplan como cuadros. Ironía por partida doble, puesto que la revuelta de Mayo del 68 tenía como aperitivo el fin de la Universidad, no digamos ya el de los museos. La sociedad del espectáculo procesa los alimentos espirituales de esta forma, a fin de digerir aquellas ideas que en otro tiempo la mantuvieron en vilo. Ideas y hechos son separados radicalmente por especialistas en la materia, para poder hacer con unas y con otros lo que venga en gana, concluyendo inevitablemente que las ideas ya no sirven y los hechos no son repetibles, pues el mundo ha cambiado y las cosas ya no son lo que eran. Yo sostengo la tesis contraria: la sociedad es todavía lo que ha sido, y aún peor, por lo que las ideas que pudieron subvertirla en el pasado siguen activas y contienen elementos más que suficientes para subvertirla de nuevo. Sólo hay que saber usarlas. La letra podrá mejorarse, pero el espíritu de la I.S., su voluntad subversiva, es irrecuperable. Sus enemigos, el Capital y el Estado –Agustín G. C. decía que ambos eran lo mismo– no pueden servirse de él.

El nervio situacionista proviene de las antiguas vanguardias de posguerra (especialmente del Movimiento Letrista) que tomaron conciencia del carácter disolvente y revolucionario de la creación artística, y que trataron de conjugar la crítica de la estética burguesa con la revuelta contra los valores de la economía de mercado. No olvidemos la parte pionera que en todo ello corresponde al Surrealismo. La revista *Potlach* afirmaba seriamente que los letristas “trabajamos en el establecimiento consciente y colectivo de una nueva civilización”, misión que exigía “el trastorno definitivo de la estética y de todo comportamiento”. Constataban éstos el fracaso del arte en la renovación cultural y política, y, negando su función positiva, propugnaban la experimentación de un arte total que sirviera para modificar las conductas y reconstruir integralmente la vida de acuerdo con los deseos creativos. La Internacional Letrista constituye pues el prólogo de la I.S. El letrismo no era una escuela, sino un modo de vida, y proponía una manera peculiar de “saber vivir”: la unificación de la creación con la crítica revolucionaria. La creación era fundamental para la transformación social y suponía en primer lugar la superación del objeto y la abolición del arte. Creación quería decir creación global de la existencia, no mierda de artista, y el método letrista buscaba la reunificación del espacio social dividido por medio de un “urbanismo influenciar”. La transformación social sería completa con la transformación del espacio-tiempo de la vida cotidiana según las pasiones emergidas, obtenida gracias a la “desviación” de medios artísticos convencionales para la “construcción de situaciones”, es decir, para la construcción deliberada de nuevos ambientes “que sean producto e instrumento de nuevos comportamientos”. Las pasiones que cambiarían el mundo

saldrían de la vida cotidiana activada por una construcción superior del medio, y no como decían los surrealistas, del inconsciente. El arte quedaba visto para sentencia: “las artes del futuro serán trastornos de situaciones o nada”.

La Internacional Situacionista se creó en 1957 sobre la necesidad de un programa revolucionario en la cultura. Debord definió su tarea como “un trabajo colectivo organizado que tienda a un empleo unitario de todos los medios de subversión de la vida cotidiana”, oponiendo al modelo capitalista “otros modos de vida deseables” (*Informe sobre la construcción de situaciones*). La finalidad era el asalto a la cultura y la instauración del comunismo, que para Asger Jorn no era más que “la obra de arte transformada en totalidad de la vida cotidiana” (*Crítica de la economía política*). La I.S. pretendía la supresión del arte alienado en un mundo que prohibía la creación de la propia vida, colocándolo en la perspectiva de la construcción directa de nuevos ambientes. No hay arte situacionista, “la situación es lo contrario a la obra de arte”. Tampoco tiene que ver con el teatro callejero, el happening o la feria. Se trata más bien de un proyecto de agitación política, preludio de la revolución, que perseguía enfurecer a los proletarios mostrándoles el contraste entre una vida posible y la miseria presente. La idea situacionista *de proletario* podía expresarse así: proletario es aquél que no tiene posibilidad alguna de modificar el espacio y el tiempo sociales, sino tan sólo de consumirlo de una determinada manera definida por los dirigentes. La clase se definía en función de la expropiación de la decisión en lo relativo a la vida, y no solo al trabajo. La I.S. clamaba por la reinención de la revolución social y la autorrealización del proletariado a través de la transformación

integral de la vida cotidiana, o sea, a través de una auténtica revolución cultural. Nada que no se hubiera dicho en el periodo letrista. Pero la revolución cultural no servía sin la revolución social, y, al contrario, ésta no valía sin la revolución cultural. Ambas debían ir juntas: “cuando las masas intervienen bruscamente para hacer historia descubriendo de este modo su acción como experiencia directa y como fiesta, emprenden entonces una construcción consciente y colectiva de la vida cotidiana” (Debord y Canjuers, *Preliminares por una definición de la unidad del programa revolucionario*). La reconstrucción libre de todos los momentos de la vida –la revolución– requeriría una organización nueva, que no podía ser una vanguardia cultural, y mucho menos un partido o un sindicato, mecanismos orgánicos de integración.

La Conferencia de Goteborg en agosto de 1961 constituye un punto de inflexión en la marcha de la I.S.: a partir de ella ésta se deshace de su lastre artístico y pasa a considerarse una organización revolucionaria. La crítica de la cultura se prolonga en crítica de la política y la revolución de la vida cotidiana se concreta como poder absoluto de los Consejos Obreros. Queda toda una teoría revolucionaria por formular de forma coherente, claro está, ligada a la práctica vital, que explique las luchas sociales de la época y vaya por delante. A ella consagrará la I.S. sus esfuerzos. Esa radicalización de su estrategia impedía cualquier veleidad artística, siquiera negativa, puesto que partía del abandono definitivo de la esfera de la cultura. Convencidos de la inexistencia de un área cultural autónoma desde donde emprender una acción revolucionaria, los situacionistas se plantearán llevar a cabo un intenso trabajo teórico inspirado en Hegel, Marx, Lukács y Korsch, que rechazaba expresamente la

concepción leninista, trabajo que pronto dará sus frutos como “pensamiento del derrumbe del mundo”. Su terreno de aplicación pasó a ser directamente el de la lucha de clases. La profundización de temas como la alienación y el fetichismo de la mercancía, dará lugar a conceptos clave como ideología, miseria, separación, espectáculo, subjetividad radical o supervivencia, con los que su crítica y su mensaje se harán dialécticos y superarán con creces los dogmas revolucionaristas, formas cosificadas del pensamiento a través de las que se manifestaba la falsa conciencia de las clases subalternas. Entre 1962 y 1967, la I.S. elabora un nuevo lenguaje revolucionario, el más idóneo para comprender la época y poder transformarla. Un lenguaje coherente para desenmascarar al Poder y a sus servidores que critica la burocracia y la ideología, que habla del fin de la mercancía y del trabajo asalariado, de la descolonización de la vida cotidiana y de la abolición de las clases, del proletariado como sujeto revolucionario, de la autogestión generalizada y del poder internacional de los Consejos Obreros. Un lenguaje palanca, al que le falta un punto de apoyo para mover el viejo mundo. Y este le fue proporcionado por el escándalo de Estrasburgo, donde la contestación radical de las estructuras académicas y del sindicalismo estudiantil pilló de sorpresa al orden establecido.

En julio de 1966, la Conferencia de París dotaba a la I.S. de una nueva plataforma organizativa, la *Definición mínima de organización revolucionaria*. Al año siguiente los análisis situacionistas ya eran bastante conocidos por las minorías activas que pugnaban por el hundimiento de la dominación. Los situacionistas eran entonces casi los únicos que aludían al “segundo asalto del proletariado contra la sociedad de clases”

como perspectiva realista en la que inscribir su actividad. Las huelgas salvajes de los trabajadores y la descomposición acelerada de la universidad eran signos anunciadores de la insurrección que se aproximaba. La teoría se volvía cada vez más práctica. Pronto las armas de la crítica cederían el sitio a la crítica de las armas. Los escasos efectivos de la I.S. la impelían a buscar aliados en cualquier parte con los que poder avanzar en esa dirección. Así encontraron a los *enragés*, una banda constituida por irregulares –parte de los cuales eran estudiantes de Nanterre– empeñada en demoler la universidad impidiendo con originales métodos la normalidad de la vida académica. Su nombre era un homenaje a Jacques Roux, el mayor extremista de la Revolución Francesa. La ocupación del edificio administrativo de aquella universidad, el 22 de marzo de 1968, desencadenó un proceso que, de un enfrentamiento en otro con la policía, condujo a “la noche de las barricadas” del 10 de mayo. Tres días después nacía el Comité Enragés–Internationale Situationniste en la sala “Jules Bonnot” de la Sorbona ocupada. Riesel, uno de los *enragés*, fue elegido delegado del Comité de Ocupación, desde donde llamó a la ocupación de las fábricas y a la creación de consejos obreros. La coincidencia en el tiempo de la radicalización de minorías estudiantiles desclasadas con el proceso autónomo de radicalización en las fábricas fue asombrosa. Diez millones de trabajadores se pusieron en movimiento al margen de los partidos y sindicatos que decían representarles en lo que se conoce como la mayor huelga salvaje de la historia. Los situacionistas se sumergirán de lleno en el movimiento y ocuparán el Instituto Nacional de Pedagogía, donde formarán con los *enragés* y simpatizantes un Consejo por el Mantenimiento de las Ocupaciones (CMDO). Por unos días el Poder caminó por el filo de la navaja ante la irresolución de los

trabajadores, que no se decidían a derrocarlo. A finales de mayo se produjo la contraofensiva, primero sindical, y luego, una vez lograda la desmovilización, represiva. El CMDO se disolvió el 15 de junio, agotada cualquier posibilidad de movilización.

El Poder va a renovarse rapidísimamente, mientras la crítica situacionista continúa con su labor de zapa. Dos importantes textos, el libro *Enragés y situacionistas en el movimiento de las ocupaciones* y el artículo cabecera del n° 12 de la revista *Internationale Situationniste*, *El comienzo de una nueva época*, darán testimonio de la acción histórica de los situacionistas, pero tras ellos su práctica empezó a diluirse. La Conferencia de Venecia, tenida en octubre de 1972, puso de manifiesto una euforia que no se tradujo en ganancia de capacidad subversiva. Desde el exterior, un folleto aparecido en agosto de 1971 llamaba a comenzar de nuevo: “La I.S. tiene razón, una época ha pasado, quizás todo el siglo XX (...) Tengo la convicción de que la distancia práctica y teórica establecida en los últimos diez años entre la Primera Internacional y la Internacional Situacionista es la que queda por establecer entre la Internacional Situacionista y lo que falta por hacer” (Bartolomé Béhour, *De la conserjería internacional de los situacionistas*). Para ese trabajo la I.S. salida de Mayo no estaba preparada y tras un tenso periodo de exclusiones y abandonos –la dimisión de Vaneigem fue crucial– la tendencia de Debord tomó la arriesgada decisión de poner punto final a su trayectoria. Puede que el modelo vanguardista tocara a su fin como forma orgánica de la conciencia histórica. Un nuevo modelo debía nacer desde la moderna lucha de clases, pero en los ochenta el protagonista indiscutible de la misma, la clase obrera, optó por detenerse ante las pequeñeces logradas y la pesadilla del desempleo. La represión y la renovación

capitalista hicieron el resto. A la detención del proceso revolucionario debemos el que la crítica situacionista esté hoy en boca de impostores y estetas reaccionarios, y el que la cultura oficial adopte una pose comprensiva cada vez que rememora las efemérides de Mayo. Bajo ese asfalto está su playa, no la de los rebeldes. Y la humanidad sigue sin ser feliz, puesto que ningún burócrata fue colgado de las tripas de ningún capitalista.

Miguel Amorós

LOS SITUACIONISTAS Y LA ANARQUÍA

PREÁMBULO

Si la década de los sesenta constituye el apogeo del desarrollismo –el momento en que el crecimiento económico se vuelve asunto de Estado–, también es el cénit de la insatisfacción. La mercancía colonizaba la vida cotidiana y asimilaba la libertad al consumo. El espacio y tiempo sociales eran sólo los de la libertad de mercado. La abundancia prometida no era más que abundancia de mercancías, y a la prosperidad arrogantemente esgrimida no correspondía un bienestar personal equivalente: la sociedad clasista ofrecía salud económica y enfermedad moral, riqueza material y miseria individual, esclerosis política y vida privada. Por culpa de la integración de parte del proletariado en las nuevas estructuras capitalistas, la crisis se manifestaba como malestar difuso al que sólo eran sensibles los artistas y escritores de vanguardia, e intentaba disimularse como problema generacional, es decir, como desafección exclusiva de los jóvenes. “No os fiéis de nadie que tenga más de treinta años”, decía una pintada de Berkeley, que de alguna forma corroboraba esa faceta crítica. Con el término de “juventud”, los sociólogos se referían al sector improductivo de la población marginado del mercado como obrero o como futuro cuadro, pero incluido como consumidor. Un sector de una importancia cada vez mayor: en 1964, el 40% de los americanos eran menores de veinte años, en Europa, el caso era más o menos lo mismo. Dicha juventud, en su exigencia

de igualdad y libertades totales que hasta ese momento se había manifestado sólo en el ámbito separado de la cultura, rechazaba esa nueva identidad. No quería un mundo en el que “en lugar de una respuesta a su problema uno obtenía un billete de cinco dólares”¹. De esa forma, con el rechazo de una riqueza sin sentido, adquiriría un cierto sentido de la Historia, creciente a medida que se oponía a las normas autoritarias del Estado y se atrevía a la revuelta. Sin embargo, la abundancia era relativa, como también lo era la libertad. Por ejemplo, en los Estados Unidos, y en mayor o menor medida, en todo el universo capitalista. “La superficie estaba lejos de carecer de costurones; la riqueza no estaba repartida equitativamente y para muchos los mitos de la prosperidad eran borrados por la chirriante miseria de su existencia cotidiana [...]. Además, una política de búsqueda, captura y castigo de la gente con puntos de vista disidentes, era perpetrada e implacablemente llevada a cabo hasta los niveles más altos de la vida política y administrativa, alimentada por los medios de comunicación y por todo el aparato del Estado industrial”².

Las algaradas de los jóvenes blancos americanos de principios de los sesenta, la emergencia del pop rock desde diversas músicas populares, el movimiento antinuclear británico, la lucha por los derechos civiles y contra la guerra de Vietnam en los Estados Unidos, las intervenciones lúdicas de los *Provos* holandeses, las movidas hippies de Sunset Strip y los amotinamientos de los estudiantes alemanes y japoneses, eran

1 “*Hippies Papers*”, recopilación de Jerry Hopkins, The New York American Library, Inc., Nueva York, 1968.

2 “*The Free fall Chronicles, memorias del digger Peter Cohon*”, alias Peter Coyoute, 1996, en www.diggers.org/

síntomas de una crisis que había superado el estadio literario o existencial y se disponía a dar un salto cualitativo a lo social. Eso ocurrió cuando confluyeran la rebelión “sin causa” de la juventud y la sublevación de los excluidos de la abundancia, o sea, los trabajadores refractarios de la periferia urbana y para el caso americano, el ghetto negro. La nueva revuelta afectaba la vida al completo, quedando los aspectos personales y políticos de la existencia indisolublemente ligados. Por extraño que pueda parecer ahora, la convicción de que el viejo mundo iba a desmoronarse en breve plazo se extendía a gran velocidad. Los situacionistas fueron los primeros en captar el espíritu de los tiempos y exponerlo de forma impecable en un folleto publicado en diciembre de 1965 expresamente en inglés: *El declive y la caída de la economía espectacular mercantil*.

I. TOUT ET TOUT DE SUITE!

¡TODO Y DE INMEDIATO!

Durante el periodo que va de 1962 a 1968 la Internacional Situacionista realiza su operación estratégica más lograda con una economía de medios sorprendente. Tras el paso de Debord por *Socialisme ou Barbarie* –S ou B– y la ruptura con la tendencia artística fraguada en su seno, la I.S. había emprendido una crítica radical unitaria de la sociedad moderna con el objetivo de intervenir de modo efectivo en las luchas sociales. Al distanciarse claramente de todas las modas pseudocríticas recuperadoras, su trabajo teórico discurrió inicialmente en el aislamiento y el boicot desde todos los ángulos, pero en 1966, cuando la satisfacción de la inmensa mayoría de necesidades tenía lugar bajo la forma de tráfico de mercancías, eran muchos los que manifestaban su insatisfacción de modo radical. Entonces, gracias a sus contactos, la I.S. consiguió rebajar los muros que las fuerzas culturales y políticas del orden habían levantado contra ella, para después quebrarlos seriamente a fuerza de escándalos como el de Estrasburgo.

Al empezar 1967, la I.S. estaba a punto de culminar un intenso trabajo de elaboración teórica, cuyos elementos fundamentales eran la superación del arte, la crítica del espectáculo, la teoría revolucionaria de Marx “a corregir y completar en el sentido de su propia radicalidad”, o lo que viene a ser lo mismo, el método dialéctico de Hegel “si realmente es vuelto del revés y realizado como método de revolución total”, y el modelo de poder revolucionario de los Consejos Obreros.³ En cuanto a Hegel, recordemos que los jóvenes hegelianos Marx y Bakunin rechazaban su sistema pero aprobaban su método. De igual forma procedió con un autor muy apreciado por la I.S., a saber, Lukács: “en cuestiones de marxismo la ortodoxia se refiere exclusivamente al método”⁴. También un pensador como Lefebvre, que influyó durante un momento en la I.S., opinaba que el aspecto metodológico era esencial en el marxismo considerado filosóficamente en tanto que profundización de la lógica hegeliana.⁵ Los situacionistas eran marxistas “tanto como Marx decía: yo no soy marxista”⁶. Aunque no tenían en cuenta la opinión de Korsch al respecto –calificaba de simplista la “inversión” del método de Hegel– sin duda conocían sus importantes tesis sobre el marxismo, particularmente aquella que decía: “todas las tentativas por restablecer la doctrina marxista como un todo y en su función original de teoría de la revolución social de la clase obrera son hoy utopías

3 Carta de Debord a Mario Pemiola, 26 de diciembre de 1966, en el volumen 3 de la Correspondencia de Debord editada por Fayard, París, 2003.

4 “*Historia y conciencia de clase*”, Georg Lukács, 1924. Editada en español por Grijalbo, 1969.

5 “*El Marxismo*”, Henry Lefebvre, PUF, París, 1948. Hay edición española.

6 “*El cuestionario*”, I.S., n° 09, agosto de 1964.

reaccionarias”⁷. No pretendían pues la vuelta a una ortodoxia cualquiera, a una ideología marxista depurada, sino a una crítica unitaria del mundo, pronunciada contra todos los poderes separados y contra todos los aspectos de la vida alienada, crítica apoyada en las aportaciones de Marx que continuaran siendo válidas y susceptibles de llevar al extremo. La VII Conferencia de la I.S. de París, celebrada en julio de 1966, adoptó una *Definición elemental de organización revolucionaria*, por la que se consagraba a “la abolición de las clases existentes por una vía que no ocasione una nueva división de la sociedad”, y aspiraba consecuentemente a “la realización internacional del poder absoluto de los Consejos Obreros, tal como ha sido esbozado por la experiencia de las revoluciones proletarias del siglo XX”, lo que no significaba “la autogestión del mundo existente por las masas, sino su transformación ininterrumpida”. Como mejor exponente teórico del cambio de época, el n° 10 de la revista *Internationale Situationniste* reproducía dos verdaderas obras maestras de la agitación: la versión francesa del mencionado *Declive...* y el *Mensaje a los revolucionarios de Argelia y de otros países*. El folleto de Estrasburgo *De la miseria en el medio estudiantil* constituiría un ruidoso adelanto de la teoría situacionista, editada *in extenso* durante 1967. En octubre de aquel año apareció el muy esperado n° 1 de la revista; en noviembre, la editorial Buchet/Chastel publicó *La sociedad del Espectáculo*; en diciembre, el *Tratado del saber vivir para uso de las nuevas generaciones*, escrito dos años antes por Raoul Vaneigem, salió en la editorial Gallimard.

7 “Diez tesis sobre el marxismo, hoy”, Karl Korsch, conferencia dada en Zúrich en 1950 y publicada en Francia por primera vez en la revista *Arguments*, en 1959.

La claridad cortante del lenguaje teórico situacionista era claro indicador del hallazgo de un estilo idóneo para dar el tono radical a la época. El bagaje teórico crítico que entonces acumulaba la I.S. sobrepasaba ampliamente en calidad, objetividad y contenido al de todas las organizaciones pretendidamente revolucionarias juntas. El lector de sus escritos se llevaba la impresión de que los situacionistas lo habían comprendido todo. La I.S. no ofrecía una nueva ideología de la que servirse, sino una teoría de la sociedad de clases que para ser aprehendida tenía que vivirse y practicarse. La teoría revolucionaria no era pues el producto de un pensamiento que se detenía y replegaba hacia sí mismo en el umbral de la acción, usando el subterfugio de la crítica de la misma forma en que otros recurrían a la creación literaria o artística, sino una manera de vivir íntegra que extraía su coherencia de la coherencia entre la teoría y la práctica. La negación y superación de las condiciones de existencia bajo el capitalismo avanzado mediante la liberación de la vida cotidiana, equivalía a la realización conjunta del arte y la filosofía. En consecuencia, la posición de los situacionistas en tanto que individuos comprometidos con la praxis, experimentando sus teorías, se hallaba en las antípodas de cualquier modalidad típica del intelectual especializado, “extraterritorial”, “exiliado interior”, animador cultural, intérprete social, “libremente flotante”, “acósmico”, etc.

A pesar de reivindicar a Marx, los situacionistas no encontraron más que hostilidad en las organizaciones que se denominaban marxistas, incluidas las llamadas de “ultraizquierda”, las que reivindicaban a Rosa Luxemburgo, Antón Pannekoek o Amadeo Bordiga. En cambio, su extrema radicalidad y coherencia

despertó algunas simpatías en los medios libertarios, cosa que también había sucedido antaño con los surrealistas. La decepción de Bretón con el estalinismo le hizo recordar el previo encuentro con anarquistas en una manifestación habida en el Pré-Saint Gervais, en 1913: *Autour des drapeaux noirs, certes, les ravages physiques étaient plus sensibles, mais la passion d’incandescence inoubliables*⁸. Después escribió que “donde el surrealismo se reconoció por primera vez, mucho antes de definirse a sí mismo y cuando aún no era más que asociación libre entre individuos que rechazaban en bloque y espontáneamente las constricciones sociales y morales de su tiempo, fue en el espejo negro del anarquismo”⁹. La idea de libertad total permanentemente asociada a la anarquía poseía un fuerte atractivo.

La confrontación de la voluntad personal con la voluntad general, el *conflicto permanente* entre el individuo consciente y el Estado, no podían resolverse de la misma manera que los problemas económicos. La revolución promovería un mundo libertario que en nada diferiría de un mundo surrealista. Sin embargo, las relaciones entre surrealistas y anarquistas no podían descansar en una división de tareas como la propuesta en 1951: para unos, las luchas por la transformación de las estructuras sociales; para los otros, las luchas por la transformación de las estructuras culturales, como si la cuestión

8 “*Arcane 17*”, André Bretón, 1945.

9 “*La clara torre*”, André Bretón, enero de 1952, en *Surréalisme et anarchie*, artículos surrealistas de *Le Libertaire* compilados por José Pierre, Plasma, París, 1983. Los surrealistas mantuvieron una larga y conflictiva relación con el anarquismo, ver *Parcours politique des surréalistes 1919–1969*, Caro le Reynaud Paligot, CNRS Editeurs, París, 2010 y *Surrealismo y anarquismo*, Plinio Augusto Coelho, Anarres, Buenos Aires, 2005.

social existiese separada de la cultura. Encima, eso daba a entender que la Federación Anarquista era la organización social más avanzada de su época, y así lo creían los surrealistas, lo cual ni era verdad entonces, cuando la dirigía Fontenis, ni lo era en 1960, cuando lo hacía Joyeux. Para el colmo, en arte, los dirigentes de la federación tenían ideas muy convencionales y para ellos el surrealismo no era más que algo curioso y chocante. En consecuencia, la colaboración terminó pronto.

En opinión de los situacionistas, la poesía, el arte y la teoría eran demasiado importantes para dejarlas en manos de los poetas, los artistas y los ideólogos; una organización revolucionaria tenía que hacerse cargo de todas las cuestiones y superarlas en una sola. El diálogo con los anarquistas tenía que realizarse pasando por encima cualquier especialidad. La afinidad de Debord con el anarquismo empezó durante la época *lettrista*. Se trataba de un movimiento extremadamente minoritario, envuelto en brumas, que solía asociarse con la revolución española. En 1949 se publicó un estudio profundo, *Histoire de l'anarchie. Des origines á 1880*, de Claude Harmely Alain Sergent, y en 1951 apareció un libro de divulgación, *l'Anarchisme*, escrito por Henri Arvon, que aportaron mucha luz a la comprensión de esa corriente, así como a sus derivaciones estéticas y filosóficas. En las cartas encontradas en los archivos de Patrick Straram, escritas en 1953, Debord mencionaba la lectura de *Le Libertaire* y afirmaba que 'las bases del anarcolettrismo con tendencias situacionistas libertarias se precisan'¹⁰. En 1955, la Internationale Lettriste, vanguardia artística precedente de la I.S., apoyaba la lucha de los

10 “*Le marquis de Sade a des yeux de filie*”, Guy Debord, Fayard, París, 2004.

anarquistas contra la guerra de Argelia, y denunciaba “la escandalosa condena de Pierre Morain, de la Fédération Communiste Libertaire hecha de forma a dejar claro que las opiniones anticolonialistas son en lo sucesivo incompatibles con la nacionalidad francesa”¹¹. Un año más tarde sería una nueva publicación anarquista, *Le monde Libertaire*, la que publicaría el comunicado del grupo surrealista en defensa de la revolución húngara “*Hungría, sol naciente*”, algo que sin duda atrajo la atención de los lettristas.¹² No obstante, las lecturas se encaminaron hacia el marxismo tal como lo predicaban los grupos disidentes antiestalinistas, en tanto que marco teórico para una crítica social del capitalismo. En el primer libro publicado por la I.S., *Pour la forme*, compilación de escritos de Asger Jorn, un capítulo dedicado al “papel del extremismo en el desarrollo cultural” daba cuenta del anarquismo, considerado éste como una especie de individualismo radical, con una vertiente místico-religiosa y otra nihilista-vitalista:

El anarquismo (reemplazando en un espíritu moderno la actitud de la vieja bruja o del mago) lleva a un estetismo puro en el culto del ‘único’ y de ‘la propaganda por la acción, la violencia o el acto puro [...] El anarquismo es claramente contrarrevolucionario y reaccionario como fuerza social, porque sobre todo es antisocial y anti organizador. La organización anarquista es por eso un absurdo imposible, y al mismo tiempo, el anarquismo es el fundamento mismo de las artes [...] La voluntad de dar un significado inmediato y

11 “*Potlach*”, n° 24, bulletin d’information du groupe français de l’Internationale Lettriste.

12 “*Hongrie, Soleil levant*”, *Le Monde Libertaire*, n° 24, décembre 1956.

real a la palabra es la consecuencia directa del antiguo pensamiento mágico. [...] “He fundado mi causa en nada” (Stirner). Fundar su causa sobre el absurdo o el azar puro es una consigna de consecuencias universales en el desarrollo revolucionario de la humanidad. Por desgracia la consigna no fue obedecida por los anarquistas que fundaron su causa tanto en dogmas como en organizaciones. [...] El anarquismo es el intento de mantener el antiguo espíritu aristocrático, transferido a los individuos sin privilegios y sin bienes materiales exceptuando su propia personalidad. [...] Este es el verdadero problema del anarquismo: la falta de uso de lo excepcional en la sociedad moderna [...] El anarquismo no es más que la voluntad de conservar la relación natural e individual con la realidad inmediata [...] El anarquismo, que ha demostrado la impotencia del extremismo es él mismo la manifestación de la extrema impotencia del individuo en la sociedad moderna.

Esa visión irracional del anarquismo, sin otra salida que la creación artística, explicará la atracción que ejercerán entre los situacionistas los personajes al margen de la ley, “movidos por la energía de las malas pasiones”, que “insisten en la necesidad de una destrucción permanente tal y como se desprende del conflicto inevitable entre contrarios”, como Ravachol o Raymond la Science, pero también otros, convenientemente estetizados, como por ejemplo, Durruti o Makhno.¹³

El despertar de las ideas anarquistas en los años sesenta

13 El libro de Patrick Marcolini, *Le Mouvement Situationniste. Une Histoire Intellectuelle*, editado por L’Echappée (París) en 2011, nos dio pistas de la posible influencia del anarquismo en la vanguardia lettrista.

obedecía al carácter antiautoritario de la juventud rebelde, que no podía encajar ni en la izquierda tradicional, ni tampoco en el anarquismo residual militante, inmovilista, conservador y rutinario en muchos aspectos. Además, a partir de 1964, todas las regiones de Francia pasaron por un periodo de agitación obrera intensa, que los dirigentes sindicales se esforzaban en contener y disimular. El fenómeno ya estaba ocurriendo en Inglaterra, donde se vivía un auge libertario. El anarquismo traducía mejor que nadie el estado de ánimo juvenil y el desencanto de los obreros con los sindicatos, pero por culpa del confucionismo teórico de sus partidarios –por no hablar de infantilismos, conformismos y desfases–, debido pues a su naturaleza ideológica, no era útil para comprender las causas profundas de aquel desánimo. Los anarquistas resueltos sentían la necesidad de actualizar sus análisis contra los alardes “científicos” del izquierdismo y contra los tópicos de la ideología arcaica. La superación del impasse teórico pasaba por una reconciliación entre Marx y Bakunin, que bien podía partir de la unidad entre el método dialéctico marxista y la crítica bakuninista del Estado. Algunos hasta hubieran añadido a la suma el psicoanálisis de Freud. En realidad, debería pasar previamente por una reconciliación del propio Bakunin con los anarquistas; tras la desaparición de la Internacional, dos pilares de su pensamiento, el determinismo histórico y la importancia de la economía para la anatomía de la sociedad, es decir, el componente hegeliano y el materialista, fueron ignorados por sus seguidores, y ese olvido facilitaría el deslizamiento del pensamiento anarquista hacia una ideología cientista y voluntarista. Alguien tan significativo como Errico Malatesta nos lo confirma “Yo fui bakuninista, como lo fueron todos mis compañeros de aquellos días lejanos. Hoy, y por muchísimos

años, ya no podría describirme como tal. Las ideas se han desarrollado y modificado. Hoy siento que Bakunin, en la economía política y en la interpretación de la historia, es demasiado marxista...”¹⁴.

Debord, en una carta al grupo Noir et Rouge, expuso claramente el posicionamiento situacionista sobre el anarquismo:

[...] tenemos gran simpatía por las principales manifestaciones anarquistas de la historia (a excepción de Proudhon, del que no acabamos de comprender su aceptación por la tradición anarquista –pero incluyendo a Ravachol o a Bonnot).

Por el contrario, aunque desaprobamos casi todo lo relativo a las corrientes “marxistas” que han existido, tenemos el mayor interés en Marx y su método teórico.

Los fines generales de la anarquía son los de cualquier movimiento revolucionario imaginable en la sociedad moderna (pero esto mismo podía decirlo incluso Lenin un día de pasada). El movimiento español es sin duda el que más ha desarrollado un programa para concretar esos fines. Pero ante todo, la crítica del Estado es la aportación anarquista victoriosa en la teoría contra el “marxismo”.

Nuestra aprobación no abarca sin embargo los métodos

14 *"Michelle Bakunin"*, en *Pensiero e volontà*, revista quincenal de estudios sociales y cultura general, Roma, n° II, I–VII–1926. De los autores anarquistas solamente Reclus conservará una concepción evolucionista de la historia semejante a la de Bakunin.

de acción empleados al presente para acabar con el Estado (el movimiento español mostró al respecto una clara afirmación). Además, rechazamos el papel central de una ideología como valor revolucionario positivo, admitido en el anarquismo...¹⁵

El concepto de ideología proviene de los escritos juveniles de Marx, y vendría a ser algo parecido a una religión laica, la explicación fantástica o al menos insuficiente de la realidad, reflejo del incipiente desarrollo de las fuerzas productivas, y por consiguiente, del proletariado. Producto de una conciencia que huye de la praxis, la ideología fabrica unos fines inalcanzables por los medios, un ideal abstracto que contrapone a una práctica cotidiana bien lejos de la revuelta. La crítica ideológica cree conocer la realidad histórica entrando en contacto separado con su pensamiento dominante, es decir, prescindiendo del régimen inmediato de producción de la vida en esa misma época: “Del mismo modo que se separa el pensamiento de los sentidos, el alma del cuerpo, que se separa así misma del mundo, separa la historia de las ciencias naturales y de la industria, y no ve la cuna de la historia en la burda producción material de la tierra, sino en las vaporosas nubes del cielo”¹⁶. Sin embargo, aplicar sin más el concepto de ideología al anarquismo es muy discutible. Al fin y al cabo, también el pensamiento de Bakunin, salido igualmente del método de Hegel, era una crítica de la ideología,

15 Carta de Debord a *Noir et Rouge*, el 28 de abril de 1966. El grupo *Noir et Rouge* adscrito a la corriente comunista anárquica, existía desde 1955, nacido del debacle de la Federación Comunista Libertaria. Su revista, del mismo nombre se proponía repensar y atreverse con todos los tabúes, como el de la violencia o el del marxismo.

16 “*La Sagrada Familia*”, Marx, 1843.

particularmente la de dos de sus hijos naturales, el Estado y la ciencia. La práctica anarquista distaba mucho de la ramplonería típica de la socialdemocracia y a menudo el anarquismo aparecía como la expresión intelectual del sector proletario más avanzado. Además, el mismo Proudhon, de acuerdo con Marx, decía “la idea, con sus categorías, sale de la acción (o sea de la praxis) y debe volver a la acción”, mientras que Bakunin aclararía que “el ideal como dijo Proudhon, no es más que una flor cuyas condiciones materiales de existencia constituyen la raíz”¹⁷. Pero los situacionistas no apreciaban a Proudhon, como tampoco los surrealistas,¹⁸ pues se trataba de alguien según Guérin “cuyos trazos de genio iban demasiado a menudo cubiertos con escorias repelentes”, o dicho de otro modo, como Bakunin, era un personaje de “una contradicción perpetua, un genio vigoroso, un pensador revolucionario debatiéndose siempre contra los fantasmas del idealismo”¹⁹. De todas formas, difícilmente un anarquista podría obviar su figura, aunque sólo fuera por ser el primero en llamarse así. Diez años antes que Bellegarrigue, Proudhon se proclamó anarquista en un libro de 1840 al que Marx calificó manifiesto científico del proletariado francés”²⁰. Igualmente, en 1848 Proudhon fue el primero en enarbolar la lucha de clases ante una atónita Asamblea

17 “*Filosofía de la miseria*”, Proudhon, 1846; “*El imperio knuto germánico y la revolución social*”, Bakunin, 1872.

18 Aunque no al principio, en el manifiesto de 1926 *¡La Revolución, ahora y siempre!*, firmado por las publicaciones *Révolution Surréaliste*, *Clarté*, *Philosophies* y *Correspondance*, Proudhon figura en una lista de personalidades de referencia, al lado de Spinoza, Kant, Hegel, Schelling, Blake, Marx, Stirner, Baudelaire, Lautréamont y Rimbaud.

19 “*Proudhon, oui et non*”. Daniel Guérin, Gallimard, París, 1978.

20 “*¿Qué es la propiedad?*”, Pierre Joseph Proudhon.

Nacional.²¹ También con sus ataques a la iglesia y a la religión dio al traste con el prejuicio religioso de los socialistas franceses. Como corolario, propugnó la necesidad de una política proletaria autónoma y el taller como base de una futura sociedad federada y libre. Proclamó la anarquía como forma de gobierno demostrando la imposibilidad de que la democracia parlamentaria pudiera representar la voluntad popular, puesto que sus instituciones eran formas de poder separado, igual que las instituciones del Antiguo Régimen. Por el contrario, creía en la utilidad de la simbología cristiana y el sufragio, y era francamente misógino. El juicio crítico de la I.S. contra Proudhon, aunque formalmente justo en sus apreciaciones, no abarcaba la totalidad de su obra y acción, ni las relacionaba con el nivel de la lucha de clases de su época, por lo que podía tachársele de parcial y de falta de distanciamiento histórico: “Ese tal Proudhon, siempre partidario del orden, que quiere mejorar el orden existente, en la propiedad privada (por la cooperación) y en todas partes; el apocalíptico enemigo de toda lucha violenta; el retardatario que en pleno Siglo XIX no tolera más salida a la mujer que la elección entre prostituta y ama de casa; el hombre que resumió a la perfección toda su nulidad de moralista precisamente zanjando contra el mínimo de autonomía obrera existente: “No hay más derecho a la huelga que derecho al incesto o al adulterio”²². La I.S. se había limitado

21 Al referirse a los enemigos de la propiedad como “nosotros” y a los diputados como “ustedes” se explicó: “Cuando he empleado los dos nombres del proletariado y a ustedes les identifico con la clase burguesa”. El alboroto en la cámara fue mayúsculo y un diputado, consciente de sus intereses de clase, llegó a exclamar: “¡Esto es la guerra social!”, *Confesiones de un revolucionario*, Pierre Joseph Proudhon, 1849.

22 “*El historiador Lefebvre*”, I.S., n° 10 marzo de 1966. Marx en su nota necrológica de 1865 es mucho más objetivo.

al procedimiento sumario de alinear posiciones contradictorias o francamente reaccionarias para condenar a Proudhon, obviando que era un pensamiento a medio hacer en un medio obrero inmaduro, despreocupado por el método y la coherencia. De esta forma no podía explicarse la gran influencia que tuvo en los comienzos del movimiento obrero francés, en la Comuna de París e incluso en el sindicalismo revolucionario. No se echaba luz sobre su papel en la historia de las ideas. Si la I.S. hubiera utilizado la misma desenvoltura con Marx, habría sentenciado al *Manifiesto Comunista* por proponer la centralización en manos del Estado, contra Proudhon, que defendía la gestión directa de los medios de producción, transporte y crédito por las asociaciones obreras. Incluso con Lenin había procedido en sentido opuesto, pues, aunque en definitiva la I.S. había proclamado su nulidad teórica, rechazando su concepción organizacional (el partido vanguardia) y condenando su identificación con el Estado, valoraba *El Estado y la Revolución*, su posición contra la guerra y ¡La toma del poder en 1917!²³

Piensa Korsch que Proudhon no era al fin y al cabo más que uno de los numerosos fundadores del movimiento socialista de la clase obrera”, como Marx o Blanqui o Bakunin. La inquina anti-proudhoniana de la I.S. probablemente tenía algo que ver con el tratamiento de la idea de “autogestión”, palabra que en un principio designaba la participación aislada de los trabajadores en la dirección de las empresas yugoslavas, y que presentó en el idioma francés a primeros de los sesenta para

23 Respuesta de la I.S. a las preguntas de la Liga Comunista Revolucionaria del Japón (Fracción marxista), octubre de 1966. En *El Estado y la Revolución*, Lenin afirmaba “la semejanza del marxismo con el anarquismo, tanto con Proudhon como con Bakunin”.

extenderse entre los anarquistas, los marxistas consejistas y también entre los diversos recuperadores obreristas. Había que rescatar el concepto de la confusión y el reformismo. En tanto que tendencia más avanzada de la lucha de los trabajadores argelinos del momento, para la I.S. la autogestión no se diferenciaba de otras experiencias revolucionarias, como los consejos de trabajadores de Turín en 1920 o las colectividades españolas de 1936. En palabras de Vaneigem, “era la poesía de un proletariado que descubría su vida cotidiana, la verdadera sustancia de la lucha de clases”²⁴. Y en tanto que experiencia, amenazaba la jerarquía social, por lo cual, si no quería perecer a mano de fuerzas exteriores, policía, ejército o cualquier otro cuerpo estatal, debía generalizarse, es decir, organizarse, como poder absoluto y “extenderse a toda la producción y a todos los aspectos de la vida social”²⁵. Ese desarrollo revolucionario de la autogestión contrastaba con los intentos de conseguir la autogestión como “un instrumento semidescentralizado de control estatal” para uso de dirigentes. En esa perspectiva cobran sentido, tanto la conversión de Proudhon en el padre de la autogestión y de la autonomía obrera por parte de intelectuales como Gurvitch, Guérin o Lefebvre –o incluso en uno de los “fundadores franceses de la sociología contemporánea”–, como la crítica situacionista del intento proudhoniano de 1848 de organizarse al margen de la propiedad privada en lugar de abolirla, así como la de su machismo, tan similar a los prejuicios islamistas. Eran precisamente las

24 “*Rien n’est fini, tout commence*”, Gérard Berreby y Raoul Vaneigem, Éditions Allia, París, 2014.

25 “*La lucha de clases en Argelia*”, panfleto de gran formato redactado por Mustapha Khayati y distribuido en diciembre de 1965 por diversas ciudades argelinas. Reproducido en I.S., nº 10.

antinomias no resueltas de Proudhon las que atraían a los recuperadores pues servían para sostener una pseudocrítica sociológica y fragmentaria, alejada de la práctica revolucionaria; por eso la crítica *ad hominem* de la I.S. no gustó a los ideólogos de la F.A. –Federación Anarquista francesa– como tampoco gustó a una alusión a los tratos entre algunos dirigentes de la CNT y los sindicatos falangistas,²⁶ por lo que en su órgano *Le Monde Libertaire* la acusaron de ignorancia y malevolencia.

La F.A., reconstruida en 1954 tras el viraje al comunismo libertario y la aventura electoral de su primer secretario Georges Fontenis, era legítima heredera de la *Union Anarchiste*, U.A., aquella que sostuvo incondicionalmente las capitulaciones de la burocracia comiteril de la CNT–FAI durante la revolución española. El malestar que se extendía por ella era debido a un creciente interés hacia el anarquismo de la generación joven, principalmente estudiantil, evidente a partir de 1961 por la floración de grupos adherentes que, en ausencia de una generación intermedia que hiciera de colchón, chocaban de inmediato con el inmovilismo, los prejuicios y los dogmas de los viejos militantes. Los jóvenes de ánimo pugnaban por modernizar la ideología, atreviéndose con lecturas de Marx, un verdadero tabú, y osando plantear cuestiones no menos anti-páticas como la organización revolucionaria, los consejos obreros, la libertad sexual o el uso de la violencia; mientras que los viejos y sus retoños, anclados en un individualismo humanista, no violento y opuesto a la lucha de clases, desconfiaban de cualquier novedad y mantenían unas estructuras informales, sin programa real ni perspectivas, con un

26 “Contribución al programa de los consejos obreros en España”, I.S. n° 10.

verdadero poder en la sombra –la Asociación para el Estudio y la Difusión de las Filosofías Racionalistas, propietaria legal de la librería *Publico* de la calle Ternaux y del periódico *Le Monde Libertaire*– con el que sabotear cualquier intento de clasificación y debate no deseado. Los intentos de reinventar un marxismo libertario recurriendo al análisis económico marxista pero conservando la concepción anarquista del individuo y la metodología anarquista de la revolución, habían sido fuente de agrias polémicas y escisiones desde los tiempos de Fontenis, aumentadas cuando en 1962 se formó dentro de la F.A. una tendencia de ese tipo promovida por antiguos fontenistas no electoralistas, la *Union des Groupes Anarchistes Communistes*. La UGAC trató de apoderarse de la federación acaparando cargos lo que desencadenó una lucha interna que terminó con su exclusión en 1964 y dejó tras de sí un antimarxismo histórico.

Los anarquistas que estaban fuera del ghetto oficialista no confiaban en la llegada del día milagroso en que el proletariado elaboraría su propia teoría de golpe y como por ensalmo, a resultas de echarse a la calle. La formación se imponía. Sus lecturas tenían más que ver con las revistas *Socialisme ou Barbarie*, *Noir et Rouge* o *Internationale Situationniste*, que con *Le Monde Libertaire*, Reclus o Kropotkin. El libro de Jean Maitron, *Ravachol y los anarquistas*, publicado en 1964, recordaría el placer de librarse a la subjetividad a través del temperamento irreductible de Bonnot, Henry o Ravachol ante el triunfo casi absoluto de la burguesía y el Estado. Una actualización inteligente de las teorías anarquistas como la del libro de Daniel Guérin *El anarquismo* fue durante 1965 y 1966 un auténtico éxito de ventas. Al mismo tiempo, la aparición en 1967 de *El combate sexual de la juventud*, del freudomarxista

Wilhem Reich, había convertido la libertad sexual, que desde tiempos de Emile Armand era una especialidad de los anarcoindividualistas, en una cuestión política de primer orden. La heterodoxia sacaba de sus casillas al senado anarcoide propietario de la F.A., que escamado por la debacle provocada por Fontenis en el pasado y por las maniobras de la UGAC en el presente, en cualquier demanda de definición ideológica veían un complot “marxista”. Por otro lado, se daban iniciativas independientes que simplemente buscaban escapar del mal ambiente que imperaba en la F.A., particularmente en París. Tal era el caso del *Comité de Liaison des Jeunes Anarchistes*, el C.L.J.A., fundado en octubre de 1963 sin más pretensiones que las de crear un espacio de encuentro y de trabajo entre jóvenes de dentro y fuera de la F.A., sin tener que abandonar su anterior militancia ni adherir a una de las facciones adultas en las disputas que la desgarraban. Editaba la revista *Action libertaire*. El éxito del CLJA acentuó el conflicto generacional y dicho comité tuvo que sufrir ataques y acusaciones, dándose virulentas polémicas en el Congreso de París (28–30 de mayo de 1966). Tomás Ibáñez, que perteneció al Comité de Lectura de *Le Monde Libertaire* durante el periodo que va del Congreso de Toulouse (5–7 de junio de 1965) al de París, dijo que la atmósfera en el comité era habitualmente tensa y que constantemente había que pelear para publicar cualquier comunicado o artículo.²⁷ La querrela entre antiguos y modernos continuó tras dicho congreso, pero la situación era no sólo de enfrentamiento generacional, sino de clara divergencia política. Unos querían construir un medio tolerado por la dominación y quedarse

27 Comentarios de Tomás Ibáñez al autor. Ibáñez pertenecía al G.L.I. y formaba parte de diversas organizaciones libertarias: el CLJA, la LEA, FIJL y el Movimiento 22 de Marzo.

dentro, mientras que los otros querían luchar contra ella. Distintos fines, distinta práctica.

Cediendo a las presiones de los renovadores, en septiembre de 1966 se creó la rúbrica “Recherches libertaires” en *Le Monde Libertaire*, de la que se hacía responsable una “Tribuna de Acción Cultural” (TAC), animada por René Fugler, el primer anarquista que se interesó por las teorías situacionistas, particularmente por la noción del juego como fuente de creatividad artística y expresión más apropiada de la libertad humana.²⁸ Cuando se encargaba de la sección “revista de revistas” de *Le Monde Libertaire*, recibía de la I.S., que dio a conocer entre sus cercanos.²⁹ Ya a un nivel más específico, desde la TAC perseguía recuperar el enorme retraso teórico que se tenía respecto a los grupos marxistas, iniciando una apertura exploradora hacia las ideas comunistas antiestalinistas. Aunque empezaron con temas poco conflictivos –la moneda, Sorel, Landauer– de inmediato los miembros de la TAC fueron tachados de “marxistas” por la vieja guardia, y en diciembre, en ruptura con la F.A., empezaron a publicar la revista *Recherches Libertaines*, ocupándose de urbanismo, revolución y sexualidad, de anarquismo y psicología e inevitablemente, de Marx y la anarquía. Dicha revista se interesaba también por Karl Korsch, Rosa Luxemburgo o Lukács antes de su conversión al estalinismo, y por los consejistas como Rülhe, Gorter o Pannekoek.³⁰ Fugler había sido señalado por el pontífice

28 En *Le Monde Libertaire*, nos. 41–42, agosto–septiembre de 1958. Citado en I.S. n° 02.

29 “Recuerdos de un militante”, René Furth (Fugler), suplemento especial Alsacia, *Le Monde Libertaire*, n° 1411, 13–X–2005.

30 “Pensamiento y acción de los anarquistas en Francia 1950–1970”, Cédric

Maurice Joyeux como “portavoz de los marxistizantes” en el congreso de mayo. Por otro lado, la I.S. le acusaba de no comprender y tergiversar sus ideas. Aunque la I.S. negara haberse relacionado con él, lo cierto es que el aludido, que pertenecía al Grupo Libertario de Estrasburgo, no sólo entró en contacto con los situacionistas y afines que se encontraban en aquella ciudad –Frey, Khayati, Bertrand, etc.– sino que fueron conocidos suyos los que lanzaron tomates al cibernético Moles, objeto de la ira situacionista, en la inauguración del curso universitario 66–67. La candidatura sin programa que fue elegida en mayo de 1966 para dirigir la AFGES³¹, la sección local de la UNEF, sindicato estudiantil (Union Nationale des Etudiants de France) –la misma que publicó *De la miseria...* a cargo de los fondos del sindicato y envió un largo telegrama de apoyo a los estudiantes japoneses en rebeldía violenta– estaba compuesta o apoyada por gente que marchaba en su misma onda,³² con gustos que iban desde Stirner y el anarquismo español hasta Reich y Fourier, pasando por el comunismo consejista y el dadaísmo, hasta culminar con el jazz y el rock. Sin embargo, esa gente discrepaba mucho de las posibilidades de acción dentro de la Federación Anarquista. El folleto en cuestión sentenciaría: “El increíble *Monde Libertaire*, evidentemente redactado por estudiantes, alcanza el grado más fantástico de la confusión y la tontería. Esta gente tolera efectivamente cualquier cosa, puesto que se toleran entre sí”³³. El juicio no tenía nada de exagerado.

Guérin, tesis doctoral, Facultad de Historia Contemporánea, Universidad Lille 3.

31 Asociación Federativa General de los Estudiantes de Strasbourg.

32 André Schneider, Christian Millot, André Simon, Roby Grunenwald y Bruno Vayr–Piova. Como fuerza de apoyo, Christine Ballivet, Daniel Joubert, Tony Verlaan, Carol Duchamp, Nasri Boumechal, André Bertrand y Sean Wilder.

33 “*De la miseria en el medio estudiantil considerada bajo el aspecto*

En las páginas de *Le Monde Libertaire* se había defendido el estalinismo maoísta (J. L. Gérard), la música pop más trivial (Suzy Chevet), el sindicalismo amarillo (Joyeux) y el lettrismo arribista (Lemaitre). Pero además, no era nuevo. En 1926, Makhno y sus compañeros se habían expresado de forma similar respecto al anarquismo “caótico” de su tiempo, denunciando su “ausencia de principios y prácticas organizacionales” y la asimilación del individualismo a la falta de responsabilidad. Rechazaban particularmente la fórmula de “síntesis” con la que se pretendía federar todo un batiburrillo de tendencias contrapuestas, fórmula adoptada por la F.A.: “Tal organización, habiendo incorporado a elementos teórica y prácticamente heterogéneos no es más que un ensamblaje mecánico de individuos que conciben diferentemente todas las cuestiones del movimiento anarquista, ensamblaje que se desagregará infaliblemente ante la primera prueba de la vida”³⁴. En 1938, Ridet (Mercier-Vega) lamentaba que ante la llegada de numerosos obreros revolucionarios estimulados por la revolución española las estructuras de la U.A. siguiesen siendo informales y descoordinadas; la doctrina, elástica e imprecisa; y el funcionamiento interno, como todo lo otro, muy poco coherente. Dentro de una organización sin programa ni estatutos, con un ideario basado en sentencias manidas de viejas glorias usadas de respuesta a problemas actuales candentes, el “anarquista de gobierno” se sentía como pez en el agua: “Había encontrado la combinación que permitía conservar

económico, político, psicológico, sexual y particularmente intelectual, y de algunos medios para remediarla ”, firmada por “miembros de la Internacional Situacionista y estudiantes de Estrasburgo”, primera edición, AFGES, noviembre de 1966.

34 “*Plataforma Organizativa para la Unión General de Anarquistas*”, Grupo Dielo Truda (Makhno, Archinov, Mett, Valevsky, Linsky), París, 1926.

intactos los principios sagrados a la vez que trabajar cómodamente dentro de nuestra querida democracia francesa. En conjunto, su doctrina, o mejor dicho su fraseología, estaba hecha de préstamos a la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano”. En la discusión no tenía reparos en ir a degüello contra una abstracta Autoridad en nombre de la Libertad sacrosanta, pero cuando se trataba de poner pie a tierra y pasar a la acción echaba mano a las consabidas fórmulas: “La gente no está educada lo suficiente”, “No es posible lograr todo de golpe”, “el anarquismo es un ideal al que le hace falta mucho tiempo para hacerse realidad”³⁵.

Los propietarios de la Federación representados en el comité de lectura de *Le Monde Libertaire* tras el Congreso de París por dos o tres miembros del Grupo Louise Michel, habían rechazado a mediados de 1965 un artículo del anarquista André Bertrand, “Quatre esquisses préliminaires”, perfectamente ortodoxo, pero que citaba la novela “situacionista” de François George *Autopsia de Dios*, unos pasajes de Jorn y *La ideología alemana* de Marx. Una crítica al estúpido ataque que la revista neosurrealista *Front noir* dirigía a la I.S. sin nombrarla, destinada a la rúbrica “revista de revistas”, también fue rechazada.³⁶ Sin embargo, llegaron nuevos miembros al comité, Guy Bodson, Yves Delaporte y su compañera Raymonde Gouarin, que eran más receptivos a las nuevas ideas. Bodson, pintor surrealista, patafísico e ilustrado, había estado brevemente en el grupo surrealista, firmando dos textos colectivos: el titulado

35 “*Anarchistes de gouvernement*”, *Revisión*, n° 01, Ridel, 1 de febrero, 1938.

36 *Le scandale de Strasbourg mis à un par ses célibataires, même, L'insomniaque*, André Bertrand y André Schneider, París, 2018. El artículo finalmente fue publicado meses más tarde en el *Bulletin interieur*.

“Advertencia”, contra el arribismo de Jean Jacques Lebel (30 de marzo de 1960), y “Cortina de fuego” (28 de mayo del mismo año).³⁷ Había publicado tres artículos vagamente propositivos³⁸ y mantenía contacto con la I.S. desde junio de 1966, a la que pidió ejemplares de la revista *Internationale Situationniste* para la librería de la F.A. Por carta advertía que “actualmente no puedo decir que vuestras ideas sean particularmente bien recibidas en la Federación Anarquista. Parece que el solo hecho de citar a Marx vale para catalogaros de marxistas (rechazo de un artículo de André Bertrand) aunque vuestra idea sobre la cuestión parezca mucho más interesante”³⁹. Con la intención de plantear cuestiones actuales y forzar un debate sobre el presente, Bodson escribió un artículo que se titulaba “¿Qué es el situacionismo?”. En él se preguntaba por el silencio en torno a la I.S. pese a su proximidad con el anarquismo y apuntaba al hecho de haberse privilegiado siempre la acción político-económica sobre la acción en la cultura. La crítica situacionista insistía sobre el carácter parcial de las luchas sociales y la colonización capitalista del tiempo libre como las causas mayores de la inexistencia de un movimiento revolucionario. La I.S. se había situado en el centro de un debate abierto sobre las posibilidades teóricas y prácticas de la revolución moderna, elaborando una serie de conceptos como

37 “*Tracts surréalistes et déclaration collectives*”, tomo 2, Eric Losfeld, Le Terrain Vague, París, 1982.

38 “*La guerra del ocio ha comenzado*”, *Le Monde Libertaire*, n° 121, abril 1966; “El bienestar”, n° 122, mayo 1966, donde se citaba a Vaneigem; “De la descomposición cultural”, n° 123, junio 1966, con cita del “Informe sobre la construcción de situaciones”.

39 Carta de Bodson a la I.S., 15 de junio de 1966, en el dossier *La F.A. et los situationnistes, 1966 et 1967, ou memoire pour discusión dans les familles après boire*, editado por el autor en 1993.

detournement, deriva, urbanismo unitario, situación construida, espectáculo, etc. La diferencia con los anarquistas residía en el término “ideología”. Los situacionistas no eran marxistas en sentido ideológico, es decir, en cuanto a ideas que sirven a un poder. Tampoco reivindicaban un “situacionismo”. Ellos utilizaban a Marx de forma crítica, corrigiendo y reformando a la luz de la experiencia de un siglo de revoluciones.

Pero los anarquistas, a entender de Bodson, no se interesaban por tales cuestiones. El artículo finalizaba así: “Estamos pues en un terreno que ha sido escasamente hollado por el pensamiento libertario, equivocadamente, sin duda. Es cierto que el movimiento revolucionario necesita reconsiderar sus propias aspiraciones en función de su época. Si las proposiciones situacionistas no suscitan un excesivo entusiasmo, quizás permitan una reevaluación exacta de estos tiempos, que han de ser “nuestra época”⁴⁰.

Los situacionistas encontraron el texto muy bueno, “el mejor artículo escrito hasta hoy sobre el tema” y en igual medida las jerarquías informales de la F.A. vieron motivos de alarma. Debord escribía a Bodson: “ciertamente, el principal mérito de tu artículo consiste en decir cuán próximos estamos de los anarquistas en opciones fundamentales, y al mismo tiempo, enseñar donde reside la diferencia, que es esencial”⁴¹.

Por esas fechas varios “estudiantes” pegaban por las calles de Estrasburgo un cartel de André Bertrand anunciando la

40 “¿Qué es el situacionismo?”, Guy Antoine, *Le Monde Libertaire*, n° 127, diciembre de 1966.

41 Carta de Debord a Bodson, 11 de diciembre de 1966.

aparición del “folleto más escandaloso del siglo” donde podía leerse el siguiente diálogo:

–¿Qué te hace reír más, los fascistas, los jóvenes “comunistas”, los gaullistas o los anarquistas de *Le Monde Libertaire*?

– Es verdad, toda esta gente más o menos conscientemente son solidarios con el viejo mundo contra el que ahora hay que combatir.⁴²

En el folleto mismo se efectuaba un juicio sumario a los autodenominados alegremente anarquistas: “En cuanto a los diversos grupúsculos “anarquistas”, en su conjunto prisioneros de ese calificativo, no poseen otra cosa que la ideología reducida a simple etiqueta”⁴³.

Al conocerse el opúsculo *De la miseria...*, el grado de tolerancia a la I.S. en el apartado libertario descendió en picado. La paranoia alimentada por la UGAC y la CLJA llegó con los situacionistas al paroxismo. Un artículo de Fugler sobre aquel folleto y la acción de Estrasburgo fue al cesto de los papeles. Los propietarios de la F.A. dedujeron que la coincidencia en el tiempo entre el artículo de Bodson y el folleto de Estrasburgo eran señales de una conspiración, esta vez situacionista, dirigida por el mismo Fugles: primero disolvía la UNEF y después haría lo mismo con la F.A. Joyeux le puso nombre mitológico a la conjura que no cesaba: la Hidra de Berna, el monstruo del “marxismo” cuyas cabezas renacían a pesar de cortarlas. El contraataque no

42 “*El retorno de la Columna Durruti*”, cómics por “detournement”.

43 “*De la miseria en el medio estudiantil...*”

se hizo esperar. El cantautor y escritor estirneriano Charles–Auguste Bontemps se permitía en una carta abierta indicar a Bodson que todas las ideas innovadoras situacionistas que podían sustraerse de su artículo habían sido dichas mucho antes por los anarquistas, y en concreto, por él mismo.⁴⁴ “La parte constructiva” del folleto, según Bontemps, no hacía más que repetir el estilo, la intención y las injurias pronunciadas decenas de veces desde 1914. No había nada nuevo en la vieja fórmula ‘todo el poder a los consejos obreros’, que reproducía la consigna republicana de “todo el poder a los elegidos por el pueblo”; “el modernismo de los situacionistas huele demasiado a chapucería para esperar algo de sus directivas”⁴⁵. Resultaba cuando menos curioso que Bontemps deplorara la reaparición de ideas que consideraba suyas. No lo era tanto el hecho de que la respuesta de Bodson no fuese publicada. Por su parte, Joyeux no usó el tono apaciguador del *déjà vu* de Bontemps. Sintiéndose insultado por “un puñado de revolucionarios de biblioteca”, este “arqueoanarquista de estanco de tabaco” –como rebote le llamaron los situacionistas– largó verdadera bilis, sin que el hecho de no haber leído nunca a la I.S. le supiese el menor impedimento:

De siempre los jóvenes burgueses en vena de exhibicionismo han adorado mostrar el culo en la ventana para asustar a las señoritas y enfurecer a los transeúntes. Las gesticulaciones verbales de los situacionistas no van a ninguna parte y podemos asegurar al lector que en pocos

44 Carta de Bontemps a Guy Antome, 5 de diciembre de 1966.

45 Carta abierta a Guy Antoine sobre el situacionismo, *Le Monde Libertaire*, n° 128, enero de 1967.

años los encontraremos con el expediente judicial virgen, las posaderas metidas en carnes, la cuenta del banco confortablemente abastecida, perorando los domingos en el Café del Comercio mientras esperan a su señora que está ocupada dando pan a los pobres en la misa de once [...] En la estela de los Briand y los Hervé queda terreno por ocupar. Para esto basta con calcular el golpe, pero de cualquier manera el ultraizquierdismo seguirá siendo el ideal para las marujas de la burguesía ocupadas en echar cana al aire...⁴⁶

La vulgaridad y la bajeza de Joyeux, que gozaba de una sinecura sindical en la central de Forcé Ouvrière, era la instintiva reacción del burócrata que defiende su castillo. Se enrocaba precisamente para soslayar la verdadera cuestión, a saber, hasta qué punto tenían razón los situacionistas. Bodson quiso explicarse diciendo que no intentaba sino abrir un debate y que tras la lectura de Orwell y de la revista *Internationale Situationniste* le parecía “que una nueva orientación al menos en la crítica era posible”. Que los situacionistas se distinguían de los anarquistas ante todo por su crítica de las ideologías y de la economía política, apoyándose en Marx, con lo que ya tenían el rechazo asegurado de muchos libertarios. Sin embargo, estos obrando así se ahorraban afrontar la realidad con respuestas prácticas en lugar de eslóganes. Por ejemplo, podían pregonar la abolición del Estado, pero explicar cómo lo harían en pleno Siglo XX, eso era harina de otro costal. En cuanto a Bontemps, que preconizaba una doble moral, y a Joyeux, “¿Qué decir de la gente que conjuga todo en pasado? La ignorancia es su

46 “¡Qué duros!”, le Père Peinard (Joyeux), *Le Monde Libertaire*, n° 128.

fuerza”⁴⁷. Bodson recibió una respuesta diplomática de Bontemps; su artículo estaba en su sitio en el M.L.” pero no se había centrado en señalar que lo válido en los situacionistas se encontraba ya entre los anarquistas. Recibió otra manifiestamente hostil de Fayolle, jefezuelo de una tendencia pseudorrevolucionaria en la F.A., solidarizándose con Joyeux.

Los situacionistas respondieron duramente denunciando la incoherencia y falsedad que impedían al periódico la menor clarificación revolucionaria:

Guy Antoine, en su crítica, no había dicho que aprobara todas las posiciones de la I.S. –en cuyo caso él mismo no hubiera debido “tolerar” bastantes cosas de *Le Monde Libertaire*, puesto que pensamos que todos los miembros de la F.A. son responsables de lo que dejan que se publique en su órgano. Resulta pues extraño que Bontemps invite a Guy Antoine a crear “su propio órgano”. La “diversidad de opiniones”, tan orgullosamente proclamada en *Le Monde Libertaire*, ¿No autoriza a que se hable objetivamente de la I.S. porque la I.S. “cree poder permitirse” criticar a la F.A.? De ninguna manera pretendemos nosotros ser anarquistas. Pero afirmamos en voz alta que estamos seguros de poder permitirnos “no respetar ningún tabú”. Frente a la falsificación impúdica de sus ideas y su actividad, “Declaramos que el personaje que firma abusivamente como Pére Peinard es un calumniador y un gilipollas”.⁴⁸

47 Carta abierta o el “situacionismo” y la situación de la F.A., Guy Bodson.

48 Carta al comité de redacción de *Le Monde Libertaire*, 3 de enero de 1967, firmada por Bemstein, Debord, Holl, Khayati y Nicholson-Smith.

Pese a que el comunicado llevaba las firmas de cinco situacionistas, los valentones del Grupo Louise Michel no dudaron en atribuirle a Bodson y se presentaron en la reunión del comité de lectura –en el local de la calle Ternaux– para “romperle la cara”.

Tales maneras provocaron enfrentamientos con Delaporte y Gouarin, que no pasaron de verbales.

Finalmente se contentaron con enviarle una carta de injurias,⁴⁹ a la que siguió otra delirante del grupo de Asnières y una bronca kafkiana con Maurice Laisant, secretario de la Asociación por el estudio, etc., Bodson se tomó la cosa con humor:

“Sí, he de confesarlo, he sido descubierto, soy un marciano. He intentado esconderlo hasta hoy, pero la carta del grupo de Asnières obliga a que me explique: He de reconocer que mediante técnicas psicológicas sutilísimas queremos apoderarnos de la galaxia (tarea actualmente en marcha); yo he creado a la famosa I.S. en 1952, y además, Debord, la UGAC, Fugler y Fontenis están a mis órdenes. De todos modos, hemos decidido apoderarnos de la F.A. (lo que nos permitirá apoderarnos acto seguido de las Naciones Unidas). Esto es lo que tenía que haber dicho a Laisant, un verdadero caso psicopatológico, en el sentido del delirio paranoide, para que me comprendiese”.⁵⁰

49 Esos infames se llaman Miguel Cavallier, Pascal Leguillier, Guy Quintín, J.C. Suhard, Jean Rollin, Paul Chauvet, Myriam Bauchet–Ariste y Annick Kerherve.

50 “*Filosofía en un patio de escuela*”, Guy Bodson, dossier impreso el 10 de

Habiéndose apurado la paciencia, Bodson presentó su dimisión “de la anarquía de la simplicidad” (“la anarquía es la simplicidad”, *M.L.* n° 129), del mundo llamado libertario y de la denominada Federación Anarquista”⁵¹.

La caza de brujas dentro de la F.A. no perseguía simplemente la dimisión de Bodson. Cavallier, el hombre de mano de Joyeux en el comité de lectura, había amenazado con la dimisión a Laisant, secretario de la Asociación para el estudio, etc., si éste no expulsaba del comité a los aperturistas Delaporte y Gouarin. En la sesión del 17 de enero Laisant disolvió el comité y en su lugar nombró otro, compuesto por un miembro de TAC (M. Hirtzler), otro del grupo de Nanterre (J-P. Duteuil) y cinco del Grupo Louise Michel (incluido Cavallier). Hirtzler y Duteuil no aceptaron.

El hecho de que una organización que se llamaba anarquista estuviera tutelada desde la sombra por una asociación que sin rendir cuentas a nadie podía saltarse a la torera las decisiones de las asambleas y los congresos, era escandaloso.

Pero para Joyeux, las lógicas protestas que despertó la maniobra de Laisant revelaban ni más ni menos “todas las ramificaciones del complot urdido por los marxistizantes para disolver la Federación Anarquista”.⁵²

febrero de 1967 y distribuido clandestinamente en el interior de la F.A.

51 Carta de Bodson a relaciones interiores y al *Boletín Interior*, 2 de febrero de 1967.

52 “*L’Hydra de Lerneo u la maladie infantile de l’anarchie*”, informe para el Congreso de Burdeos, redactado en marzo o abril de 1967 por Maurice Joyeux y publicado después como folleto.

M. JOYEUX

HOMME DE LETTRES (VOIR LE BOTTIN)

La confusion, l'imposture et le délire de persécution donnent le ton du "dernier" bulletin de Joyeux: l'Hydre de Lerne. Pour exemple : « cette liberté qui est la loi de notre milieu » (sic).

On doit s'attendre à de telles grossièretés d'un homme de lettres effectuant «une "addition de pensées" à travers Proudhon, Bakounine, Kropotkine, Grave, Faure et Besnard ».

Si cet incroyable idéologue, n'est pas démasqué, l'anarchisme, en France, resterait lettre morte.

BAS LES PATTES SUR BAKOUNINE

au congrès de Bordeaux, le 14 Mai 1967

II. BAS LES PATTES SUR BAKOUNINE

NO SE METAN CON BAKUNIN

La I.S. había puesto de manifiesto que los ideólogos de la F.A. estaban dispuestos a sacrificar la libertad de discusión ante los peligros que corría su minúscula autoridad. La carta de la I.S. no fue publicada, lo que motivó varias rupturas en la Federación. Una de ellas fue la del grupo *Sisyphé*, de René Riesel y Christian Sébastiani, futuros situacionistas.⁵³ Dicho grupo, formado por adolescentes partiendo prácticamente de nada, constituye un ejemplo de la rapidez con que evolucionaban los tiempos, o sea, del carácter histórico que tomaban; merece pues que le prestemos atención detenida, no por su originalidad, sino porque sus temas, tal como afloraban en la superficie, fragmentarios e inocentes, revelaban a su manera el espíritu revolucionario de la época. Por esa razón abundaremos en citas

53 Diversos datos sobre *Sisyphé*, la *Internationale Anarchiste* y *Les Enragés* me han sido facilitados por ambos, lo que me ha permitido corregir algunos errores de Christopher Bourseiller en *Vie et mori de Guy Debord*, Pión, París, 1999. Riesel tuvo la amabilidad de poner sus archivos a disposición del autor, lo cual no implicaba en modo alguno su acuerdo con las posiciones defendidas en el libro. Así pues, pidió que constara su desaprobación en la edición francesa: “no me hago responsable de los errores contenidos en el texto ni comparto las tesis que sostiene” (carta de R. Riesel al autor, 23 de junio de 2011).

y datos hasta el exceso: se puede reconstruir la totalidad social partiendo de pequeñas historias, puesto que la dialéctica habita en los detalles.

Hacia 1965 y a propuesta de Bodson, René Riesel participó a los quince años en la constitución del Grupo Anarquista de Boulogne, junto con Gouarin (un obrero de la Renault, padre de Raymonde, la del comité de lectura de M.L.) y un fontanero individualista y anticlerical, Michael Bonhomie. El grupo adhirió a la F.A. con absoluta buena fe, hasta el punto de organizar en abril de 1966 una conferencia de Maurice Laisant, el pontífice máximo, para explicar “¿Por qué soy anarquista?” al público del local de la calle Ternaux. Sin embargo, en noviembre, al grupo ya no le interesaban las razones que impelían a los burócratas a llamarse anarquistas y produjo un panfleto titulado ¡Vivan los consejos obreros de Hungría derrotados en 1956 por el Ejército que se llamaba Rojo!, celebrando el décimo aniversario de la insurrección húngara, que empezaba así:

Camaradas trabajadores:

En un mundo que no cree ya esencialmente en la Revolución, la creación de consejos obreros en Hungría en 1956 ha demostrado ante todos, la posibilidad de una organización de los trabajadores y para los trabajadores. ¿Cuál es la imagen dada por la Revolución húngara?

Fascismo, dirá el P.C., nacionalismo, dirán los “patriotas” (de derechas). Se trata sobre todo del camuflaje bajo pretextos diversos, de la existencia de estos consejos. La autogestión de los trabajadores por los trabajadores era

mucho más peligrosa que la exposición de una ‘ideología’, por lo que todo el mundo ha estado de acuerdo en olvidarla. En Hungría, gracias al Ejército Rojo, y en la O.N.U. gracias al silencio. ¿Interesaba a las naciones occidentales ‘proteger’ a un pueblo agitado? Ciertamente que no. Tanto del lado oriental como del occidental, las opciones fueron claras: TODO, SALVO LA REVOLUCIÓN...

René Riesel, con unos compañeros igual de inquietos del instituto Jean-Baptiste Say, en el distrito XVI de París, a fines de 1965, sacaba adelante una publicación titulada *Sisyphé*, título evidentemente inspirado en el autor del célebre ensayo sobre el absurdo, *El Mito de Sísifo*. Los libros de Albert Camus desempeñaron un papel pedagógico entre los anarquistas franceses de los años cincuenta y sesenta, y por supuesto, entre los españoles hijos de exiliados. Las nuevas generaciones no llegaban al anarquismo por la reflexión política sino por el absurdo de las normas que regulaban la vida cotidiana. Un estado de ánimo semejante al que tuvieron catorce años antes los jóvenes lettristas, y en general, cualquier lector de Kafka. Bien que el rechazo nihilista del mundo por parte lettrista fuera más auténtico, o precisamente por eso, su experiencia no había podido comunicarse más allá de un estrecho círculo: nada frente al alcance de la literatura de Camus y la fuerza de su “me rebelo, luego existo”. Pero fue sobre todo su actitud de apoyo permanente a los exiliados libertarios españoles y su crítica sin concesiones al estalinismo formulada por primera vez en *El Hombre Rebelde* (crítica que le valió la vergonzosa condena del payaso Sartre y toda la intelectualidad mamporrera francesa) lo que valoraron nuestros estudiantes de instituto. Como subtítulo el periódico *Sisyphé* llevaba la frase de Camus: “la misma lucha

hacia las cumbres basta para llenar el corazón de un hombre”, proclamándose “libre, irrespetuoso, serio, anónimo y sin fines lucrativos”. En la editorial declaraba sus intenciones de “quitar las caretas, desvestir la respetabilidad para intentar en la medida de nuestros medios presentar el mundo y la vida tal como los vemos, los sentimos y tratamos de aproximarnos a ellos. Ni la elección del título ni la del subtítulo son el resultado del azar: tenemos la intención de rechazar a priori todas las beatadas, las iglesias, los prejuicios y los tabúes, por lo que estamos ante un muro. No deseamos quedarnos ahí y, gracias a la fe y la energía que nos da la juventud, queremos luchar. La fe habita en nosotros, la lucha nos empuja hacia las cumbres. ¿Cuáles? Consideramos como nuestras las cumbres que representan la justicia, la paz, la honestidad, la solidaridad. Nos oponemos a la injusticia, la guerra, la caridad, el jesuitismo...”⁵⁴

Todo muy sencillo, sin ninguna servidumbre de partido ni de moda. Uno de los redactores usaba el seudónimo de Henry Emile, pues por ironía de la historia, Emile Henry había sido un brillante alumno del instituto, becado y con el premio de excelencia, antes de que lanzara su bomba en el café Terminus y pronunciara contra la burguesía su lapidaria frase de “No hay inocentes”. Alain Segura, hijo de un refugiado español, recuerda: “Pronto me invitaron a las reuniones del grupo, cuya actividad e incluso existencia, reposaba en un jovencito de cabellos largos y oscura barba que firmaba sus artículos como René Riesel [...] Atraído por el radicalismo, siempre al acecho de nuevas corrientes y movidas, llevaba consigo la revista en los

54 “*Sisyphé*”, n° 01, diciembre de 1965.

recreos y el miércoles por la tarde se presentaba en las reuniones del Comité de Liaison des Jeunes Anarchistes”⁵⁵. El segundo número de la revista dio continuidad a la empresa, inesperadamente animada con la revuelta de los *Provos*⁵⁶. Para la I.S. sería la primera aparición histórica de sus ideas. Nuestros protagonistas tradujeron y publicaron el *Llamamiento del provotariado internacional*, que contenía un concepto ciertamente provocador de la lucha de clases y una sorprendente táctica situacionista *avant la lettre*:

El provotariado: último factor de revuelta en los países “desarrollados” cuando el proletariado se ha dejado dominar por sus jefes políticos, por la tele; cuando se ha amalgamado a su vieja enemiga la burguesía y constituye con ella una inmensa masa gris. En nuestros países, la nueva lucha de clases es la lucha del provotariado contra dicha masa. Pero el provotariado no es una clase; su composición es demasiado heterogénea para eso. Es una muchedumbre de elementos subversivos.

¿Por qué se rebela? Porque vive en una sociedad basada en el culto al “éxito” y el ejemplo de quienes se rompen los codos a millares, de arribistas sin escrúpulos, no hace más que desmoralizarle. ÉXITO: un hombre hecho a sí mismo. ÉXITO: un coche, una tele, una nevera. ÉXITO: UNA

55 “*Or s’en vont, les chevaliers questant*” *A Contretemps*, Alain Segura, Boletín de crítica bibliográfica, n° 40, mayo 2011.

56 Debord escribirá a Khayati: “¿Efecto de nuestra primera aparición sobre la escena histórica bajo el disfraz provo? En cualquier caso, a nuestro alrededor empieza a la vez un efecto y un factor importante de deshielo” Carta del 10 de agosto de 1967.

POSICIÓN. Vivimos en una sociedad monolítica deprimente. En ella el individuo creador es la excepción, cuando no el procesador ciego, jefazos capitalistas o comunistas nos dictan lo que debemos hacer, lo que hemos de consumir. [...]

Vivimos en una sociedad autoritaria. Las autoridades lo deciden todo: nos preparan para la guerra [...] deciden nuestra vida y nuestra muerte. ¡TEMEMOS LA GUERRA ATÓMICA DE LAS AUTORIDADES! Por eso el provotariado en todas partes pelea contra la autoridad [...]

Nosotros, los inadaptados de ESTA sociedad, proponemos luchar contra ella mediante la provocación, la lucha no violenta por la propagación de las ideas: como en Ámsterdam, en Londres, en Suresnes, en Washington. ¡LA CRISIS LLEGARÁ!

Es nuestra última posibilidad: LA CRISIS DE LAS AUTORIDADES PROVOCADA. Tal es la gran provocación a la que os convidamos.

PROVOCAD, DIFUNDID, UNIROS A NUESTROS GRUPOS

¡Atención provos, tenemos un mundo que perder!⁵⁷

El número tres de *Sisyphé* reveló cambios significativos. Estaba mejor presentado, con un grabado en la portada, y los textos eran de mayor calidad, versando sobre temas comprometidos como el amor libre, la represión sexual, la sociedad tecnológica del futuro, la dictadura... El tono no era en absoluto militante, lo

57 Aparecido en *Provo Ámsterdam*, nº 01, mayo de 1966, difundido por *Sisyphé*.

que hacía la lectura agradable y no era óbice para un toma de posición decidida. Los estudiantes libertarios del instituto J-B Say asistieron el 3 de mayo a la Mutualité para escuchar a Louis Lecoin hablar de la esclavitud. La revista se ocupó principalmente de la situación española y apoyó el secuestro del consejero eclesiástico de la embajada española llevada a cabo por libertarios para denunciar la represión en España. En tan sólo seis meses habían aparecido nuevos colaboradores, habían surgido nuevos abonados y se había podido aumentar la tirada. El futuro *Sisyphé* sería “una revista de estudios sociales y de creación artística, joven y no conformista”⁵⁸. Por pascua, Riesel visitó Londres con el fin de explorar otros territorios de la protesta. Asistió a la ya tradicional marcha por la paz, donde por primera vez en Inglaterra se vieron banderas negras en un cortejo. Conversó con Murray Bookchin y otros anarquistas en la librería *Wooden Shoe*. En París, la evolución de la revista no se detuvo. El número siguiente se proclamó “órgano común del Círculo de Estudios Libres y del Grupo de Jóvenes Libertarios *Sisyphé*”. Los redactores se constituyeron como grupo anarquista y fueron a adherirse a la F.A. con la esperanza puesta en su renovación. Así mismo precisaron que “no son nihilistas sino simplemente convencidos de que no se puede construir más que después de haber destruido las estructuras podridas de la sociedad donde vivimos. Contra el capitalismo, el marxismo, todos los estados y todos los poderes, proponen la autogestión, el colectivismo y el federalismo, los únicos capaces de asegurar a todos los hombres una libertad plena y completa”⁵⁹. René, secretario del grupo, expuso el papel de Camus en su formación,

58 “*Sisyphé*”, n° 03, junio/julio de 1966.

59 “*Sisyphé*”, n° 04, noviembre de 1966.

cuyo cadáver se repartían todos los necrófagos de izquierda y derecha, incluida la iglesia anarquista y excluidos por supuesto los comunistas. Inequívocas palabras lo impedían: “Sin libertad podemos perfeccionar la industria pesada, pero no la justicia ni la verdad. La historia más reciente, de Berlín a Budapest debería convencernos”. De Camus había que guardar el rechazo de los intelectuales orgánicos, su amor a la libertad como bien supremo, su contribución a la eficacia del pensamiento libertario, la defensa del espíritu de rebeldía... “Nosotros queremos hallar en Camus nuestras dudas y certidumbres: ‘No me planteo las mismas cuestiones que se plantean los hombres de mi generación, eso es todo y es muy natural que las encuentren en mis libros si los leen. Pero un espejo reseña, no enseña.’ Porque el espejo es verdadero”⁶⁰. El nivel de los artículos era algo más alto, ocupándose de Dada, Godard (René y Christian Sébastiani discutieron sobre la película *Pierrot le fou*), Huxley, etc. Michel Bilis escribió al secretario general de la ONU acerca de la guerra nuclear y Henri Cadourcy dirigió una carta al ministro Michel Debré ironizando sobre su natalismo patriótico. La editorial empezaba así. “En el delirio colectivo que se ha apoderado de la humanidad, la reducción a nada de la capacidad de reflexión individual parece ser el objetivo de la tecnocracia internacional, ¿Será posible que al fin la juventud tome conciencia de ello? Y más adelante decía que “la violencia y su utilización continúan siendo para nosotros un problema esencial...”⁶¹. El ritmo aumentó tras el número 4 pues un elemento nuevo intervino: la crítica situacionista. Bodson había dado a conocer a René la revista de la I.S., más o menos cuando

60 “Sobre Camus”, René R., *Sisyphe*, n° 04.

61 “Edito ”, *Sisyphe*, n° 04.

escribía sus primeros artículos prosituacionistas en *Le Monde Libertaire*, pero fue el folleto *De la miseria...* lo que causó mayor impresión. El grupo se puso al corriente. Segura encontró ejemplares de la revista en una librería de la calle Boulangers, cerca del *jardín des Plantes*, llamada *La Nef*. Por lo pronto el grupo se definiría sobre los consejos obreros y firmaría el panfleto sobre la Revolución húngara del grupo anarquista Boulogne, añadiendo “y estudiantes” a “Camaradas trabajadores”. *Le Monde Libertaire* lo publicó sin problemas.⁶²

El grupo sabía dónde se metía al adherirse a la F.A., pero creía que sus males eran debidos sólo a la influencia de determinadas personas y que todo tenía remedio sobre los “principios de base” de la organización. Incluso conocía la existencia de la “Asociación”, pero la consideraba un artilugio legal y nada más. Pronto iba a aquedar desengañado, no solamente con el descubrimiento de la censura en *Le Monde Libertaire*, sino con la disolución autoritaria de su comité de lectura. Llegadas las cosas a ese punto, participar en la F.A. era convertirse en cómplice de los pretendidos propietarios. En principio, vista la reacción histérica al artículo de Bodson “¿Qué es el situacionismo?”, cabía pensar en que el derecho de réplica no sería respetado y que la carta de la I.S. jamás sería publicada. Entonces el grupo se dirigió al comité de lectura de *Le Monde Libertaire*, aún por disolver, dando a conocer su opinión:

Lamentamos declarar que los situacionistas tienen, aquí y en cualquier parte, otra vez razón. Toleramos efectivamente todo: toleramos en un periódico libertario el ejercicio de una

62 En *Le Monde Libertaire*, n° 128, enero de 1967.

censura de facto; aceptamos que en *Le Monde Libertaire* sea posible publicar... el artículo más reaccionario y más gilipollas... que haya sido escrito sobre la I.S. y sobre todo que lo toleremos; eso es lo desastroso.

Afirmamos que Joyeux no tiene ninguna lección que dar a los situacionistas ni a nadie. Por ser anarquistas nosotros nos negamos a que nos sujete la censura de los propietarios legales de la anarquía [...]

EXIGIMOS la publicación integral de la carta de la I.S: y si no se publica abandonaremos la F.A.

No se trata ahora de posiciones ideológicas: ni nuestra apreciación de las teorías de la I.S. ni nuestra opinión sobre determinados camaradas está en causa. Es una cuestión de honradez elemental; negarse a publicar la carta de la I.S. es una posición típicamente estalinista. Los que se niegan no son anarquistas, son capaces de peores cabronadas.

¡ABAJO LOS GILIPOLLAS Y LOS CABRONES.

VIVA LA ANARQUÍA!⁶³

La I.S. se felicitó al ver que “la anarquía revolucionaria” estaba viva y pidió entrevistarse con el grupo⁶⁴. La entrevista se celebró en casa de Viénet, asistiendo Debord y Donald. Una entrevista posterior tuvo lugar en un bar de los alrededores de la *Gare de*

63 Carta del Grupo *Sisyphé* al comité de lectura, París, 12 de enero de 1967.

64 Carta de la I.S. al Grupo *Sisyphé*, 17 de enero de 1967, firmada por Khayati, Debord, Nicholson-Smith y Viénet.

l'Est, donde Khayati relató los últimos acontecimientos ocurridos en Estrasburgo. Los encuentros debieron causar efecto inmediato en Riesel, que rompió inmediatamente con la F.A. y cesó en sus funciones como secretario del grupo, siendo sustituido por Thierry Maliet. En la carta a Richard Pérez, secretario de relaciones interiores de la Federación, decía: “Vistos los recientes sucesos ocurridos dentro de la F.A., me parece imposible, puesto que soy anarquista, permanecer en una organización dictatorial y legal”⁶⁵. Su decisión arrastró al grupo, que a su vez, rompió con la Asociación “y con su fantasmagórico representante en el ‘medio revolucionario’ la Federación Anarquista” confesando tener como objetivo “su destrucción y el reemplazamiento por otra organización donde expondremos nuestro punto de vista”⁶⁶. A continuación, precisó sus posiciones en su revista y pasó a las propuestas:

La sociedad dominante necesita oponentes, sobre todo oponentes ficticios. Declaramos que el papel de los anarquistas no ha de ser el de aportar al orden dominante su negación integrada sino al contrario, preparar fuera de dicho orden los medios y el pensamiento de la revolución de mañana. Una reflexión anarquista consecuente hoy ha de tomar como postulado la negación del Estado y de la autoridad, pero el auténtico trabajo comienza después [...]

Hoy, la Federación Anarquista tiene los días contados. Por ello aprobamos los reagrupamientos oposicionales que se efectúan en su interior en tanto que reagrupamientos

65 Carta de René Riesel a Richard Pérez, febrero de 1967.

66 Carta del Grupo *Sisyphé* a Richard Pérez, 13 de febrero de 1967.

tácticos, pero creemos que son fútiles y vanos si lo que persiguen es transformar de alguna manera la F.A.

¡¡¡No se puede hacer nada con la F.A. y la asociación!!! Pero está bien que haya oposición a la vez dentro y fuera de ella.

Proponemos por lo tanto la creación de una oficina (de la que podríamos encargarnos nosotros en caso necesario) cuya función sería la de relacionar los diversos grupos disidentes por un lado, con los opositores por el otro; a continuación, emprender un diálogo con los grupos y agrupaciones exteriores a la F.A. con el fin de definir lo que convendría hacer en común o separadamente [...] un diálogo acerca de las ideas, de cara a promover una visión moderna del anarquismo revolucionario...”⁶⁷

La postura del grupo agradó particularmente a Daniel Guérin, quien les explicó por carta sus esfuerzos en pro de un acercamiento entre Marx y Bakunin y su interés por el folleto *De la miseria...*

Riesel apuntaba más lejos; en marzo planteó el acuerdo con las tesis situacionistas y forzó la división del grupo en dos tendencias. Algunos, como Sébastiani, Maliet o Arbaut, todavía en la fase nihilista del n°4, no querían ir tan rápido y preferían actuar en la disidencia sin posiciones definidas de antemano, mientras que otros, como Riesel o Segura, lo consideraban necesario. De la divergencia de opiniones se pasó al enfrentamiento teórico. En ese momento Cadourcy, con el

67 “La lucha final...”, *Sisyphé*, n° 04 bis, 13 de marzo de 1967.

pretexto de rechazar la militancia, tomó la decisión de suicidarse. El suicidio al decir de Camus, era el único problema filosófico verdaderamente serio: “Uno sigue haciendo los gestos que ordena la existencia, por muchas razones, la primera de las cuales la costumbre. Morir voluntariamente supone que sea reconocido aunque sea de forma instintiva el carácter irrisorio de esa costumbre, la ausencia de toda razón profunda para vivir, el carácter insensato de esa agitación cotidiana y la inutilidad del sufrimiento”⁶⁸. La decisión de Henri no tenía nada que ver con el debate en torno a la I.S., pero puso fin al clima de amistad que había reinado hasta entonces en el grupo. Los alumnos del Instituto les llamaron asesinos. René pasó el mal trago de hablar con el padre. Sospechaba que alguno de sus compañeros conocía las intenciones de Henri y le había dejado hacer en nombre de una libertad a todas luces fuera de lugar. También tenía serias dudas sobre la firmeza de las convicciones de una parte del grupo, concretamente de su secretario Thierry Maliet a quién le espetó: “tú acabarás en el P.S.U.” En su honor diremos que Thierry era honesto y valiente, que sus convicciones eran sólidas y que por supuesto no acabó en el P.S.U. La escisión no tardó en llegar. Por un lado, el 6 de abril Riesel, Alain Segura, Gérard Broggi, Yahn Rouquet y Michelle Coudai formaron el Grupo Anarquista Revolucionario; por el otro quedaron Sébastiani, Maliet, Jean Arbaut, Michel Bilis, Alain Dvorak, Gilés Horowitz, Jean-Alain Steinfeld y Gérard Vincent, quienes prolongaron unos meses la vida de *Sisyphé*. La tendencia cercana a los situacionistas explicó su posición en un agresivo panfleto titulado ¡Abajo los gilipollas y los cabrones! ¡Viva la

68 *"El Mito de Sísifo"*, obras completas, tomo 1, Albert Camus, Alianza Editorial, Madrid, 1996.

anarquía!, como en la carta a *Le Monde Libertaire*; en una carta se vertían toda clase de insultos a los miembros de la tendencia contraria y en la otra se publicaba la “Definición elemental de organización revolucionaria” de la I.S., “el único proyecto sobre el que nos decidimos a plantear la acción”.

Y retrocedemos ahora en el tiempo para ocuparnos del Grupo Libertario de Ménilmontant. Pierre Lepetit, Yves Raynaud y Gérard Johannés, eran tres amigos artistas formados en el surrealismo; en 1960 los dos primeros trabajaban de ilustradores y maquetistas en la misma empresa que Bodson (la editorial Flammarion), mientras que el tercero lo hacía en la cercana Hachette. Por entonces tuvo lugar el jaleo con los situacionistas que puso fin a las esperanzas en un debate sobre las condiciones modernas que determinase una orientación revolucionaria de la F.A. Raynaud fue el primero que reaccionó ante los improperios contra la I.S. firmados por *Le père Peinard* (el título del venerable vocero de Emile Pouget, nunca tan mal empleado) despachándose con el Peinard–Joyeux mediante una inspirada “carta del agua caliente al bonito mes de mayo”. En ella afirmaba que el artículo en cuestión justificaba cualquier ataque contra *Le Monde Libertaire*, en particular, el de los situacionistas:

Las gesticulaciones verbales, apoltronado villano, de los situacionistas, al menos ocurrían a la altura de los hechos, y esto merecía el aplauso. Véase la reacción de todos los tiburones ante la toma de la UNEF en mayúsculas de Estrasburgo (para destruirlo puesto que están contra el poder). Y usted se pone al unísono con un vulgar periodicucho de izquierdas como el *Nouvel Observateur*, en

donde la rata de servicio tiene al menos la habilidad de cubrirse con una objetividad aparente (pero para eso le pagan).

[...] Cuando menos es curioso que todo el mundo hable con suficiencia de los situacionistas, y que cada cual se sienta como en la sotana de un buen padre de familia que amonesta a los adolescentes insensatos...

Raynaud recordaba que la Internacional Situacionista era una organización antigua, con un trabajo teórico considerable y miembros repartidos por varios países.

Uno de ellos, P.V. Martín, a causa de su oposición a unas maniobras militares conjuntas del ejército alemán y del danés, había sido procesado en Dinamarca por ofensa a la moral y las buenas costumbres, actividades antisociales como ultraje al Estado, etc., habiendo sufrido un atentado del que su hijo salió herido.

Así, colocarse al lado de la policicocracia, aunque fuera involuntariamente como creo, no me parece muy subversivo. Pero todavía son muchos los que quieren hacer un trabajo útil, incluso si es criticable, como lo es el de los situacionistas, y lo saben, y lo dicen, pero de vuestra manera de actuar para ellos se burlan, y la manera que usáis con los trabajadores que debierais informar y tratar es la de un impostor que no sabe nada [...] abajo las caretas, acabe el “buen tiempo” (Bontemps) para los “tranquis” (Peinards). La Anarquía tiene demasiados buenos personajes para que aceptemos las marionetas (Gnafrons); confiemos en los

hombres cuya actividad es la de Prometeo, tal vez os reconozcan.

Reciba usted vuestras más sinceras, etc. etc.

Viva la Anarquía.⁶⁹

Nacido en 1935, Pierre Lepetit era un artista polifacético, alegre, extremadamente generoso y de notable talento, cuyas inquietudes le habían alejado de los pestilentes ambientes artísticos y llevado al medio anarquista. A los 16 años se había matriculado en el Collège Technique Estienne de París, para aprender grabado en cobre. Allí conocerá a Yves, que se preparaba en ilustración y publicidad, al que perdió de vista durante el largo servicio militar de éste (había guerra en Argelia). En la escuela enseñaba Albert Flocon, profesor de dibujo y hombre de gran cultura, cuyas enseñanzas y amistad serán determinantes para él. En 1959, entró a trabajar en Flammarion, reencontrándose con Yves. A Bodson lo había conocido antes, cuando trabajaba en una empresa de aviación. En 1960, durante una estancia en Trébeurden, cuenta Raynaud que tanto él como Pierre y Bodson, habíamos decidido nunca exhibirnos como pintores artistas en un mundo que más tarde los situacionistas definirían como espectacular. El lamentable final de Salvador Dalí y Max Ernst nos había convencido. Mantuvimos la palabra. Sobre esa cuestión, hemos sido siempre diletantes obstinados y ocultos⁷⁰. Las discusiones iniciadas en aquél pueblo de la Bretaña, “distaban de ser inútiles, aunque las encontramos

69 Carta de Yves Raynaud al camarada Peinard, 6 de enero de 1967.

70 “*De l’Organisation révolutionnaire*”, Yves Raynaud, edición del autor, 2013.

básicas, vagas e imprecisas. Se trataba de aislar algo que presentábamos, pero era difícil de aclarar [...] lo que nos unía superaba de lejos las simples afinidades políticas en vista de una revolución exclusivamente social [...] Nos centrábamos en la alquimia, Fulcanelli, Schwaller de Lubicz, Eugéne Canseliet, Lotus de Paini, para pasar a través del espejo sin rechazar como demasiado metafísico aquello que se revelaba como una inmensa búsqueda de y sobre el individuo, su creatividad, lo vivo y nada más, enmascarada en una maraña gargantuesca del lenguaje”⁷¹. Por ese camino habían circulado antes los surrealistas: la “alquimia del verbo” confería un poder creador a la palabra, y por consiguiente, a la poesía. Dando un toque espiritual a las letras, a las palabras, a la lengua, devolvía la imaginación al primer plano. En fin, nada de esoterismo o misticismo, nada de ideología: “Ante todo es una búsqueda en el lenguaje y la mente, de ahí la abundancia de juegos de palabras [...] Se trata de poner en evidencia cómo el lenguaje, cualquiera que sea la lengua, está en armonía con el espíritu del que lo utiliza. También se trata de una apropiación tan total como sea posible por parte de un individuo”⁷². En 1961, Pierre se casó con Nicole Le Foll y al año siguiente la pareja acudió a Barcelona en compañía de Yves y Bodson con la intención de fotografiar y estudiar los edificios de Gaudí. Después, comenzaron todos a llevar a cabo una actividad artística y política, obviamente marcada por el surrealismo. Ardía en ellos esa “voluntad de reencontrar el mundo sensible con todos los medios de la subjetividad practicada” de la que habla Bretón.

71 “De los límites de la organización revolucionaria y de su superación”. Yves Raynaud, escrito en abril de 2012.

72 Carta de Yves Raynaud al autor, 25 de mayo de 2012.

Aunque seamos legos en la materia, en los dibujos, grabados, decalcomanías, collages y pinturas de Pierre, podemos detectar influencias de Picasso, Max Ernst y Miró.⁷³ Para Yves Raynaud, en esa época circulaban por caminos “bastantes próximos a los surrealistas, rechazando los misticismos de pacotilla, nos interesábamos por esos acercamientos a lo sensible que el materialismo vulgar, que conducía directamente al misticismo estalinista y las locuras macartistas, ignoraba y rechazaba. Había un terreno en la consciencia inexplorado, que desde luego nosotros no queríamos dejar en ese estado de abandono”⁷⁴. Yves tuvo ocasión de conocer a André Bretón en una reunión de la Asociación de Amigos de Benjamín Péret habida en un café vecino a la plaza Saint-Sulpice.⁷⁵ Durante el invierno de 1965–66, Pierre, Nicole, Bernard Stepanyk y Jacques Le Glou, se afiliaron al Grupo Louise Michel, el grupo principal de la F.A. por ser el de Joyeux; dicho grupo había contado, además, con la amistad y colaboración de André Bretón. Resulta impagable el fotomontaje en su honor de Pierre Guillaume, propietario de la librería *La Vieille Taupe*, y Pierre Lepetit, con la inscripción: “ANDRÉ BRETON HA MUERTO Y LUIS ARAGON AÚN VIVE. UNA DOBLE DESGRACIA PARA EL PENSAMIENTO HONRADO”, publicado en la primera plana de *Le Monde Libertaire*.⁷⁶ Raynaud aunque siguiendo las cosas de cerca, se mantuvo fuera. En la Federación, Pierre se juntó con Bodson y conoció a Hubert Bérard, un obrero pintor autodidacta. Es importante señalar que

73 En septiembre de 2013 se imprimió en Aranda de Duero (España) un catálogo de sus obras, *Pierre Lepetit. Peintures–Dessins–Gravures*, que da prueba de la originalidad de su trabajo y de la agudeza de su mirada.

74 “*De los límites, etc.* ”

75 Carta de Yves Raynaud al autor, 13 de noviembre de 2011.

76 “*Le Monde Libertaire* ”, n° 126, noviembre de 1966.

esos “deseos del consciente profundo, impropriamente llamado inconsciente”, característicos del grupo libertario en vías de formación, no encajaban bien con la mentalidad situacionista, con la salvedad de Vaneigem, que en su *Tratado del Saber Vivir...* empleó la metáfora alquímica de la transmutación. En los laboratorios de la creatividad individual una “alquimia revolucionaria” transmutaba el plomo de la supervivencia en el oro de una vida cotidiana liberada.⁷⁷ Hacia el otoño de 1966, el grupo se entrevistó con los situacionistas René Viénet y Mustapha Khayati (cuanto el escándalo de Estrasburgo estaba en ciernes) en un café de la plaza de la République. Probablemente se debió reunir también con Vaneigem. Todo fue más o menos bien hasta diciembre, cuando Pierre y Nicole escribieron un extenso trabajo de crítica urbanista que denunciaba el marco represivo de las ciudades dormitorio, hechas con la intención de un máximo rendimiento laboral, que demostraría un apreciable nivel teórico:

Nadie puede negar que la ciudad, núcleo de la sociedad industrial se ha convertido en un lugar donde la represión de la vida cotidiana de los hombres mediante el condicionamiento es la más avanzada. En ella se expande la “violación de las masas” por la publicidad omnipresente, en ella se realizan al máximo las ambiciones cada vez más alienantes de la sociedad de consumo. Y corolariamente, también es un lugar donde la policía se halla magníficamente representada, organizada, agresiva y activa [...] En el Siglo XX las ciudades no son obra de sus habitantes sino de los técnicos bajados del cielo del conocimiento, que planifican y organizan

77 “*En el caldero negativo*”, Jean–Marc Mandosio, Editions de l’Encyclopédie des Nuisances, París, 2003. Hay una edición española en Pepitas de Calabaza.

la vida cotidiana de miles de hombres, imponiendo un marco a lo cotidiano sin prevenir a quienes introducen en cajas. Cajas azules, rosas o floreadas, regalo que ofrece como premio la asociación poder-capital por la venta de treinta años suplementarios de una vida ya entregada al enriquecimiento de otros, y de un pensamiento plegado ya al poder de los organizadores del espectáculo...⁷⁸

El día 21 de enero de 1967, hubo una reunión del Grupo Louise Michel donde afloraron diferencias “no ideológicas, sino de comportamiento” entre los amigos de Pierre y los demás, presumiblemente sobre el trato dado a Bodson y la negativa del comité de lectura a publicar la respuesta de la I.S.; aquellas no obedecían pues, o eso creían, “a contradicciones fundamentales relacionadas con la ideología anarquista”. Los cinco anunciaban al secretario de relaciones internas su intención de formar un grupo aparte en el marco de la F.A., especificando que “no prevemos en absoluto posiciones contrarias a las del Grupo Louise Michel, sino más bien una acción propia de grupo en el terreno idéntico de la anarquía”⁷⁹. Lepetit, Nicole y Johannés, junto con Jean-Louis Philippe (que había tenido un desencuentro con Debord en el seno de *Socialismo o Barbarie*), Bérard (en otro grupo de la F.A.), Jacques Meisel, Stepanyky Le Glou, constituyeron el mismo día el Grupo Libertario de Ménilmontant. Raynaud fue invitado a adherirse. El acta de nacimiento del grupo sería un panfleto titulado *El ladrón, Darién y nosotros* y distribuido en el seno de la F.A. Consistía en la

78 “El urbanismo al servicio del poder”, *Le Monde Libertaire*, n° 128, enero 1967.

79 Carta de Bemard Stepanyk, Nicole Le Foll, Jacques Le Glou y Pierre Lepetit a Richard Pérez, 24 de enero de 1967.

reproducción de un pasaje de la obra de Darién *El ladrón*, que relataba los ataques sufridos “en nombre de la fraternidad”, por un tal Telmasco, personaje de ficción, aludiendo a los intentos de agresión contra quienes no estaban de acuerdo con el Grupo Louise Michel en temas tales como la censura en *Le Monde Libertaire*, el malestar general en el medio libertario, la ausencia de propaganda anarquista digna, la represión del debate y de la pluralidad en la F.A., o en el papel nefasto de sus propietarios”. Al mismo tiempo escribieron al comité de relaciones de la F.A. señalando que:

La actitud del comité de lectura apuntando a negar el derecho de réplica a los situacionistas, y en buena lógica A CUALQUIERA, no se inscribe en la tradición de la prensa libertaria, ni en la de la prensa tal cual, si todavía existe. Es evidente que la unilateralidad en esta materia os llevará, y con razón, a ser tratados unilateralmente. No publicar una respuesta después de un ataque, es de cara al exterior, reconocer implícitamente que la respuesta ha dado en el clavo [...] No respetar el derecho de réplica es adoptar la postura equivocada. Para nosotros dicho derecho es propio de una prensa libre y de una posición fuerte.⁸⁰

El GLM envió una copia de *El ladrón, Darién y nosotros* al Grupo Louise Michel, que la devolvió por correo dentro de un sobre hecha pedazos. También creyó deber facilitar una copia a la I.S., añadiendo además:

La copia de una carta al Père de Peinard, donde Yves

80 Carta del Grupo Libertario Ménilmontant a los comités de relaciones de la F.A., 26 de enero de 1967.

Raynaud le significa el placer que había sentido en la lectura de sus comentarios subversivos, de tal alcance contrarrevolucionario que *Le Monde Libertaire*, de costumbre muy poco apasionante, se volvía de golpe apasionado.

¿Qué es lo que habéis hecho a ciertos anarquistas (folleto de Estrasburgo y demás) para que, cuando se habla de los situacionistas, todos oigan sirenas y corran a los refugios, y para que quienes ‘ingenuamente’, pregunten qué pasa, sean tratados como situacionistas disfrazados?

Os deseamos completamente en serio que las calles, y no cualquier cielo, os concedan todas las derivas posibles.⁸¹

La I.S., por entonces más preocupada con los problemas planteados por la ruptura con los estrasburgueses, respondió aceptando el diálogo gustosamente: “Completamente de acuerdo en un diálogo con vosotros (ya comenzando con Guy Bodson y otros camaradas anarquistas). También esperamos que surjan algunas conclusiones radicales entre los grupos anarquistas que han manifestado plena simpatía hacia nosotros las últimas semanas: *Grupo Sisyphé, Grupo de Rennes, Nanterre*⁸².”

Una cuestión de personas, apalancadas en posiciones clave para el control de una organización, es también una cuestión de ideas. Para el GLM “el pensamiento crítico libertario estaba por hacer” y, dada la magnitud del problema en la F.A., cambiaba

81 Carta del Grupo Libertario de Ménilmontant a la I.S., 30-I-I-1967.

82 Carta firmada por Debord, Nicholson-Smith y Viénet al GLM, 7-II-1967. No figura en la edición de la correspondencia hecha por Fayard.

radicalmente de parecer planteándose incluso dejarla “no sin empeñar la lucha en el terreno de las ideas, no en el de las personas y los hechos” a sabiendas de que sería “inútil, a nuestro parecer, luchar contra una máquina que va a reaccionar de la forma que es de esperar”⁸³.

Durante los meses de febrero y marzo de 1967 se celebraron diversas reuniones en el local de la calle de *Sainte Marthe* (de la CNT) entre gente de la disidencia interna de la F.A. (Brossard, Hirtzler, Eliséé Georgev, Duteuil, Blachier...) a fin de formular una postura crítica coherente ante el Congreso de Burdeos.

El grupo de Ménilmontant presentó una moción centrada en el papel desempeñado por la Asociación para el estudio, etc. Inicialmente ésta era sólo una cobertura jurídica de la F.A. para posibilitar la propagación de ideas que en principio no eran de curso legal, a la vez que un medio de protección del movimiento libertario contra intentos de apropiación desde dentro como por ejemplo el de Fontenis:

Los representantes de la Asociación, personas seguras, representantes de todas las tendencias, parecían garantizar que ésta no sería en ningún caso un medio de presión y de coerción sobre el conjunto de la F.A., y qué negaban a ésta un valor desde el punto de vista revolucionario.

Al intervenir en un conflicto de ideas y tomar posición, la asociación se coloca en una situación de árbitro y dueña de la Federación, la sustituye y la disuelve de hecho [...] Se trata de un putsch generacional, lo cual rechazamos totalmente y

83 Carta del GLM a un miembro de la disidencia, 30-1-1967.

dicho putsch pone fin a la existencia real de la Federación Anarquista. Reclamamos la disolución pura y simple de la Asociación, pues el peligro que representa la posibilidad de control sobre la F.A. por elementos mayoritarios disimulados –qué es lo que ha hecho la Asociación– no puede pararse mediante la creación de una burocracia paternalista...

La creación de una organización revolucionaria tenía que partir de otras bases:

La organización por grupos representa una posibilidad de discusión sobre todos los niveles teóricos –tales grupos representan unidades de discusión, tendencias de ideas discutidas– el encuentro de esos grupos y sus ideas ha de permitir la realización de un pensamiento coherente que en todo momento vuelva posible la superación del mismo. Es indispensable reunirse alrededor de una proposición elemental que defina las bases de partida de la organización.

Una organización revolucionaria no puede pretender una clarificación crítica del tipo que sea sino por la aceptación del principio de proposición elemental [...] Si prestamos atención a la historia como veremos que las reivindicaciones revolucionarias proponían siempre lo inaceptable para la reacción.⁸⁴

El grupo libertario de Ménilmontant se había consolidado rápidamente: “Durante esos años de encuentros informales aunque regulares, lo que nos unía superaba con creces la simple

84 “Moción del Grupo de Ménilmontant”, escrita en febrero o marzo de 1967.

afinidad política. Deseábamos mucho mejor, todos queríamos más y lo estamos expresando. Ese detalle diferencial pronto fue subrayado por Pierre”⁸⁵. Al tiempo, Le Glou y Pierre Lepetit se relacionaban oficialmente con la I.S: e iniciaban contactos con grupos de la misma sintonía, como el G.A.R. de Riesel y el grupo de Rennes. La radicalización subsiguiente provocó cada vez más diferencias con la disidencia de la F.A. cuya moción presentaba demasiadas ambigüedades y por lo tanto se prestaba a acuerdos con los “obispos” de la Federación. No era inaceptable para ellos. Además, la oposición sistemática de diversos disidentes sobre cuestiones de detalle dificultaba una acción común verdaderamente constructiva impidiendo la formulación de un punto de partida real. Para algunos la cuestión no residía en las ideas a discutir a partir de las cuales abrirían posibilidades de intervención práctica, sino en la adhesión a otras organizaciones como el CLJA o la UGAC. En cambio, el grupo de Ménilmontant pensaba que “apropiarse de las ideas y de los hechos aclarados basta de entrada para construir una minoría revolucionaria y que es inútil retomar pasadas estructuras para formar una organización”. Insistía en su idea de “grupos unidades de discusión” y explicaba su interés por estos, “porque creemos que han sido los únicos en formular ideas que, sobre una base crítica, son nuestras propias ideas, de las que hemos de apropiarnos para llegar a su superación (posición con la que los situacionistas están de acuerdo)”⁸⁶. Aunque el grupo no tenía intención de romper relaciones con la disidencia, la imposibilidad de hallar una base común que la justificara puso

85 “*De la Organización Revolucionaria*”, Yves Raynaud.

86 Carta del GLM a un miembro de la disidencia, marzo de 1967.

fin a las mismas. Es posible que a ello contribuyeran las desavenencias de la I.S. con el Grupo Anarquista de Nanterre y la TAC, dos elementos de aquella. Lo cierto es que el GLM consideró inútil asistir a la reunión del 8 de abril y dio por finalizada su relación⁸⁷.

El grupo discutió seriamente en marzo una acción escandalosa en la catedral de Chartres para la cual hacían falta 150 personas. Más suerte tuvo con un proyecto de cartel que por un lado llevaba la *Correspondencia con un cibernético* –panfleto que un grupo de estudiantes estrasburgueses (en el que estaba Khayati habían distribuido, a sugerencia de Debord, en una conferencia de Abraham Moles y publicado por primera vez en el n° 9 de la revista *I.S.*– y por el otro, un texto colectivo, *Bases de la banalidad*, firmado también por el grupo de Rennes y por Bodson. Era el primer resultado de una “unidad de discusión”, que presentaba reminiscencias situacionistas. Explica Yves que “sí pudimos parecer próximos a los situacionistas, es porque habíamos adoptado sus ideas, pero no su lenguaje. La alquimia y su lenguaje específico que interpretamos a nuestra manera nos lo impedía. Nuestro propio recorrido era muy diferente y el enfoque marxista como lo mismo que su lenguaje, no era el nuestro. [...] Las verdaderas palabras exactas no existían en la luz pálida de las lenguas habladas o escritas donde ya no quedan más que tristes voceadores sin categorías. En cambio, esas palabras se hallaban, y todavía se hallan por haber sido inventadas por unos cuantos Lewis Carroll tenidos de Rabelais, desde Hermán Melville a Alfred Jarry, en los más oscuros recodos de cualquier idioma, incluso en las profundidades de

87 Ibidem.

ese océano tan apreciado por Lautréamont”⁸⁸. En fin, “al principio de encontrarse tal vez los situacionistas nos entenderían mal, pero luego comprendieron mejor nuestra trayectoria y no temieron aventurarse por ella”⁸⁹. Tras este inciso volvamos al asunto de las *Bases*... El texto trataba del devenir espectacular de la ciencia y la cultura, así como del valor de la técnica como sustituto de la imaginación agotada de los recuperadores, en la confección de las nuevas ideologías justificadoras del poder y de los mecanismos de integración. El tema del papel de la técnica y los tecnócratas en el sometimiento de los individuos y la colonización de sus vidas hubiera merecido sin duda un ulterior desarrollo, dado el futuro que le reservaba la dominación. En lo relativo a la ilusión del falso saber y de la libertad ficticia, “todas esas manifestaciones que se desarrollan hoy en todas partes no son más que anuncios del orden nuevo, que se pretende instalar sobre las ruinas del individualismo burgués, en el que la participación se impondrá en una sola dirección, la del poder. En los centros culturales americanos se puede participar en un happening, pagando por supuesto. Cuando se sabe qué grado de compartimentación individual ha logrado esta civilización, podemos preguntarnos a qué nivel estúpido reinará tal espectáculo: lo que está sucediendo es, en el aislamiento, una investigación de construcción de situaciones sobre la base de la miseria”.

El grupo anarquista de Rennes, autodenominado Grupo Makhno, estaba formado por Loic le Reste, Hervé Merour, Jean

88 “De los límites de la organización revolucionaria y de su superación”, Yves Raynaud.

89 Ibidem.

Pierre Caro, Jean–Marc Charmillon, Raymond Cospérec, Alain Meyer y Jérôme Perron. Como los anteriores, ante los ataques de Joyeux, había tomado partido por la I.S. y se planteaba zanjar cuentas con el arqueoanarquismo a favor de una crítica global. Por marzo tenía lugar en Rennes un congreso regional de la Federación Anarquista del Oeste, recientemente fundada en diciembre. Firmado como “Los revolucionarios anarquistas” los del grupo habían lanzado un panfleto impreso en papel rosa contra el pacifismo de la izquierda, especialmente el del Partido Comunista:

La opresión necesita pacifistas como Stalin necesitaba pacotilla engañosa para ocultar sus crímenes, como el patrón necesita los sindicatos para dar la ilusión de una emancipación progresiva a los trabajadores. Mecanismos reguladores del inmundo sistema actual, los pacifistas indirectamente hacen el juego a la opresión librándose a un ataque parcial contra ella. Solamente cuando los trabajadores se apoderen de toda la producción, la sociedad quedará irremediablemente limpia de cualquier guerra.

Nosotros no somos pacifistas pues sabemos que la emancipación absoluta de los trabajadores será violenta. A menos que surja de las ruinas de la 21° Guerra Mundial. ¡Escoged!

[...] Obreros, vuestros dirigentes van a tratarnos de utópicos, de saboteadores de la unión de las masas. Pero comprender que cualquier unión es imposible entre revolucionarios y organizaciones burocráticas y totalitarias.

Comencemos la eterna cantinela.

No son ellos quién para juzgarnos, sois vosotros... vosotros haréis la revolución.

Estudiantes, sostened a los obreros en su lucha emancipatoria, pues su liberación será la vuestra.⁹⁰

La hoja cayó en manos de Joyeux, que la comentó en *Le Monde Libertaire*:

Tengo delante un volante, rojo cómo ha de ser. Nada del texto se presta a discusión. El conjunto es vago e inodoro. El panfleto comienza con una cita de Marx puesta de relieve, a la que sigue otra de una decena de líneas. Siguen una treintena de líneas de una declaración de gente que se declara marxista, la [I.S.] y acaba al fin con diez líneas más del *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels.

Reafirmó que todo queda difuso y que en general puede aceptarse, pero todo hubiera podido quedar quizás mejor y más claro citando a Proudhon, Bakunin, Kropotkin, Grave o Sebastián Faure. Ustedes dirán que es normal que los marxistas citen a Marx. ¡Normal! Tenéis razón. ¡Pero quienes firman el panfleto se declaran lisa y llanamente anarquistas!⁹¹

90 Panfleto “Ni de su guerra, ni de su paz”, en el dossier *La F.A. y los situacionistas*.

91 “*Marxismo y Anarquismo*”, Maurice Joyeux, *Le Monde Libertaire*, n° 131, abril de 1967.

Los de Rennes contestaron indignados:

Tú eres uno de esos “revolucionarios” que todavía “reivindican” un pasado que traicionaron y al que sobreviven [...] Insigne charlatán ¿Dónde has leído tú que Marx no era más que un autoritario? Nos reímos de las tonterías con que satisfaces tu miserable arribismo. Desconfía, Maurice Jilipuerta, las mentiras y groserías que tratas de vender un día te traerán problemas. Igual que utilizamos a Marx contra el Partido Comunista Francés, utilizaremos a Bakunin para echarte del cargo.

Advertimos al Movimiento Anarquista Internacional contra los intelectuales mediocres y peligrosos del estilo de Maurice Joyeux, que se agarran al proyecto revolucionario y qué, gracias a la confusión que reina en él actualmente, llegan a ilusionar mientras intentan apropiárselo para imponerse como nuevos amos (por ejemplo: el proyecto de una Internacional de “federaciones” de toda esa gente).⁹²

El Grupo Makhno se encontraba sumergido en un ambiente inmovilista regional para nada preocupado por el futuro de los anarquistas como fuerza revolucionaria o por su posible influencia en las masas rebeldes, sino más bien dedicado a organizar los habituales grupos de “estudio”, galas y conferencias, e ir tirando de ideología:

Nos hemos perdido en un medio que rechaza sistemática-

92 *“Carta abierta a Maurice Joyeux, comunicado al Movimiento Anarquista Internacional”*, Rennes, 13 de abril de 1967.

mente la crítica de la amalgama de miserias que lo constituye. Determinadas provocaciones que hemos lanzado contra la F.A. y sus pontífices, por las que esperábamos ingenuamente despertar dudas sobre las cosas sagradas, nos han señalado automáticamente como sabotadores “situacionistas”. No lamentamos desmentirlo: sabotadores, aunque no situacionistas [...] ¡Trabajadores del aburrimiento, os dejamos en vuestros despreciables parloteos! Oiréis hablar de nosotros en el famoso congreso de Burdeos, qué esperáis todos con la falsa impaciencia de quienes saben confusamente que se verán decepcionados, pero sin atreverse a confesarlo ni a decirlo. Y ENTONCES EMPEZARÁ TODO.⁹³

En efecto, la expectación del próximo congreso de la F.A. era grande, pues debían enfrentarse dos concepciones opuestas de anarquismo, la revolucionaria y la conservadora. El grupo se esforzaba criticar aquella, por lo que sacó un folletito titulado *¡Dejadlo todo!* que marcaba distancias con los ideólogos:

El anarquismo no es más que un montón de viejos trastos, sacralizados como un último recurso, cuya función consiste en aseptizar mediante exhibiciones programadas lo que sobrevive unos cuantos revolucionarios auténticos, contribuyendo así a difuminar toda protesta real, o sea, global... La insuficiencia de la crítica anarquista reside en ser la yuxtaposición de críticas parciales fácilmente desactivables por la represión. Esos pedazos de crítica, con el fin de preservar una apariencia de globalidad, han de

93 Hoja *Prohibido asomarse al exterior*, del Grupo Makhno, Rennes, 19 de abril de 1967.

transformar su objeto en mito absoluto e intemporal. De este modo se desarrolla la crítica en mayúsculas, la crítica abstracta de entidades abstractas: el Estado, la Autoridad, la Religión, etc... Lo que conduce lógicamente a proponer un Individuo, una Libertad, una Fraternidad, igual de ficticias...⁹⁴

Sus reflexiones, privadas por la mistificación ideológica del acervo crítico del pasado libertario, se reducían a variaciones sobre hallazgos situacionistas: “el aburrimiento es contrarrevolucionario”, “la revolución está por reventar”, “hemos de organizar nuestros deseos”, “realización internacional del poder absoluto de los consejos obreros” y otros sacados de la definición elemental de organización revolucionaria. El encuentro eufórico con la teoría necesitaba aún tiempo de “digestión” y lecturas para que el pensamiento del grupo fuese realmente autónomo. Se sirve uno de la teoría cuando deja de repetirla, pero los grupos padecen su adolescencia como las personas; solamente cuando dejan de copiar empiezan a crear. El grupo estaba en los comienzos.

En abril de 1967 se produjo la ocasión de una colaboración entre la I.S., el Grupo de Ménilmontant, el Grupo Anarquista Revolucionario y el Grupo Makhno, cuando todos ellos fueron requeridos para mediar en una acusación de calumnia contra el anarquista Etienne Roda-Gil por parte de las Juventudes Libertarias españolas, un oscuro asunto donde oportunismo, chismorreos y traición se daban la mano. La lucha antifranquista que llevaba la FIJL con determinación había conducido la rama

94 Folleto *¡Dejadlo todo!*, fechado el 10 de Mayo de 1967.

juvenil española al conflicto con el exilio cenetista, verdaderamente anquilosado e inmóvil, más o menos como el resto del movimiento anarquista internacional, igualmente cuestionado por grupos de jóvenes. La FIJL acabó contando con el apoyo mayoritario del anarquismo juvenil europeo, pero eso agudizó las tensiones en el seno del medio libertario. El Congreso de la F.A. de Toulouse, celebrado en junio de 1965, apenas pudo informar un delegado suyo. Estaba claro que los jefes apoltronados de la CNT presionaban a los propietarios de la F.A. para que ésta no se pronunciase a favor de la FIJL, y que aquellos cuestionados a su vez por sus propios grupos juveniles, accedían gustosos. Con el Primer Encuentro Europeo de Jóvenes Anarquistas, habido en París el 16 y 17 de abril de 1966, la causa de la FIJL se internacionalizó. El Segundo Encuentro, sucedió en Milán en diciembre, al que asistieron representantes de los Provos, consagró la iniciativa juvenil europea. Sin embargo, la FIJL caminaba por el filo de la navaja. Su posición no era renovadora, sino pragmática, incluso oportunista. En absoluto propugnaba una clarificación teórica, una adaptación del anarquismo a los nuevos tiempos y a las luchas emergentes. Es más, se apoyaba en personajes nefastos como García Oliver, paradigma del anarquismo militarista de Estado y en otros de raigambre reformista expulsados de la CNT por facciones rivales. Lo que aportaba era puro activismo, más preocupado por la repercusión mediática que por los progresos reales del movimiento anarquista. Los encuentros, claro está, favorecían su imagen pero revelaban su falta de contenido. Otro tanto se podría decir del resto de grupos, unidos solamente por su oposición al anarquismo arcaico, sin una sola idea común que permitiera un avance sólido en la línea de ataque contra el viejo mundo. Estando así las cosas, Roda-Gil acusó a un miembro de

la FIJL, Luis Andrés Edo, de ocultar el pacto entre la facción cenetista de los “Cinco Puntos” con la Central Nacional Sindicalista de Franco. Según Tomás Ibáñez fue Debord quien propuso una confrontación entre las partes, a fin de aclarar el tema. Ateniéndonos a su relato: “Nos presentamos varios compañeros a esa reunión; entre ellos, Agustín Sánchez, quien lleva el peso principal de la argumentación. Pero no fue nuestro estupor ante la puesta en escena que había preparado Debord: cables, micrófonos, grabadoras por doquier y recostado en el altillo que había en la sala, Debord miraba, desde lo alto, como los demás nos sentábamos en el suelo. Ubicado en la posición de Dios Padre, presencié, aparentemente complacido, una discusión extremadamente violenta sin pronunciar una sola palabra.” Tomás deja sin aclarar el enigma de la sumisión de unos anarquistas probados a tal escenografía pero, en cambio, afirma que “el informe de Debord es de una total fidelidad a los hechos”⁹⁵. Ives Raynaud nos aclara algunos detalles: solamente había un magnetófono, un “Love opta” de baja gama que él mismo había comprado en 1964. Por otra parte, precisa que Debord estaba sentado en el suelo contra la pared, entre Khayati y Viénet. Vaneigem llegó con retraso.⁹⁶ En el curso de la sesión se pudo comprobar que la oposición entre la FIJL y la CNT no tenía nada que ver con la oposición entre los anarquistas pro situacionistas y la F.A. En las aguas cenagosas del exilio libertario español las que menos contaban eran las ideas, fuesen viejas o innovadoras⁹⁷. Roda-Gil salió bien parado ya que fue puesto en

95 “*Insurgencia libertaria. Las Juventudes Libertarias en la lucha contra el franquismo*”. Salvador Guinchará y Tomás Ibáñez, Virus editorial, Barcelona, junio de 2010.

96 Carta de Raynaud al autor, 13 de noviembre de 2011.

97 El acta del “proceso verbal” que elaboraron conjuntamente los tres grupos y

evidencia el doble juego de Edo con el Exilio y los cincopuntistas. Roda–Gil mantenía por entonces gran amistad con la gente del GLM, y su *detournement* del “Canto de los partisanos”, “La Makhnovtchina” era entonado en las veladas habidas en casa de Pierre incluso por Debord, así que, dado su talento artístico, no sorprende la tolerancia de los situacionistas con él, no percatándose de su lado intrigante y mistificador hasta su paso por el CMDO. Más adelante, se defenderían de la acusación de “ignorancia y malevolencia” de *Le Monde Libertaire* desmintiendo haber asimilado la CNT al verticalismo franquista. Al desvelar todo el asunto de los traidores “cincopuntistas” y de la FIJL, la I.S. mostraba a la vez la profunda desmoralización de gran parte de los libertarios españoles y el oportunismo aventurero con el que la Juventudes Libertarias combatían el inmovilismo de la CNT del exilio:

“Este inmovilismo es, por una parte, producto de la aplastante derrota de la revolución obrera en España; por la otra, producto de la negación a emprender la crítica a fondo de la propia historia de dicha derrota y de las opciones que entonces se escogieron (lo cual viene a añadirse al problema general de la ideología anarquista)”.⁹⁸

El Grupo Anarquista de Nanterre estaba compuesto por cinco o seis estudiantes que actuaban en la universidad dentro de la coordinadora Liaison Etudiante Anarchiste –LEA– que a su vez animaba a medias con los trotskistas de Lambert una tendencia

la I.S. está en el tomo 3 de la correspondencia truncada de Debord. La FIJL no conservó cintas grabadas ni acta alguna, pero Yves conserva una cinta grabada de unas dos horas de duración.

98 “Precisión sobre la traición en la CNT”, *I.S.*, nº 11, octubre de 1967.

dentro del sindicato estudiantil UNEF⁹⁹. Se formó en 1966 y llegó a tener su modesto órgano de expresión, *L'Anarcho de Nanterre*. Adhirió prontamente a la F.A. y llegó a asumir algunas responsabilidades en la redacción de *Le Monde Libertaire*. Mantuvo contactos con diversos grupos anarquistas que cuestionaban la F.A., llegando al acuerdo con la I.S. de distribuir el cómic *Retorno de la Columna Durruti*, el folleto *De la miseria...* y seguramente el *detournement* pornográfico contra los sociólogos titulado *Sexología de la miseria. Miseria de la sexología*, repartido en las residencias estudiantiles de varias universidades. Así mismo en los panfletos de la LEA se traslucía la influencia situacionista.¹⁰⁰ La tentación de repartir el escándalo de Estrasburgo era demasiado fuerte, por lo que la I.S. se reunió el 16 de marzo con representantes del grupo (Jean-Pierre Duteuil) y de la TAC (Michel Hirtzler). La reunión, que Debord había considerado decisiva¹⁰¹ dio para poco, pues aunque los estudiantes aceptaron boicotear las clases de Henri Lefebvre, tal como les sugirió aquél, no queriendo dar la impresión de ser hombres de mano de la I.S.¹⁰² En realidad el

99 “*Nanterre 1965–66–67–68, vers le Mouvement du 22 mars*”, Jean-Pierre Duteuil, Mauléon, Acratie, 1988. La LEA nació como el CLJA en octubre de 1963, pero no tuvo un desarrollo perceptible hasta 1966.

100 Por ejemplo, los que llevaban por título “Pólice, pólíce, pólíce, políce, pólíce, pólíce, pólíce, pólíce”, “En el marco de la semana del blanco, por el examen en blanco, hoja blanca, decano blanco, facu blanca” y “El estudiante es en Francia tras el cura y el policía el ser más universalmente despreciado”, repartidos durante la primavera de 1967. *Anarchistes en 1968 á Nanterre (Textes et tracts)*, Acratie, La Bussière, 1998.

101 Carta de Debord a Khayati, 9 de marzo de 1967.

102 “*Nanterre 65–66–67–68*”, J-P Duteuil se contradice, pues en otra parte del libro afirma que “*De la misère...*” se repartió en mayo en clase de Lefebvre, ante la mirada atónita de éste.

grupo estaba aquejado de cierto filisteísmo militante y no apreciaba la transparencia orgánica, sobre todo tal como se practicaba en la I.S. Sus miembros preferían lavar los trapos sucios en casa y no habían prolongado el escándalo de Estrasburgo a costa de los escisionistas y su pretendida conspiración.

El panfleto *¡Atención!, Tres provocadores* debió aterrorizarles, pues reflejaba una práctica cuando menos sospechosa de sectarismo. A pesar de todo no se desentendieron de la polémica con *Le Monde Libertaire* como afirmaba la I.S., sino que decidieron quedarse en la F.A. hasta el congreso de Burdeos.

En el mismo congreso los burócratas no les dejaron otro camino que el que pasaba por la puerta. Reunido el grupo de Nanterre con otros grupos disidentes, decidieron todos mantener una coordinación mínima que se manifestaría a través de un boletín interior e incluiría al CLJA (coordinadora unitaria y coyuntural bastante confusa hay que decir).

Dada la ausencia de perspectivas claras y de posiciones comunes –sobre el sindicalismo, el movimiento obrero, la lucha revolucionaria o el tema de la organización...–, las relaciones no irían más allá del intercambio de experiencias, y los reunidos no adoptarían ninguna sigla, aunque de broma aceptaron el mote de “Hidra de Lerna”.

Tanta ambigüedad no gustó a la I.S., que rompió con ellos y explicó su inconsecuencia por ser “verdaderos estudiantes que creían poder darse el lujo de aplaudirnos como estetas,

patentarse como anarquistas mediante la etiqueta F. A. y no sentirse comprometidos en nada por sus actos, puesto que en todo momento los condenaban desde el exterior”¹⁰³.

No hubo tratos de la I.S. con la UGAC, que sí los había tenido con el Grupo Sisyphé, porque su pretendida superación del anarquismo se comprobó no ser más que un alineamiento con “los peores desechos ideológicos y organizacionales del subleninismo” En un panfleto la UGAC llegaba a decir: “En Yugoslavia los Comités de Trabajadores gestionan las empresas. En Vietnam el Vietcong crea comités de autogestión popular. En Francia ¿Por qué no?”¹⁰⁴ Ante tal falacia demagógica los situacionistas rehusaron la petición de encuentro.¹⁰⁵ No era la primera vez que la I.S. tropezaba con supuestos libertarios que cifraban sus esperanzas en las perspectivas completamente peliculeras de democracia obrera que el atasco burocrático abría en determinadas dictaduras populistas. Daniel Guérin, consagrado desde hace tiempo a “la búsqueda de una síntesis entre marxismo y anarquismo” no encontraba mejor método para defender la autogestión de los trabajadores argelinos, o mejor, lo que quedaba de ella, que restaurar al burócrata destronado Ben Bella, renunciando a cualquier oposición popular.¹⁰⁶ Los situacionistas denunciaron el “deslumbramiento ante el poder” común a todos los intelectuales de izquierdas y la

103 “*Las escisiones de la F.A.*”, I.S. n° 11.

104 “*La UGAC y su pueblo*”, I.S. n° 11. El maniobrero de la UGAC más conocido era Paul Denais.

105 Notificación de la I.S. a la UGC, 8 de marzo de 1967: “Visto el panfleto, comprenderéis que es imposible que nos encontremos”.

106 Folleto “*¿Argelia dictatorializada?*”. Daniel Guérin, París, EDI, diciembre de 1965.

ridícula fascinación que ejercían en ellos los líderes tercermundistas, pareja a la desconfianza hacia las masas oprimidas.¹⁰⁷ Guérin se sintió dolido por la nota y envió a Debord “un alegato de inocencia”. Éste respondió educadamente en cuanto a las formas, pero duramente sobre el fondo: ‘¿Por qué defendéis a Robespierre contra los braceros?’ (¡Y menudo Robespierre ese Ben Bella!)”¹⁰⁸ Debord ponderaba los documentos y a las posiciones revolucionarias precisas de las cuales sois defensor. Sin embargo os señalamos que en todo lo que hemos escrito sobre Argelia, decimos que Harbi y usted son los únicos que consideramos revolucionarios que se equivocan.”¹⁰⁹ Guérin solicitó una entrevista con la I.S. para explicarse, lo que solamente sirvió para constatar que sus tesis sobre Argelia estaban en el extremo opuesto.¹¹⁰ Él defendía, a pesar de sus “vicios de funcionamiento”, la autogestión tal como la toleraban los burócratas militaristas y los policías yugoslavos y argelinos, pues supuestamente tenía “la ventaja de permitir estimular su ardor en el trabajo e inculcarles el sentido de la responsabilidad”¹¹¹. Desde las páginas de *Noir et Rouge* afirmaba que había proporcionado “alegría en el trabajo” a los

107 “*La Argelia de Daniel Guérin, libertario*”, I.S., n° 10.

108 Carta de Debord a Mustapha Khayati, 5 de mayo de 1966. Guérin, como Debord, firmó el “*Manifiesto de los 121*” contra la guerra de Argelia. También había sido antiguo colaborador de la revista *Arguments* boicoteada por la I.S. (panfleto *¡Al basurero de la historia!*).

109 Carta de Debord a Guérin, 3 de mayo de 1966, en los papeles de Guérin de la Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine de la Universidad de Nanterre.

110 “*Seis aditivos al número precedente*”, I.S. n° 11.

111 “*Proudhon y la autogestión obrera*”. Daniel Guérin, coloquio en la Universidad libre de Bruselas sobre la “*actualidad de Proudhon*”, el 24 y 25 de noviembre de 1965, en *Pour un marxisme libertaire*, Robert Laffont, París, 1969.

obreros y “comenzado a operar en sus mentalidades una verdadera revolución” tal como demostraba por ejemplo un “aumento de productividad”. La versión yugoslava era ni más ni menos que ‘un factor de democratización del régimen’ capaz de influir en los dirigentes rusos y cubanos.¹¹² Las discrepancias, con ser abismales, no impidieron un nuevo diálogo sobre los acontecimientos de Estrasburgo, al que no sería ajeno el recuadro obra de Guérin en *Le Monde Libertaire* calificando a *De la miseria...* como un futuro clásico que venía a acompañar a sus “propios esfuerzos de cara a una superación libertaria del marxismo”. Guérin empero lamentaba que la ruptura de los situacionistas con sus colegas de Estrasburgo empañara los efectos del escándalo del folleto. Los situacionistas respondieron que “la verdad en el medio revolucionario es mucho más importante que una buena imagen (como ya lo dijimos de Ben Bella)”¹¹³. No hubo ningún acercamiento, antes bien, Guérin en la misma línea que la UGAC, acentuó su adhesión oportunista a la vía burocrática de la autogestión hasta el punto de sostener la dictadura castrista.¹¹⁴

Del lado de la Federación Anarquista no podía ir peor, con grupos dándose de baja y otros preparando la neutralización de la tendencia inmovilista dominante. El mismo Bontemps, que todavía mantenía relaciones epistolares con el Grupo Libertario

112 “*La autogestión contemporánea*”. Daniel Guérin, *Noir et Rouge*, nos 31–32. Octubre 1965 –Febrero 1966.

113 *Le Monde*, 12 de enero de 1967. En la correspondencia de Fayard figura una carta de Debord a Guérin sobre la cuestión fechada el 27 de febrero de 1967. Nuestra cita es de la carta a los estrasburgueses Bertrand y Joubert, del 22-1-1967, que se halla en los papeles de Guérin.

114 “*¿Adonde va la revolución cubana?*”, Daniel Guérin, Informe al Congreso Cultural de la Habana, enero de 1968.

de Ménilmontant, había dimitido de su puesto en la Asociación. Maurice Joyeux, pontífice máximo, calentó los ánimos con el informe paranoico al Congreso de Burdeos titulado *La Hidra de Lerna o la enfermedad infantil de la anarquía*, donde en un estilo digno del mejor estalinismo, vaciaba rencores y resentimientos contra tirios y troyanos. Lo más delirante era sin embargo su denuncia de un complot de intelectuales contra la F.A. con el objetivo de apoderarse de ella y usarla para “fines políticos particulares”:

“El mecanismo es simple. Primero entrar en la F.A. para transformarla en organismo político, para lo que han de reemplazar nuestros doctrinarios por Marx, tratando de apoyarse en textos de Bakunin sabiamente aislados del conjunto. Después, dejar la organización con estrépito, segunda fase de la operación. Si todas las maniobras fracasan, aplicar la postrera regla táctica denominada “situacionista”. Introducir en la organización a saboteadores que intenten desagregarla desde dentro, a fin de que desaparezca para dejar sitio a un organismo de nuevo tipo que, bajo las siglas libertarias fiadoras de las libertades del hombre, permita reemprender la operación marxista, que a falta de revolución reserva a los jefezuelos fructuosas sinecuras...”

La operación, según Joyeux, había debutado con el artículo de Bodson y el folleto *De la miseria...* La llevaban desde fuera organizaciones como la UGAC y el CLJA.

Desde dentro corría a cargo de los “marxistizantes”, Bodson, Macé y sobre todo Fugler, pegado a los situacionistas, el G.L.I.

de Marc Prévotel (Groupe de Liaison International), la permanencia, los jóvenes recién venidos, los españoles, etc.:

“Hemos visto a políticos, primero tratar de apoderarse del movimiento; después, salirse de él para construir otro. Hoy asistimos a la fase última de la operación. Se han dado cuenta que para construir un movimiento politizado había que destruir a la Federación Anarquista. Entonces, con ayuda de una táctica verificada por sus buenos amigos situacionistas y aplicada en Estrasburgo, creen poder destruirla desde el interior”.¹¹⁵

La I.S., al tanto del informe de Joyeux, señaló las falsedades que la concernían. Le interesaba recalcar la falta absoluta de relaciones con Fugler, el supuesto jefe del complot, quizás por la razón de que éste sí las tenía con la facción –dimitida según unos, expulsada según otros– de Estrasburgo.¹¹⁶

En definitiva, la I.S. se había reunido con “los camaradas Bodson, Lepetit, Riesel y los demás, posteriormente a la aparición del artículo *¿Qué es el situacionismo?*, y solamente después de que se hubieran pronunciado contra la F.A. Los situacionistas nunca han intentado perturbar o dividir la Federación Anarquista, a la que simplemente desprecian”¹¹⁷. Mientras tanto, el Grupo Libertario de Ménilmontant denunciaba la militancia de Joyeux en el sindicato Fuerza Obrera –F.O. o Fuerza

115 “*La Hidra de Lerna o la enfermedad infantil de la anarquía*

116 Véase el cómic de André Bertrand contra el líder de la fracción de Estrasburgo, Theo Frey, *Le gigot, sa vie et son oeuvre*.

117 Carta de la I.S. al Grupo Libertario de Ménilmontant, al Grupo Anarquista de Reúnes y al Grupo Anarquista Revolucionario, 7 de mayo de 1967.

Indecente (Forcé Ordurière)– subvencionado por la CIA, y citaba frases suyas aparecidas en *Le Monde Libertaire* elogiando la posición de la central y el realismo de su secretario, André Bergeron. No en vano era chofer de éste. Para el grupo de Pierre Lepetit:

“Los sindicatos son el motor de la integración de la clase obrera en el viejo mundo. Son las estructuras del fracaso del proyecto revolucionario. Hace falta denunciar definitivamente todas las infiltraciones en el medio revolucionario de sus cómplices y sargentos reclutadores; nombramos a Maurice Joyeux, quien mezcla el servilismo más deprimente con la tartufería más descarada [...]

Desde hoy HAY QUE ESCOGER. Los anarquistas franceses, reunidos en el Congreso de Bordeaux, han de pronunciarse por la exclusión de todos los esbirros del compromiso. La mentira y el abuso de confianza se organizan a escala internacional, por lo que hay que desenmascararlas a escala internacional. Toda organización revolucionaria reivindicando una acción en los sindicatos lleva consigo su propia condena. PRECONIZAMOS LA SUPERACIÓN DE LOS SINDICATOS POR LA GENERALIZACIÓN DEL SABOTAJE”.¹¹⁸

El proceder maniobrero de Joyeux continuó siendo denunciado en un cartel, pegado en las calles de Burdeos el 14 de mayo y en las de París una semana más tarde. Decía así:

EL SEÑOR JOYEUX, literato (véase el anuario de comercio).

118 Panfleto *Dólares–realidad*, del 9 de mayo de 1967.

La confusión, la impostura y la manía persecutoria que dan el tono al “último” boletín de Joyeux, La Hidra de Lerna. Por ejemplo: “esa libertad que es ley en nuestros medios” (sic).

Son de esperar tales groserías de un literato que efectúa una “suma de pensamientos” a través de Proudhon, Bakunin, Kropotkin, Grave, Faure y Besnard.

Si a este increíble ideólogo no se le desenmascarase, el anarquismo sería en Francia papel mojado.

CON BAKUNIN, LAS MANOS QUIETAS

En el congreso de Burdeos, 14 de mayo de 1967.

No cayó demasiado bien el cartel entre los burócratas libertarios, a juzgar por la prisa que se daban en cubrirlo. En esa tesitura tuvo lugar el Congreso de Burdeos del 14 al 16 de mayo de 1967, al que asistieron doscientos cincuenta delegados, en mayoría opuestos a la dirección. Ya antes de empezar las sesiones, siete grupos de París habían manifestado su intención de abandonar la F.A. A pesar de haber roto con la Federación, Riesel, sintiéndose aludido en el informe de Joyeux, se presentó en la sala de la Bolsa de Trabajo donde se celebraba el Congreso, pero fue sacado a la fuerza por un individuo bastante corpulento. Su grupo repartió un “comunicado de los gilipollas marxistas sobre la incomunicabilidad en el medio anarquista”, denunciando el neoleninismo instalado en la F.A. por una caterva de burócratas:

Tal sistema de pensamiento profesado por ideólogos mediocres que quisieran convertir en dogmas a sus teorías

amparadas en un pasado que traicionaron y utilizar de cara al exterior sus minúsculos poderes a fin de crear una ideología revolucionaria estable y garantizada por el papel al que estarían dispuestos en el espectáculo cultural dominante, es digno de todos estos traidores y de sus fieles, obscenamente mezclados entre sí en una falsa protesta que le hace juego al poder y a sus negocios.

Declaramos que, con tales jefes y tales miembros, la Federación Anarquista usurpando para fines publicitarios una etiqueta que su incoherencia y sus complicidades le prohíben reivindicar, ha de ser juzgada hoy por todos los grupos anarquistas revolucionarios, que la han de denunciar desde ahora y siempre como cómplice y fiadora de la supervivencia del viejo mundo.¹¹⁹

Debord había sugerido a Pierre Lepetit que expusiera en Burdeos el punto de vista de los grupos que rompían con la F.A. en solidaridad con la I.S. Habló Nicole Le Foll gracias a que Loic le Reste, del grupo de Rennes, le franqueó la tribuna. Sus palabras resultaron insoportables para la mayoría, que se deshizo en gritos y abucheos. También hubo aplausos. Pierre y sus compañeros abandonaron la sala cantando la “chanson du Père Duchéne”, remarcando bien el estribillo:

Et le bom dieu dans la merde,
Nom de dieu!¹²⁰

119 Comunicado del GAR al Congreso de Burdeos, 13 de mayo de 1967. Para entonces el grupo estaba únicamente por Riesel, Segura y Broggi, quien por timidez insuperable lo abandonó poco después.

120 Recuerdos de Nicole le Foll (Emannuelle K.) en su página web. (“Y diosito

Yves había llegado al congreso en coche con Bodson. Un par de veces, en el fragor de las discusiones, telefoneó a Debord desde un bar cercano para tenerle al corriente. Los intentos de Bodson y Riesel de llegar a la tribuna fueron frustrados por un equipo español de forzudos, que los expulsaron sin contemplaciones de la sala. Por su parte el grupo de Rennes presentó una moción denunciando como estalinistas a los burócratas que se habían apoderado de la Federación.

Más o menos al mismo tiempo el G.A.R., en compañía de Bodson, publicaba un texto multicopiado de ocho páginas que glosaba diversos párrafos del informe de Joyeux, del que cabría destacar el trato dado al comportamiento capitulador de la Union Anarchiste y su periódico *Le Libertaire* negando en 1937 la existencia de la revolución libertaria en España, solidarios con los burócratas de la CNT y la FAI que hacían lo mismo al otro lado de la frontera.¹²¹

Dado que ni siquiera en Francia los simpatizantes de la causa anarquista aceptaban esas claudicaciones, los dirigentes libertarios de la U.A., cada vez más cerca de los estalinistas (como en España), se veían en cambio obligados a hablar de socialismo, de colectividades, de milicias y de revolución a sus seguidores, a pesar de que no creían en su realización. El grupo, al citar ampliamente el periódico de la minoría anarquista radical *L'Espagne Nouvelle*, ponía el dedo en la llaga del anarquismo francés: nada bueno podía desarrollarse desde sus rangos si no se criticaba a fondo su trayectoria en los años

en la mierda, ¡Nombre de Dios!).

121 “*La Hidra de Lerna contra Cerbero o el Tío Ubu Anarquista*”, mayo 1967.

treinta. Lo que podía decirse de la CNT, no podía decirse de la U.A. ¿Y de la F.A.?

El Congreso contaba con la presencia de una momia de categoría, Federica Montseny. A pesar de las rupturas, los críticos todavía en mayoría pidieron la supresión de la Asociación y la transformación de la F.A. en simple coordinadora de las diferentes tendencias, pero fue en vano. Dieciséis grupos abandonaron.

En varias sesiones tumultuosas se sancionó el desmembramiento de la federación. Los viejos y jóvenes carcamales trataron a todos los críticos de marxistas o situacionistas y se entregaron a fondo contra la mayoría, que tuvo que irse con las manos vacías. El grupo de Nanterre, el de Estrasburgo, la TAC (Fugler), el GLI, el grupo de Toulouse, el de Elières, el de Metz-Thionville y unos cuantos más, se despidieron de la F.A., que a partir de entonces perdió toda influencia en el movimiento anarquista francés, y por ende, la posibilidad de jugar un papel en la importante crisis social que no tardaría en explotar. Ciertamente no serían miembros de grupos federados quienes agitarían al viento las innumerables banderas negras enarboladas en Mayo del 68.

Le Monde Libertaire no comentó nada. Según la I.S., “la F.A. tenía que estallar sola a partir del momento en que algunos de sus miembros descubriesen la menor traza de una corriente crítica real de hoy. Pues ver esa crítica es ver al mismo tiempo el vacío de la F.A. y la manera con que dicho vacío se defiende”¹²². La mayoría del congreso (a la que llamaron “F.A. bis”) como ya

122 “*Las escisiones de la F.A.*”, I.S. n° 11.

hemos indicado celebró sus sesiones en paralelo en el mismo Burdeos, pero no fue capaz de hallar bases suficientes para organizarse. Otros escisionistas se dirigieron a *Noir et Rouge* (por ejemplo, la mayoría del grupo Nanterre), a I.C.O. o a la UGAC. La disidencia *Hydre de Lerne* o F.A. bis no fue mejor que la organización de donde provenía, así que los situacionistas y los tres grupos afines rompieron con ella y trataron de “basura” a Jean-Claude Bruno, del grupo de Toulouse, director de su *Boletín Interior*, por mentir en un asunto que implicaba al anarquista español Peirats.¹²³

El G.A.R., de rebote, saldó cuentas con el grupo anarquista de Nanterre: “Vuestra conducta en el congreso de Burdeos, la fraternización de Georges Brossard y Jean Pierre Duteuil entre otros con Michel Cavallier, del grupo libertario Louise Michel la tarde del 14 de mayo, más las relaciones que prevéis con el traidor J.C. Bruno os echan al vertedero de la F.A. No esperéis ninguna relación con nosotros”¹²⁴. No sabemos con exactitud en qué consistió la mentira de Bruno, pero dada la circunstancia de que Peirats estaba seriamente enfrentado con el clan Esgleas-Montseny (“la sagrada familia”), que gozaba en el exilio de una posición dominante, y que éste le acusaba de connivencia con los viejos militantes que mantenían tratos con el sindicato vertical franquista, podemos adivinar fácilmente su contenido.

La verdad no exoneraba totalmente al acusado. Bien es cierto que Peirats se había limitado a entrevistarse con el delegado de

123 Carta del GAR, el grupo de Remes, la I.S. y el grupo de Ménilmontant a J-C Bruno, 17 de mayo de 1967.

124 Carta del GAR al Grupo Anarquista de Nanterre, 21 de mayo de 1967.

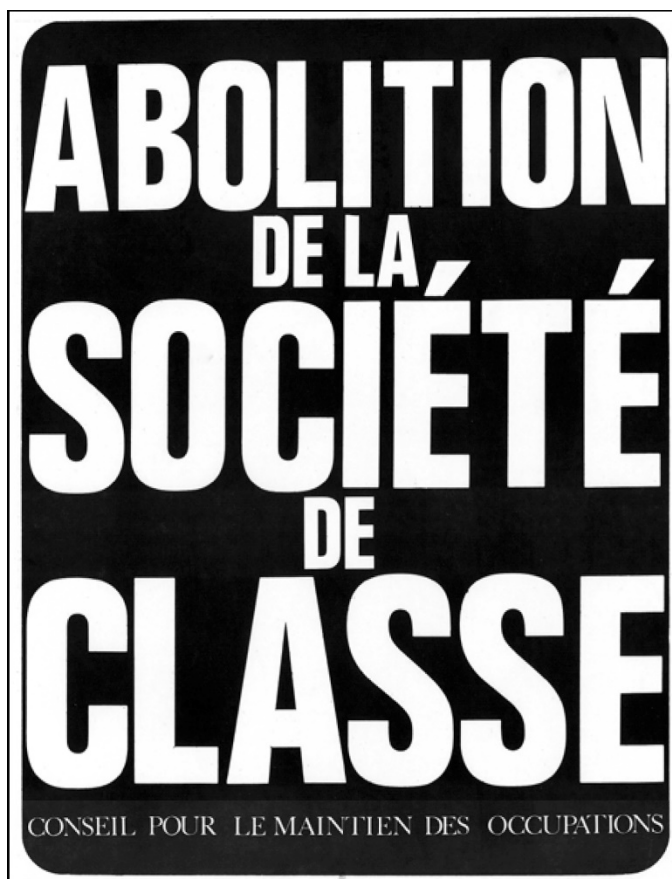
los cincopuntistas Royano. En cambio, había tratado de atraer al Ateneo Español de Toulouse a Dionisio Ridruejo, antiguo notable falangista y en la oposición, hombre de la derecha democrática. En fin, dicho ateneo, del que Peirats era secretario, recibía fondos del Congreso por la Libertad de la Cultura, de oscuro origen. Los situacionistas zanjaron la cuestión en octubre, cuando publicaron la nota “Precisiones sobre la traición en la CNT” en el nº 11 de la revista, dando por hecho que Peirats y Mera habían ocultado los manejos de Royano. Peirats envió bastante después a la I.S. un escrito de descargo, pero ésta juzgó que las cosas estaban demasiado claras y que no había lugar a una respuesta.

La I.S. reprochaba a la mayoría opuesta a la impresentable conducta de la camarilla de Joyeux su inconsciencia, al dejarse imponer prácticas burocráticas y en consecuencia convertirse en corresponsable de las mismas. Ignorar todo esto era condenarse a reproducir fuera de la F.A. sus confusiones y sus carencias.

Pero lo peor de todo no era el burocratismo pseudolibertario, sino las condiciones en las que éste se desarrollaba, tal como Debord aclaró más tarde a un escisionista: “Si para vosotros el lado inaceptable de la F.A. era sobre todo o únicamente la asociación de propietarios que legalmente la dominaba –ya sabemos que la escisión no ha producido nada parecido, para nosotros era sobre todo el confusionismo, la mezcla de irreconciliables, la falta de rigor intelectual e incluso la honradez en la información”¹²⁵.

125 Carta de Debord a Sylvain (Alain Macé), de la sección lionesa de la

También hubo una desagradable sorpresa al ser informados los situacionistas de la presencia en el congreso de Burdeos de Jean–Marc Charmillon, miembro del grupo de Rennes, al lado de Joyeux. Como tuvo el impudor de escribirles, estos le contestaron tratándole de “imbécil, falsario, adulator, anarcorreprimido, estalinista inacabado, estudiante; no vuelvas a intentar, carroña, acercarte o decir que nos conoces. Es la opinión que de ti y de los demás mantienen los situacionistas, y que darán a conocer ahora y siempre. En adelante, embustero, es con los provocadores garnautins con quien has de conchabarte”¹²⁶.



coordinación Hyde de Leme, 29 de febrero de 1968.

126 La I.S. a Jean–Marc Charmillon, París, 23 de mayo de 1967. En la correspondencia de Fayard, tomo 0.

III. LA LIBERTÉ EST LE CRIME QUI CONTIENTE TOUS LES CRIMES

LA LIBERTAD ES EL CRIMEN QUE CONTIENE TODOS LOS CRÍMENES

Tras la experiencia prehistórica en la F.A., lo mejor quedaba por hacer. Había perspectivas de acción efectivas y gratificantes. El Grupo Libertario de Ménilmontant era el mejor situado para la iniciativa, que arrancaba de la crítica de la miseria del medio libertario hecha en el folleto *Prolegómenos a un primer manifiesto por una Internacional Anarquista*. La confluencia con la crítica situacionista era visible, pero el estilo era original, ya sabemos por qué. Empezaba así: “La revolución ha muerto; ha dejado la vida y la realidad para devenir historia”. Cada una de las ideologías revolucionarias propone una imagen engañosa de la cual servirse; cualquiera que sea la fracción del pasado que reivindican, “en ninguna parte se efectúa la actualización del pasado a través de su crítica. Hubo una historia; ya no la hay”. La ideología anarquista, como las otras, recurre a la puesta en escena de una falsa contestación y de una vida irreal,

confortablemente establecidas en la confrontación de contradicciones ficticias; “El fantasma anarquista se reunió en consejo para acechar la libertad. Careciendo ya de sexo, perpetua la ausencia, no tiene la decencia de los muertos [...] lejos de ser la negación modernizada del viejo mundo, el fantasma revolucionario anárquico le sirve de buena conciencia; es decir, participa en la recuperación.” La constante referencia al pasado, típica de los ambientes libertarios, retrotrae la realidad a la ilusión e impide su superación. La contradicción palmaria entre los medios reales propuestos y los fines proclamados del movimiento revela el papel contrarrevolucionario del anarquismo transformado en ideología: “No se pueden justificar los medios con un fin cuya esencia les es extraña. El fin justifica los medios cuando éstos lo contienen. Entonces es imposible disociarlos y éstos ya no resultan justificables en tanto que simples ‘medios’ separados ‘provisionalmente’ de los fines. Los medios se suprimen como tales cuando son la actualización de los fines”. El anarquismo en Francia permanece anclado en el tiempo en forma de tres subideologías oficiales –el anarcoindividualismo, el anarcosindicalismo y el socialismo libertario, la vieja estructura de síntesis– con exclusión del comunismo libertario, ligado a otra forma de organización basada en un programa homogéneo, con posiciones teóricas y tácticas precisas (la famosa “plataforma”).

Ante la primera tendencia ideológica, “pretenderse un individuo sin haber hecho la crítica de la comprensión y el estallido de la individualidad en las formas actuales de la sociedad, es ser sólo individualista formalmente [...] el psicoanálisis ha demostrado hasta qué punto la individualidad

reside en la sociedad. No habrá más historia individual que cuando salgamos de la prehistoria social. El individualismo será cosa de todos o no será”.

El anarcosindicalismo defiende al sindicato como instrumento cotidiano de lucha proletaria y como herramienta fundamental de la revolución futura y de la construcción social posrevolucionaria, sin embargo:

La burocratización de los sindicatos hizo de ellos un fin en sí mismo, al estructurar autoritariamente al movimiento obrero, pasaron al lado de los patronos y del Estado; Conducen a un callejón sin salida, ordenando la supervivencia del sistema y recuperando las fuerzas vivas que podrían cuestionarlas. Esas fuerzas se anulan continuamente por culpa de las falsas luchas y los constantes compromisos. Los sindicatos son burdeles, un servicio de orden barato, la artillería pesada de la falsa conciencia obrera. El apoliticismo, que era antaño la garantía de la intransigencia, se ha convertido hogaño en la cobertura de la impotencia. El rechazo de la autoridad sindical constituye el primer paso del Renacimiento de la conciencia obrera.

Ni los sindicatos pueden ser revolucionarios, ni la revolución debe apoyarse en ellos. La contradicción del sindicalismo marca su destino de no ser al final más un Estado dentro del Estado. Los sindicatos no cuestionan el trabajo y no hay nada que hacer con gente para la que el trabajo es una razón de vivir. “Estamos con los obreros que escriben sobre las paredes de las fábricas: AQUÍ TERMINA LA LIBERTAD”.

En cuanto al socialismo libertario, en buena parte descansando sobre el recuerdo crítico de las colectividades españolas, sobre la autogestión del trabajo, acaba en una revuelta cuya pobreza de medios siembra la duda sobre la seriedad de los fines; visto así “la positividad del pasado no aclara la negatividad del presente”. Las tres subideologías humanas definían más que un movimiento, a un ghetto (milieu) donde se cancelaban los métodos revolucionarios como el enemigo de clase y la historia misma.

Toda la táctica del movimiento convertido en ghetto consiste en conseguir un lugar bajo el sol de la “cultura”. Camus y Brassens colaboran con los fantasmas de Barcelona y Kronstadt. De este modo el anarquismo obtiene una posición respetable entre los recuerdos del viejo mundo. Todo es recuperado salvo Ravachol, que ha sido relegado al teatro de los títeres. Así, ser anarquista significa ir a la escuela. Los maestros no faltan, el fin de la anarquía no será más que el reconocimiento de la autoridad de sus recuerdos.

Medio quiere decir ausencia de extremos, ausencia pura y dura. El medio anarquista no tiene historia, es lo cerrado y lo estático. Se nutre de sí mismo...

De forma provocadora el grupo acababa reivindicando los gestos ejemplares de Bonnot, Jacob, Henry, Duval, Ravachol, etc., porque lejos de ver una supuesta desesperación, contemplaban en ellos el optimismo más absoluto.

El movimiento “revolucionario” anarquista se ha amputado él mismo las manos y los pies. En nombre de un

“realismo” que no es sino complicidad con el viejo mundo, cree tener la última palabra, con la policía, condenando los gestos anarquistas más elementales. Califica de irresponsables y utopistas a los irreductibles, los que lo querían ganar todo. Pero a pesar de todos los monumentos y todos los cementerios, continuaremos reclamándonos de un pasado donde nunca veremos otra cosa que la vida.

El anarquismo ha muerto ¡¡Viva la Anarquía!!¹²⁷

Esta reivindicatoria póstuma del ilegalismo, era realizada antaño por los surrealistas, de esteticismo ideológico y era de deplorar que los desarrollos más críticos del anarquismo y más en relación con la lucha de clases, por ejemplo y sin salirse de Francia, los de Ridel, Charpentier, Lazarevitch, Styr-Náír, L. Nicolás, Volin, Shapiro, Besnard, Ida Mett, Monatte o Prudhommeaux, fuesen completamente ignorados. Especialmente el proyecto de superación del anarquismo iniciado en la revista de 1938 *Revisión*¹²⁸. En realidad, los miembros del grupo de Ménilmontant desconocían gran parte de la historia del movimiento anarquista, puesto que habían acudido a él como mucho un año antes atraídos por su aureola

127 Folleto “*Prolegómenos a un primer manifiesto por una Internacional Anarquista*”. Grupo Libertario de Ménilmontant, mayo de 1967.

128 La oposición al sostén incondicional de la U.A., al colaboracionismo estatal de la CNT-FAI, Charles Ridel, Lucien Feuillade, María Luisa Bemeri y otros, fundaron la revista libertaria *Revisión*, que se proponía reunir a revolucionarios anarquistas y marxistas conformes con una crítica irrespetuosa con los tabúes ideológicos y las posiciones rígidas, obsoletas o sectarias de ambas orientaciones. Publicó el programa de “Los Amigos de Durruti” y se aproximó a dicha agrupación, lo que dio lugar a la formación del Grupo Franco-español de los Amigos de Durruti en marzo de 1939.

épica, durante el cual los acontecimientos habían evolucionado con rapidez.

A finales de mayo, el Grupo Anarquista Revolucionario, el Grupo Libertario de Ménilmontant y el Grupo Makhno de Rennes fundaron la Internacional Anarquista que entró en relación estrecha con la I.S. a título propio y empezó a regirse de acuerdo con la *Definición elemental de organización revolucionaria*. La I.A. aspiraba al logro de una posición autónoma respecto del movimiento anarquista internacional, tarea difícil para una veintena de personas rebeldes a la modernidad, que aunque no salían de la F.A. desarmados, tenían que encontrar los medios eficaces para llevar a cabo una actividad teórica colectiva radicalmente nueva y el terreno práctico donde ejercer su autonomía. Yves Raynaud aclara el origen anecdótico del nombre:

–¿Y si nos llamáramos Internacional Anarquista? Eso no cuesta nada y les cabreará (a los burócratas de la F.A.) todavía más.¹²⁹

Representantes de los dos grupos de París se entrevistaron con Viénet y Donald en una cervecería de la plaza de la République, inaugurando una larga serie de reuniones formales con la I.S. Una de las primeras decisiones de la I.A. consistió en rechazar una petición de folletos por parte del grupo *Sisyphé*, que por entonces constaba de seis miembros. Dicho grupo trataba de no quedar aislado fuera de la F. A. y previamente se había dirigido a *Noir et Rouge*, pero sus ideas estaban más de

129 Carta de Raynaud a la TAC, sin fecha, pero probablemente de agosto de 1967. Esta carta y otras, sobretodo de la I.A., formaban parte de los papeles de Pierre Lepetit que he podido consultar.

acuerdo con “*De la miseria, etc*”. La respuesta fue dura pero el grupo insistió en tener un encuentro, pensando que la hostilidad provenía de Riesel, por lo que además exigió su ausencia. La I.A. contestó con ironía que Riesel estaba “totalmente habilitado para representarla” y que en lo sucesivo sería el único interlocutor que podía tener el grupo.¹³⁰ Como amor con amor se paga, Sébastiani respondió a su vez en el mismo tono con que la I.A. había obsequiado a *Sisyphé*. Hubo una petición más sorprendente, pues provenía del PSU y llamaba a engrosar la cuenta corriente de un comité, esta vez con el pretexto de resistencia española al franquismo. La respuesta fue bien clara:

Queréis –es lo que decís–, el fin del franquismo; nosotros también. Queréis –aunque no lo decís claramente– componer el post franquismo; nosotros no. Por otro lado, es visible que entre los dos términos de la alternativa que nosotros nos esforzamos en plantear para España: de una parte, la continuación neocapitalista del franquismo, de la otra, el programa revolucionario de los Consejos Obreros. Vosotros habéis elegido. Nosotros también. Entonces, ya basta. En el fondo tenéis toda la razón: la guerra terminó hace tiempo; ahora comienza la revolución.¹³¹

Todavía en junio, la I.A. colocó por las calles de París y Rennes un cartel provocador confeccionado en grandes letras amarillas sobre fondo negro, estilo que reaparecería durante mayo del 68.

130 Cartas de la I.A., sección de París al grupo *Sisyphé* del 1 de junio y 8 de julio de 1967, esta última firmada por los antiguos miembros de *Sisyphé*, Riesel y Segura.

131 Carta de la I.A. al Comité de Ayuda a la Resistencia Española y al Colette Audry, del PSU, 29 de junio de 1967, firmada por Riesel.

El cartel decía:

LA FEDERACIÓN ANARQUISTA francesa ha sido declarada DISUELTA en el congreso de Burdeos del 14 de mayo de 1967.

LA INTERNACIONAL ANARQUISTA.

Cumplió su objetivo y obligó a que la Comisión Preparatoria del Congreso Internacional de Federaciones Anarquistas a celebrar en Carrara publicara una aclaración acusando al grupo de usurpar el nombre de “Internacional”, y exhortase a los burócratas libertarios de todo el mundo a mantenerse vigilantes ante “las maniobras de este grupúsculo”.¹³² Mediante el Congreso trataba de consolidarse el gueto libertario conservador de cada país. Otra acción de la I.A. menos honorable, fue la de inmiscuirse en un asunto que afectaba principalmente a la I.S.

La I.S., siempre escasa de efectivos, quiso ajustar las cuentas al librero editor Nataf, quien pretendía haber sido mandado para la reedición de su revista y hacía correr el rumor entre la clientela de su negocio. Hasta entonces, la librería *La Nef* había, sido un lugar seguro para todas las publicaciones radicales, detestado por los burócratas. En diciembre de 1966, Georges Nataf aceptó en depósito una cierta cantidad de ejemplares de *De la miseria...* acabados de salir del horno. Los folletos se agotaron enseguida, y mientras, la demanda se disparaba. El

132 “*Al movimiento internacional*”, *Le Monde Libertaire*, n° 134, julio de 1967. El Congreso tuvo lugar del 31 de agosto al 3 de septiembre de 1968 y puso en evidencia la falta de imaginación, la ruindad y la incapacidad del viejo anarquismo para renovar sus ideas y ponerse al frente de la protesta internacional.

librero se dirigió enseguida a la I.S., ofreciéndose a difundir todas sus publicaciones.¹³³ Contentos de tener un librero cómplice, los situacionistas no dejaron escapar la ocasión de sabotear un acto oficialista del Movimiento contra el Armamento Atómico a celebrar en la misma librería el 10 de abril. Nataf publicó un “Aviso” de cierre el día señalado, que de pasada denunciaba la amalgama de académicos, estetas, pseudoanarquistas, estudiantes y burócratas, “profesionales del infame lloriqueo del viejo mundo, obscenamente mezclados en la protesta contemplativa”. Tras el aviso estaba la mano situacionista que, ante su intemperancia verbal, se volvía contra él. El asunto era de los de quién ha dicho qué, contra quién, a quién y cuándo, estando de por medio Delaporte y Roda-Gil, los correveidiles, contrarios a Nataf. El embrollo no invitaba a intervenir, siendo prácticamente imposible averiguar las palabras exactas que cada cual había pronunciado y en el contexto en el que lo habían sido. Así pensaba Pierre Lepetit, pero Debord opinaba que el caso revestía una importancia suprema y que la I.S. no lo podía pasar por alto. Había ocurrido un precedente menos grave el verano anterior, a saber, el desencuentro con Pierre Guillaume, propietario de la librería *Vieille Taupe*, éste sólo era culpable de “miseria mental” y de tener “demasiado poco rigor en su actividad”, por lo que la I.S. había zanjado el problema retirando sus publicaciones. Debord insistió lo suyo a Pierre, apuntando que la I.A. estaba igual de implicada, y que no mojarse sería ni más ni menos que una falta de “comprensión metodológica indispensable en una

133 Carta de Nataf a la I.S., 27 de diciembre de 1966. Éste y muchos otros documentos me han sido facilitados por René Riesel.

organización revolucionaria”.¹³⁴ Al final los situacionistas y los anarquistas internacionales entraron en la librería con un tampón e imprimieron en los libros la inscripción “Soy un pobre mitómano, yo calumnio, plagio, sufro, pero sigo. ¿Cómo ser tomado en serio si la Internacional Anarquista y los situacionistas han conocido mi baja?” En realidad, Nataf, miembro del grupo *Noir et Rouge*, era un hombre de paja; la librería estaba financiada por viejos anarquistas de acción que no apreciaron el detalle y hubo que aclarar el asunto antes de que llegasen las represalias. Además, Debord tuvo un encontronazo con Christian Lagant, del mismo *Noir et Rouge*, cuyas revistas habían sufrido la intemperancia del cuño. La I.S. admitió haberlas estropeado por error y pagó el precio de los ejemplares. Hasta entonces las relaciones entre ambos habían sido cordiales. *Noir et Rouge* había escrito al respecto en su revista del mismo nombre: “se notará que nunca hemos hablado de los situacionistas en ‘Noir et Rogé’; ¿Indiferencia o desconfianza por nuestra parte? Sinceramente no, simplemente falta de espacio y urgencias preferentes, lo que no significa desinterés y puede que confrontemos nuestros puntos de vista sin esconder nuestras divergencias, que existen y veremos si el lobo feroz nos devora”.¹³⁵

Tanta buena disposición con el incidente de *La Nef*. A punto de pasar a la imprenta el texto que contenía la cita anterior, el 19 de junio, la redacción de *Noir et Rouge* incluyó la siguiente nota:

134 Carta de Debord a Lepetit y al grupo de Ménilmontant, 20 mayo de 1967.

135 “*Contre la confusion*”, *Noir et Rouge*, n° 38, junio–julio de 1967.

No creemos obrar bien al condenar las acciones irreflexivas, a menos que sean demasiado bien pensadas, pues una cosa puede ir con la otra. A punto de imprimir nos enteramos de dos cosas: 1ª) Unos carteles firmados por una “Internacional Anarquista” proclaman disuelta la F.A. en el congreso de Burdeos. Creemos que esa internacional se compone de dos o tres grupos “anarcosituacionistas” ya mencionados en nuestra editorial y que no hay que confundir con el conjunto de los escisionistas, si es eso lo que se quiere. Hemos dicho en Burdeos lo que pensábamos de los carteles pegados, tan prácticos para amalgamas fáciles... 2º) Un comando compuesto por los mencionados internacionales y por situacionistas verdaderos efectuó un raid por la librería de nuestro amigo Georges Nataf donde dichos revolucionarios enfermos de activismo pueril han ensuciado casi todos los libros que había (¿Para cuándo el auto de fe?), so pretexto de un ajuste de cuentas. Los dos actos tienen un fondo común: un cierto infantilismo. A menos, repetimos, de que no se trate de sutiles grandes maniobras [...] ¿Cambia esto algo de nuestra editorial? Creemos que precisará aún mejor nuestra posición. Tras la burocracia, vemos que el aventurerismo no pierde el tiempo... Esto promete buenas y bonitas represalias en cadena (la moda es la escalada) y mucha pérdida de tiempo. Ante estos nuevos intentos de ahogar los problemas, haciendo por otra parte el juego a los que se pretende combatir, afirmamos que es posible, necesario, vital, permanecer en el terreno de la discusión de fondo de los problemas y reservar los golpes para la burguesía.¹³⁶

136 “*Demiére minute*”, *Noir et Rouge*, r\º 38. El grupo Noir et Rouge había

Una calumnia vino a complicar los malentendidos. Un grupúsculo de estudiantes de instituto domiciliado en la *Nef* la J.A.C. –Jeunesse, Anarchie, Communisme,– cuyo activismo a imitación de sus homólogos trotskistas no ha dejado trazas, propulsado por el correveidile Roda–Gil,¹³⁷ puso en circulación la especie de que los internacionales anarquistas “eran hombres de mano de la I.S.” Con el fin de aclarar definitivamente las cosas la I.S. explicó a *Noir et Rouge* sus relaciones exactas con la I.A., pero la entente cordial terminó, lo que acarrearía complicaciones posteriores, por ejemplo, en el trato con I.C.O.:

Los miembros de los tres grupos que han constituido la Internacional Anarquista ni son de alguna forma nuestros “discípulos”, ni hay que alinearlos entre nuestros “gorilas”. Hemos actuado juntos en Nataf porque habíamos sido implicados juntos en las falsificaciones graves y repetidas cometidas por Nataf desde hace semanas. Por otra parte, consideramos que la posición tomada por estos camaradas, en tanto que miembros de la F.A., en la cuestión que nos concernía, era la única conforme a la dignidad de un militante revolucionario, y en todo caso la única que permitía el diálogo con nosotros. Pero dicho dialogo no

criticado en el mismo número las escaramuzas contra Joyeux en el congreso de Burdeos de los grupos de la I.A., táctica que no buscaba sino la explosión de las contradicciones interiores en una F.A. burocratiza– da: “Consideramos que hay que evitar a cualquier precio *personalizar* los problemas, incluso si hay individuos que son un problema en sí mismos [...] No es pegando un cartel, por ejemplo, contra tal personaje, como se resuelven las cuestiones molestas. Sobre todo durante un congreso, y al actuar así se contribuye a dar largas al asunto, calentar ridiculamente el debate y en definitiva a hacer el juego a la burocracia”. (“Contre la Confusión”)

137 El grupo importaba la moda Provo en París, y no como tal protagonizó unos incidentes en Nôtre Dame con la policía (manifestación provo del 21 de marzo de 1967).

implica que hayan abdicado de una independencia que, por nuestra parte, deseamos ver en cualquier lugar. En el caso preciso de estos camaradas, su independencia con relación a la I.S. resulta más que clara por el apelativo de anarquistas. (Sabéis que la I.S. no ha tenido nunca qué ver con el anarquismo, aunque hagamos justicia con sus méritos históricos precisos y por supuesto no seamos enemigos de aquellos que se vinculan honorablemente con él).¹³⁸

El 3 de julio hubo un plenario de la I.S. y la I.A. en casa de René Viénet. Después de constatar la coincidencia de todos en lo fundamental, el joven Loic le Reste marcó la diferencia mostrándose ingenuamente partidario de la fusión orgánica más que de la multiplicación de organizaciones revolucionarias. Los demás callaron. La I.S., que no había olvidado la crisis de Estrasburgo, opinaba lo contrario: “no podemos admitir el ‘refuerzo’ numérico considerado como una ventaja unívoca. Puede ser nefasto desde el punto de vista interno, si introduce un desequilibrio entre lo que realmente tenemos que hacer y los efectivos que no serían sino abstractamente empleables, y por lo tanto, subordinados –bien por obstáculos geográficos, bien por otros. Puede ser nefasto también desde un punto de vista externo, presentando un ejemplo de voluntad de pseudopoder del estilo de numerosos grupúsculos trotskistas con ‘vocación de partido dirigente’ [...] Es decir, que la adhesión masiva a nuestra posición de unas cuantas docenas de camaradas en el plano local, no es en absoluto algo que deseemos [...] En cuanto a las fusiones posibles del futuro, creemos que habrán de hacerse en momentos revolucionarios

138 Carta de la I.S. a *Noiret Rouge*, 20 de junio de 1967, firmada por Debord, Khayati, Nicholson-Smith y Viénet.

más avanzados del movimiento obrero”¹³⁹. La I.S. no hablaba por hablar y un ejemplo de fusión sería la formación del Consejo por el Mantenimiento de las Ocupaciones en mayo del año siguiente, en un momento efectivamente *mucho más avanzado*. No fue muy logrado aunque se afirmara lo contrario, pero esa es otra cuestión.¹⁴⁰ Ni grupos–discípulos ni individuos–discípulos. Eso equivaldría a establecer una jerarquía que precisamente la I.S. combatía con la admisión controlada de miembros y con la exclusión, cabe añadir que no siempre con acierto. Cada grupo tenía que encontrar su ámbito de intervención específico y no debía contar más que con los miembros justos. Un grupo había de definirse como revolucionario con relación a una crítica y una práctica autónomas, no mediante una afiliación o una simple adhesión.

La fracción de Estrasburgo había recriminado a la I.S. el no superar los problemas de inadecuación de la teoría a la práctica por rehusar convertirse en “una organización revolucionaria de tipo nuevo que a todos los niveles se desarrollara en el mundo dominante y contra él, sin reproducirlo nunca en nada”¹⁴¹. Esa exigencia *post festum* era puramente ideológica, pues si la I.S. tenía contradicciones derivadas de la voluntad de ser “un grupo internacional de teóricos” extremadamente reducido, una vanguardia separada de los conflictos cotidianos, en ausencia

139 Respuesta de la I.S. al grupo de Rennes de la Internacional Anarquista, 16 de julio de 1967, firmada por Debord, Khayati y Viénet. Sirvió como documento de trabajo de la I.A. y de las secciones de la I.S.

140 A título de ejemplo, vista su deficiente operatividad, el *Mensaje a todos los trabajadores* fue firmado por el Comité de los Enragés – Internacional Situacionista y no solamente por el CMDO.

141 “*El único y su propiedad. Por una crítica del vanguardismo*”, Edith Frey, Herbert Holl, Théo Frey y Jean Gamault, Estrasburgo, 1967.

de un movimiento revolucionario no podía superarlas. Para comunicar su teoría tenía que recurrir a elementos exteriores no siempre seguros, lo que había ocasionado fallos tales como confiar en un grupúsculo leninista cualquiera, *Acción Comunista*, cuyas posiciones nunca fueron “las más avanzadas” de la oposición española.

Más suerte tuvo al aplicar con originalidad el método del escándalo, pero las condiciones idóneas para la conversión rápida de la crítica situacionista en fuerza práctica organizada, solamente podían darse en una situación revolucionaria.¹⁴²

La formación de un medio autónomo podría servir como etapa intermedia hacia la aparición de una organización revolucionaria efectiva; de ahí el interés de los situacionistas por las organizaciones y grupos cercanos, y en concreto, por la I.A.: “La I.A. forma parte del movimiento anarquista, no por azar ni por aterrizaje. Si quiere ayudar a renovar de una manera crítica un pensamiento y una actividad salidas del viejo movimiento anarquista –del que en efecto una parte importante hallará seguramente justificación y será realizada por la futura corriente revolucionaria– es legítimo esperar de ella el trabajo de re–examen que nosotros, por ejemplo, hemos comenzado con el ‘marxismo’”¹⁴³.

Los contactos con los grupos anarquistas más avanzados de

142 La concepción de la organización revolucionaria como consecuencia directa de un proceso revolucionario ha sido excelentemente desarrollada por Rosa Luxemburgo en su clásico de 1906 *Huelga de masas, partido y sindicatos*.

143 Carta de la I.S. al grupo de Rennes.

otros países,¹⁴⁴ la intención de publicar una revista que se llamaría *Internationale anarchiste* y documentos, no tendrían sentido en una perspectiva de fusión.

Como ya hemos indicado, el problema central para dicha “internacional”, una vez liquidada la etapa de la F. A., era construir las condiciones de una participación igualitaria y corresponsable, a fin de posibilitar “la autoproclamación por todos los miembros de la coherencia de su crítica” (*Definición elemental...*). Un texto fue escrito para la ocasión, titulado “*La evidencia del comportamiento*”, incluido en el folleto *Prolegómenos*. No era poco, pues una estupidez de Bodson obligó a la I.A. a plantearse la expulsión de uno de los principales fundadores. Bodson había mantenido una conversación telefónica con un responsable de la F.A. y al parecer había proporcionado detalles de un compañero. Debord, exagerando, hablaría de “delación”; los demás, de sandez, y el 8 de julio en una reunión quedó decidido su “alejamiento”. La repugnancia al recurso de la expulsión era evidente. Bodson era una excelente persona, aunque no muy segura por el lado teórico. Le Glou complicó más las cosas dirigiendo a Bodson una carta de expulsión en nombre de la I.A. sin la menor autorización para ello, lo cual originó una discusión interminable. Le Glou se tomaba tan a pecho la idea situacionista de grupo crisol de la subjetividad radical de todos, que según él las decisiones de cada uno habían de coincidir automáticamente con la de los demás, aunque fueran tomadas de modo unilateral. Pasadas unas cuantas semanas, al centrarse el grupo sobre sí mismo,

144 Manténían correspondencia con el americano Bruce Elwell, autor en 1967 de un folleto multicopiado, *La condición humana y más allá*, que terminaba con un ¡Viva la Anarquía!

encaminó a unos hacia su devenir posible” mientras que la pasividad, la ausencia o el comportamiento inaceptable de los otros se hizo notar y, o bien dimitieron o fueron invitados a “alejarse”: Meisel y Johannes al principio; después Stepanyk (que se fue a Argelia), Meyer (de Rennes), y unos desconocidos Fada y Bois. En el caso concreto de Johannes parece que hubo intención de expulsarle, a decidir en una reunión de septiembre. Le Glou lo daba a entender en una carta donde le reprochaba sus “ausencias”: “tú no puedes presentar una defensa revolucionaria porque tu comportamiento no lo es”. Le suponía culpable de frecuentar por amistad a gentes impresentables a pesar de criticarlas y consideraba su “exclusión definitiva como una evidencia del tarot”.¹⁴⁵

Aunque enfrentado con sus compañeros por su actitud contra Bodson, Le Glou fue enviado como observador a la segunda acampada de la ultraizquierda organizada por I.C.O –agrupación informal más o menos consejista en torno al boletín *Informations Correspondence Ouvrières*, surgida de una escisión de *Socialisme ou Barbarie* por cuestiones de organización. El encuentro tenía lugar a finales de julio de 1967 en el albergue juvenil de Taverny. Las divergencias de los grupos asistentes con los situacionistas eran palpables. La I.S. defendía la legitimidad histórica de su trabajo teórico frente a la I.C.O. y obreristas similares. En una nota al pie del folleto *De la miseria...* afirmaba que I.C.O. al no adoptar una organización y teoría coherente estaba condenado como grupo “a la inexistencia”. En guisa de respuesta desde las páginas del boletín se juzgó despectivamente el folleto como un asunto de estudiantes

145 Carta de Le Glou a Gérard Johannés, 21 de julio de 1967.

escrito en un lenguaje incomprensible. Los situacionistas creyeron deber precisar mejor su posición y enviaron explicaciones por carta: “aprobamos fundamentalmente la posición de I.C.O. en cuanto al rechazo de toda organización con pretensión dirigente con relación al proyecto revolucionario. Pero no creemos que tal voluntad de ‘inexistencia’ pueda llegar al rechazo de una teoría precisa y de los esfuerzos organizados para sostenerla. No creemos que el proyecto revolucionario tenga que depender absolutamente de los momentos en que aparezca una espontaneidad sin memoria”¹⁴⁶. I.C.O. desvió el tema hacia las maneras empleadas en el conflicto con los situacionistas de Estrasburgo apodados “garnautins”, realmente dudosas, y evitó definirse sobre los temas de la organización y de la teoría.¹⁴⁷ Sin embargo la I.S., deseosa de dar a conocer sus tesis a los obreros más avanzados, prescindió de cualquier acritud en la respuesta y trató de establecer un diálogo fructífero con I.C.O., un grupo compuesto fundamentalmente por obreros.

La reunión de Taverny fue de muy bajo nivel, con constantes referencias librescas a Marx y alardes de un obrerismo de lo más obtuso. Durante la tercera sesión, día 30, Le Glou hizo dos preguntas a los delegados del grupo inglés Solidarity: “ ¿Los textos que los obreros proponen afectan a la totalidad de los problemas de la vida y van más allá de los problemas salariales

146 Carta de la I.S. a I.C.O., 17 de enero de 1967, firmada por Khayati, Debord, Nicholson-Smith y Viénet.

147 Si nos atenemos a las confesiones de Vaneigem, No se constató ningún incumplimiento grave de la teoría, ni traición propiamente dicha, solamente una voluntad de autonomía de los estrasburgueses [...] El episodio tenía resabios estalinistas. Por primera vez un grupo era señalado como si fuera un nido de traidores, y bautizado con un apodo infamante.” En *"Rien estfiní, tout commence"*.

o relativos a las condiciones de empleo? ¿Rechazáis los panfletos que no hablen más que de problemas parciales?”¹⁴⁸ Las preguntas iban con intención de jorobar, pues Solidarity se había opuesto enérgicamente a tratar esos temas e incluso había desaprobado la propuesta de un grupo de Munich de invitar a los Provos holandeses, a la I.S., a los editores de Heatwave (en contacto con la I.S.), y a los americanos de Rebel Worker. Solidarity era la antigua rama británica de *S ou B*, igualmente salida del trotskismo con base en una crítica del carácter clasista de la burocracia rusa.

Cuando *S ou B* se disolvió, contactó con I.C.O. Su animador y principal problema era Chris Pallis, neurólogo de prestigio cuyo nombre de batalla era “Maurice Brinton”. Para la I.S. “los ingleses del grupo Solidarity que exigían el boicot a los situacionistas son en su mayoría obreros revolucionarios muy combativos. Nadie nos desmentiría si afirmáramos que sus shop stewards (delegados de fábrica) todavía no han leído a la I.S. y menos en francés. Pero tienen un ideólogo–pantalla, su especialista de la no autoridad, el doctor C. Pallis, hombre cultivado que sabe de esto desde hace años, y les ha asegurado la falta absoluta de interés de la cosa: su actividad en Inglaterra era, bien al contrario, traducirles y comentarles los textos de Cardan (Castoriadis), principal pensador de la debacle de *Socialisme ou Barbarie* en Francia. Pallis bien sabe que hace tiempo que describimos la evidente carrera hacia la nada revolucionaria de Cardan, inmerso en todas las modas universitarias para acabar abandonando cualquier distinción

148 Henri Simon, *I.C.O. y la I.S. Retomo a las relaciones entre Informaciones Correspondencia Obreras y la Internacional Situacionista*, Echanges et Mouvement, París, octubre 2006.

con la sociología reinante. Pero Pallis importaba en Inglaterra el pensamiento de Cardan como la luz de las estrellas apagadas, procurando escoger los textos menos descompuestos, escritos años antes, y escondiendo su evolución. Comprendemos que prefiriese evitar esa clase de encuentro”¹⁴⁹.

Le Glou intervino un par de veces en un estilo entre teatral y circense muy poco apreciado por los presentes, perorando contra las ideologías, hablando de los deseos individuales como determinantes de la lucha de clases y de la felicidad como objetivo elemental, hasta que un observador del GLAT¹⁵⁰, grupo cercano a I.C.O., le interrumpió llamándole “payaso”. Quizá el “glatouilleur” no fuera muy desencaminado, pero Le Glou estaba en su salsa: aquello era un circo. Al día siguiente, Le Glou redactó a la manera histriónica un informe de lo que llamó *Taverny o la reunión social considerada como parada*.

El desfile comenzó el sábado de buena mañana. Delante ni capitán, tanto mejor, ni majorettes, tanto peor.

Algunos individuos libres y después otros que, para general sorpresa se dirigen a las jaulas de barrotes muy apretados, ¿Qué pasa?, dicen.

El consumo dependerá de la producción. Permitidme compañeros negarlo.

La lucha de clases será solamente asunto del proletariado,

149 “Leer I.C.O.”, I.S. n° II.

150 Groupe de Liaison et Action Ouvrière, nacido de una escisión del PSU, obrerista, dogmático y muy limitante.

abajo los estudiantes y abajo los demás, la lucha no ocurrirá más que en el trabajo, fragmentemos la lucha si la queremos fortalecer, no perdamos el tiempo en dispersiones, apoyado en esto por un benévolo americano (nota para añadir) el payaso, pero ¿Y la opresión del espectáculo?

Los mismos individuos, echarlos fuera.

El payaso se vuelve a sentar y lee el texto de los denominados compañeros: “Nosotros tratamos de ser útiles a la clase obrera” y el payaso piensa que él, pobre payaso era y no era la clase obrera pero que violentamente rechazaba el espectáculo de la clase obrera. Nunca aceptaría firmar un panfleto de su organización, dejando esos métodos de adquisición a los totalitarios ¿Cómo unos hombres que se llaman libres pueden ser la conciencia de los demás?

El payaso sabía la realidad poética y había quedado un poco sorprendido de oír una risa irónica cuando hablaba a un compañero holandés de Benjamín Peret, siempre los mismos compañeros.

Pues, señor, esos hombres no piensan, saben ¿Sí?

¡La lucha de clases del proletariado, combatamos al capitalismo! ¿Después?

La lucha de clases del proletariado, combatamos el capitalismo [...]

No considerar como banalidades evidentes la opresión del espectáculo, la opresión del sexo (“la libertad del hombre

empieza en la libertad de la mujer”), la opresión del urbanismo (viva la I.S.). No realizar una crítica global con la opresión del trabajo es signo de un concepto reaccionario que hay que combatir a partir de ahora pues se trata de saber si algunos compañeros quieren cambiar una esclavitud por otra, menos augures pero sí más realistas.

Considero las teorías situacionistas como revolucionarias y cuestiono a quien las refuta por sistema [...].

A través de la I.A., los situacionistas fueron puestos al corriente de los documentos y las discusiones del encuentro, así como del veto de *Solidarity*, y no queriendo que los malentendidos arruinaran un diálogo antes de comenzar, sugirieron por carta a la I.C.O. la posibilidad de una entrevista intentando concretar su crítica:

Nunca hemos pensado oponer nuestros intentos de actividad –que son evidentemente restringidos– a una “inactividad” de ICO. Ya la publicación de vuestro boletín nos parece una actividad útil e instructiva. Os hemos reprochado vuestra “inexistencia” voluntaria en el plano teórico. De hecho creemos que sois demasiado modestos en esa cuestión: nos parece evidente que todos tenéis posiciones teóricas bastante precisas, y el ponerlas entre paréntesis puede impedir su desarrollo más consecuente sin suprimir por ello el lado malo –“ideológico”– de las referencias que han quedado subyacentes. Naturalmente, ya sería excelente que decenas de miles de trabajadores se organizaran sobre las bases de la ICO.

Pero pensamos que estáis todavía en una postura de innovadores cuyas dificultades han de asumirse. E incluso en el desarrollo máximo, por nuestra parte creemos que la mayoría de obreros han de convertirse en teóricos. En ese punto somos menos “modernos” que los provos: somos tan ingenuos como han podido serlo otros hace ciento veinte años. Nos contestaréis que eso es difícil. Os responderemos que aunque el problema haya de plantearse durante tres siglos, no queda ninguna otra vía para salir de nuestro triste periodo prehistórico...¹⁵¹

Aunque los que participaban en I.C.O. no excluían la posibilidad de una discusión en el futuro, el comportamiento de Le Glou en Taverny, el intercambio de insultos y acusaciones con la escisión de Estrasburgo y, sobre todo la mala reputación de la I.S. en materia de diplomacia grupal, les predisponían en contra de un encuentro en el presente. Pero dejaban en libertad a los compañeros para relacionarse por su cuenta si lo juzgaban necesario. La actitud de Le Glou cambió de un extremo al otro y al pedirle a la I.C.O. sus impresiones sobre Taverny contestó a su manera, pero con amabilidad, tendiendo la mano: “Mis contactos exteriores a la reunión con miembros de la I.C.O. me han dado a entender que un terreno común es posible. Espero”¹⁵². Puede que se tratara del Grupo de Clamart, al que pertenecía Yves Le Manach, y del que sospechaban sin razón los dirigentes de I.C.O. de ser un submarino de la I.S. Mantenía posiciones cercanas a los situacionistas y asistía a las reuniones

151 Carta de la I.S. a Henri Simon, 1 de agosto de 1967, firmada por Debord, Khayati y Viénet.

152 Carta de Le Glou a H. Simon, octubre de 1967, en el folleto “I.C.O. y la I.S.”.

quincenales de I.C.O., pero no entró en contacto con la I.S. hasta mayo, cuando ya las relaciones entre ambas organizaciones se habían echado a perder. El interés en discutir sus tesis con obreros “teóricos” era un punto básico de la estrategia de la I.S., de ahí su esfuerzo por tender puentes hacia la I.C.O. En el n° 11 de su revista recomendaban vivamente la lectura del boletín y sus folletos: “Tenemos muchos puntos en común con ellos y un desacuerdo fundamental: creemos en la necesidad de formular una crítica teórica precisa de la actual sociedad explotadora. Estimamos que tal formulación teórica ha de darse en una colectividad organizada, y a la inversa, pensamos que cualquier relación organizada actualmente entre los trabajadores ha de tender a descubrir una base teórica general de su acción”¹⁵³. Y más adelante, cuando el boletín publicó la carta de un participante que malinterpretaba algunas afirmaciones vertidas en la carta de la I.S. a Henri Simon, el principal animador de I.C.O., los situacionistas se apresuraron en contestar:

Nosotros no separamos la teoría de la práctica (esa posición es ajena tanto a “nuestra teoría” como a la vida práctica). No situamos en un lugar aparte y más elevado a la teoría [...] No hemos dicho que cada obrero deba “convertirse en un Karl Marx” (lo que por otro lado no es objetivo para nadie, pues el trabajo teórico preciso relacionado con ese nombre ya se hizo en su tiempo). Y sobre todo que haya que esperar tal resultado tres años o tres siglos, antes de que comiencen las luchas.

153 “Leer I.C.O.”, I.S. n° 11.

Tal caricatura es precisamente, a nuestro parecer, antiteórica, en la medida en que desprecia evidencias históricas que deberían tenerse por ampliamente demostradas. Por supuesto, es al apropiarse de “la gestión total de la sociedad” cuando la mayoría de los trabajadores podrán convertirse en “teóricos”, y no por obra de la suerte en el sentido actual de la palabra.

El compañero no ha visto que nuestra carta sugería por el contrario que aquellos trabajadores que ya están en mejor posición que otros para comprender sus fines y su propia acción deberían, al menos, comenzar a ser también teóricos. Por otra parte, en la práctica lo son. Lo que ocurre es que nosotros les incitamos a serlo con más consecuencia.¹⁵⁴

Los situacionistas esperarían en vano un debate. I.C.O. no era trigo limpio, y como en la F.A., existía una burocracia informal que no solamente impedía las discusiones teóricas dentro cuando las proponían los propios participantes, sino que contemplaba cada solicitud de la I.S. como un paso más de la ofensiva contra su propiedad.

El grupo de Clamart había intentado llevar un debate en la I.C.O. sobre la crítica a la vida cotidiana y había sido saboteado. La vieja guardia se negó a imprimir su texto alegando que era demasiado largo y cuando lo iban a imprimir por libre no quiso facilitarles la lista de abonados.

En los meses sucesivos las máscaras se quitarían y la verdadera naturaleza de la I.C.O., un mero grupúsculo antisindicalista

154 Carta de la I.S. a I.C.O., 26 de diciembre de 1967.

controlado por una jerarquía inmovilista de veteranos dedicada al comentario perpetuo de la actualidad, se pondría en evidencia.

La I.S. no tuvo ningún miramiento con la Internacional Anarquista, al contrario que con Guérin o con I.C.O. El 16 de agosto durante una estúpida velada en Rennes (no era ninguna reunión del grupo) en casa de unos estudiantes, un disparo accidental acabó con la vida de Loic le Reste. Uno de los presentes (que no tenía nada que ver con el grupo) encontró por casualidad la pistola del dueño de la casa en un cajón y creyó divertido hacer fuego al lado de un compañero; tras la consiguiente alarma hubo de parar y mientras desmontaba el arma se produjo el tiro fatal. La triste muerte de Loic paró en seco todos los proyectos de la I.A., sobrepasados por el acontecimiento. Los miembros del Grupo Makhno fueron convocados de inmediato, pero por razones económicas no llegaron a París hasta primeros de septiembre. Como la mayoría no estaba presente, no supieron explicar el suceso de forma coherente, perdiéndolo en un relato confuso y contradictorio. Quedaron en regresar dos semanas más tarde, cuando tuvieran claro lo ocurrido. Le Glou telefoneó a Debord “para quejarse de nuestra supuesta debilidad frente a una exclusión que para él se imponía sin darle más vueltas. En la reunión subsiguiente con los situacionistas, la única conclusión que podía deducirse era precisamente la confusión. Nos pedían explicaciones y no podíamos darlas”¹⁵⁵. Los hechos no se conocieron con exactitud hasta mucho más tarde, cuando pudieron consultarse las diligencias policíacas. Le Glou, “cuyo comportamiento, serio en apariencia, ocultaba una distorsión

155 Carta de Y. Raynaud al autor, 13 de noviembre de 2011.

completa de la realidad”, tuvo con los de Rennes una conducta ignominiosa. La severidad real de la I.S. “que no comprendía más que formalmente, le empujó a mostrar hacia fuera una severidad ideal que era incapaz de sostener sino irrisoriamente”.

Sus compañeros le reprocharon muchas veces su exuberancia caracterial que le llevaba a obrar por su cuenta e ignorar las críticas, para desmoronarse después, confesar todo y volver a comenzar. Le atribuían la mala imagen de la I.A. tal como la había descrito la I.S.: “indulgente hasta la falta de seriedad, confusa hasta la estupidez, desarrollando líos afuera e imposibilitando el diálogo dentro”¹⁵⁶.

Hartos de perder el tiempo y las energías con él, en la reunión del 8 de octubre le pidieron cuentas. La discusión duró hasta el día siguiente, cuando decidieron expulsarle. Entonces se derrumbó y prometió explicarse por escrito, pero lo que hizo fue telefonar nuevamente a Debord.

La I.A. intentó explicarse ante el grupo situacionista: “El haber tomado consejo de vosotros durante tanto tiempo no podía más que alentar las tendencias a acordaros una fuerza jerárquica y a transformar un consejo en una consigna, con toda la pérdida de contenido que ello implica; el que la indulgencia con él tenida en agosto y después parezca excesiva, son críticas que nos hemos hecho. Que lo inimaginable de nuestras vivencias nos haya llevado a marchas forzadas, dando por consiguiente a nuestros

156 Carta de la Internacional Anarquista a la I.S., 15 de octubre de 1967, firmada por N. Le Foll, Y. Reynaud, P. Lepetit, A. Segura, J.L. Philippe, H. Bérard y R. Riesel.

errores y al tiempo perdido una presencia excesiva, esto también resulta evidente. El espectáculo ha terminado, la vida continúa”¹⁵⁷.

Era la primera vez que expulsaban realmente a alguien, con la particularidad de contrariar la opinión de Debord. Además, tampoco podían explicar con claridad el asunto de Rennes, pues no tenían al respecto más que datos confusos. En consecuencia, la I.S. reaccionó suspendiendo cualquier relación con la I.A. “hasta que, eventualmente, nos sean mostrados motivos convincentes”¹⁵⁸. Ese mismo día, Pierre Lepetit, Nicole le Foll y Hubert Bérard fueron a casa de Donald Nicholson–Smith para rendir cuentas, pero no convencieron a los presentes, Vaneigem incluido, que ya habían tomado partido y les echaron en cara su proceder. Sin embargo, la postura semi–indulgente ante Bodson o Rennes era bastante lógica, máxime en un grupo primerizo que para soldarse necesitaba reforzar los lazos de camaradería y reservar la cólera para los enemigos, primando el trato amistoso sobre el formal cuando se trataba de excompañeros honorables.

El error residía en querer presentarla como coherente con la norma situacionista; al optar por la camaradería, se lanzaba por la ventana la coherencia organizativa basada en la igualdad y la autonomía individual fundadas en un acuerdo central (*la definición elemental de organización revolucionaria*). Pero nadie estaba libre de pecado, cuando les había convenido, los situacionistas habían “alejado” suavemente a miembros, como

157 Ibidem.

158 Carta de la I.S. a la Internacional Anarquista, 10 de octubre de 1967, firmada por Debord, Khayati, Nicholson–Smith, Vaneigem y Viénet.

por ejemplo a Jorn, o a Trocchi, o recientemente a Bernstein. Pero en ese terreno gozaba ventaja, al menos en principio, la postura situ–melodramática de Le Glou¹⁵⁹. Si error hubiere, éste sería haber tolerado la I. A. las presiones de la I.S. como si de un grupo satélite se tratase.

El funcionamiento de la I.A. era realmente el de un grupo de afinidad y no el de una comunidad de teóricos como la I.S., rígidamente unificada bajo la fuerte personalidad de Debord. Los internacionales anarquistas más despiertos eran conscientes de la necesidad de poseer una práctica autónoma desde donde crear un estilo propio diferente del situacionista. Pero la voluntad de mantener una autonomía interna y alcanzar una homogeneidad suficiente sin tener todavía un terreno de intervención suficientemente definido, la generosidad en el trato con ex compañeros y una más que ingenua tolerancia con la intromisión de la I.S. en sus asuntos, contradiciendo las reglas del juego que debieran regir en todo momento las relaciones entre dos organizaciones revolucionarias, tendrían consecuencias fatales. Los situacionistas, no viendo en la magnanimidad con Bodson o en la paciencia con Le Glou más que miseria, reprocharon al grupo que “nunca una sola decisión hubiera sido tomada democráticamente”, amén de todas sus indecisiones y disimulos. “Democráticamente”, en esas condiciones, sólo quería decir formalmente.

La sentencia fue más que dura, injusta: “nada interesante –ni

159 Por aquellos días más o menos los miembros de la I.A. recibieron la visita de Murray Bookchin, que publicaba *Anarchos* en Nueva York, a quien hablaron de sus problemas (hay constancia de una reunión con Jean–Louis Philippe). Es bastante probable que Bookchin se entrevistara también con algún situacionista.

siquiera una revista– podrá nunca salir de un grupo que se ha definido sobre tal base de falsificación”.¹⁶⁰ La suspensión de relaciones con la I.S. causó la retirada del proyecto conjunto de un cartel–cómic anunciando el n° 11 de la revista. La muerte de Loic había dejado la I.A. muy maltrecha. Una posterior defección conjunta por razones sentimentales de Nicole y Segura agravó la situación. Finalmente, la ruptura con la I.S. precipitó su previsible disolución en noviembre. Todos quedaron anonadados: “Los rostros se alargaron tomando un aspecto compungido. Nos habían apartado de la fiesta, de la mesa sagrada, de las libaciones, fuera de la comitiva ondeante de la práctica severa, y cada cual quedaba inmerso en su propia desolación.

Privado de la garantía de rigor prestada por tan importante vecindad, nuestro grupo se deshizo rápidamente. Las veleidades teóricas de algunos se desvanecieron. Otros reemprendieron el camino con más soltura, confiados en que el final de la asamblea no impediría una reunión a poco tardar”¹⁶¹.

El libro de Debord, *La Sociedad del Espectáculo*, apareció en esos momentos. Lamentablemente, la I.A. había desaparecido sin sentar las bases de una crítica que separase anarquismo e ideología y que llevara al primero a lo que fue en tiempos de Proudhon, Bakunin, el sindicalismo revolucionario o la “trabazón” ibérica: una teoría del proletariado moderno, y por consiguiente, superando las limitaciones con toda la ayuda de retortas y atanores mentales, una teoría de la lucha de clases,

160 Carta de la I.S. a la Internacional Anarquista, 7 de noviembre de 1967, firmada por Debord, Khayati, Vaneigem y Viénet.

161 Segura, artículo citado.

encontrándose entonces con la crítica situacionista. Algo para lo que había precedentes; por ejemplo, Gustav Landauer, el defensor de un anarquismo práctico, realista, sin desprenderse del romanticismo, o Camillo Berneri, fustigador del dogmatismo confortable y sectario que transformaba el anarquismo en una doctrina cerrada, barrera contra cualquier renovación crítica. Una parte de sus miembros siguieron en contacto y algunos continuaron relacionándose con la I.S. De hecho, la ruptura con los individuos duró no más de dos semanas: “Hacia fin de mes, Hubert Bérard, Pierre Lepetit y yo, nos habíamos dado cita en el café de los *Cinq Billards* de la plaza de la *Contrescarpe*. Guy Debord entro por casualidad media hora después. Y cinco minutos más tarde nos sentábamos juntos para explicarnos con más tranquilidad, arreglándose los problemas de súbito, como por magia. Guy nos expuso el proyecto de carteles situacionistas con textos de Vaneigem, dibujados por Bertrand y Johannes. Buscaban un impresor”¹⁶². De todas formas, el asunto con la I.A. estaba definitivamente liquidado, tal como lo comunicaba Debord a un corresponsal, cuando ya habían transcurrido tres meses desde el sepelio: “La I.A., como debes de haber oído, ha caído en una parodia lamentable y no hemos querido mantener contactos más que con los dos o tres individuos más radicales que se han salido”¹⁶³.

Opinaba Yves Raynaud que, “En algunos puntos concretos estábamos en clara ventaja con la I.S., dejando aparte nuestras diferencias; nuestras profesiones, con las que sobrevivíamos,

162 Carta de Yves Raynaud al autor, 13 de noviembre de 2011.

163 Carta de Debord a Sylvain (Macé), de Lyon, 29 de febrero de 1968. Los aludidos son sin duda Le Glou y Riesel.

nos daban acceso a casi todos los medios de difusión prácticos e inmediatos de nuestras ideas”¹⁶⁴. Así pues, Yves y Pierre conocían a Amadeo Robles, antiguo militante del POUM, dueño de la librería Hispano–Americana de la calle Monsieur–le–Prince y propietario de la imprenta *Presses du Marais*, y no tuvieron inconveniente en facilitar la impresión de los carteles–cómic. Estos sirvieron de pretexto a la policía judicial para tratar de implicar –por suerte, sin éxito– a los situacionistas Vaneigem y Viénet en un proceso por incitación al robo, al desorden, al motín y al atentado contra dirigentes. Robles fue igualmente molestado.

164 Y. Raynaud, “De la organización revolucionaria”.

IV. ZÉRO DE CONDUITE

CERO EN CONDUCTA

Guy Debord llevó a cabo una crítica teórica del anarquismo que expuso sucintamente en cuatro tesis del capítulo IV de *La sociedad del espectáculo*, titulado “El proletariado como sujeto y como representación”. Tarea difícil, la de condensar en cinco páginas las conclusiones de rigor sobre un fenómeno histórico tan complejo. Por necesidad de simplificación, Debord no tomaba en consideración el anarquismo americano –la IWW, la FORA o el magonismo– ni tampoco el ruso, italiano, francés, alemán o sueco. Menos aún a sus autores más reputados. Se atenía a la Internacional y al anarquismo español, éste último mistificado por el exilio; por ejemplo, llamar “organización potente” a la Federación Anarquista Ibérica era una exageración, pues aparte de que jamás fue potente, durante la mayor parte de su existencia ni siquiera fue organización. La tesis 91 se consagraba a las diferencias entre marxistas y bakuninistas en el seno de la Internacional. La posición de Bakunin estaba expresada perfectamente: “Bakunin combatía la

ilusión de una abolición de clases mediante el uso autoritario del poder estatal, previendo la reconstitución de una clase dominante burocrática y la dictadura de los más sabios o de los considerados como tales.” Pero contradictoriamente recurría al “autoritarismo de una elite conspirativa colocada deliberadamente por encima de la Internacional” Ese autoritarismo informal encontró por encima su réplica en el autoritarismo formal de los partidarios y aliados de Marx, mayoritarios en el Consejo General de la AIT. “Así se enfrentaron dos ideologías de la revolución obrera conteniendo cada una de ellas una crítica parcialmente verdadera, pero perdiendo la unidad de pensamiento de la historia, e instituyéndose a sí mismas como autoridades ideológicas”.

La tesis 92 concernía a la estrategia bakuninista, que podía hacerse extensible a todo el anarquismo histórico. “El hecho de mirar la finalidad de la revolución proletaria como inmediatamente presente, constituye a la vez la grandeza y la debilidad de la lucha anarquista real [...] Del pensamiento histórico de la lucha de clases moderna, el anarquismo colectivista retiene únicamente la conclusión, y la exigencia absoluta de dicha conclusión se traduce en su desprecio por el método. Así su crítica de la lucha política se quedó abstracta, mientras que la elección de la lucha económica no se afirmó más que en función de la ilusión de una solución definitiva que sería arrancada de un golpe sobre ese terreno, el día de la huelga general o de la insurrección. Los anarquistas tienen un ideal que realizar. El anarquismo es la negación todavía ideológica del Estado y de las clases, es decir, de las condiciones sociales mismas de la ideología separada”. El análisis, que recuerda las descalificaciones leninistas de inmediatismo o las dudosas

explicaciones historiográficas que hacen referencia al milenarismo, hubiera podido aplicarse *mutatis mutandi* a la I.S. de 1970 y no es válido sino para las posiciones casi caricaturescas que se dieron en sectores y momentos concretos. Bien es cierto que la indiferencia ante la historia favorecía un antiestatismo abstracto –visible por ejemplo en la Obra de Malatesta con los necesarios matices por supuesto– pero los anarquistas estaban suficientemente cerca de la realidad y de la razón como para tener una conducta histórica. El movimiento anarquista se construyó entre la “Primavera de los pueblos” de 1848 y La Comuna de 1871, en la perspectiva de la revolución. Y cuando su posibilidad dejó de estar “inmediatamente presente”, con mejor o peor acierto, trató de superar la contradicción producida entre su maximalismo y las reivindicaciones obreras elementales sin recurrir al marco de la política burguesa sumergiéndose en la lucha económica y creando poderosas asociaciones proletarias “de resistencia”, asociaciones de inquilinos y de mujeres, cooperativas, uniones obreras o “big one unions”, es decir, sindicatos “únicos” con objetivos finales libertarios. O bien concentrándose en pequeños grupos antimilitaristas que practicaban la pedagogía pacífica, el naturismo o la propaganda por el hecho. La huelga general o “científica” caracterizó una táctica histórica precisa, empleada con diversos fines, a saber, la asociación, el reconocimiento sindical, la derogación de una ley, incluso el cambio de régimen político. No fue en absoluto un mito apocalíptico, como tampoco lo fue el concepto superior de “pueblo en armas”. No hubo pues desprecio del método, hubo diferentes métodos, pero con una misma finalidad: *la construcción de un espacio social autónomo*, con una cultura y un estilo de vida al margen y en contra de las instituciones. La

acción directa del proletariado, la formación individual y la subjetividad rebelde practicadas en dicho espacio eran la alternativa anarquista a la política, instrumentos eficaces para mantener clara la línea divisoria entre clases y hacer patente la necesidad de su enfrentamiento, no solamente “en función de la ilusión de una solución definitiva”.

La prensa anarquista, redactada con frecuencia por plumas lúcidas y hábiles, en absoluto se reducía a reproducir la conclusión final de la lucha de clases, la meta hegeliana “donde el concepto corresponde al objeto y éste al concepto”. *Solidaridad Obrera* hasta 1937, *La Révolte*, *Le Père Peinard*, *La Question Sociale*, *Regeneración*, *Terre Libre* o *Golos Truda* no han sido nunca como *Solidaridad Obrera* a partir de 1937, *Le Libertaire*, *Le Monde Libertaire* o *Espoir*. Salvo en el caso concreto de los “ilegalistas” o los “expropiadores”, a los que la realidad y el método importaban poco, los agitadores anarquistas no vivían de espaldas a ella. Su influencia fue extendiéndose con el progreso de la combatividad de los trabajadores y la crisis política de las clases dominantes; en esas condiciones la postura revolucionaria anarquista fue la más realista. Parafraseando a Chesterton, diríamos que el anarquismo aportó al dominio de un realismo crudo la presencia de finalidades claras. Con ello resolvió el problema de una conciencia de clase llena de imágenes de la opresión, pero sin imágenes definidas de una alternativa motivadora. En realidad, esa alternativa, donde había conseguido popularidad, no era más que el producto original de la situación en la que se encontraba el proletariado: era la expresión, valga la redundancia, ideal, de una época en la que la clase obrera luchaba por su autonomía, su libertad y su emancipación. El anarquismo era el único

“ideario” obrero que colocaba al individuo en el centro de su modelo emancipador, y que en la práctica cotidiana celebraba la alegría de vivir, reivindicaba la satisfacción completa de los sentidos, desvelaba el placer subyacente en la generosidad o el compañerismo, e incitaba orgullosamente al ejemplo de una vida digna llevada adelante con coraje e integridad. Una forma original de aquello que los situacionistas llamarían subjetividad radical. Sin embargo, allá donde la combatividad quedó adormecida por el avance capitalista, por la represión galopante o por el desarrollo de una burocracia obrera reformista integrada en el aparato político y económico, el anarquismo retrocedió hasta casi extinguirse. No es que su crítica de la política y del Estado resultara abstracta desde el principio, ideológica, sino que a medida en que el Estado y la política emergían como intermediarios vencedores de las luchas sociales, y por tanto se debilitaba la zona social autónoma que servía de base a la acción anárquica, el anarquismo se veía arrinconado, y en consecuencia, obligado a encerrarse en sí mismo y perderse en los castillos de la abstracción. La derrota separó al movimiento de su finalidad y a los principios de las tácticas; entonces el anarquismo devino en reformismo y folklore, es decir, ideología, “doctrina”. Así lo demuestran por ejemplo los intentos de definición estilo Sébastien Faure: “Lo que es y lo que constituye lo que podemos llamar doctrina anarquista son un conjunto de principios generales, de concepciones generales, de concepciones fundamentales y de aplicaciones prácticas, sobre las cuales el acuerdo se establece entre individuos que se sienten enemigos de la autoridad y luchan contra todas las disciplinas y obligaciones políticas, económicas, intelectuales y morales que se desprenden de ella. Por esa causa puede haber, y de hecho hay, varias clases de

anarquistas...”¹⁶⁵ De acuerdo con Faure, anarquista podía ser cualquiera, Joyeux por ejemplo, con tal de que se sintiera o llamara así, pero eso ocurría en un momento histórico concreto y en un lugar determinado. En otros momentos y lugares donde la situación revolucionaria volvió las ideas anarquistas inmediatamente prácticas no hubo “doctrina” y sí una teoría de la revolución: en Morelos con el movimiento libertador de Zapata, en el sur de Ucrania con los soviets campesinos y la Makhnovtchina, o en la guerra revolucionaria española con las milicias y colectividades. No fue entonces derrotado por sus carencias teóricas o por sus tácticas de fantasía, sino por la fuerza de las armas. Una mayor lucidez estratégica no hubiera modificado ese resultado.

La tesis 93 decía que los anarquistas “van a reproducir entre ellos una separación de competencias, proporcionando un terreno favorable a la dominación informal, en toda organización anarquista, de los propagandistas y defensores de su propia ideología, especialistas por regla general tanto más mediocres por cuanto que su actividad intelectual se reduce principalmente a la repetición de unas cuantas verdades definitivas. El respeto ideológico de la unanimidad en la decisión ha favorecido más a la autoridad incontrolada, en la organización misma, de los especialistas de la libertad...” Si Debord se refería al caso concreto del exilio español, al del anarquismo “legalista” de 1890–1910 denunciado por Darién y fustigado por Albert “Libertad”, o al más reciente de la F.A., tenía razón; en cualquier otro caso, no. La ecuación “anarquismo igual a ideología” es falsa. No olvidemos lo que “la parte no

165 Sébastien Faure, *La Enciclopedia Anarquista*, Editions de la Librairie Internationale, París, 1934.

vencida del movimiento vencido” debe al anarquismo en el plano teórico, ni la importancia para la revolución de las verdades definitivas dichas en su momento, no por ideólogos mediocres, sino por toscos oradores como Durruti, Maroto o Makhno. Asimilar la crítica del anarquismo a una crítica de la ideología conduce a valorar el papel de los ideólogos por encima de cualquier otro factor histórico. Mientras existió un movimiento anarquista socialmente comprometido jamás éstos formaron un poder aparte. Es más, difícilmente podríamos hablar de ideólogos. Nunca nos atreveríamos a colgar este sambenito, por ejemplo, a pensadores y propagandistas como Anselmo Lorenzo, Ricardo Flores Magón, Rudolf Rocker Alexander Berkman o Gustav Landauer. Y si en un movimiento hubo menos respeto a la decisión unánime, ese fue el anarquista. Las raíces de la burocracia en el anarquismo, allá donde se produjo (en la CNT, en la FAI, en la FORA, en la SAC), son las mismas que en la socialdemocracia: la colaboración política la diferenciación progresiva entre afiliados y militantes debida al crecimiento de las organizaciones, los cargos remunerados la influencia desmoralizadora de la represión, el abandono de los ideales tras las derrotas, el aburguesamiento, etc., y desde luego, no arraigaron exclusivamente en el terreno especializado de los ideólogos. Estos, como mucho, fueron una fuerza auxiliar de la burocracia. Su poder se hizo determinante cuando el anarquismo, tras ser derrotado, dejó de ser un movimiento y se convirtió en un medio estancado e inmovilista, ajeno a la realidad de las luchas, reducido a ocupar un lugar entre lo existente. Los ideólogos, como ya hicieron cuando trabajaban para la burocracia, reelaboraron los dogmas dentro de un pasado feliz en forma de relato sin contradicciones. En ese contexto, los partidarios del todo o nada fueron calificados de

irresponsables, desesperados, bandidos, etc. En el caso español, cuando los libertarios renunciaron a hacer inventario de su acción y actuar en consecuencia, o sea, cuando desistieron de aplicar *una crítica anarquista al anarquismo real*, una crítica desde sus propios postulados al circunstancialismo y a su hijo legítimo, el anarquismo de Estado (tal como la hicieron Los Amigos de Durruti, o Peirats, o las minorías revolucionarias en la FORA¹⁶⁶), y dejaron por segunda vez de practicar sus ideas en los vericuetos del exilio o del “interior”, fue el turno de los mediocres y de los oportunistas, de los guardianes de la doctrina petrificada y de los sacerdotes del ceremonial orgánico. Nunca olvidaremos cómo insultaron a Francisco Sabater acusándole de “imitar al Capitán Araña, el que embarca a los demás y él se queda en tierra”. La misma tesis insistía en la separación entre la lucha real y el objetivo final de una sociedad libre que fue la causa de la dispersión del esfuerzo libertario “como lo muestra el ejemplo de una infinidad de insurrecciones anarquistas en España, limitadas y aplastadas en el plano local”. Pero es falsa la separación a la que aduce Debord. Los “ideales a realizar” –el comunismo libertario– no se contraponían al movimiento obrero como objetivos abstractos, sino como momentos de la verdad contenidos en el movimiento mismo. Justamente gracias a mantenerlos vivos y presentes se impedía que el proletariado cayera en el terreno de la burguesía y se entregara al reformismo. Además, no hubo infinidad de insurrecciones en España, y las que hubo tuvieron siempre un objetivo concreto: detener las levas para la guerra de Marruecos en 1909, desencadenar un levantamiento general proletario contra la

166 Ver el libro de Manuel Azzareto *Las pendientes resbaladizas*, publicado en Buenos Aires al final de la guerra civil española, y asequible en la página web de la Fondation Pierre Besnard.

república burguesa de 1931. No todas fueron responsabilidad de los anarquistas; en algunos casos se limitaron a ponerse al frente de movimientos espontáneos (por ejemplo, en la cuenca minera del Alto Llobregat, en 1932) o a colaborar en huelgas insurreccionales de clara intención política (Asturias 1934). Antes que eso hubo huelgas generales con objetivos diversos. El movimiento insurreccional de Jerez de 1892 perseguía fines limitados (el derecho a la organización) y su radicalización obedeció a la violencia estatal de los monárquicos latifundistas. Habría que remontarse al verano de 1873 para encontrar en España la presencia de obreros internacionalistas en levantamientos locales, fustigada por Engels en un folleto calumnioso y denigrante, *Los bakuninistas en acción*, de donde puede que provenga la afirmación debordiana. En cuanto a los minúsculos movimientos insurreccionales habidos poco después en Italia, no eran más que simples actos de propaganda por el hecho que buscaban el debate sobre la revolución entre los oprimidos. “Gimnasia revolucionaria”, hubieran dicho los anarquistas españoles del periodo republicano, término que dicho sea de paso, ya había sido empleado en 1918 por los revolucionarios berlineses para calificar el activismo incesante de la Liga Spartacus, organización marxista. En las circunstancias de la época, en pleno auge de las luchas obreras y ante el hundimiento de las esperanzas puestas en el cambio de régimen político y la acción represora del Estado, la vía insurreccional no era algo descabellado y continuaba una vieja tradición de levantamientos. Incluso la intentaron en 1934 los socialistas españoles. La diferencia radicaría en que los anarquistas no pretendían tomar el poder, sino abolirlo. Las proclamaciones de comunismo libertario en los pueblos campesinos significaban precisamente eso. El problema era otro: los anarquistas no

podían bastarse solos y por lo tanto debían desarrollar una política real de alianzas. El legado de aquellas jornadas fue muy útil, como demostraron la resistencia obrera a la sublevación militar de 1936, previamente organizada por “cuadros de defensa”, y la rápida formación de columnas de milicianos.

Finalmente, en la tesis 94 Debord afirmaba que “La ilusión mantenida más o menos explícitamente en el anarquismo auténtico es la inminencia permanente de una revolución que debiera dar la razón a la ideología y al modo de organización práctica derivado de la ideología, realizándose instantáneamente”.¹⁶⁷ Eso es válido también para cualquier otra ideología revolucionaria y según en qué momentos no necesariamente negativo. Ninguna revolución, ni siquiera la de Mayo del 68, se ha visto libre de ideología; todas han tenido “ideales que realizar” o ilusiones que defender, llámense anarquía o poder absoluto de los consejos obreros. El situacionista Abdelhafid Khatib, citando a Kolakowski, decía que las ideologías revolucionarias “constituyen la condición indispensable del progreso social” porque sus mismas deformaciones paliaban los efectos desmoralizadores que la desproporción entre esfuerzos desplegados y resultados obtenidos podía causar.¹⁶⁸ Entiéndase por ideología en este caso no un pensamiento fetichista cualquiera, dogma intemporal

167 “*La Société du spectacle*”, Guy Debord, Buchet–Chastel, París, 1967. Hay varias traducciones españolas editadas, todas mediocres o decididamente malas” 4 “Ensayo de descripción psicogeográfica de Les Halles”, I.S. no 2, diciembre de 1958.

168 “*Ensayo de descripción psicogeográfica de Les Halles*”, I.S. n° 02, diciembre de 1958.

para uso de burócratas usurpadores, sino a la teoría revolucionaria incompletamente desarrollada que se presenta formulada como “ideal”. Debord pensaba en los anarquistas españoles de 1936, aquellos que pusieron en pie las formas más avanzadas de poder proletario y a la vez se mostraron incapaces de defender las conquistas revolucionarias, sacrificándolas a una guerra que perdieron. No obstante, a poco que se estudien las realizaciones proletarias en el campo, en las fábricas y en los talleres, saldrá a la luz el realismo revolucionario de sus protagonistas y su carácter experimental tan denostado por sus enemigos: si bien los obreros anarquistas eran conscientes de vivir una revolución, en absoluto la consideraban una realización instantánea y completa de la comunidad humana, de la anarquía, o del “comunismo científico” al que aludía Marx. Su error –o su falta de realismo– consistía menos en la ilusión de una sociedad nueva que en la convicción de cerrar filas en torno a sus representantes para defenderla, ignorando o menospreciando el hecho de que aquellos negaban su instauración por consideraciones principalmente tácticas y circunstanciales. Su grado de realismo era mayor que el de los “comités responsables”, pero no suficiente. Tanto por causas internas como externas, el divorcio entre las masas libertarias y sus dirigentes no pudo desplegarse en toda su extensión, haciéndose inevitable la derrota.

La crítica del anarquismo contenida en *La Sociedad del Espectáculo* resultaba incompleta e insuficiente si se presentaba como una crítica global. Para aprehenderla en su esencia tendríamos que recurrir al vanguardismo de Guy Debord. Cierto que la realidad social del proletariado determinaba su grado de conciencia, y, por lo tanto, su nivel de ideología. Sin embargo, la

constatación de este hecho no le llevaba a cuestionar la función de la teoría, y, por consiguiente, el papel de la vanguardia, tal como hacía por ejemplo I.C.O. Bien al contrario, dicho papel salía reforzado en su entendimiento al considerarse como tarea Primordial de la vanguardia combatir la ideología, no ya como ‘Opio del pueblo’, sino como pilar central de la dominación, factor esencial del espectáculo, a saber, del “reino autocrático de la economía de mercado que accede al estado de soberanía irresponsable”¹⁶⁹. Y como quiera que el primer episodio de combate estaba ocurriendo en Francia, la lucha no iba a darse contra la ideología en abstracto, sino contra la ideología tal como resultaba de las condiciones imperantes en ese país, o sea, contra la ideología “francesa”, de la que formaba parte determinado anarquismo. En efecto, en la medida que las tareas históricas del movimiento obrero revolucionario salían a la luz, el anarquismo vago, confuso, y turbio que dominaba en Francia adquiriría un rol indeseable, el de proporcionar una coartada extremista a la contrarrevolución. Su crítica era pues una exigencia de la teoría, para lo cual no hacían falta ni conocimientos extensos ni lecturas abundantes, puesto que no se apuntaba realmente al anarquismo en tanto que expresión revolucionaria de un periodo de luchas obreras ya periclitado, sino más bien a una forma concreta de anarquismo, el anarquismo a la francesa contemporáneo, decrepito y reaccionario. De ahí la simplificación metodológica de Debord, a cuyas conclusiones debían de responder los anarquistas revolucionarios so pena de vegetar en el marasmo ideológico como sus vecinos, los anarquistas retrógrados. Los primeros, no

169 Guy Debord, *Comentarios acerca de la sociedad del espectáculo*, 1988, Champ Libre, París, Hay edición española.

demasiados, empezaban a dejarse seducir por la I.S., dada la coherencia, el rigor y la actualidad de sus análisis, fruto de un particular desarrollo “del pensamiento histórico salido del método de Hegel y Marx”. Y por eso, los situacionistas tenían entre los anarquistas consecuentes a sus mejores lectores y partidarios. A menudo Debord lo entendió así y en una fecha tan tardía como 1980 cuando juzgó oportuno apelar a los revolucionarios españoles, se dirigió claramente *A los libertarios*, señal de que no consideraba al anarquismo hispano una impostura separada de la vida proletarizada, o la propiedad privada de nuevos especialistas del poder.

La universidad francesa de los años sesenta era un lugar propicio para extender sus tesis sin recurrir para ello a una mediación cualquiera, sindicalista o no, dentro del campus. Su alternativa al sistema universitario no podía ser más clara: “el poder absoluto de los Consejos Obreros”, es decir, el fin de la universidad. Como cada vez eran más los que se preguntaban qué hacían en un lugar como aquél, la propuesta resultaba atractiva, por lo que la influencia de la I.S. no dejó de extenderse a lo largo de 1967, sobre todo entre los estudiantes anarquistas. En Nanterre los había de todas las modalidades: de *Noir et Rouge* (Cohn-Bendit), de la UGAC, de la I.A. (Riesel), independientes (Bigorgne), de la Unión de Anarcosindicalistas (tendencia creada en el seno de la F.A. a principios de 1962), de la misma F.A... Por estar, estaban también Thierry Maliet y Alain Dvorak, del grupo *Sisyphé*. Un proceso de radicalización estudiantil menos claro que el de Nanterre sucedía en las universidades de Lyon, Grenoble y Burdeos.¹⁷⁰ Paralelamente

170 En Burdeos estaba el grupo de *Les Vandalistes*. No eran más de una docena de jóvenes cabezones, “con la voluntad confesa de 'echarlo todo a rodar' y hacer

transcurría la agitación en Nantes, que a su manera había tomado el testigo a Estrasburgo. Entre los anarquistas de aquella ciudad se daba una circunstancia insólita; la tendencia “tradicional” y dogmática, actualizada con préstamos de Camus y Leo Ferré, convivía sin conflicto con la tendencia “modernista”, cosa que confería al medio libertario nantés una relativa influencia. En mayo un grupo de estudiantes anarcosindicalistas se había hecho con la representación de la Asociación General de los Estudiantes de Nantes, AGEN, rama local de la UNEF. Entre ellos destacaba Yvon Chotard, que en enero había conocido a los estrasburgueses y a Debord durante una visita a París. Todos estaban al corriente de la crítica situacionista, aunque también mantenían lazos muy estrechos con Alexandre Elébert, el más popular de los anarcosindicalistas nantés, responsable local de la organización sindical Forcé Ouvrière. Compartían repugnancia por los métodos burocráticos y por la izquierda, fuese tradicional o modernista; odiaban a los ideólogos de todo pelo, a sus editores y a sus seguidores; finalmente, denunciaban a la universidad de clase, la vida cotidiana alienada y la sociedad del espectáculo. En noviembre, como en Estrasburgo decidieron cerrar el BAPU, la oficina de asistencia psicológica. El “aviso” colgado por Nantes indicaba el nivel que se pretendía dar a la lucha:

Considerando el empleo de la psicología por un lado como tentativa de disolución de las luchas obreras (véase los

'algo para divertirse’’. Acababan de ponerse al día con los juegos surrealistas, la revolución sexual, la deriva situacionista y los consejos obreros, todo junto (*Cuide du Bordeaux révolutionnaire*, A. Darchamier, 2015, www.tiensetc.org). A finales de 1967 los situacionistas tuvieron un encuentro episódico con el grupo Courderoy de Grenoble, de cuya coherencia tenían fundadas sospechas.

“teóricos” del diálogo), y por el otro, en la orientación profesional y escolar, en la publicidad ejemplos precisos que confirman la justeza de nuestra afirmación general.

Considerando que muchos estudiantes se apuntan a la psicología inconscientes de su naturaleza última, sobre todo seducidos por el eco halagador (¿?) de la profesión en la sociedad moderna.

Considerando que han sido engañados por un oscuro chullo que no logra esconder tras un formalismo científico ridículo, la tentativa más perversa de una dimisión ciega de la libertad

Considerando que el rechazo total de la psicología es impensable sin la revelación irresistible del pudor de la libertad que se ha de afirmar en la inocencia del deseo, la serenidad creadora, el juego, la ironía, la fiesta o...

La AGEN-UNEF llama a todos los estudiantes de psicología a desertar de su sección.

La agitación siguió su curso hasta recibir un impulso en diciembre, cuando otro anarquista, Juvenal Quillet, salió elegido presidente de la Oficina de Estudiantes de las Residencias Universitarias. Las residencias Chanzy y Casternau fueron ocupadas, distribuyéndose un panfleto que decía: “Contamos con defendernos frente a la voluntad de la administración que trata de aislar las residencias, controlar las entradas, dirigir la vida cultural, imponer a la fuerza una existencia de internado prolongado. Las injerencias en la vida de los residentes se han de acabar. No queremos paternalismo, no queremos un

estatuto de colegiales... Nosotros somos los únicos que organizaremos la vida que pensamos llevar”. Una tercera ocupación fue desechada a cambio de que la policía no interviniese.¹⁷¹ Con razón el rector de la universidad de Nantes exclamaba compungido: “Los situacionistas de Estrasburgo ¡Soy yo quien los ha heredado!”¹⁷²

Un Chotard viejo y apoltronado recordaba: “Nuestro programa político consistía en obtener las condiciones de eclosión de una humanidad verdadera desembarazada de toda traba y de todo andador. Nuestro método era la democracia directa, incluso si a distancia la consideramos ilusoria en gran medida, y desde luego no a salvo de manipulaciones y autointoxicaciones. Ciertamente que éramos muy intransigentes con cualquier recuperación política o ideológica. No era cuestión de ayudar a los izquierdistas a un golpe de Estado, o de reemplazar la burguesía y el capitalismo por el comunismo y la burocracia, fuese castrista o maoísta”¹⁷³. Chotard, como Quillet y Elébert, pertenecía al Grupo *Tocsin*, llamado así por ser el nombre del grupo de Makhno, y como tal entabló relaciones con la I.S. poco después de que ésta rompiera con la I.A. El diálogo giró en torno al anarcosindicalismo, cuya práctica se planteaban los nanteses. Habida cuenta que se trataba de colaborar con F.O., el sindicato de Joyeux, y del consejismo declarado de la I.S., Debord fue precavido y nada dogmático en su respuesta: “La cuestión importante será evidentemente esa (la práctica concreta); pero a vosotros os toca experimentar. Soy bastante más escéptico

171 “*La Commune de Nantes*”, Yannick Guin, Maspero, París, 1969.

172 “*Mai 68*”, Sara Guilbaud, Coiffard Libraire Editeur, 2004.

173 Ibidem.

sobre cualquier práctica “entrística”; pero es bueno tener contactos con obreros. Sé que Nantes está al respecto en condiciones muy particulares. Gran parte de la combatividad obrera en Nantes–Saint Nazaire es ciertamente el producto de viejas tradiciones reivindicativas conservadas (y de un envejecimiento económico de la región). Sería una experiencia de gran importancia que pudierais intentar un encuentro entre esas antiguas tendencias de la lucha obrera con exigencias de tipo más moderno”¹⁷⁴. La otra cuestión tenía que ver con la autonomía que debía presidir las relaciones entre grupos, ya discutida con el malogrado Loic le Reste. Debord les escribió:

Somos partidarios de la autonomía de las distintas organizaciones que puedan reconocerse como revolucionarias (por su teoría y por su práctica). ¿Qué título ha tomado –o va a tomar– vuestra organización para mejor manifestar esa autonomía sin liarse con viejas etiquetas ideológicas? ¿Pudiera ser quizás una buena táctica empezar formando de forma simultánea en diferentes bases locales algo así como unos “comités pro Consejos Obreros”?

A partir de esa igualdad de independencia podríamos asimismo profundizar unas relaciones más coherentes entre tales o cuales grupos. Sobre tales bases estamos de acuerdo evidentemente en todas las formas útiles de ayuda recíproca.

La autonomía iba ligada a la elaboración teórica tal como la I.S. la entendía (como teoría de la práctica y como combate contra la ideología) y a la práctica de la teoría. Con anarquistas de Lyon

174 Carta de Debord a Yvon Chotard, 17 de diciembre de 1967.

mantenía un diálogo semejante: “concretamente creemos que el trabajo teórico se impone a cualquier grado de cualquier acción posible como lo propiamente contrario a las ideologías y sobre todo a las que denominan revolucionarias, cuyos desechos revueltos condicionan todavía tantos diálogos de sordos en las agrupaciones actuales con intención radical”¹⁷⁵.

La I.S. perseguía mediante el debate y la discusión con individuos y grupos de perspectivas radicales, un medio de intervenir a una escala superior y más eficaz contra la sociedad de clases.

Los *Enragés* de la universidad de Nanterre fueron sus mejores cómplices, quienes mejor representarían la práctica situacionista en los prolegómenos de la crisis social de mayo. Los situacionistas hallaron similitudes “que dicen mucho sobre la época en la que vivimos” entre los *Enragés* y sus contemporáneos los *Acratas madrileños*; “mismo terreno, mismo programa, mismas formas de acción”¹⁷⁶. En efecto, la “Acracia” dada a conocer en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de Madrid, nació a finales de mayo de 1967 en torno al debate estudiantil sobre la huelga de exámenes.

Tras una serie de reuniones en las que participaron treinta personas, quedó redactado un “antipanfleteo” con el título de “Revolución y universidad” donde se exponía la línea de actuación siguiente:

Al pretender destruir la estructura de la sociedad actual y dado que nuestro campo de acción más directo es la

175 Carta de Debord a Sylvain, 5 de abril de 1968.

176 I.S. n° 12, septiembre de 1969.

Universidad, la lucha revolucionaria dirigida a este fin tendrá que encaminarse también a la desorganización de la Universidad en cuanto instrumento al servicio de tal sociedad.

La Universidad, pues, como agente y campo de acción revolucionaria tiene dos objetivos: la destrucción de las estructuras sociales y la desorganización de su propia estructura¹⁷⁷.

Los *Enragés*, –furiosos, encolerizados, cabreados– grupo de saboteadores como los Ácratas, eran una pandilla que en algún momento llegó a la quincena, aunque la iniciativa y el mayor peso de la acción rabiosa recayó en tres: René Riesel, Gerard Bigorgne y Patrick Cheval. La mayoría eran anarquistas pero indiferentes al sindicalismo estudiantil, al revés de la LEA dos habían recibido influencias del surrealismo; por supuesto eran declaradamente antiestalinistas, aunque seis o siete tuvieran padres estalinistas (o precisamente por eso). Una *ex enragée*, poetisa de vocación, recuerda que “Estábamos por Makhno por los verdaderos revolucionarios que proponían la libertad y no por la ideología del totalitarismo, del fascismo de izquierda”¹⁷⁸. De eso tenemos un testimonio precioso, el del mismísimo decano de Nanterre alucinado ante una de sus pintadas: “para mayor sorpresa, pude por ejemplo leer en la puerta de una sala el nombre del anarquista ucraniano Makhno, a quien yo creía

177 “*Pequeña historia de la llamada Acracia*”, obra ciclostilada del otoño de 1968. Para su historia completa, *Los Acratas en la Universidad Central, 1967–69*, Miguel Amorós, La Linterna Sorda, Madrid, 2018.

178 Entrevista de Angeline Neveu, poeta y performante, con Éric Létoumeau, para el programa de Radio Canadá *Le Navire Night*, 31–V–2000.

olvidado desde hacía medio siglo ¡Y ese era el santo patrón que habían elegido!”¹⁷⁹ Conviene recalcar que Los *Enragés* no era el grupo más extremista de los izquierdistas, puesto que no se casaba con el izquierdismo. Riesel confesaba: “Extremistas lo éramos. Habíamos roto con el anarquismo, nos presentábamos como enemigos declarados de los trotskistas y prochinos. Que nadie se llame a engaño: nos reconocíamos en las tesis situacionistas”¹⁸⁰. Pero sería un error reducirlos a la punta de lanza de la I.S. en Nanterre. Eran algo diferente.

Como apunta Riesel, “los ‘criterios’ de los Enragés no eran verdaderamente –más bien no lo eran en absoluto– los de la I.S.: siendo los motivos ‘políticos’ esencialmente evidentes, los Enragés tendían a compartir las posiciones situacionistas, pero los motivos ‘estéticos’ –en el mejor de los sentidos– iban bastante por delante”¹⁸¹. Se insinúa un arma secreta, que no es otra que los ex miembros de la difunta I.A., quienes continuaban activos y constituían una formidable base logística. “Gamberros lo éramos un poco. Y estudiantes, no mucho”, algunos nunca pisaron Nanterre. ‘Barbudos y melenudos’, con pinta ‘beatnik’, decían indignados los periodistas.

Un poco provocadores, esforzándonos en vivir con pasión, en derivar, en experimentar comportamientos; nuestras relaciones eran de orden amoroso, estábamos ebrios de libertad, a veces ocupábamos las residencias de chicas. Pero sobre todo

179 “*L’Ile aux peupliers—De la résistance à Mai 68, souvenirs du doyen de Nanterre*”, Pierre Grappin, Presses universitaires de Nancy, 1993.

180 Entrevista de René Riesel con Béatrice Vallaeys para *Libération*, 6 de mayo de 1998.

181 Observación de René Riesel al autor, en 2008.

buscábamos febrilmente una palanca, para nosotros la universidad no era más que el eslabón más débil del sistema y queríamos romperlo”¹⁸².

Riesel, Bigorgne y Cheval llegaron a Nanterre a principios del curso 67–68, sin ideas preconcebidas, sólo por las becas. Se trataba de una facultad moderna plantada como un champiñón en medio de grandes bloques y chabolas en donde se hacinaba el proletariado inmigrante, con estudiantes del distrito XVI de París y progresistas integrados que impartían clases en sus aulas: Lefebvre, Morin, Touraine, Bouricaud, Lourau... Era un escaparate de la modernidad. Riesel, anarquista precoz, ilustrado, tocapelotas y matriculado en filosofía, se encontraba de vacaciones forzosas obligado por sus compañeros de la I.A. Unos insultos por teléfono de Riesel a Suzy Chevet, señora de Joyeux, comportaron un intento de agresión a Pierre Lepetit por parte de los energúmenos de la F.A. Se la tenían jurada desde los carteles de Burdeos y se presentaron de improviso en su casa. Al no abrirles nadie, la emprendieron a hachazos con la puerta, que Pierre pudo bloquear con un armario. Los vecinos impidieron que hubiera mayor destrozo. Nadie sabía el motivo y cuando se supo Riesel fue apartado del grupo por un tiempo. En Nanterre, se cruzó por azar con Gérard Bigorgne, personaje desmadrado que declamaba a Artaud la voz en grito, melenudo, con la barba puntiaguda, con el abrigo siempre puesto por más calor que hiciera. De inmediato congenió con él.¹⁸³ Se lo presentó a Segura a quien había mostrado el sórdido contorno

182 Entrevista mencionada de Riesel.

183 En un viaje posterior a España, Bigorgne se metió en el mar completamente vestido, abrigo incluido. Al verle salir chorreando de las aguas, una señora que pasaba exclamó: ¡Jesucristo!

universitario: su larga silueta desgarbada, sus cabellos enmarañados y su distinción, que no pegaba en nada a una bohemia circunstancial que nunca había reivindicado”.¹⁸⁴ Bueno, estábamos ante alguien que sirvió de modelo para la estatua de Fourier que Pierre Lepetit realizó en escayola en su pequeño taller de Ménilmontant, la que sería colocada con gran regocijo en el pedestal vacío de la plaza de Clichy. Con la precaución debida, pues se trata del testimonio de alguien a quien no gustaban los excesos del comportamiento experimental ni la vida intensa del instante, Gérard era “uno de esos estudiantes famélicos, mitad mendigos, que no podían pasar desapercibidos en Nanterre [...] Era conocido sobre todo por montar crisis espectaculares, revolcarse por el suelo de la cafetería, aullar, etc”.¹⁸⁵ Por su cuenta, Cheval, con su pose a lo Jacques Vaché, apuntándose a un bombardeo, se había pasado antes por la LEA. Apareció más tarde como caído del cielo; iba impecablemente vestido con un traje de tergal que no se quitaba ni para ir al baño. Pasados los meses, seguiría luciendo el mismo traje, pero claro, no en igual estado. Bigorgne había frecuentado los ambientes anarquistas siempre a su bola, y Riesel había pasado en tiempos del G.A.R. por el local de la calle de Sainte–Marthe para reunirse con la gente de *Noir et Rouge* o de la disidencia de la F.A. autodenominada *Hydre de Lerne*. Parece normal que asistieran en un principio a las reuniones de la Tendencia Sindical Revolucionaria Federalista de la UNEF, animada por la LEA.

184 Alain Segura, texto citado.

185 Entrevista a Pierre–André Taguieff en *Archives et documents situationnistes*, n° 1, Denoel, París, 2001.

El curso se inauguró con conflictos donde los libertarios se hicieron notar. Los principales fueron la manifestación del 9 y la huelga del 17 al 28 de noviembre. Dicha huelga planteaba cuestiones académicas suscitadas por la aplicación de una reforma y pedía una representación de los estudiantes en el órgano deliberativo de la facultad. Nada del otro jueves, pero con una novedad: el papel catalizador de grupos e individuos y la inoperancia del sindicalismo organizado, es decir, de la UNEF. El departamento de sociología, el de Lefebvre y Touraine, aunque respetando las jerarquías profesoras, funcionaba por asamblea, lo que en apariencia daba la mayoría a los estudiantes, que presionaban por extender esa práctica al resto de la facultad. El mismo decano cedió a la presión y aceptó la formación de comisiones mixtas en los departamentos junto a una comisión paritaria operando en la facultad, muy criticada por los estudiantes. El comité de huelga fue recibido en el ministerio, y aunque no consiguieron nada, llamó a la normalidad. El fracaso de la huelga fue el fracaso de la moderación y del reformismo estudiantil, lo cual produjo una atmósfera contestataria en la que todo comenzó a cuestionarse: la función del profesorado, la condición universitaria, el sindicalismo estudiantil y el papel de la enseñanza. La "Tendencia", al analizar el papel pasivo de la masa estudiantil lo relacionaba con el origen burgués de la mayoría y el destino de cuadros dirigentes para el que se preparaba. Ciertamente los estudiantes no eran "el termómetro de la lucha de clases", ni tampoco se solidarizaban con los trabajadores. El sindicalismo obligaba a sus practicantes a castrarse para "no separarse de las masas" pequeño-burguesas, y a su vez les empujaba a castrar a los estudiantes que cuestionaban la universidad. En consecuencia la TSRF, pedía "que la UNEF acepte disolverse

como tal y que los grupos que la componen y se autodenominan revolucionarios, lo demuestren en la práctica comenzando desde ahora una lucha directa por la destrucción de la universidad, la única lucha válida para un revolucionario”¹⁸⁶. Lo sorprendente, sin embargo, no era que los libertarios de Nanterre renunciasen al sindicalismo y adoptasen el programa extremista de los estudiantes de Estrasburgo del curso anterior, sino que trajesen a colación el tema de la violencia. Un panfleto del momento concluía sería necesario (pero nadie lo hará) que en caso de manifestación central de la juventud, para que la manifestación sirva para algo, todo el mundo aprendiese kárate, fuera con casco y calzara botas para no hacer el ridículo ante los CRS [la policía antidisturbios], o ante los estudiantes japoneses”¹⁸⁷. Eso significaba que una parte de los estudiantes –incluidos los anarquistas reformadores– se desentendían de las cuestiones universitarias y sopesaba los pasos a dar en pro de la radicalización del campus. Alguien “con capacidad de centrista”, “a caballo entre la tendencia ruptura total y reformismo radical” –estamos hablando de Daniel Cohn-Bendit, el animador del departamento de sociología– deploraba que a algunos compañeros les importara un pimiento la universidad y que pensarán cosas como que “los estudiantes son pequeñoburgueses que no nos interesan; lo que nos interesa es una minoría dentro del movimiento estudiantil que esté harta y que actúe duramente para llevar el movimiento a un determinado estadio de violencia y ruptura total”¹⁸⁸.

186 “*La Tendencia Sindical Revolucionaria Federalista analiza la huelga*”, en Nanterre 1965–66–67–68.

187 “*La huelga modelo de Nanterre*”, reproducido en Nanterre 1965–66–67–68.

188 “*Le Grand Bazar*”, Daniel Cohn-Bendit, Ed. Pierre Belfond, París, 1975.

Ni qué decir tiene, que Riesel y Bigorgne no eran como “Dani”: pronto dejaron de ir a las reuniones de la “Tendencia” y a las del grupo anarquista de Nanterre (recordemos la ruptura del G.A.R. con el grupo en mayo). Frente al estilo militante típico de los grupúsculos que proponían otras maneras: el alboroto en las clases, la interrupción de cursos, especialmente los del modernista departamento de sociología, y en general, aquello que provocara escándalo. Sabotear todo lo insoportable empezando por el funcionamiento académico. La táctica ya había sido insinuada en el folleto del grupo libertario de Ménilmontant:

“Nuestra táctica es el desarme moral del viejo mundo en su imagen cotidiana; la denuncia y el sabotaje de los lugares espectaculares es el juego que ofreceremos con la obstinación con que la circunferencia se determina en relación con su centro [...] Se trata de la acción directa que significa el rechazo de todos los reformismos incluso en los medios [...]

Los anarquistas han de apropiarse de todos los crímenes más o menos conscientes contra la propiedad y la autoridad. Han de solidarizarse con toda violencia que conozca su objeto, con todos los que tratan al enemigo como enemigo. Se trata de la próxima revolución, que ha de ser la realización y la superación de las revoluciones proletarias clásicas.

Hemos de sabotear el futuro de la policía denunciando a los policías del futuro. Es la táctica de la tierra quemada que

priva de antemano al poder de toda pretensión a la novedad. La conciencia debe salir de prisión armándose de malas pasiones. La libertad es el crimen que contiene todos los crímenes: es nuestra arma absoluta”¹⁸⁹.

A pesar de lo que pregonasen en sus panfletos, nadie de los llamados anarquistas quería llegar tan lejos, por lo que los futuros *Enragés* tuvieron que empezar solos. Ya en febrero del curso pasado Jean-Jacques Lebel había presentado un espectáculo demostración de happening, siendo recibido con un bombardeo de zanahorias y yogures que llegaron a salpicar a Lefebvre, quien, dándoselas de moderno, le había invitado.

Sin embargo, en diciembre, el *happening* hizo nuevamente acto de presencia en Nanterre y con él los rituales de sublimación de la protesta y los sicodramas de la pseudoparticipación.

La I.S. había dicho: “el mayor refinamiento de la participación en el espectáculo lo ofrecen actualmente esos cretinos que montan el espectáculo de la participación”¹⁹⁰. Y con tal idea en mente Bigorgne se dio a conocer el 11 de diciembre de 1967 durante el “Happ poemas” que montó una troupe de estudiantes poetas.

Allí gritó: “¡La bofia, los curas de mañana, también serán poetas!”

189 “*Prolegómenos a un primer manifiesto por una Internacional Anarquista* La última frase es un *detournement* de Sade.

190 I.S. n° 9, página 28.

Los poetas no apreciaban ese tipo alternativo de poesía y reaccionaron violentamente, como policías.

Por el pasillo Riesel se encontró con Gérard hablando solo y apostrofando a los bardos. Se pusieron de acuerdo y juntos redactaron una hoja titulada *Deshonor de los poetas* en homenaje al surrealista y revolucionario Péret, en que les aconsejaban “ocuparse de otra cosa, por ejemplo, de hablarnos de Nanterre (Haut-de-Seine), ciudad piloto, chabolas, hogar de trabajadores norteafricanos, metro exprés, alcalde estalinista, futura prefectura de policía, futuro cuartel de la guardia republicana (La madera francesa). Y que nos hablen también de la Facultad de Nanterre, universidad gueto en vías de cibernnetización, represión sexual, policial, lista negra de folloneros, comunidad cristiana, jóvenes burócratas de la UNEF, sacerdotes y poetas estudiantes, por no decir de las hermanas de la caridad que están un poco por todas partes, actividades culturales de cualquier tipo”...

El programa *Enragé* estaba servido:

La lucha contra la bofia, los curas, los cibernnetistas, los profesores y sociólogos de mañana comienza hoy.

Ningún cuartel a los profesionales y aprendices del espectáculo.

Contra el aburrimiento, el juego.

Contra los “poetas”, la vida.

¡François X, asesino de quince años, está con nosotros!

Para acabar con los macarras de las chabolas y los macarras de la cultura, cultivemos el aburrimiento general hasta que revienten.

“De cualquier poema auténtico se desprende un hálito de libertad total y activa, incluso si dicha libertad no ha sido evocada bajo un aspecto político o social, y, por ahí, contribuye a la liberación efectiva del hombre” (Benjamín Péret).

Nuestro fin es gozar.

Transformar el mundo es también cambiar la vida.¹⁹¹

191 Panfleto *Deshonor de los poetas*. En el manifiesto del mismo nombre Benjamín Péret decía que el poeta “no puede reconocerse como tal si no se opone con un inconformismo total al mundo en que vive”. *La parole esta Péret*, Editions surrealistes, New York, 1943.

V. EXCUSE ME, WHILE I KISS THE SKY

DISCULPE, MIENTRAS BESO EL CIELO

Volvamos hacia atrás en el tiempo. El 21 de diciembre la I.S. hacía pública la disolución de su sección inglesa. Llegados a este punto haremos un largo inciso para tratar la suerte de las ideas situacionistas en el mundo anglosajón, el gran fiasco estratégico de la I.S., que en algunos aspectos prefigura el derrumbe orgánico y moral de 1970. El interés por la escena inglesa era real y venía de antiguo: la I.S. mostró entusiasmo por la lucha contra los refugios antiatómicos de los pacifistas y anarquistas británicos.¹⁹² Ella misma difundió en junio de 1963 el panfleto de *Spies for peace* que revelaba los planos y la función del refugio gubernamental regional nº 6, y publicó un análisis en inglés, *Los situacionistas y las nuevas formas políticas de acción en la política o en el arte*. Un artículo de Michelle Bernstein en la prensa de la burguesía ilustrada no dejó trazas. Tampoco las

192 P.V. Martin organizó en Dinamarca una manifestación. “Los meses más largos”, I.S., nº 09.

dejó la versión inglesa del “Mensaje a los revolucionarios de Argelia y otros países”. Con todo, el evidente divorcio en los U.S.A. entre la realidad oficial y la realidad de la calle urgía todavía más a que los escritos situacionistas fueran traducidos al inglés. Para un actor fuera del circuito oficial, “La maquinaria cultural estaba funcionando a pleno rendimiento [...] insípidas fantasías de la vida familiar intimidaban a los chicos para que no hablasen de sus problemas si no querían que les considerasen bichos raros. [...] La tan famosa producción del estar en América no estaba curando las heridas de la gente. La marcha hacia delante del capitalismo estaba matando a los más claros videntes de la nación y agotando las más tiernas aspiraciones y esperanzas bajo la rueda del darwinismo económico”¹⁹³. Los Estados Unidos se estaban convirtiendo a pasos agigantados en un lugar privilegiado de experiencias revolucionarias. Toda una generación se descolgaba de la anterior impulsando una cultura y una rebeldía alternativas que llamaban *underground*, al mismo tiempo el orgullo por su condición prendía de la minoría más segregada y oprimida: los negros. Un grito se repetía, prendiendo en el imaginario racial: “Say it loud, I’m back, I’m proud!”¹⁹⁴ Debord se convenció definitivamente de esto al tratar con John Berke, un intelectual americano enviado por Trocchi. Berke no hablaba en francés y Debord no sabía una palabra de inglés, sin embargo, se entendieron bien. En la I.S. se discutía a fondo la situación americana. Debord escribía a Khayati: “El movimiento en los U.S.A. es extremadamente confuso, pero plantea ampliamente nuevos problemas (para los U.S.A.), avanza y empieza a actuar. En este estadio, no debemos

193 Peter Cotote, agosto de 1989, introducción a la edición española de *Ringolevio. Una vida a tumba abierta*, Pepitas de Calabaza, Logroño, 2017.

194 Dilo en voz alta, ¡he vuelto, estoy orgulloso!

en absoluto adoptar la misma severidad en el diálogo que la que adoptamos en Europa con una intelligentsia agotada e integrada, y allá donde no haya todavía un movimiento de protesta real. Intentemos primero extender, tan ampliamente como nos sea posible, nuestras posiciones. Creo que hay un montón de gente que las leerá de buena fe. Después, cuando haya discusión, seamos tan claros y rigurosos como nos sea posible, Desenmascaremos las ilusiones y entonces se romperá claramente el diálogo con los elementos concretos que llevan consigo esas ilusiones”¹⁹⁵. Debord apuntaba la diferencia entre el arte moderno europeo, completamente integrado, y el americano, en un nivel dadaísta con intentos de superarse en la vida cotidiana. Técnicas como el *happening* o el teatro de guerrilla conservaban al menos en parte un sentido subversivo y antiesteticista que no tenía en Europa, y los que las empleaban perseguían una auténtica revolución cultural que socavara los cimientos de la civilización capitalista: el *Bread and Puppet Theatre* de Nueva York, fundado por Peter Schumann, consideraba que el teatro no podía proponerse fines artísticos sino que debía empujar al público hacia una toma de conciencia; por su parte, la *Mime Troupe* de San Francisco, organizada por Ronnie Davis, de donde salieron los *Diggers*¹⁹⁶, se definía como un grupo de profesionales del teatro dedicados a la transformación revolucionaria de la sociedad mediante la práctica de su arte. En 1965, en Delano (California), Luis Valdez, originario de la *Mime Troupe*, había fundado un *Teatro*

195 Carta de Debord a Mustafá Khayati, 15 de diciembre de 1965.

196 Los Cavadores (*Diggers*, en inglés) eran un grupo cristiano radical que surgió al final de la guerra civil inglesa. Fue fundado en 1649 por Gerrard Winstanley y constituyó el ala izquierda de los demócratas levellers (niveladores) ya que también cuestionaron el derecho de propiedad. [N. e. d.]

Campesino para representar la huelga de los recolectores de uva ante sus propios protagonistas. Un agitador resumía: “La única función del teatro es sacar a la gente del auditorio y echarla a las calles. La función del grupo de teatro revolucionario es hacer la revolución”¹⁹⁷. Poetas beat, músicos de jazz, cantantes de rock’n roll y guitarristas de blues estaban llamando a las cosas por su nombre. Cantautores como Woody Guthrie, Pete Seeger y Bob Dylan habían proporcionado himnos a la protesta; habría incluso quienes, como los *White Panthers*, verían el arma de la revolución americana en el rock¹⁹⁸. El folleto *Declive y caída...*, que sin duda iba a clarificar la situación, fue editado primeramente en inglés. Su traductor, Donald Nicholson-Smith, un inglés domiciliado en Aix-en-Provence y París, era el último situacionista admitido en la Internacional.

En enero de 1966, Franklin y Penelope Rosemont, dos americanos que se encontraban en París para conocer a André Bretón y a los demás surrealistas, hallaron el folleto en La Vieille Taupe y escribieron una nota al apartado postal de la I.S solicitando una entrevista.¹⁹⁹ Una vez concertada ésta, acudieron a un café del Barrio Latino para verse con Debord y su compañera Alice, que

197 Jerry Rubín, *Do it!, scenarios of the revolution*, Simon and Schuster, New York, 1979. Hay traducción española reciente.

198 Su fundador, Jhon Sinclair, era consejero del grupo MC5, *Cuitar Army. Escritos de la calle y la prisión*, Douglas Book Corp., Nueva York, 1972 (hay edición española). La relación entre revuelta y rock en los sesenta es una evidencia. Sin ir más lejos, Mickey Hart, percusionista de The Grateful Dead, recuerda: “En San Francisco no había nada de convencional. La situación social estaba al rojo vivo y nosotros éramos su banda sonora”, *en Anthem to beauty*, película de Jeremy Marre, 2005.

199 Franklin Rosemont contó los pormenores de su viaje y de la historia de “Rebel Worker” en *Dancing in the streets*, Chales H. Kerr Publishing Company, Chicago, 2005.

hacía de traductora. Los Rosemont pertenecían al grupo que editaba la revista *Rebel Worker* en Chicago, la más imaginativa y radical de América; también gestionaban una librería y militaban en los Industrial Workers of the World, la mítica central obrera revolucionaria, o más bien, en lo que quedaba de ella. El grupo, que había sido tildado por un detractor de ser “el ala izquierda de la Generación Beat”, estaba compuesto por un puñado de jóvenes anarquistas fascinados por el surrealismo, el free jazz y la literatura Beat, interesados además por la ultraizquierda marxista, Fourier y William Morris. El libre encuentro de jóvenes trabajadores más o menos surrealistas con la acción directa de los viejos *wobblies* pareció “interesante” a Debord, pero el tema del surrealismo ya no le entusiasmó tanto. Los Rosemont desconocían la crítica situacionista del surrealismo y Debord no daba ninguna importancia a la actividad de la nueva generación surrealista. Un posterior encuentro con Khayati fue peor, puesto que éste no sólo desconocía la mayoría de la obra surrealista sino que se mostró de partida mucho más hostil al surrealismo. De vuelta a Chicago, en abril, los Rosemont distribuyeron los ejemplares de *Declive y caída...*; incluso realizaron una nueva edición tres meses después²⁰⁰ y otra al año siguiente. Antes hicieron escala en Londres, donde conocieron y trabaron una duradera amistad con Charles Radcliffe, un corresponsal de *Rebel Worker*, y con su compañera Diana Shelley. Los cuatro editaron allá el número 6 de *Rebel Worker* usando la

200 Con una introducción de Bemard Marszalek que describía el análisis situacionista como “la mejor exposición de una revolución en curso”, y como “la Columna Durruti del intelecto.” Sin embargo, el prólogo no era simplemente laudatorio. Se atrevía a señalar la coincidencia de los análisis situacionistas de la dominación y la represión con los de Herbert y el origen anarcoindividualista del rechazo al trabajo.

multicopista del grupo *Solidarity*, y el primero de mayo distribuyeron ejemplares en Hyde Park. La editorial llevaba por título la divisa de Bretón: “la libertad es la única causa a la que servimos”. Se autodenominaba “un periódico salvaje e incendiario de búsqueda y experimentación libres y revolucionarias, entregado principalmente a la tarea de abrir un camino en la jungla de dogmas seniles señalando un punto de vista revolucionario básicamente diferente de todos los conceptos tradicionales. Creemos que casi toda la propaganda política es inservible, basada en suposiciones falsas y situaciones que no existen. Estamos cansados de irrelevantes conceptos y viejos tópicos. El movimiento revolucionario, en la teoría y en la práctica, ha de ser reconstruido desde cero”.

Radcliffe era un anarquista antimilitarista que había participado en las actividades de *Spies for Peace*, grupo clandestino dentro del Comité de los 100, el movimiento pacifista inglés. Había publicado algo en *Freedom*, dirigido entonces por Vernon Richards; también, en *Anarchy*, cuyo responsable era Colín Ward, y en *Cuddon's Cosmopolitas Review*, del anarquista australiano Ted Kavanagh. Frecuentaba la librería *Freedom Press* de Maxwell Road y la *Wooden Shoe* de Old Compton Street, cuyo propietario era el mencionado Kavanagh; en ambas encontró lo necesario para su formación como libertario. Un americano que conoció justo antes de la visita de los Rosemont, Paul Garon, le amplió sus conocimientos de blues,²⁰¹ y la pareja de Chicago, las fuentes de la inspiración surrealista (Freud, Fourier, Lautreamont, las novelas góticas...),

201 Charles Radcliffe había publicado una breve historia del blues en *Anarchy*, no 51, mayo 1965. Sin embargo, los Rosemont, a pesar de ser de Chicago, no sabían nada de blues.

el joven Marx y los textos situacionistas, especialmente *Declive y caída...*, que luego publicó *Cuddon's*.²⁰² Al volver Penelope y Franklin a Chicago, Radcliffe decidió hacer algo nuevo, una revista que combinase el espíritu fresco de *Rebel Worker* con las maneras de la tendencia anarquista del movimiento antinuclear británico tal como se había manifestado hasta 1964. Decidió llamarla *Heatwave*, como la canción de Martha y las Vandellas. Ya en junio, a la vuelta de un viaje a Ámsterdam, en un mitin anarquista de los que habitualmente se celebraban en el pub *Lamb and Flag*, en el Covent Carden, conoció a Christopher Cray, un muchacho bien informado de las vanguardias y de la incipiente contracultura,²⁰³ su interés por el anarquismo provenía del que tenía por los escritores “angry young men”. Estaba en relación con Phil Travers, cuyo verdadero nombre era Philippe Vissac, un desertor francés muy al corriente del ambiente cultural radical galo. Phil había establecido contacto con Debord en febrero y con Chris había emprendido la traducción de las *Banalidades de Base* de Vaneigem. A mediados de mes tuvieron lugar los combates callejeros de albañiles y jóvenes de los suburbios de Ámsterdam contra la policía holandesa, combates cuya iniciativa la prensa atribuyó a los “provos”. Radcliffe se llevó una sorpresa cuando un delegado provo, Bernhard de Vries, se presentó en Londres y desautorizó los enfrentamientos. Según el supuesto representante, los provos eran jóvenes no violentos de miras constructivas que no organizaban revueltas sino pacíficos *happenings*; el movimiento

200 Los detalles completos están en la parte correspondiente a la historia de *Heatwave*, en el libro ya citado *Dancing in the streets*.

203 Para más información, *El nacimiento de una contracultura*, Theodore Roszak, Anchor books, Nueva York, 1969. Edición española en Kairos, Barcelona, y *Counterculture Through the Ages*, Ken Goffman, Villard, New York, 2004. 164.

provo era respetable, preocupado por la polución, por la bicicleta y la repoblación del centro de la ciudad. La gente así lo entendía y había votado a uno de los suyos para el ayuntamiento. Mosqueado, Radcliffe se acercó a “la capital de la revolución mundial de la juventud” para informarse mejor del movimiento a través del cual se suponía que la juventud holandesa rechazaba la sociedad de clases poniendo en marcha un estilo de resistencia festivo, creativo y solidario. En realidad, los dirigentes trataban de separarlo de la juventud obrera periurbana, más dispuesta a medirse con la policía, y convertirlo en una movida reformista indecente. Una entrevista con Roel van Duyn le sacó de dudas. Los jefes provos deseaban una policía sin armas, la legalización de las ocupaciones de casas vacías, el control de la autoridad mediante la participación en las elecciones; en suma, una “democratización de la sociedad”, no una revolución. Los situacionistas habían experimentado la misma decepción, como confirman las palabras desacomplejadas de Van Duyn: “Los situacionistas son muy presuntuosos. Vino a verme una delegación estrasburguesa durante el movimiento Provo y nos explicaron con todo detalle nuestros desviacionismos, y luego rompieron preventivamente. No aceptaban que nos planteáramos actuar dentro de las instituciones”²⁰⁴. De vuelta a Londres, en julio, Charlie dio a luz el primer número de *Heatwave*, gracias de nuevo al ciclostil del grupo *Solidarity*. Se envió un ejemplar a la I.S. En su editorial proclamaba: “*Heatwave* no es un rival de las demás publicaciones existentes de la izquierda libertaria, sino que se suma a la prensa libertaria para extender su ideología,

204 *Provo, Amsterdam 1965–67*, Ives Frémion, Nautilus, París, 2009. Primera edición de 1982.

consciente o inconscientemente, hacia nuevos campos. *Heatwave* quiere generar calor en cada campo. Creemos que los tiempos están maduros para la explosión de energía revolucionaria que altere el aspecto de la Tierra. *Heatwave* propugna el uso de cualquier medio que lleve al clímax la crisis del capitalismo y del autoritarismo, de la que resulte la extinción completa de todas las formas de explotación y autoridad”²⁰⁵.

A los pocos días Chris publicaba *Banalidades de Base*, pero con un título diferente, de cara al público inglés: *Totalidad para niños*, traducidas por él mismo y Philippe Vissac. Debord estaba al corriente. La revista *Heatwave* causó impacto por la novedad de su contenido: bandas urbanas, drogas, música pop, provos, el gueto portorriqueño de Chicago..., lo que decidió a Radcliffe y Cray a publicar juntos un segundo número. Entre tanto, recibían la visita de Khayati, espoleado por Debord para cortar por lo sano ‘la campaña’ que un tal David Arnott, traductor del escrito *All the king’s men* para la revista *Támesis*, se permitía a costa del rechazo de la I.S. Debord no quería hablar con él por suponerlo un snob que ansiaba revolotear por la I.S. porque estaba de moda. Mientras, Radcliffe publicaba en *Anarchy* un excelente artículo sobre Malcom X y la rebelión del gueto negro más allá de los tópicos antirracistas²⁰⁶.

El nº 2 de *Heatwave*, aparecido en septiembre, llevaría la impronta situacionista. Enteramente consagrado a exponer algunos fenómenos de la revuelta internacional naciente en los países industrializados, manifiesta en las huelgas salvajes y la

205 La colección completa de *Rebel Worker* y *Heatwave* puede leerse en *Dancing in the streets*.

206 ‘*Malcom, Semper Malcom*’, *Anarchy*, no 67, Londres, septiembre 1966.

rebelión juvenil, publicaba dos apasionados llamamientos a la revolución total escritos por grupos hermanos: “Pronóstico: ¡Calor!”, de *Rebel Worker*, y el “Manifiesto guerrilla” del grupo *Resurgence Youth Movement*, de Nueva York²⁰⁷. Sin embargo, la solidez de la revista provenía de dos artículos escritos bajo la perspectiva situacionista. En el primero, “Todo o nada en absoluto”, se afirmaba estar en las fases tempranas de la crisis social y por lo tanto el papel a jugar había de ser el de “un catalizador. Participar en la transformación de la nueva revuelta en un nuevo movimiento revolucionario... La oposición ha degenerado en una serie de variadas y fragmentarias propuestas –contra la guerra nuclear, contra el colonialismo y la discriminación racial, contra el caos urbano, etc.– careciendo de comprensión de la sociedad moderna en su conjunto y presentando un desafío poco serio al aparato dominante. Lo que debería criticarse es, al contrario la experiencia normal cotidiana de la vida. Esa es la aburrida, asquerosa y sin sentido ¿Por qué preocuparse del peligro de la inmolación de la humanidad en un holocausto nuclear cuando cada cual en cualquier lugar sacrifica su naturaleza auténtica, sus deseos reales, la voluntad de vivir de verdad cada minuto de cada día?”

En el segundo, “Los disturbios provos”, analizaba la degeneración de una original revuelta del “lumpenproletariado del Estado de Bienestar”, libertaria humorística y enérgica: “Esos disturbios representan la imaginación y la pasión conscientemente aplicadas a la construcción de la experiencia inmediata.

207 El grupo RYM lo formaban sólo dos personas, Jonathan Leake y Walter Caughey.

Son inseparablemente una forma de autorrealización y un asalto objetivo contra la vida tal como es ahora: una sociedad que ha suprimido toda aventura ha conseguido que la única aventura posible sea la supresión de dicha sociedad...” La debilidad de la revuelta consistía en su nihilismo inicial no superado por una crítica global que apelara a las masas proletarias. Esa carencia obligaba al movimiento a elegir entre un vandalismo más o menos estético o a comprometerse en pequeñas reformas, cosa que el grupo dirigente trató de hacer. Desde entonces el movimiento se fracturaba en una base a la que se trataba de apaciguar con circos y unos dirigentes reaccionarios que aceptaban las reglas del juego político y del espectáculo artístico. La crisis del movimiento era el resultado previsible. El folleto *De la miseria...* contenía una crítica paralela al fenómeno provo; ambas se complementaban.

En octubre, Chris Cray, Charles Radcliffe y sus respectivas compañeras iniciaron un periplo que empezó en Ámsterdam para ver a los amigos provos, continuó en Bruselas, en casa de Vaneigem, y acabó en París en el apartamento de Debord, el día 13. En casa de Michelle Bernstein se reunieron con Viénet, Alice, Khayati, Donald y su compañera Cathy Pozzo di Borgo. A partir de ese momento, la sección inglesa quedaba oficialmente constituida. El escándalo estrasburgués estaba a punto de estallar. En noviembre o diciembre se incorporaría Tim Clark, con el que Chris y Charles apenas tuvieron trato (era lector de la universidad de Essex y ajeno al medio anarquista). Tampoco tuvieron demasiado con Donald, que permaneció en París casi todo el tiempo²⁰⁸. En un intento de resaltar, Charlie, Chris y

208 Dice Charles Radcliffe en sus memorias: “Probablemente Donald esté en lo cierto al decir que nunca fuimos una sección inglesa, sino que pasamos a formar

algunos amigos como Mike Lesser y Sue Rose, decidieron protestar contra la irrelevancia del mundillo anarquista irrumpiendo a gritos en uno de sus mítines: “La autocomplacencia y el aburrimiento caracterizaban los mítines de la Federación de Anarquistas de Londres, que con regularidad se celebraban en el pub Lamb and Flag del Covent Carden. [...] Era como ir a clase de Biblia o a escuchar a un predicador, impresión reafirmada por el hecho de celebrarse el domingo por la tarde”²⁰⁹. La ruidosa intervención causó estupor e indignación entre los presentes en un momento de crisis para el anarquismo oficial. En su seno se daba una pugna entre pacifistas, anarcosindicalistas e individualistas; unos asistían a las charlas semanales, y los otros a las del domingo, más informales, para discutir la jugada entre jarra y jarra.

Para la clase media simpatizante, los mítines eran un buen sucedáneo de la acción y el lugar ideal para armar jaleo sin que trascendiera, sobre todo cuando alguien hacía referencia a la clase obrera”, así que el follón que organizaron Charlie y sus amigos no fue una novedad. El “London Anarchist Group 2”, encargado de los mítines en sustitución del “London Anarchist Group 1”, hogar de los históricos, ofreció en las páginas del semanario *Freedom* una versión adornada, con Charlie en el papel de villano: “antes de que el mitin comenzara, Radcliffe protestó porque alguien había dicho que cuando se produjeran interrupciones llamaría a la policía. Le tacharon de mentiroso y le pidieron nombres. No los dio, siguió gritando hasta que la propietaria del pub le mandó a callar y se quedó mudo. Luego

parte de la sección francesa”. *Don ’t sari me talkin*, edición del autor, 2015.

209 Radcliffe, op. Cit.

señaló a uno de los presentes (un organizador) y dijo a la dueña si aquél también tenía que callarse. Entonces se sentó a esperar la llegada de la policía. Un camarada le golpeó en el hombro y le mandó irse, cosa que hizo sin tardanza”. Bueno, se marchó, pero no sin abuchear antes al conferenciante, un “profesional” de la enseñanza, que estaba desconcertado. Desde ese día los mítines quedaron suspendidos.²¹⁰ Los anarquistas del Grupo 1 recriminaban a los del 2 su impotencia ante unos “alborotadores burgueses”, así que escribieron una carta a *Freedom* en la que tachaban de individualistas indignos a los primeros y de cobardes a los segundos: “Desconocemos la perversión concreta de la teoría anarquista individualista con la que justifican su conducta. No parece que tenga importancia ahora, ya que tal conducta ha sobrepasado los límites de la consideración anarquista.

Lo que más preocupa es la incompetencia con la que esos mítines son conducidos, permitiendo que se interrumpan de tan ignominiosa manera. [...] El griterío de unos maleducados en un mitin anarquista revela una completa falta de dignidad y fortaleza interior, que es la base del individualismo serio, mientras que la incapacidad en protegerlo de las interrupciones demuestra una falta grave de agallas, tan necesarias para defender un punto de vista militante”²¹¹. Era de esperar que los habituales domingueros del pub se enfadaran, pero la verdad es que se enfadó todo el mundo. Viejos luchadores muy apreciados por Charlie, y también jóvenes libertarios que leían y difundían

210 “*Lamb & Flag’ Meetmgs*”, *Freedom*, 12 de noviembre de 1966. Firmaban los “convocantes” Meltzer, Kavanagh, Huggen y Walsh, viejos conocidos todos.

211 Philip Sansom y Francés Sokolov, “Open letter to the conveners of LAG2”, *Freedom*, 19 de noviembre de 1966.

Heathwave, desaprobaron la provocación y se volvieron hostiles. A fin de cuentas, el boicot no fue de vital importancia para la causa revolucionaria, pero sí que tuvo consecuencias personales. La ruptura con un gueto conformista, con sus mitos, sus rituales y sus oficiantes, tenía un precio.

En enero, los situacionistas ingleses publicaron la traducción de *De la miseria...* con un breve prefacio, un largo epílogo y un título diferente: *Diez días que estremecieron la universidad*, *detournement* del título del libro de John Reed. Serían los únicos textos públicos de la sección. Un día de febrero el apartamento de Radcliffe fue asaltado por agentes del Forgery Squad, la brigada antifalsificación de moneda, acompañados por un miembro del FBI. Investigaban una operación de falsificación de dólares americanos. El asunto no podía ser más kafkiano: todo venía de una anterior campaña contra la guerra del Comité de los 100, en la que se habían editado unos dólares con la inscripción “¿Vale la pena el horror y la muerte en Vietnam?” impresa sobre el “En Dios confiamos”. Circulaban a miles entre los activistas y la impresión dejaba mucho que desear. Pensar que pudiera utilizarse como billetes de curso legal era del género tonto, pero la embajada americana había tomado cartas en el asunto y la ley británica penalizaba duramente cualquier reproducción de moneda del tipo que fuese como acto de falsificación.

Radcliffe se dio un respiro fuera de Londres, pero al final del verano se presentó voluntariamente en una comisaría de policía. Tras un día de arresto fue puesto en libertad bajo fianza.

La I.S. se hizo eco del caso.²¹² En aquellos momentos Radcliffe se encontraba en baja forma. Había abandonado el proyecto de publicación del n° 3 de *Heatwave*, demasiado “populista” a ojos de sus compañeros; sin embargo, no encajaba dentro de la I.S., centralizada en París. La radicalización de su actitud ante el ambiente anarquista le había granjeado la hostilidad de muchos, entre los que se incluían algunos que habían distribuido *Heatwave*, estrechándose su círculo de acción demasiado; lo que ganaba por un lado, lo había perdido por el otro. En septiembre salió del juicio con libertad condicional y obligación de presentarse ante el juez durante un año, nada grave, pero ni con ácido salía del pozo.

Quemado, con problemas de supervivencia, a disgusto y deprimido, en noviembre presentó la dimisión “por motivos personales”. Casi simultáneamente Vaneigem emprendía un viaje a Nueva York con el propósito de crear una sección americana.

Las coordenadas culturales y sociales de los Estados Unidos eran muy diferentes de las francesas. En ambos lugares la lucha revolucionaria se revestía la forma de un combate de las nuevas generaciones que no habían conocido la penuria contra los valores, las maneras y organizaciones de la vieja generación anterior, modelada por la escasez, la renuncia, la ética del trabajo y la búsqueda de seguridad material. Pero en los USA, donde la religión infectaba no pocas conciencias, la represión del activismo cultural de vanguardia era implacable: por tratar temas tabú como la droga, el sexo, el ejército o los derechos

212 *"Elorode la I.S. "*, en I.S. n° 11.

civiles de las minorías, se cerraban revistas y librerías, se clausuraban teatros y se enviaba a la cárcel a sus responsables. A menudo se corría el riesgo de ir a prisión durante meses por la posesión de un simple canuto, por quemar la cartilla militar, o por “obscenidad”, conducta sexual “desviada” (una ley prohibía el cunnilingus) y demás actividades “antiamericanas”. En Francia, país de tradición laica, el conflicto cultural y generacional no arraigaba tan profundamente en la vida cotidiana, permaneciendo en segundo plano. Además, el trabajo surrealista y la obra de Céline habían socavado la moral burguesa en ese campo. Una actividad como la del Living Theater, concibiendo el teatro como “el Caballo de Madera con el que podemos tomar la ciudad”, un espacio total al que aportar de forma radicalmente nueva un mensaje revolucionario, “la dialéctica de la revolución anarquista no violenta”, hubiera sido neutralizada por el burdel cultural modernista con mayor o menor fortuna. Para eso estaban los sociólogos, los artistas de vanguardia y las universidades, amantes de ese tipo de experiencia en tanto que espectáculo. Su principal baza, la transformación del actor y del espectador en individuos activos contra el sistema, fallaba, y ninguno de los dos roles quedaba suprimido en el evento teatral. Era un intento de realizar el teatro sin abolirlo, llevándolo a la calle. En cambio, en los Estados Unidos el Living resultaba intolerable para el *establishment*, y sus actores, tras visitar demasiadas comisarías, cárceles y tribunales, hubieron de exilarse a Europa. Fue su último gesto verdadero; recién desembarcados en 1967, tardaron poco en convertirse en una pacífica *troupe* exhibicionista y autocomplaciente. En la revuelta de Mayo llamaron deplorablemente la atención las propuestas de Julián Beck para tender puentes no violentos con la policía. Sus

actuaciones en la calle fueron prohibidas y reprimidas, obligando a la vuelta a los escenarios, donde la representación de un extremismo sin peligro en los festivales de teatro vanguardista, pagando la entrada, crearía escuela en la recuperación espectacular de la protesta social, no en la contestación radical.²¹³

En París, una pequeña vanguardia que mantenía su propia guerra contra las instituciones y sus aliados a costa de marcar ferozmente las distancias, podía en un momento dado convertirse en el punto de apoyo de la palanca que dislocase los cimientos del orden. En América, irremediabilmente dividida en dos, no podía suceder así. La vanguardia beatnik, que había jugado un papel en la cultura americana semejante al que jugó el surrealismo en la francesa, ya era historia, sepultada por una avalancha de desertores juveniles de la sociedad de consumo. Un hombre universal como Kenneth Rexroth intuyó mejor que nadie tránsito del renacimiento artístico de los cincuenta a la rebelión juvenil de los sesenta de la que gente como él era responsable: “La vanguardia no sólo no ha dejado de existir sino que está en todas partes [...] Creo que gran parte de toda una generación se arruinará, con la misma ruina de Céline, Artaud y Rimbaud, de forma voluntaria e incluso con entusiasmo. Lo que vaya a suceder después no lo sé, pero durante las próximas dos décadas tendremos que vérnoslas con la juventud que nosotros,

213 En su libro *La vida del teatro*, editado por Fundamentos, Madrid, 1974, tan sólo dos años después que lo hiciera la librería City Lights de San Francisco, Julián Beck lamentaría que en la primavera de 1969 los activistas franceses “bombardeaban el escenario con tomates y petardos para expresar su rabia y desilusión por el hecho de que nosotros, que ostentábamos la marca del pensamiento radical, que enarbolábamos la bandera negra de la anarquía, pudiésemos llevar esa bandera al escenario de un bastión burgués”.

mi generación, hicimos pasar por un acelerador de partículas atómicas”²¹⁴. Nada que ver con la visión pesimista, totalmente equivocada, de los situacionistas: “Productos de una época de descomposición de las ideas y de las modas de existencia dominantes, de una época de inmensas victorias contra la Naturaleza sin producirse un ensanchamiento real de las posibilidades de la vida cotidiana, reaccionando, a veces con brutalidad, contra la condición que se les había asignado, estos sobresaltos de la juventud son groseramente contemporáneos del estado de ánimo surrealista. Sin embargo, no poseen ni puntos de aplicación en la cultura ni esperanza revolucionaria. De esta forma, la resignación es el fondo sonoro de ese negativismo espontáneo de la juventud americana. Si esta generación intelectual, fuera de Francia, testimonia más agresividad, la conciencia que saca de ello se sitúa entre la simple imbecilidad y la satisfacción prematura de una revuelta insuficiente. El olor a huevos podridos que emana de la idea de Dios envuelve a los cretinos místicos de la *beat generation* americana”²¹⁵... Es inquietante constatar que este juicio, público y tan expeditivo es contemporáneo con las relaciones cómplices que la I.S. mantenía ya con el futuro situacionista Alexander Trocchi, amigo del “airado” Alan Sillitoe y el equivalente británico de los escritores y poetas beat. En efecto, Trocchi conocía personalmente a la mayoría de ellos, habiendo trabado amistad con Allen Ginsberg y sobre todo con William S. Burroughs, lo que no tiene nada de asombroso, puesto que se compara su *Libro de Caín* con *El Almuerzo Desnudo*. Para Trocchi

212 Kenneth Rexroth, “Desconexión: el arte de la generación Beat”, en *New World Writing*, n° 11, 1957. Traducido y recopilado en *Desconexión y otros ensayos*, Pepitas de Calabaza, Logroño, 2009.

215 “*El ruido y el furor*”, I.S. n° 01, junio de 1958.

la I.S. y los Beat eran parte de un mismo fenómeno creativo de contestación universal, pero los situacionistas no eran de la misma opinión: “Cuando aparecieron en Londres, en el otoño de 1964, las primeras publicaciones del ‘proyecto Sigma’ animado por Alexander Trocchi, se convino de mutuo acuerdo que una empresa de investigación cultural tan abierta, no podía implicar a la I.S., a pesar del interés evidente que reconocemos al diálogo con los individuos más exigentes que se pueda contactar por esa vía, particularmente en los Estados Unidos e Inglaterra. No es pues en tanto que miembro de la I.S. que nuestro amigo Alexander Trocchi ha desarrollado desde entonces una actividad, algunos puntos de la cual nos complacen plenamente”²¹⁶. El 11 de junio de 1965, Trocchi organizó un concierto poético en el Albert Hall de Londres, con la participación de Ginsberg, Corso, Orlowsky y Ferlinghetti²¹⁷. Fue el acontecimiento más importante de la contracultura antinuclear y antimilitarista en el Reino Unido. Preguntado por Bruce Cook sobre la influencia de la *beat generation* en Inglaterra, respondió que no había más que un solo y único movimiento continuo desde 1950: sus componentes y grupos actuaban en lugares diferentes, pero seguían el mismo impulso:

“todos se mantienen en contacto y podría decir que están trabajando juntos. Hay entre ellos gente de todas las clases. Borroughs, R.D. Laing, Michael X, los Provos de Holanda y los que usted se figuraría en los Estados Unidos”²¹⁸.

214 I.S., n° 10.

217 Peter Whitehead filmó el acto con el título de “Wholly Comunnion”.

218 Bruce Cook, *La generación beat. Crónica del movimiento que agitó la cultura y el arte contemporáneo*, Schribner, New York, 1971. Hay edición española.

En un corto espacio de tiempo, la crisis social, en gran parte adelantándose como crisis generacional, ocupaba la primera línea e incitaba a una acción de masas. La consigna “paz y amor” lejos de ser una parida hippie o freak que incitaba a la resignación, como lo fue en 1969, traslucía el deseo de cientos de miles de jóvenes antimilitaristas, de un modo de vida basado en las relaciones fraternales, en la pobreza voluntaria y en el rechazo de la guerra. La convicción de que “la realización tranquila y generosa del deseo natural de amar es posible” abría la vía a un tipo de comunidad universal integrada con la naturaleza. Entre los rebeldes, la manera de vivir, la ropa, el cabello largo, el uso de la marihuana, el peyote y el ácido, la música psicodélica y todo lo que dio en llamarse “contracultura”, confirmaba la manera de pensar, por lo que la coherencia buscaba sus criterios antes que en la teoría, en la poesía y la imagen, concretándose como solidaridad, autenticidad, amor por la naturaleza salvaje y sentimiento comunitario. Los contestatarios lo cuestionaban todo: buscaban liberar la mente, “descolgarse” de la sociedad capitalista, “pasar de todo” (*drop out*), para reconstruir la vida en torno a fines espirituales, en sintonía con la naturaleza, sin tabúes sexuales, sin agresividad, etc., en fin, un mundo libre, fraterno, sin clases²¹⁹. Tom Newman, protagonista de primera línea, dibuja el

219 Existe una amplia bibliografía sobre el fenómeno hippie y sus aledaños de cualidad diversa. Ejemplos: el artículo del Remparts Magazine de marzo 1967 *The Social History of the Hippies*, de Warren I Iinckle: *Beat, hippie, yippie, delTunderground alia controcultura*, Fernanda Pivano, Arcana Editrice, Roma, 1972 (hay edición española); *Comunas en el Nuevo Mundo*, L. y O.M. Ungers, A. Redondo editor, 1972; *Almanacco Psichedelico*, Mañeo Guamaccia, Nautilus, Tormo, 1996; *L'aventure hippie*, Bouyxou et Delannoy, 10/18, París, 1995; *Hippie*, Buddy Miles, Cassell Illustrated, U.K., 2003; *Le monde hippie*, Monneyron et Xiberras, Imago, París, 2008; *San Francisco. L'utopie libertaire des sixties*, Steven Jezo-Vannier, Le mot et le reste, France, 2010. La colección completa del

ánimo despertado en aquellos momentos: “En alguna parte, se había roto una barrera. Los miasmas de la alienación que habían envuelto a una generación se condensaron en un gran flujo de rechazo... ¿Por qué se había roto? ¿Demasiados cadáveres en descomposición arrastrados por los arrozales del Vietnam? ¿Demasiados niños negros maltratados en las informaciones de la tarde? ¿Quién sabe?

Nosotros, que nos dedicamos a romper barreras no sabemos qué es lo que provocó la ruptura. Cuando sucedió esta, nos tomó por sorpresa. Para permanecer a flote durante el diluvio, fue necesario desprenderse de parte del equipaje. Todos los accesorios con los que protegíamos nuestra privacidad volaron.

Fue como un bautismo. Nos sumergimos en el agua y emergimos como miembros de una nueva tribu. Nos desprendimos de lo viejo. íbamos a tener nuevos amigos, nuevas relaciones, una nueva familia. El campesino vietnamita recolectando arroz con un fusil a la espalda, el activista por los derechos civiles inscribiendo a votantes en Mississippi –eran nuestros hermanos y hermanas–. Con ellos compartiríamos el peligro y la victoria”²²⁰. Un grupo como los *Diggers* de San Francisco, que se propuso –y consiguió– la liberación de espacios, bienes y servicios, es decir, abolir la autoridad y generalizar el don, no tenía parangón en ninguna parte. Su aspiración a que, no sólo el teatro, sino toda la actividad humana fuese gratuita y libre va más lejos que cualquier otro grupo de la

semanario “The Berkeley Barb” está disponible en internet.

220 *iUp against the watt, motherfuckers. A memoir of the sixties, with notes for next time, Osha Neumann, Seven Stories Press, New York, 2008. 219*Peter Coyote, *The Free-fall Chronicles*.

época. Los comedores, tiendas de ropa, ambulatorios y escuelas gratuitas era su particular pedagogía de la revolución: “La libertad, según nuestra opinión, significaba liberación personal. Nuestra esperanza residía en que, si éramos lo bastante hábiles para crear ejemplos concretos de existencia como gente libre, dichos ejemplos se volverían contagiosos y producirían un cambio social auténtico y autodirigido, no coercitivo”²²¹.

Los Diggers sabían lo que iba mal en la cultura y creían que si creaban suficientes ejemplos de ‘vida libre’ y se los llevaba a la calle, sin la red de seguridad de un escenario, la gente tendría alternativas al escuálido catálogo de opciones vitales de la sociedad.

Pero el esfuerzo de crear una cultura es agotador. Hay que reinventarlo todo. Ningún límite o tabú es sagrado, especialmente cuando la búsqueda lleva emparejada la creencia en una noble y alta misión.²²²

Otro digger concluía que “Cuando el pueblo –es decir, las diversas minorías raciales oprimidas y económicamente débiles de los Estados Unidos– estuviera preparado para abandonar la actual organización social y sobrevivir en autarquía sosteniéndose en sus propias infraestructuras, en lugar de ponerse en manos del poder omnímodo del Estado, entonces estaría en situación de evacuar el considerable peso muerto de los prejuicios raciales, para fundirse en una clase única, luchar por la igualdad y crear un frente unido cuya tarea consistiría en abolir todas las clases sociales, en el curso de una larga serie de

221 Peter Coyote, *The Free-fall Chronicles*.

220 Peter Coyote, Introducción a la edición español de “Ringolevio”.

sublevaciones que alumbrarían finalmente la revolución socialista”²²³.

Todo junto era a la vez síntoma de la desintegración del sistema capitalista americano y exigencia de libertad sin límites en un mundo esclavo; por separado, hippies, diggers, anarquistas, desertores y demás refractarios no tenían suficiente fuerza transformadora, pero si lograban involucrarse con grupos sociales mucho más potentes, como la gente de color, la situación podría cambiar. La proximidad de la revuelta de los afroamericanos contra las condiciones de supervivencia radicalizaba a los sectores más tibios, llevando a proclamar que “hippies y negros son la misma cosa” (“The Berkeley Barb”)²²⁴. El momento obligaba a pasar de la reacción defensiva a una ofensiva en toda regla en alianza con las minorías raciales. Si la teoría situacionista quería contar, tenía que sumergirse en esa atmósfera, so pena de vegetar en cenáculos doctrinarios y servir de espectáculo de la coherencia a los adolescentes ilustrados de las clases medias. No fue buen comienzo reducir la guerra del Vietnam y “los negros” a simples “aspectos relativamente accidentales de la crisis americana”²²⁵ cuando en realidad eran centrales. La sección inglesa captó las paradojas de la situación que tenían que afrontar los situacionistas perfectamente en el postfacio a la edición de *De la miseria...*:

223 Emmett Grogan, *Ringolevio, a life played forkeeps*, Little Brown, Boston, 1972.

224 “*En América, los indios, las mujeres y los negros son ciudadanos de segunda clase. Dejándonos el pelo largo nos convertimos en indios, negros y mujeres*”, *Do it! Escenarios de la revolución*, Jerry Rubín.

225 “*De la misère...*”.

Hasta el presente, la posición social del pensamiento situacionista ha sido determinada por la siguiente contradicción: la crítica más altamente desarrollada de la vida moderna ha tenido lugar en uno de los países modernos menos desarrollados –un país que no ha alcanzado el punto en que la desintegración completa de todos los valores se vuelve patente y engendra como corolario las fuerzas de una protesta radical. En el contexto francés la teoría situacionista ha ido por delante de las fuerzas sociales que la han de realizar.

En los países altamente desarrollados ha ocurrido lo contrario: Las fuerzas rebeldes existen, pero sin perspectiva revolucionaria. El Comité de los Cien o la revuelta de Berkeley en 1964, por ejemplo, fueron movimientos de masas espontáneos que fracasaron porque se mostraron incapaces de superar los aspectos inmediatos de la alienación (la Bomba, el Free Speech...), porque no lograron comprender que no se trataba sino de manifestaciones particulares de la exclusión de cada individuo de la totalidad de su experiencia, a todos los niveles de la vida personal y social. Sin la crítica de esta alienación fundamental, tales movimientos no podrán jamás expresar la insatisfacción real que hace que nazcan –insatisfacción que atañe a la naturaleza de la vida cotidiana–, mientras que, como “causas” particulares, sólo pueden ser integradas o disueltas.²²⁶

226 “*Si hacéis la revolución, ¡Hacedla por gusto!*”, *Archivos situacionistas. Volumen I*. París, 1997. El “Free Speech Movement” o Movimiento de la Libre Expresión era la organización asamblearia de los estudiantes de Berkeley. Leer *La*

En octubre de 1966 –cuando los *Diggers*²²⁷ proclamaban en la Costa Oeste que “el dinero es un demonio innecesario”– tuvo lugar un acto de sabotaje contra el Museo de Arte Moderno de Nueva York, clausurado por un nuevo grupo radical: *Black Mask*, nombre de un bar de Greenwich Village mencionado en la novela *Los Subterráneos*, de Jack Kerouac.²²⁸ En su presentación anunciaban que “un espíritu nuevo está naciendo. Igual que las calles de Watts, nosotros ardemos con la revolución. Asaltamos vuestros dioses. Cantamos vuestra muerte. DESTROID LOS MUSEOS... nuestra lucha no puede colgarse de las paredes. Que el pasado caiga bajo los vientos de la revuelta. La guerrilla, los negros, los hombres del futuro, nosotros todos os pisamos los talones. Condenación para vuestra cultura, vuestra ciencia, vuestro arte. ¿Para qué sirven? Vuestros crímenes no pueden disimularse. Los patronos, los banqueros, la burguesía, con su ilimitada pretensión y vulgaridad continúa apilando arte mientras diezma la humanidad. Pero vuestra mentira ha fallado. El mundo se levanta contra vuestra opresión”²²⁹... El comunicado fue reproducido casi al mismo tiempo en *Nouvelles*, el órgano de la UNEF de Estrasburgo, en manos de estudiantes pro-situs. ¿Por qué la tomaban con los museos? En tanto que “creadores” atacaban el arte enjaulado, que para ellos simbolizaba la anulación total del hombre. Era sólo parte de una

revuelta de Berkeley, Hal Draper, 1965, edición española en RyR, Buenos Aires.

227 *Les Diggers*, Alice Gaillard, L’Echapée, 2008. Hay edición española en Pepitas.

226 *Another fuckers. De los veranos del amor armado*, La Felguera ediciones, Madrid. 2009.

227 Editorial, *Black Mask*, n° 01, noviembre de 1966. Existe una compilación de la revista, *Black Mask & Up against the wall, motherfuckers*, Unpopular Books & Sabotage Editions, London, 1993.

lucha más amplia que apuntaba a la revolución total, tanto cultural como social y política. El grupo, compuesto por un antiguo alumno de Judith Malina, Ben Morea, por su compañera Janice, Dan Georgakas, Ron Hahne, Alan van Newkirk, Tom Newman y pocos más, partía pues de posiciones dadaístas y surrealistas pero no para darse a “performances” artísticas callejeras, sino para contribuir a la lucha revolucionaria desde el terreno de la cultura, por lo que no resultará extraño que considerara su práctica como similar a la de la Internacional Situacionista. También mencionaba a *Rebel Worker*, *Heatwave* y *Resurgence*, aunque a ésta última había perdido crédito al defender por un lado la abolición del Estado, y por el otro, la “revolución” china, es decir, el Estado burocrático más gigantesco existente. A pesar de su nihilismo extremo, como “replanteamiento” del anarquismo la “new psychedelic Afrasian–American soul” de *Resurgence* no tenía futuro, pues cometía un grave error, por desgracia generalizado entre los radicales americanos: la hostilidad visceral a la sociedad vigente les arrastraba hacia las filas de sus falsos enemigos, los burócratas estalinistas, llámense Castro o Mao.

La siguiente acción de Black Mask tuvo lugar en el distrito financiero: un día de febrero veinticinco enmascarados cambiaron el nombre de “Wall Street” por el de War Street” (De “calle del muro” a “calle de la guerra”). Denunciaban el genocidio vietnamita en nombre de la libertad. Morea aclaraba: “No somos artistas ni antiartistas. Somos creadores, revolucionarios. Como creadores nos dedicamos a construir una nueva sociedad, para lo que hemos de destruir la parodia existente. ¿Qué arte puede reemplazar los cuerpos quemados y las mentes vacías que esta sociedad produce? ¿Cómo podemos crear (la creación

es vida) si la vida está siendo aniquilada? Todavía podemos. Podemos crear las herramientas con la que reemplacemos este horror”²³⁰. Los “maskers” citaban a Malatesta y se definían como anarquistas, aunque distintos de aquellos que formaban parte del nuevo gueto más o menos hippie o beat con sus monsergas budistas y sus poses, sobre el que ironizaban: “los artistas hablan contra la guerra durante una semana y sirven al capitalismo todo el año”, o también “El Flower Power no acabará con el fascismo”. Morea prevenía contra el equívoco papel del radicalismo estudiantil, lejos de los medios de producción. La revolución dependería de los trabajadores, sobre todo de los negros; había más posibilidades en Watts que en Berkeley. El acercamiento a la crítica situacionista –el n° 05 de *Black Mask* contenía un fragmento de *De la miseria...* – se había acelerado con la presencia del emisario Tony Verlaan.

Tony era un joven holandés que se encontraba en Estrasburgo en el momento preciso formando parte de la banda que dio el golpe en la UNEF. Acompañó a los estrasburgueses en sus viajes por Holanda, uno en octubre y otro a finales de noviembre, ayudando a que se aclararan con los Provos, cuyos dirigentes eran claramente reformistas. Por sus oficios se estableció contacto con el grupo provo *Ontbij op Bed* (desayuno en la cama), de Maastricht. Se mantuvo siempre en segundo plano, y al sobrevenir la ruptura en la I.S. de Debord y Khayati con Theo Frey y sus compañeros, tomó partido por París. Desaprobando el ambiente mezquino que se había creado con el enfrentamiento panfletario entre los “garnautins” y los debordistas, abandonó Estrasburgo. Inspiró la suficiente

230 “Arte y revolución”, *Black Mask*, n° 03, enero de 1967.

confianza a Debord y Vaneigem como para ser autorizado para actuar en nombre de la I.S. por tierras americanas²³¹. Llegó a Nueva York en marzo con su mujer Carol Duchamp–McGee, igualmente activa en Estrasburgo. El mismo día de su llegada se reunió con dos revolucionarios de salón, Robert Chasse y Bruce Elwell, simpatizantes de la I.S. y relacionados con el anarquista Murray Bookchin. Una de las primeras cosas que hizo fue imprimir su propia traducción de *De la miseria...*, que agradó a Morea (una traducción parcial hecha por Jim Evrard, un colaborador de *Rebel Worker* y de *Solidarity*, salió en Seattle). La otra fue dirigirse a *Le Monde Libertaire* criticando la promoción en el semanario del inmundo arribista Van Duyn en el artículo “introducción al pensamiento provocador”. Este provo oficial se había desolidarizado del combate callejero de los provos auténticos habido en junio pasado en la radio y la prensa, sin que su valentía se mostrara igualmente ante la ocupación de Ámsterdam por la policía. Van Duyn “es anarquista por la etiqueta, pero como me ha repetido varias veces, no pretende serlo más que a efectos de imagen publicitaria”²³². Dos perfectos pasmados como Chasse y Elwell, cuya única acción consistía en mover libros de los estantes y echar cartas al correo, no podía hacer sombra a Morea, para ellos un “aventurerista” concentrado en practicar la teoría lejos de los despachos, así que Verlaan y Ben se volvieron colegas.²³³ Tony abrió un apartado

231 La autorización para contactar en nombre de la I.S. va firmada por Debord y Vaneigem dice así: “El camarada Tony Verlaan tiene toda nuestra confianza y puede establecer en nombre nuestro cualquier contacto útil durante su estancia en los E.U. París, 18–3–67”.

232 Carta abierta de Tony Verlaan a los editores de *Le Monde Libertaire*, 7 de abril de 1967.

233 La versión de Chasse y Elwell en “Un estudio de campo sobre la fuerza menguante de la cognición, donde menos se espera”, febrero–marzo de 1970,

postal en nombre de la I.S, sin avisar ni pedir permiso. En agosto, Viénet y Debord pidieron ejemplares de la edición americana de *On the Poverty...*, muy mal traducida, y sugirieron una introducción para una edición propia del *Decline and Fall...*, puesto que el folleto había sido escrito en 1965 y había que analizar la evolución presente. El interés de los situs por América era manifiesto y todo parecía ir a pedir de boca: “Nos hemos llevado una gran alegría al encontrar a Murray Bookchin (y antes a Beatrice) e igualmente Robert Chasse nos ha escrito una carta muy interesante. Nos alegramos por la evolución de todas estas relaciones.

¿Cuáles son vuestras intenciones en los meses venideros? ¿Puede alguno de vosotros venir a Europa de aquí a poco? Podríamos fijar en función de esa fecha la próxima Conferencia de la I.S.²³⁴ Bookchin y su compañera Beatrice, por entonces miembros del grupo libertario neoyorquino *Black Flag*, estaban en Francia, y habían iniciado contactos con los situacionistas y varios anarquistas, entre los que se encontraban Natafy exmiembros de la I.A., quienes les explicaron el papel que desempeñó la simpatía de Debord por Le Glou en la ruptura con la I.S. En la librería *La Nef* Bookchin habló de la revolución americana a todo aquel que quiso escucharle, hecho que no se tuvo en cuenta de momento, pero que le fue achacado como un pecado capital dos meses después. Sea lo que sea lo que Debord pensara al principio de él, por lo pronto podría ser de utilidad para la difusión en los Estado Unidos de las ideas situacionistas.

enwww.notbored.org

234 Carta a Tony y Carol Verlaan, París, 15 de agosto de 1967. En los papeles donados por Tony al IISG.

Carol Verlaan formuló en la revista *Black Mask* una particular teoría del proletariado: “En la breve historia de los mayores logros de la lucha de clases, la organización de los consejos obreros para la dirección de la producción fue el momento de la verdad revolucionaria. Ahora existe un nuevo proletariado compuesto por trabajadores y no trabajadores que no tienen poder sobre las condiciones, los medios y el producto de sus actividades. En la lucha entre el poder y el nuevo proletariado, los consejos de obreros y no obreros serán los órganos a través de los cuales los hombres empezarán a resolver las cuestiones económicas, sociales y políticas en función de sus propias vidas. La separación entre falsas categorías, en tanto que separación entre el trabajo y el ocio, será eventualmente disuelta. La producción mercantil será substituida por la producción de vida. El trabajo ha de ser negado y superado por un nuevo tipo de actividad libre. El nuevo proletariado desaparecerá cuando los mayores puntales de la producción mercantil –trabajos innecesarios, guerra, refugios automatizados, burocracia– sean destruidos. Los consejos serán la forma universal que adoptará esta realización”²³⁵.

También Tony y Carol llegaron a firmar un manifiesto de *Black Mask* contra la cultura burguesa bastante contundente: “Ningún artista puede ser otra cosa que el compañero de cama del hombre de negocios y del imperialista. Por consiguiente no basta con dotar a la revolución de estilo y contenido (que sólo perpetúa la cultura al darle nueva sangre); la misma cultura debe ser destruida [...] Pero no basta con hablar; hay que colocar dinamita en los fundamentos mismos, no limitarse a arrancarles

235 “¿La revolución o su aborto? ”, Caro Verlaan, *Black Mask*, n° 07, agosto–septiembre de 1967.

las ramas. El arte es alienación; es la inevitable consecuencia de una cultura (ella misma resultado de un sistema socioeconómico) que está divorciada de la vida real. Ninguna rebaja en la revolución social puede acabar con la separación existente entre la cultura y la vida [...] ¿Puede un sistema basado económicamente en la organización jerárquica liberarse desde la jerarquía cultural de los artistas y la tiranía de los expertos?”²³⁶. El manifiesto también llevaba la firma de varios ingleses: Anne Ryder, John Myers, David Wise y Stuart Wise, miembros del grupo de Newcastle *Icteric*, próximo a los “enmascarados”, aunque sólo dos de ellos, Anne y David, estaban realmente presentes.²³⁷

Frente a la manifestación masiva en Central Park contra la guerra del Vietnam, *Black Mask* improvisó una interrupción del tráfico en Times Square, corazón del distrito financiero. Para nuestros protagonistas las concentraciones pacíficas por grandes que fueran, no servían, pues el poder dominante salía indemne de ellas y por eso no las temía. Durante el verano el grupo organizó diversos actos en el Lower East Side, participó en el mitin de H. Rap Brown y en reuniones del SDS (Estudiantes por una Sociedad Democrática), avanzando en su clarificación: “buscamos una forma de acción que trascienda la separación entre arte y la política: *el acto de la revolución*”. Para Morea, el arte actual era un mero sustituto de la vida. La revolución había de ser total y lo mismo la cultura: “una cultura total no necesita expertos ni artistas; sólo hombres [...] si al final será la

236 “*Culturay revolución*”, *Black Mask*, n° 08, octubre–noviembre de 1967.

237 “*Revoltijo de notas: una oculta historia crítica de King Mob*”, Dave Wise, en internet. Trata de ampliar un balance no autorizado que circuló en 1978 con el título de “El fin de la música”.

“totalidad”, entonces los medios han de ser “totales” –todo o nada”. Esos medios eran los órganos populares, los consejos obreros, comunidades, municipalidades, etc. Influencia de los situacionistas, pero también del anarquista Bookchin.²³⁸ El SDS había sido fundado en 1960 por estudiantes liberales y pacifistas con el exclusivo fin de llevar a cabo al Partido Demócrata hacia posiciones progresistas. Estaba abierto a los no estudiantes. A partir de 1965, y gracias al movimiento contra la guerra del Vietnam, se convirtió en una organización de cien mil afiliados capaz de fuertes movilizaciones que cuestionaban al Estado y los fundamentos de la sociedad “blanca”. Las ideas anarquistas y marxistas empezaron a mostrarse en su seno: era la organización de referencia de los radicales americanos, la más significativa de la Neft Left.

La insubordinación masiva de la juventud y la revuelta de la gente de color habían forzado en ella un proceso de transformación revolucionaria que desembocó en duras polémicas entre el Progressive Labour Party, un partido maoísta que procuraba controlarla, y el resto de fracciones que a finales de 1968 formarían el Revolutionary Youth Movement. En el plano teórico, estas harían adoptar en la Convención Nacional celebrada en Ann Arbor el mes de junio de 1967, el concepto de una “nueva clase obrera” creada por el desarrollo tecnológico del capitalismo, de la que los estudiantes eran “aprendices”, contraponiéndolo al concepto leninista de clase. Sin embargo, los debates condujeron a la implantación de un lenguaje tercermundista de tal indigencia que desconcertaron a las bases. Para el colmo en pleno barullo intervinieron los *diggers*,

238 Ver *Las formas de la libertad*, publicada por primera vez en enero de 1968. Versión española en “El anarquismo y la sociedad de consumo”.

colocados, profiriendo insultos, dando patadas y pregonando la anarquía. Desde el escenario, el digger Pete Berg gritaba: “La propiedad es el enemigo. Quemad, destruid, regaladlo todo... No permitáis que os conviertan en una máquina, salid del sistema”²³⁹...

Morea, también presente en Ann Arbor, queriendo mostrar a los estudiantes la posibilidad de otras soluciones que no fueran maoístas, zanjó una discusión sobre las diferencias entre el *establishment* tejano y el neoyorquino: “todo esto no es más que mierda, no conozco a ninguno de los dos, no somos yankis o cowboys, ¡Somos indios!”²⁴⁰. Estaba logrando tener alguna influencia en ellos, aunque no precisamente en el aspecto teórico: preguntaba por qué adoptar las tácticas de lucha del Zengakuren²⁴¹ en la marcha hacia el Pentágono del 21 de octubre²⁴². Tony criticaba la vida cotidiana de Bruce, su inactividad, la extrema pobreza en la que vivía, la falta de confianza en sí mismo, la dominación de su mujer... En cuanto a Robert, había un desacuerdo de principio: Tony consideraba la teoría situacionista impracticable en América desde afuera, por

239 En *Revolution for the Hell of It* (Revolución por cojones), edición libre, Abbie Hofmann, 1968.

240 Ben Morea entrevistado por Ian McIntire, <http://e-blast.squarespace.com>

241 Abreviatura de la Federación Japonesa de Asociaciones de Estudiantes, fundada en 1948, que se dio a conocer en los años sesenta por su antiimperialismo, su oposición a la construcción de centrales nucleares, su solidaridad con los obreros y sus espectaculares enfrentamientos con la policía. Su tendencia más radical mantuvo contactos con la I.S. En español, *Zengakuren. Los estudiantes revolucionarios del Japón*, Editorial Descontrol, Barcelona 2015.

242 Según Chasse y Elwell en “un estudio de campo, etc”. La marcha quedó para la posteridad gracias al relato ensayo de Norman Mailer *Los ejércitos de la noche*, escrito en 1968, del que existe edición española.

lo que había que llevarla a los lugares más avanzados de la protesta; antes, al *Black Mask*; ahora al SDS, donde por cierto conocería a Jonathan Horelick; luego la llevaría a la agrupación comunitaria Radical Action Cooperative. Apuntando a esos objetivos, había reeditado los folletos situacionistas *De la miseria...*, *Banalidades de base* y *Declive y caída...* Robert Chasse, menos preocupado por la acción, preferiría revolucionar al pueblo desde el exterior, y para eso reimprimió su *Hall of Mirrors*. Elwell, como de costumbre se limitaba a la correspondencia con el medio anarquista internacional. En París, careciendo de información regular, no estaban contentos y así lo hicieron saber a Tony:

Estimado Toni.

Nos hemos alegrado mucho del comienzo de tu actividad en América (los contactos, el apartado de correos, la publicación de un folleto). Pero los siguientes puntos nos causan extrañeza.

1. – La falta de contacto con nosotros. No tenemos noticias tuyas, ni ninguna respuesta desde hace tiempo.
2. – La publicación de una traducción de la *Misére...* hecha sin consultar con Donald, tal como habíamos convenido, y que contiene varios errores.
3. – La extraña confusión sobre una cuestión concreta: unos anarquistas de Nueva York dicen que tú habrías sido designado por la I.S. para hacer una reedición de *Decline and Fall...* con una puesta al día. No comprendemos nada.

Deseamos que nos aclares todos estos puntos sin tardanza. Y en general, nos des amplia información sobre la coordinación de lo que se podría llevar a cabo en América y en Europa. Esperamos tener muy pronto una discusión directa contigo cuando vengas por Europa.

En todo caso, algunos de nosotros pasaremos por Nueva York este invierno.

Amistosamente”²⁴³.

El punto 1 quedaría aclarado luego al saberse que la policía interfería el correo del apartado. Estando así las cosas, Debord se presentó en Londres para hablar del viaje de Vaneigem a Nueva York, en tanto que delegado de la I.S. A mediados de noviembre aterrizó Vaneigem en Nueva York sin mandato preciso, pero con la idea de crear una sección americana. Había acordado con la sección inglesa esperar la llegada de Chris y Donald antes de tomar ninguna decisión. Seguramente desconocía la importancia de la literatura beat en la crisis cultural americana, por no hablar de Leroy Jones, del be-bop y de la cultura del gueto negro. Los situacionistas despreciaban a los beats y adoraban la música barroca. La historia de los movimientos revolucionarios en el continente, sus publicaciones, sus tradiciones, pensadores clave como H. D. Thoreau, Paul Goodman y Lewis Mumford, así como la efervescencia de la juventud americana, le era todo extraño. Ni tan siquiera dominaba el inglés.

243 Carta a Tony Verlaan del 3 de octubre de 1967, firmada por Debord, Khayati, Donald y Vaneigem. En el IISG.

Nada más al llegar, Vaneigem se reunió con Robert Chasse, Bruce Elwell y Tony Verlaan. Encontró a Chasse “perfecto” y a Tony “con un nivel suficiente”. Hablaron de Estrasburgo, del SDS, de las reticencias que había con Murray Bookchin, y de paso, se explayaron sobre Ben Morea. Según los presentes, Ben era una nulidad teórica afectada por el militantismo, una especie de activista folklórico y autoritario, se trajo a colación su estrecha relación con un místico de la peor clase, Allan Hoffman. Ante la poco halagüeña perspectiva de verse de cara ante un activista obtuso, prefirió seguir el consejo de Chasse de no ver a Morea. Días más tarde, Vaneigem tuvo un encuentro “fortuito” con el terrible místico Hoffman en casa de los Bookchin. Presentado por Beatrice, en realidad se trataba de un compañero afable y tranquilo que había colaborado con Murray en la Federación de anarquistas neoyorquinos, había pasado un tiempo en la comuna Cold Mountain Farm y en esos instantes se veía con Morea. Sabiendo que estaba frente al famoso Vaneigem, prorrumpió en elogios sobre *Banalidades de Base*, lo que bastó para que éste “comprendiera” que Hoffman hacía del concepto de totalidad deducciones místicas, en suma, que había efectuado una especie de lectura astrológica de sus tesis²⁴⁴. Eso es al menos lo que contó después, pero no es seguro que las cosas sucedieran de ese modo. Sin querer, Allan Hoffman, disfrazado por otros de sacerdote de una nueva fe que en París se apresuraron a bautizar como “totalismo”, acababa de proporcionar el argumento definitivo para justificar el rechazo de la entrevista con Ben, un individuo que, de acuerdo con una lógica de comisario político, era a todas luces un místico, ya que

244 Carta de Debord a Christopher Gray y Donald Nicholson-Smith, 25 de noviembre de 1967, en el tomo 0 de la edición Fayard.

frecuentaba a místicos y firmaba con ellos comunicados, aunque en aquel momento no dijo una palabra al respecto.

Murray Bookchin también acababa de llegar de Europa y recibió a Vaneigem, Chasse y compañía en su casa del Lower East Side. Discutieron sobre cuestiones de organización. Vaneigem sacó a colación el asunto de la Internacional Anarquista haciendo hincapié en la supuesta irresponsabilidad de sus antiguos miembros. Murray tenía una amplia experiencia de lucha y era una figura de prestigio en los medios anarquistas. Él y Morea eran los activistas más destacados del Lower, el barrio donde la Federación de Anarquistas de Nueva York había tendido puentes entre los beatniks y la contracultura. De joven, Bookchin había trabajado en la industria y ejercido de sindicalista. Desde el marxismo había evolucionado hacia el anarquismo, pasando por “Contemporary Issues”, una revista teórica radical con un papel en América semejante al que había jugado *S ou B* en Francia. Allí publicó su trabajo *El problema de los aditivos químicos en la comida* (1955). Su originalidad radicaba en el contenido de su obra, entonces por desarrollar, una síntesis de anarquismo revolucionario y ecología social verdaderamente innovadora. Su primer libro, *Nuestro entorno sintético*, publicado en 1962, denunciaba los aditivos alimentarios y los pesticidas, unos meses antes de que lo hiciera con gran escándalo la *Primavera silenciosa* de la doctora Rachel Carson. Sus trabajos de 1965 como *Crisis en nuestras ciudades* y *Ecología y pensamiento revolucionario*, a pesar del optimismo tecnológico –compartido por los situacionistas, y, en general, por todos los radicales de la época²⁴⁵– significaron un avance

245 El influyente filósofo Herbert Marcuse estaba convencido de que con el nivel de desarrollo tecnológico alcanzado estaban presentes “todas las fuerzas materiales

teórico importante, en tanto que denuncia del carácter destructivo del desarrollo capitalista y como crítica del productivismo más o menos automatizado como base de una sociedad revolucionaria. Decía Bookchin que la revolución era doblemente necesaria: para emancipar la humanidad y para preservar la vida de la especie²⁴⁶. Conocía de antiguo a Radcliffe, habiéndole visitado en los tiempos de *Eleatwave*, y mantenía una gran amistad con él que se hizo extensible a Jo Castle, su nueva compañera, y a la sección inglesa. El tema de la conversación derivó hacia Morea, hacia el cual, aun sin conocerlo, Vaneigem sentía la mayor hostilidad. Nada de ver pues a Morea, ni con Bookchin. Tras la visita, sin haber estudiado el terreno ni contado con los ingleses, se planteó romper con él, como se proponían Chasse y Verlaan. Como si deseara quitarse un peso de encima, ofreció a éstos entrar en la I.S., pero ambos preferían no comprometerse antes de haber alcanzado un nivel teórico suficiente, y así lo hicieron saber. Vaneigem volvió casi enseguida a París e informó verbalmente a sus compañeros de todo, podemos suponer en qué términos, yéndose de vacaciones a continuación.

Debord contó animadamente a los ingleses las “primeras conclusiones que hicieron temblar de horror al reducido medio de ‘revolucionarios’ neoyorquinos”, es decir, “ruptura con Black Mask y los cretinos ‘totalistas’ que van con ellos”, “distancia

e intelectuales que es posible aplicar a la realización de una sociedad libre. El que no se apliquen a ello ha de atribuirse exclusivamente a la movilización total de la sociedad existente contra su propia posibilidad de liberación”, *El final de la utopía*, Berlín, 1967.

246 En sus *Tesis sobre la Internacional Situacionista y su tiempo*, escritas en 1972.

completamente delimitada con el grupo de Murray, en previsión de una próxima ruptura en el plano personal”, y establecimiento de contactos “con cierta prudencia crítica con los mejores elementos del SDS”²⁴⁷. Sin disponer de sólidos argumentos contra Murray, había que darse prisa en hallar rastros criminales: su conferencia en *La Nef*, el desacuerdo de su grupo con la versión situacionista de la ruptura con la I.A., la afirmación de Beatrice, contada por Vaneigem, de que Debord no conocía a Verlaan... Por si faltara algo, Ben Morea escribió a Donald y Chris quejándose de que Vaneigem se hubiera dejado influir por calumniadores. Los ingleses no podían creer lo que leían. ¡Chasse et Verlaan cooptados por la I.S.!, ¡Murray y Ben ignominiosamente descartados! Los dos iban a ser la cabeza de puente para América. Y para el colmo, la sección inglesa acababa de producir un texto, *La revolución del arte moderno y el arte moderno de la revolución*, que mencionaba la crítica del Pop Art como apogeo del capitalismo según *Black Mask*²⁴⁸. De Chasse opinaban que era un doctrinario inofensivo, y sobre Toni pesaban “viejos mosqueos” por culpa de sus “pequeñas pifias” que no obstante había sabido “autocriticarse” y, posiblemente, por su incapacidad teórica, no se soportaban uno al otro, pero Morea los había unido y Vaneigem los encontró “de acuerdo, complementarios y aparentemente separables”, “dos individuos correctamente comprometidos en nuestra lucha”. Los demás

247 Carta a Chris y Donald del 25 de noviembre de 1967.

246 Escrito en agosto–septiembre de 1967, principalmente por Chris Cray y Tim Clark. La referencia no fue recogida en el libro de J.–J. Raspaud y J.–P. Voyer *L’Intemationale situationiste. Protagonistes /Chronologie /Bibliographie (avec un Index des noms insultes)*, Champ libre, París, 1972. Se trataba de un escrito que debía de aparecer en una revista de la sección inglesa que nunca vio la luz. No fue publicado hasta 1994.

eran “canalla nuevayorquina” con la que habían roto “en el mejor estilo –indispensable– de la I.S.”, cosa incierta.²⁴⁹ Los ingleses pidieron explicaciones a los franceses, y estos replicaron que Vaneigem estaba de vacaciones, preguntando si dudaban de él. Donald y Chris viajaron a París en un intento de salvar todo lo que podía ser salvado. Estaban completamente en desacuerdo con la negativa vaneigemiana de entrevistarse con Morea y sugerían que le habían informado mal. Pero, sorprendentemente, se convino responder a Ben con los argumentos de Vaneigem.

En la carta que le enviaron reconocían de grado que no era místico, pero, dado que colaboraba con uno, devenía místico a su vez “por asociación”. El misticismo era contagioso. Por otro lado, criticaban su activismo: “a nivel teórico, parece que sobrevaloras el choque frontal activista como un todo y la finalidad de todo”. En fin, el diálogo dependía de la respuesta que pudiera dar a las cuestiones planteadas, o sea, a su “autocrítica”.²⁵⁰

A la vez, la I.S. se dirigía a Toni, Elwell y Chasse como si fueran miembros suyos pidiéndoles flexibilidad, pero precisando algunas directivas como destrucción de los ejemplares de *On the poverty...* –muy mal traducida– y paciencia hasta la llegada de un nuevo delegado: “Nuestro fin en América es tener un grupo de situacionistas, claramente delimitado respecto a los demás, pero manteniendo el mayor número posible de contactos y

249 Carta de la I.S. a los situacionistas ingleses firmada por Vaneigem, Debord, Viénet y Khayati, 28 de noviembre de 1967.

250 Lettre de Donald N-S, C.Gray, Debord et Khayati á Ben Morea, 5 décembre 1967.

diálogos con todas las corrientes interesantes del nuevo movimiento radical en formación. Las rupturas deben limitarse al mínimo necesario.

Comprendemos que las circunstancias particulares de la formación de vuestro grupo han obligado a ciertas rupturas inmediatas. Si es probable que haya que extender las rupturas en el medio anarquista, pedimos, en la medida de lo posible, esperar el paso de nuestros próximos emisarios a fin de tomar esta decisión en común”²⁵¹. Los tres norteamericanos respondieron en una larga carta lamentando el “estilo administrativo” de la carta anterior, tan opuesta al “estilo amistoso” del encuentro con Raoul. Todavía no eran miembros de la I.S., puesto que esperaban dar a la posteridad un texto importante que justificara su entrada, así que eran libres de romper con quien quisieran sin esperar instrucciones. De hecho, ya habían roto con Bookchin. Se quejaron de que Vaneigem los hubiera metido en el estercolero, pues temían que Morea sacara partido de las contradicciones flagrantes de su derrotero turístico. También deploraban el olvido en que se tenía a Elwell como miembro de la sección, rechazando someter su adhesión a un periodo de prueba. Finalmente, desaprobaban el envío de una carta a Morea, alguien con quien no querían tener relación alguna. Chasse adjuntaba un extenso documento titulado “Chronology of events” donde desarrollaba su punto de vista y denunciaba particularmente las “maniobras” de Bookchin y el “militantismo” de Morea.

La situación se iba complicando, pues era necesario hacer

251 Carta de la I.S. a Robert Chase y Tony Verlaan, 5–XII–1967 firmada por Debord, Khayati, Viénet, Cray y Nicholson–Smith.

equilibrios entre Londres y New York. Encima, Vaneigem volvió de vacaciones aportando nuevos agravios contra Hoffman (un panfleto imaginario firmado conjuntamente con Morea, una llamada telefónica de Ben a Elwell “estúpidamente autoritaria”) mientras que Murray y Ben respondían por carta. Este, lejos de autocriticarse como se le pedía, denunciaba a Chasse y Verlaan como falsarios, atreviéndose a afirmar que no todos los situacionistas les creían. Señalaba las diferencias existentes entre los ingleses y París, y respecto a Hoffman, confesaba que había sido místico, pero que ya no lo era, tal como quedaba demostrado por su actividad y sus escritos recientes.

Toda una confesión de culpa para Debord: puesto que Hoffman era un místico, cualquier defensa suya tenía que ser falsa y engañosa. El defensor que se atreviese a negar esta inapelable evidencia, se condenaría a sí mismo. Dicho esto, los americanos, que conocían perfectamente a Hoffman, consideraban el asunto concerniente a su persona como un detalle menor y sin interés, mientras que para Debord y Vaneigem, éste era el centro del problema. La miseria que explicaba todas las miserias.

El asunto Bookchin era en cambio de fácil solución, pues “a causa de lo que sabíamos del confusionismo del entorno *Black Flag*”, al que ya se calificaba de “una especie de I.A. miserable”, y el hecho de “haberlo visto en París pactar con mentirosos declarados”²⁵². Una nueva manera de presentar su disertación en *La Nef*, había de sobra para una ruptura. No quedaba ningún obstáculo en pie, salvo quizás el de los ingleses, para que el trato

252 Lettre de Debord á Chasse, Elwell et Verlaan, 14 décembre 1967.

con los americanos se realizase de modo fraterno, el más indicado para que todas las diferencias se superasen. Entonces Debord decidió ir a por él.

Con el cuento de Vaneigem y la aprobación de Viénet y Khayati, Debord montaría un proceso verdaderamente kafkiano, en el cual honorables revolucionarios iban a ser tratados como basura, sin tener la menor opción de defenderse, justamente con quienes no quisieran aprobar la farsa, mientras que tres nulidades eran elevadas al altar de la radicalidad. No era la primera vez que Debord daba muestras de ceguera sectaria, y desgraciadamente, no sería la última. Su incompreensión del papel de la contracultura americana y de sus posibilidades era total, pero no era la primera vez que daba rienda suelta a la manipulación y la arbitrariedad. La ruptura con los estrasburgueses era comparable; un asunto en el que mezclaban insuficiencias, cuestiones personales, resentimientos y autoritarismo, disimulado apenas con la acusación de fraccionalismo secreto y provocación. La verdad fue lo primero en sacrificarse.

La mentira campaba por sus anchas; los argumentos pretextados inspiraban disgusto. La parte de arbitrariedad era máxima y envenenaba la polémica; quien tuviera dudas se hacía reo del mismo delito que los acusados. Por ejemplo, los estrasburgueses debordistas se vieron obligados a romper con Fugler porque éste no había tomado partido contra los antidebordistas.²⁵³ En consecuencia, las buenas intenciones

253 Carta de Debord, Khayati y Donald a Joubert, Bertrand y Schneider, 10 de abril de 1967, en los papeles de Joubert, *Le scandale de Strasbourg mis à un par ses célibataires même*.

situacionistas sonaban a sarcasmo. Debord trataba de cubrir a Vaneigem frente a los ingleses, que habían sido ninguneados y puestos frente a hechos consumados, y a la vez implicar a éstos en la operación. Deseaba tener en América un “núcleo” situacionista, por lo que había que dialogar con Chasse y los demás, lo cual implicaba una ruptura total con Morea y Bookchin. Así pues, escribió a Donald: “hemos estado faltos de coherencia al cuestionar la ruptura (de Chasse–Elwell–Verlaan). Murray es un perfecto mistificador y Morea es en efecto más bien un cretino autoritario con pretensiones desmesuradas, además de místico”²⁵⁴.

El platillo de la balanza se inclinaba del lado de la banda de los tres. El mismo día, los cuatro de París pusieron a la “sección inglesa de la I.S.” entre la espada y la pared: “Las conclusiones que exigimos como mínimo, es la ruptura declarada, total, inmediata de cualquier miembro de la I.S. tanto con Morea–Murray, como con Hoffman. De ello hacemos una *conditio sine qua non* para el acuerdo. Os proponemos que vosotros mismos respondáis a las injurias y calumnias de Morea y Murray en nombre de la I.S., de modo definitivo”²⁵⁵.

Antes de la conminación a la ruptura, los ingleses habían contestado a Ben y Murray diciéndoles que “no comprendían nada” y que desde luego “alguien, en alguna parte, mentía”. Sin embargo, empezaban a comprender que Vaneigem, ayudado por Chasse y Verlaan, había embrollado el episodio de Nueva York y difundido una versión gravemente sesgada de los hechos.

252 Lettre de Debord á Donald Nicholson–Smith, 14 décembre 1967.

253 Lettre de Debord, Vaneigem, Vienet et Khayati á la section anglaise, 14 décembre 1967.

Murray, con quien se supone tenían que romper por culpa de su defensa interesada de Ben, comentó sus impresiones a Radcliffe: “He visto dónde la carta a Ben menciona su activismo’. Hay toda una línea sobre el punto central de la disputa entre Vaneigem y Morea: A un nivel táctico parecería que sobre enfatizas un tozudo activismo ante todo y por encima de todo”.

La siguiente línea dice: ‘Naturalmente nosotros no nos oponemos ni a las manifestaciones, ni a la violencia’. Y una vez reconocido este formulismo –tan perturbador por ser formulismo, una subcláusula de verdad dentro de una falsedad completa– quiero contaros personalmente –como ser humano– la profunda náusea, el gran disgusto que siento, y estoy seguro de que otra gente de aquí, totalmente honrada y decente, siente a su manera con respecto a la situación presente. Es duro transmitir la asquerosa atmósfera que ha acarreado todo este asunto. Se necesitará tiempo para percatarse y mucho más hará falta para desvelar de los ‘significados ocultos’, las insinuaciones ‘entre líneas’, la paranoia que lo invade todo de quién dijo qué y de quién. Me he enterado de que la I.S. de París ha roto relaciones políticas conmigo y con otros. Si es verdad, que así sea”²⁵⁶.

Una segunda carta aclaraba: “Todos aquí, por lo que sé, concuerdan en que Vaneigem decidió no hablar con Morea antes de conocer a Hoffman. Es un hecho. Lo sé porque hablé con Vaneigem del asunto. Robert y Evelyn Chasse lo saben porque

256 Carta de Bookchin a Jo Castle y Charles Radcliffe, 17 de diciembre de 1967. Extractos facilitados por Charles Radcliffe. En otro lugar Bookchin calificaría el comportamiento situacionista como “sectarismo repelente”. La carta citada de la I.S. a Morea no figura en la correspondencia de Fayar.

hablaron del asunto con Vaneigem antes de que yo volviera de viaje. Tony Verlaan lo sabe; ídem Bea (Bookchin); ídem los Elwell. Nadie lo discute. Vaneigem se negó a ver a Ben porque creía estar ante un activista ‘puro y simple’, aunque él y yo convenimos en que eso era una simplificación... Creedme, no recuerdo que Vaneigem mencionase el misticismo refiriéndose a Ben, aunque soy humano y tal vez no recuerde todos los detalles de nuestra conversación, y quizás dijese algo al respecto. Si lo hizo (y repito que no recuerdo que lo hiciera), fue tan tangencialmente que me pregunto cómo demonios pudo convertirse en la sustancia de la respuesta de la I.S. a Ben. Son simplemente los hechos, amigos. El problema que me intriga es ¿Cómo demonios, con intención o sin ella, se produjo el malentendido? ¿Qué ocurrió dentro y fuera de la cabeza de Vaneigem para que cambiara la explicación real de la negativa a verse con Ben?, ¿Estaba psíquicamente ‘desorientado’?, ¿Era consciente de que mentía? Si lo era, ¿POR QUÉ? No menos importante –desde mi punto de vista muy importante– es qué demonios hizo la I.S. al respecto. ¿Aceptar la palabra de Vaneigem por encima de las demás porque era Vaneigem? Admitir abiertamente un error involuntario y tratar con Vaneigem de acuerdo con las prácticas de la I.S., o romper las relaciones con Ben, conmigo y posiblemente con otros... estamos ante una situación palpitante donde la experiencia provoca en la gente de muy diversas creencias el cambio de opinión y donde la paciencia con las dificultades que no conducen a divergencias políticas mayores es importante. No estamos en París”²⁵⁷.

257 Carta de Bookchin a Jo y Charles, 18 de diciembre de 1967.

Tras la respuesta de los ingleses a Morea que tanto irritó a Debord, Murray precisó sus diferencias con él. Si bien coincidía totalmente con Ben en el affaire Vaneigem, sus puntos de vista sobre la situación americana no coincidían. Por irónico que fuera, Ben en teoría estaba más cerca de los situacionistas. Si las intrigas no les hubieran oscurecido el juicio, probablemente hubieran apreciado su definición de grupo de afinidad como “una banda callejera con un análisis”. El enemigo para él eran la burguesía y la clase media que se identificaba con ella. Enfrente estaban los negros, los blancos pobres, las minorías hispanas, los nativos y los jóvenes radicales.

Ben pensaba conseguir la unificación de todos los oprimidos mediante una táctica basada en disturbios callejeros, principalmente a favor de las revueltas de los negros. Murray pensaba que Ben se dejaba llevar por ilusiones y no creía que las condiciones para una insurrección de los negros que arrastrase a los blancos pobres y a las demás minorías explotadas fuesen propicias.

El fermento revolucionario tenía que madurar todavía, extenderse más, penetrar más hondo. Las tácticas de Ben en los tiempos que corrían llevarían a los militantes a la desmoralización y la destrucción. Habían de tener mucho más alcance y ser mucho más perspicaces. Dicho esto, admiro la valentía de Ben y respeto su integridad revolucionaria. Me cae bien. Es mucho más sagaz y tiene más capacidad teórica de lo que hoy en día es corriente²⁵⁸.

Hoffman, a quien casi nadie conocía, era un poeta beat estilo

258 Carta de Bookchin a Jo y Charles, 21 de diciembre de 1967.

Ferlinghetti, formado en la contracultura, cuya oposición a la sociedad burguesa le había conducido a los medios anarquistas de Nueva York, donde hizo amistad con Bookchin y con Morea.

Más cercano a los hippies que al gueto negro, no era muy apreciado por Ben, que detestaba la pasividad y el escapismo hippie, pero en aquellos días la situación se radicalizaba a cada instante y el método de la no-violencia estaba siendo severamente cuestionado, lo cual afectaba también a muchos hippies, que en plena atmósfera de revuelta coincidían en la calle con los radicales más comprometidos.

Si el retraso histórico de los años cincuenta era el causante de que el mal de la época fuese comprendido solamente por una generación de poetas y escritores que en su aislamiento condensaron sus ansias de libertad, el sentimiento de la comunidad con la naturaleza y su repudio de la burguesía en fórmulas místico-culturales nacidas de la fusión de la crítica social en estado poético con el budismo zen y las culturas indias, ahora²⁵⁹, con la irrupción violenta de las masas insatisfechas y oprimidas, tales ansias habían de encontrar una expresión colectiva más racional y más acorde con los tiempos. Esas fueron las circunstancias que reunieron a Morea y Hoffman. Por una paradoja de las que se dan en la Historia, las vulgarizaciones budistas de los hippies –esa “crítica religiosa de un mundo sin religión”– sentaban las bases del análisis ecológico radical; bien

259 Gary Snyder, “revolucionario compañero del Dharma” de Kerouac, escribirá en 1961: *La revolución social ha sido la misericordia de Occidente; el despertar personal al –yo– fundamental, la misericordia de Oriente. Necesitamos ambos y El budismo y la revolución venidera*, En Earth House Hold (posesión de la casa Tierra), New Directions, New York, 1969.

que mezclada con altas dosis de ideología, contenían una crítica de la concepción científico-técnica del mundo, una denuncia del carácter nocivo de la producción y un rechazo completo de la sociedad industrial no asumidos por los situacionistas. Con las excepciones de Jacques Ellul, Bernard Charbonneau y Simone Weil, en Francia ni el más extremista de los pensadores cuestionaba el progreso material, ni osaba plantear este tipo de preguntas: “¿Hasta qué punto están dispuestos los trabajadores a desorganizar sectores enteros del aparato industrial en que resultara necesario luchar por fines diferentes de una productividad eficiente y un alto consumo?, ¿En qué medida están dispuestos a dejar las prioridades tecnocráticas a favor de una nueva simplicidad de la vida, un ritmo social desacelerado, un ocio vital?”²⁶⁰ Y asimismo, tampoco descartemos el desconocimiento de la ebullición social inglesa por parte de Debord, manifiesta sobre todo a partir de 1966 y acompañada de una proliferación de anarquistas e izquierdistas. Los Wise recordaban a Donald Nicholson-Smith contándonos los problemas que había tenido para explicar a Debord que lo que ocurría en Inglaterra nunca era tan transparente como aparentaba en la superficie”²⁶¹. Para Charles Radcliffe la I.S. adolecía de francocentrismo, lo cual oscurecía sus miras: “Francia tenía una élite intelectual de izquierdas, pero no tenía cultura rock, radicales negros, huelguistas salvajes y ‘underground’ [...] No era solamente sexo, estupefacientes y frivolidades; la cultura del rock y las drogas nos separaban de Francia y nos unía a los USA. Muchos libertarios del Reino Unido

260 Theodore Roszak, *El nacimiento de una contracultura*.

261 “*Realmente hemos dejado atrás a KingMob?*”, David y Stuart Wise en *King Mob y el partido del diablo*, La Felguera ediciones, Madrid, 2007.

y de América estaban descubriendo (o ya habían descubierto) el LSD, el budismo, los pueblos primitivos, la ecología, el feminismo, tanto como a Spinoza, el joven Marx o Freud. Todo lo que descubríamos podía añadirse a la mezcla. Hubiéramos tenido algo en común”²⁶².

Hoffman, el supuesto culpable, expuso sus teorías en la revista *Black Mask*. En un primer artículo decía que la miseria contra la que luchamos no es solamente miseria material sino miseria de la existencia. La lucha contra la condición miserable “ha de ser total, porque la miseria contra la que luchamos es total [...] las únicas luchas que podemos llamar ‘revolucionarias’ son las que contemplan la revolución como Totalidad: la creación de una nueva vida y un nuevo entorno que nosotros mismos hemos de construir [...] no nos atrevemos a soñar por lo alto, procurando sólo agarrarnos a lo que está inmediatamente al alcance. Así sucumbimos en nuestros más sublimes momentos a las limitaciones que nos han sido impuestas desde fuera por aquellos que manipulan nuestras vidas; aquellos que ya se atreven a llamarse nuestros ‘amos’. Nuestro problema no es la toma del poder y el establecimiento del socialismo: nos han obligado a ver que el cambio revolucionario es que el pueblo empiece a tomar el control de sus propias vidas en la lucha por derribar lo que las suprime”²⁶³... En otro texto no siempre claro hablaba de que la revolución transcurría a diferentes niveles, psíquicos y tácticos, de la dialéctica de Reich, de la lucha y la cultura negras, de la liberación del deseo, de la necesidad de

262 Charles Radcliffe, *Don ’t start me talkin*.

263 “*Fragmentos de Totalidad revolucionaria*”, *Black Mask*, n° 09, enero–febrero de 1968.

destruir el Estado, de abolir los valores mercantiles y las costumbres sexuales burguesas: “Nuestra función consiste en “hippizar” a la Izquierda e “izquierdizar” a los hippies / juntar el cuerpo con la mente / la unificación de la conciencia social con la conciencia del cuerpo / la creación del Hombre Total”.²⁶⁴ ¿Brillante su “totalismo”?, ¿O lo llamamos holismo? Desde luego que no, pero místico tampoco, por lo menos entonces. Simplemente, un breviario hecho con filosofía hippie, situacionismo y anarquismo como ingredientes.

La tibia respuesta a Morea ponía en peligro la unidad de la I.S. en el apoyo a su “sección” americana. No había entre los situacionistas más base orgánica que la que correspondía a un grupo único y coherente en el que la conducta de un solo miembro obligaba a todos los demás; en resumen, la I.S. no era una federación de grupos autónomos donde los angloparlantes gozaran de una amplia libertad de acción (fórmula sugerida por Chris Cray antes del asunto americano). Para Debord la cosa era a tomar o dejar con todas las consecuencias: “Si desde aquí a la partida de Chris para Nueva York no creéis poder encargarnos en nombre de todos de enviar una carta de ruptura definitiva a Murray y Morea, tal como os lo pedimos en nuestra última carta, os rogaría que nos lo hicierais saber. Entonces nosotros mismos enviaremos las cartas de ruptura insultantes que estamos absolutamente seguros de que esos individuos merecen. Y, naturalmente, en América hablaréis desde luego en tanto que grupo independiente, partiendo de la plataforma y de los

264 “*Fragments de la síntesis y la síntesis de la teoría*”, *Black Mask*, nº 10, abril–mayo de 1968. Hoffman murió en 1970 en un accidente de carretera y Bookchin le dedicó su libro *El anarquismo en la sociedad del consumo*, cuyo título original era mucho más explícito: “Post–scarcity anarchism”.

principios de acción y diálogo que creáis conveniente adoptar”. Los ingleses no tenían siquiera el derecho a responder a Morea y Bookchin como no fuera con insultos; el desacuerdo en ese punto conducía directamente a la ruptura: “A vosotros corresponde la responsabilidad de la ruptura, si estáis convencidos de que el diálogo con Morea prevalece sobre el mantenimiento de los principios de la I.S. aseverados hasta la hoz”²⁶⁵... El 19 de diciembre Vaneigem y Viénet se acercaron a Londres para convencer a los ingleses de la obligación de romper con Morea, con quien tenían una sólida relación, y como corolario, con Bookchin, lo que implicaba otras rupturas, tanto en Nueva York como en Londres (por ejemplo, con la gente de Newcastle, que estaba en contacto con Ben y era candidata para engrosar las filas de la sección).

Los ingleses pensaban que la ligereza de Vaneigem había arruinado sus planes de la forma más gratuita. Se había equivocado con Morea y con Chasse. Puede que su intención, bastante extravagante si fuera verdad dada la naturaleza de la I.S., pasara por convertir *Black Mask* en la auténtica sección americana. Lo que realmente querían era disponer de libertad y relacionarse con quien quisieran. Por supuesto, menos de acuerdo estaban en “hacer autocrítica” por haber escrito una carta amistosa a Morea, haber dudado de la palabra de Vaneigem, haber desconfiado de “nuestros amigos americanos” y haber ignorado la misión de la I.S., tal como les exigía el ultimátum que se les entregó por escrito. Vaneigem les urgía a romper con sus amigos de Nueva York o a marcharse. Vaneigem nunca fue un buen negociador. Ese tipo de asuntos no le

265 Lettre de Debord á Donald et Chris, 16 décembre 1967.

divertían lo más mínimo. Por otro lado, no era partidario de la exclusión, a la que estaba obligado: “el trámite me parecía obligado. Hoy en día el ridículo resulta evidente”. La expulsión tuvo lugar con la frialdad requerida, sin estridencias. Viénet y Vaneigem volvieron a París con la conciencia del deber cumplido: “Es terrible encontrarse dentro de una radicalidad que se desliza hacia el radicalismo. Creo que nos embargaba el sentimiento de que si no íbamos con tiento, la pureza radical de las cosas amenazaba con corrompernos”²⁶⁶.

Radcliffe, que estaba presente en la reunión de la sección inglesa, puesto que se celebraba en su casa de Radcliffe road, contó a Murray la sesión final de la sección inglesa: “Chris propuso que la única cosa racional que quedaba por hacer era aceptar con la nariz tapada. Parecía pensar que la excelencia teórica de París primaba sobre cualquier otra consideración. Sentí que esto era cínico y que así traicionábamos a nuestros amigos, por ninguna mejor razón que la de sancionar una obviamente vana creencia en la omnisciencia parisina que para la ocasión había estado manifiestamente fuera de lugar. Cathy y Jo apoyaron mi opinión. Tim, menos vehementemente, también. Don no se hacía responsable. Después de casi dos horas Chris parecía volver sobre sus pasos y dijo que sólo había sugerido aquello como posibilidad, no como propuesta. Entonces Cathy le llamó “gilipollas total”. Era una situación penosa.

Me sentía realmente traicionado incluso a pesar de que

266 Berreby y Vaneigem, op. cit.

hubieran vencido nuestros argumentos”²⁶⁷. La situación era particularmente dolorosa para Donald, atrapado entre su coherencia personal y los lazos de amistad con los franceses. Al no aceptar los términos del ultimátum todos habían sido excluidos. Una circular a las secciones informaba que Cray, Clarky Nicholson–Smith dejaban de pertenecer a la I.S.²⁶⁸

Al mismo tiempo los parisinos enviaron cartas de ruptura a Morea y Bookchin. A Ben le llamaban “gilipollas”, “basura”, “mentiroso”, “burro”, “mierdecilla” y “gusano”. A Murray, “cretino confusionista”, “colega de embusteros”, “oscuro alcahuete” y “escupitajo en la horrible sopa comunitarista”²⁶⁹. Todavía en el mismo día, Debord, Khayati y Vaneigem informaron a Chasse y Verlaan de las exclusiones, advirtiéndoles de que si Chris y Donald se presentaban en Nueva York como tenían planeado, hablarían sólo a título personal puesto que ya no representaban a la I.S. Sobre Murray, a toro ya muy pasado, Vaneigem afirmaría que recaían sospechas de reformismo y que “sus preocupaciones ecológicas nos parecían accesorias”²⁷⁰. Nada de eso se dijo entonces. Elwell rompió con él, señalando como pretexto “prácticas bolcheviques”, que por lo que sabemos, consistían en intentar formar una coordinación amplia

267 Carta de Radcliffe a Bookchin, de principios de 1968.

268 Circular de la I.S. a todas las secciones, 21 de diciembre de 1967.

269 Cartas de la I.S. a Morea y Bookchin del 21 de diciembre de 1967. Hay una cierta contradicción en la ruptura por carta con gente con la que no había relaciones ni tan solo informales. Comprendemos la ironía de Ben Morea presentándose como “*la única persona que fue excluida de la I.S. sin jamás haber pertenecido a ella*” (charla en la Casa de la Solidaridad), Barcelona, 28 de junio de 2011.

270 Raoul Vaneigem, *Entre le deuil du monde et la joie de vivre*, Verticales, Gallimard, París, 2008. En este libro confiesa su admiración por Artaud y por René Daumal, personas a quienes la mística no era ajena.

de anarquistas, sin mencionar reformismo alguno. En el documento “Chronology of evenrs” se subrayó su crítica al entrismo de Verlaan en el SDS. Tampoco aludió a ningún reformismo la sección americana y en cambio sí a su “impetuosa defensa de sacrificados militantes y místicos”²⁷¹. En eso se atuvo a la versión oficial.

Cray llegó a Nueva York el 22 de diciembre y habló con las dos partes. La parte que gozaba del reconocimiento situacionista informó puntualmente de la entrevista a París. Con la otra, se estrecharon los lazos. Casi dos años después, la I.S. aludía a ello ironizando con la preocupación inglesa “de salvar el proyecto revolucionario de una fastidiosa incomprensión de los situacionistas de la Europa continental” y con sus quejas sobre “la falta de interés de los continentales por lo que estaban preparando”²⁷². Públicamente Chris nunca se explicó demasiado, pero confirmó las diferencias en torno al activismo señalando que la sección inglesa y “lo que hubiera podido ser la sección americana de la I.S.” (*Black Mask*) ‘sentían que buscar la perfección de una teoría crítica y librarla a la publicidad no era suficiente: querían que la subversión política y la ‘terapia’ individual convergiesen en una actividad cotidiana ininterrumpida”²⁷³. Volvió a Londres al cabo de un mes y se sacó la espina con el siguiente asalto contra la cultura burguesa.

271 “Epitafio al bookchinismo”, *Situationist International*, n° 01, junio de 1969.

272 “Las últimas exclusiones”, I.S., n° 12.

273 “*Leaving the 20th Century. The incomplete works of the Situationist International*”. Compilación de textos traducidos y editados por Christopher Cray, Free Fall Publications, London, 1974. Decididamente, Donald prefirió callarse: “En el momento de los hechos yo escogí el silencio, o quizás mejor, el silencio me escogió a mí”. (Carta al autor, 14 de agosto de 2008).

Organizó con Donald, Tim, los hermanos Wise, John Gravelle, Dick Pountain y otros, el grupo hooligan *King Mob*, en contacto fraternal con Morea y su nuevo grupo, *The Family*, más conocido como “*Up against the wall, Motherfuckers*”, ambos casi legendarios. El n° 01 de “*King Mob Echo*” apareció en abril. El diario contracultural “*Berkeley Barb*” publicó por entregas “*Then days that shook the University*” (*De la miseria...*) como folletín,²⁷⁴ seguramente gracias al cuidado de Tony. Este regresó a Europa por una crisis sentimental –se había separado de su mujer– que superó haciendo caso omiso de lo convenido y afiliándose a la I.S. No permaneció mucho tiempo en el viejo continente; de hecho no permaneció mucho tiempo en ninguna parte.

Mientras duró su militancia, fue el eterno ausente. Chasse y Elwell publicaron en abril de 1968 un bodrio prositu infumable, especie de compendio de lugares comunes y poses pseudorradicales con el que anunciaban su entrada en las justas teóricas del siglo, precisamente en el momento en que el incremento exponencial de la represión policial y judicial liquidaba el periodo pacifista y llevaba a la palestra la cuestión de las armas, con la consecuencia obligada del paso a la clandestinidad.²⁷⁵ Nunca se alejaron demasiado de su sala de

272 El texto apareció en compañía del cómic “El retomo de la Columna Durruti”, en los números comprendidos entre el 29 de diciembre de 1967 y el 22 de febrero de 1968.

275 “*El poder del pensamiento negativo, o Robín Hood cabalga de nuevo*”, Consejo por la liberación de la vida cotidiana, en www.notbored.org/. Morea nunca quiso hablar del asunto. Cuando en 2006 lo entrevistó Ian McIntyre se limitó a decir que no conoció personalmente a los situacionistas de París, que eran extremadamente dogmáticos y que Black Mask nunca tuvo contactos con ellos...

estar y el relato de su paso estéril por la I.S. no es edificante.

En esos mismos instantes ocurría la ocupación de la Universidad de Columbia por estudiantes negros armados y el SDS, el momento cumbre del periodo revolucionario americano, aquél que sentenció las políticas pacifistas que dominaban hasta entonces y puso en circulación el concepto de autodefensa. Los estudiantes se oponían a la ampliación de la universidad a costa de un parque cercano y de la expulsión de sus ocupantes negros. También protestaban por la colaboración de la universidad con el Pentágono.

Los *Motherfuckers* se instalaron en la facultad de Matemáticas. No se hicieron llamamientos abstractos “al proletariado”, sino a la extensión de las ocupaciones, “una, dos, muchas Columbias” y al nuevo proletariado rebelde: “¡Todo el poder a las comunas!” a los que sucederían dos años de intensas batallas. En la Escuela de Magisterio se instaló un grupo irregular, ajeno al SDS y contrario al estalinista Labour Party, el Radical Action Comitee, RAC, con el que contactó Verlaan y compartió apartamento comunal al menos hasta enero de 1969, hasta que los amargos reparos de Chasse y Elwell le obligaron a abandonarlo.

Las cosas no iban bien entre ellos, frustrándose cualquier esperanza de intervención revolucionaria en los Estados Unidos. Pero no se puede decir que fuera culpa de ellos o de Vaneigem: Se habían aplicado las reglas del juego de la I.S. al pie de la letra, dando cabida a los individuos más dispuestos a seguirlas, aunque los menos indicados para utilizarlas con efectividad. Ortodoxos en la forma, vacíos en la conducta. Sin embargo, por

encima del proceder caracterial de un individuo concreto, el fracaso es más que nada consecuencia tanto de las limitaciones del vanguardismo situacionista, como de su alternativa incompleta estilo “garnautins” o *King Mob*. Pensando en un arreglo, en abril de 1968 Tony se entrevistó con Donald Y Chris, pero desde París le recordaron los otros que no había posible marcha atrás. En otoño de 1968, Donald intentó ponerse en contacto con la I.S., pero ésta se negó en redondo: Donald había cometido una “falta grave a la ética revolucionaria”²⁷⁶. Le costó menos trabajo reconciliarse con Vaneigem, de naturaleza benévola, que ya había probado la medicina que bien a su pesar le había tocado repartir.

Este “se esforzaba vanamente en recordar el verdadero motivo de su desgracia”, a lo que respondió Donald: “¡Suerte que por entonces no era costumbre fusilar en el patio trasero de las tabernas!”²⁷⁷.

En una reconciliación tardía –y fugaz– con Donald, Debord se mostró algo más indulgente con el “lamentable” desacuerdo surgido en el plano “organizacional” y echaba balones fuera: “La conducta del grupo de Londres a finales de 1967 –una mala estrategia, creo– no necesita ser explicada una vez que ya se ha disuelto la I.S. (e igualmente, tampoco podía ser explicada en el otoño de 1968, desgraciadamente, porque todavía tenía la I.S. que hacer un duro camino, y hubiera en gran manera disminuido sus posibilidades si admitía un tal precedente)”²⁷⁸. En efecto, lo

276 Carta de la I.S. a Donald, inédita, en los archivos de Riesel.

277 Raoul Vaneigem, *Le Chevalier, la Dame, le Diable et la Mort*, Le Cherche–Midi éditeur, París, 2003.

278 Carta de Debord a Donald Nicholson–Smith, 16 de febrero de 1978,

que en su momento se atribuyó al hecho de no haber “demostrado en absoluto tener capacidades mínimas reales”²⁷⁹, parecía un problema de funcionamiento organizativo imposible de resolver. Pretender, tal y como querían los ingleses, una amplia autonomía –no hablemos ya de una relación estrecha con docenas de individuos que vivían juntos, sin ningún vínculo formal, sin reglas ni reuniones, sin correspondencia, informes o actas, actuando conforme se desarrollaran los acontecimientos como por ejemplo lo hacían *Black Mask* o los *Diggers*– contradecía la idea de vanguardia que conformaba la I.S., que exigía un “centralismo democrático” mitad leninista, mitad lúdico.

La relación comunitaria no obligaba a una autonomía completa de las secciones, sino al abandono mismo de la concepción vanguardista de la acción revolucionaria. A corto plazo, la I.S. se vería forzada a disolverse en un mosaico de secciones, o peor, en una “community”, lo cual era impensable, por no decir indeseable, al menos en Europa, dado el grado de confusión que eso podría acarrear. No obstante, el atrincheramiento en la vieja fórmula vanguardista era peor. Exigía un rigor teórico y práctico igual en todos sus miembros, hasta cierto punto posible en un grupo pequeño, pero nunca suficiente para obrar con eficacia, pues el rigor se transformaba en coartada del aislamiento y la parálisis.

Por lo demás, en tal oasis de coherencia, dada por hecho la

correspondencia, tomo V.

279 Carta de Debord, “La cuestión de la organización para la I.S”, documento de discusión redactado en abril de 1968, bautizado oficiosamente por eso como “tesis de abril”, broma a costa de Lenin.

excelencia individual a partes iguales, el grupo podría verse obligado contra su voluntad a considerar como suyas las decisiones de un solo miembro, tomadas sin mandato explícito, o a expulsarlo por ellas. ¡Volvíamos al caso Le Glou!

En definitiva, a un cierto nivel de desarrollo de las fuerzas históricas, la cuestión dialéctica de la mediación no se podía resolver en el marco de una minúscula vanguardia. Retrospectivamente Donald quitó hierro al asunto. En el prefacio a la traducción inglesa del *Tratado del saber vivir*, en 1983, fue muy diplomático: “la ruptura me pareció en su momento y me ha parecido siempre enteramente justificada por ambas partes”.

En un escrito posterior siguió mostrándose comprensivo: “La I.S. era en los sesenta un grupo pequeño. Y su política de querer lograr acuerdos sobre temas clave, luchando contra la reproducción de la jerarquía y la parálisis ideológica, condujo a repetidos cismas y exclusiones. Nosotros nos separamos de los situacionistas en 1967 precisamente por la manera de aplicar esa política a la acción de la I.S. en Inglaterra y América”²⁸⁰. Vaneigem fue mucho más lejos, al denunciar cuarenta años después el recurso al chivo expiatorio: “Nadie se preocupó de las inquietantes analogías que nuestro comportamiento presentaba con las prácticas de la justicia burguesa y estalinista, en cuya jurisdicción la exclusión llevaba a la tortura, al linchamiento, al gulag, al hospital psiquiátrico”²⁸¹. Sin embargo,

280 “¿Por qué el arte no puede acabar con la Internacional Situacionista? ”, T.J. Clark y Donald Nicholson-Smith, *October*, n° 79, 1997.

281 Vaneigem, *Entre el duelo del mundo y la alegría de vivir*.

al César lo que es del César.

En el artículo citado Donald y Tim concluían: “Quien hoy lea los escritos de la I.S. entre 1966 y 1967 comprenderá sin tardanza que no fueron la obra de gente atrapada en luchas de facción, las hubo. Los sitos creían (desde nuestro punto de vista unas veces con razón, otras sin ella) que eran una condición necesaria para la clarificación revolucionaria, lo que constituye la mejor parte de su legado. Pero nunca se estancaron en el desorden y cuando las cosas se animaron durante 1967 intentaron concretar un plan de expansión a realizar a la primera ocasión que brindase el Estado capitalista”.

VI. LA RAGE AU VENTRE!

¡DEVORADO POR LA RABIA!

Metiéndonos de nuevo en la harina de Nanterre, diremos que Riese y Bigorgne habían encontrado estudiantes afines a ellos: Catherine Serre y Bernard Agier por parte de René y cuatro anarquistas marginales conocidos por “el apache”, “el guapito” (mignon) y “los austríacos”, por parte de Gérard. Al final apareció Patrick Cheval y después, los hermanos Bravermann. Todos ellos encontraban más humanidad en el entorno de la universidad que en la arquitectura modernista bajo la que se cocía el buen rollo entre los estudiantes burgueses y los profesores modernistas. Como hemos dicho ya, se sabían las tesis de la I.S. pero otro tanto podríamos decir de los profes, con una diferencia muy grande: si éstos las utilizaban para falsificar el pensamiento libre, nuestros protagonistas se servían de ellas para desenmascarar la mentira, sin renunciar a los nuevos terrenos de juego que pudieran aparecer luego. Una vez que la facultad fuera destruida, el destino les ofrecería encuentros a

otro nivel. Como bien subraya la I.S., “los métodos que emplearon los *Enragés*, sabotajes de cursos en particular, si hoy son algo trivial en las facultades e institutos, escandalizaron profundamente tanto a los izquierdistas como a los buenos estudiantes, llegando los primeros en formar servicios de orden para proteger a los profesores de la lluvia de insultos y naranjas podridas”²⁸².

En enero de 1968, el cambio cualitativo de la agitación universitaria llegó a preocupar a la dirección. Los protagonistas eran otros, organizaciones, grupúsculos, comités, espontáneos... y visiblemente su preocupación no eran los problemas universitarios; tras el boicot a los exámenes, la exigencia de libertad sexual y el rechazo de las comisiones paritarias, apenas se disimulaba la protesta contra la sociedad en su conjunto, confusamente expresada como “antiimperialismo” por los demasiado abundantes estalinistas e izquierdistas. El folleto que los situacionistas editaron en agosto de 1967, *El punto de explosión de la ideología en China*,²⁸³ constituía una victoria teórica contra ellos, que los revolucionarios tenían que volver práctica.

Para emprender una andadura con sus nuevos compañeros, Riesel tenía que aclarar antes sus relaciones con los antiguos y recuperar su autonomía. Primero debía aclararse con la I.A., prácticamente disuelta. A principios de enero escribió una carta a Hubert Bérard admitiendo la crítica de la I.S. (“la I.S, ya os lo había dicho...”). Se cruzó con Raynaud, que le explicó la actitud

282 “*El comienzo de una nueva época*”, I.S., n° 12.

283 Escrito enteramente por Debord y reimpresso en *I.S.*, n° 11.

expectante de Hubert (“yo me paseo”). Rechazó un encuentro con Nicole y su colega Segura. No quedaba ni una brizna de complicidad con ellos: no tenían nada que decirse, ellos mismos se habían distanciado de todos en el peor momento. Las intenciones del grupúsculo trotskista CLER –Comité de Enlace de los Estudiantes Revolucionarios– de preparar un seminario sobre “los no marxistas”, con especial dedicación al “situacionismo”, sirvieron de pretexto para un acercamiento con la I.S. Así que se dirigió al apartado de correos 307 03 de París comunicando que él “en compañía de dos estudiantes más ya habían advertido a unos cuantos de aquellos que habría reacción, violenta si fuera necesario, y que os informaríamos”... Así mismo informaba de la posibilidad en Nanterre de “una agitación de mayor interés que todas las estupideces estudiantiles actuales, dirigida contra la policía. No se excluye un enfrentamiento directo... Planeamos una acción directa cuando el movimiento tome cierta amplitud”²⁸⁴. Contestó Viénet en nombre de la I.S. pidiéndole que precisara “si como corre el rumor, has llegado a una posición autónoma y crítica respecto a las tonterías que la gente de la I.A. quiso hacernos tragar cuando echasteis fuera a Le Glou”²⁸⁵. La precisión no venía mucho a cuento, pues la ruptura con la I.A. no había implicado el fin de la relación de sus exmiembros con la I.S., tal como vimos en el asunto de los carteles con frases de Vaneigem. Sin embargo, Riesel se sintió realmente incómodo al tener que dar explicaciones sobre su relación con la I.A., pero la disolución de la misma verificaba el juicio de la I.S. al menos para algunos ex miembros, con lo cual no tuvo reparos en admitir su acuerdo en

284 Carta de R. Riesel a la I.S., 21 de enero de 1968.

285 Carta de Viénet por la I.S. a Riesel, 25 de enero de 1968.

lo que a aquellos respectaba. En cuanto a los demás, la amistad que les profesaba no sólo no era contradictoria con sus principios, sino que le iba a ser muy útil en las semanas venideras. Muchos de los textos, carteles y canciones de los *Enragés* se pondrían a punto en amigable comida con ellos en el restaurante ruso Gaudéamus de la calle Sarrazín. Satisfecho el Punto de la I.A., Khayati propuso un encuentro para el 7 de febrero²⁸⁶. Entre tanto sucedió el incidente con la policía y el decano al que aludía Riesel en su carta.

Dani Cohn-Bendit consiguió su notoriedad mediática al contestar “¡Heil Hitler!” a una interpelación del ministro Missoffe, ocurrencia que le costó una tentativa de expulsión de la facultad, lo que implicaba la expulsión del país puesto que no tenía la nacionalidad francesa. Riesel y Bigorgne fueron llamados el día 25 a comparecer ante el decano por sus intempestivas interrupciones de cursos. Ambos se presentaron desaliñados, con las manos en los bolsillos y un puro en la boca, respondiendo con insolencias al interrogatorio de las autoridades académicas. Por su parte, Cheval y otros tres estudiantes fueron amenazados con la expulsión de la residencia universitaria por no respetar las reglas vigentes. Corría el rumor de que se estaban haciendo listas negras en la universidad. Al día siguiente, la denuncia de la presencia policial en el campus hecha en el hall de la facultad, desencadenó una serie de acontecimientos que desembocaron, para desgracia de las fuerzas del orden de izquierdas y derechas, en la formación del grupo de los *Enragés*. El mismo día de la comparecencia, Riesel fotografió a cuantos individuos con aspecto extraño pudo

286 Carta de Khayati por la I.S. a Riesel, 2 de febrero de 1968.

ver por la facultad. Se sospechaba que estaban haciendo fotos de tapadillo de posibles agitadores. No se podía afirmar que fueran policías, ni que estuvieran fotografiando, pero dada la paranoia de los izquierdistas, eso se daría por hecho. Por la noche, Johannés y Pierre Lepetit trabajaron en las ampliaciones y durante la mañana del 26 de enero las fotos ampliadas fueron colgadas en los tablones de anuncios por Riesel y los suyos ayudados por una decena de anarquistas radicales con los que se codeaban. La provocación funcionó a la perfección; los ordenanzas intentaron retirar las fotos, forcejeando con ellos sin que nadie más interviniera. Entonces el decano llamó a los maderos, lo que dio pie a un fuerte choque con un centenar de estudiantes agrupados alrededor de René y los demás.²⁸⁷ Era la primera vez desde los tiempos de Pétain que la policía penetraba en un recinto universitario. Sorprendentemente, los rumores de los policías espía se confirmaron. El padre de uno de los *Enragés*, que era comisario en una ciudad del extrarradio sur de París, por razones de trabajo tuvo que ir a la comisaría de policía de Nanterre, percatándose de la foto de su hijo entre otras colgadas de la pared²⁸⁸. Los *Enragés* en potencia denunciaron en una hoja repartida en la manifestación contra la presencia policial, la hipocresía de una universidad que alardeaba de moderna, una vez desenmascaradas las condiciones reales del “diálogo” propuesto por su dirección mediante el recurso a la violencia²⁸⁹. La hoja, acordada con el resto

287 Como puede comprobarse, la versión del incidente contada por Duteuil y repetida en diversos libros sobre Mayo 68 es totalmente inexacta.

288 Carta de Y. Raynaud al autor, 13 de noviembre de 2011.

289 Panfleto “Esperando la cibernética llega la bofia”, 29 de enero de 1968, en *Enragés y situacionistas en el movimiento de las ocupaciones*, París, 1968, libro escrito por Debord y Riesel en su mayor parte, con aportaciones de Khayati y

de anarquistas, no fue distribuida más que por los “*enragés*” (que todavía no se llamaban así). La excusa fue que en lugar de comas y puntos había cruces gamadas, lo que podía parecer demasiado fuerte, habida cuenta que el decano Grappin fue un resistente y gozaba del aprecio de la izquierda. El detalle había sido añadido por Johannés, que se encargaba de la composición de la hoja, y Riesel se encontró con la hoja hecha, prefiriendo no desaprovecharla y añadir una provocación a las demás. Días más tarde, Grappin vio la hoja en un tenderete de la facultad y montó en cólera, precipitándose contra el puesto y tratando de agredir al responsable. Riesel le puso una papelera de sombrero ante los ojos atónitos de los estudiantes. Se entabló una batalla entre los estudiantes y los ordenanzas que requirió nuevamente la presencia de la fuerza “pública”, la cual se condujo con dureza. Sin querer, las cruces gamadas habían dado en el blanco y el incidente mostraría de nuevo el carácter liberticida del representante del Estado francés en Nanterre. Este confesaría en sus memorias que la rapidez de los acontecimientos le superaba: parecíamos un equipo de remeros bajando por los rápidos de un río, evitando los escollos y frenando o acelerando según los caprichos de la corriente”²⁹⁰. El semanario *Nouvel Observateur* excusó el incidente porque según el redactor el decano Grappin había sido tratado de nazi por unos estudiantes anarquistas.

El 2 de febrero de 1968, reunidos en el bar *Le Zimmer* de la

Vaneigem, aunque en su primera edición figure como autor Viénet, solamente responsable de la parte gráfica.

290 “*L’île despeupliers, etc.*”

plaza del Chatélet, los estudiantes simpatizantes con la I.S. adoptaron el nombre de *Enragés* a sugerencia de Riesel, en honor a los descamisados de la Revolución Francesa más exaltados, aquellos a quienes Marat llamó “furiosos”, *enragés*, en especial a Jacques Roux.

La base de su acuerdo sería: “todo lo que es discutible ha de discutirse y que se sepa”. Lo primero que hicieron fue enviar una carta al “*Nouvelobs*” por haberles acusado de tratar de nazi al decano:

Insignes charlatanes,

Saliendo de la ciénaga habitual de vuestras falsificaciones idiotas, esta vez mentís. Sabéis que nadie sería lo bastante cretino para tratar de nazi al decano Grappin en la manifestación antipolicial de Nanterre del 26 de enero, y eso por una razón muy simple: no es más que un policía. Dicho esto, empezamos a estar hartos de los intocables de la resistencia. Stalin pasó por Siberia antes de enviar allí a los demás, y no es culpa nuestra si la mayoría de los resistentes que se las han apañado hoy están en la prefectura de policía o en los ministerios.

Insultad a los “anarquistas” si eso os divierte: todo quedará en familia; los hay para todos los gustos, pero id con cuidado y acordaros de Chicago 1886, Kronstadt 1921, Barcelona 1937, Watts 1965. Para nosotros y los demás esas fechas hablan en un lenguaje diferente del de los vagos recuerdos de resistencia De Gaulle–Thorez con salsa Aragon.

Si existen los anarquistas, sabrán reconocerse unos a otros

antes de escupiros a vosotros y a los estudiantes “anarquistas” de Nanterre. Y mucho más cultos que vosotros, se acordarán de Bonnot, Ravachol y Henry.

Ya nadie cree vuestras patrañas y lo sabéis. Sin embargo, un aviso: otra mentira más sobre el asunto y os costará caro.

Por aquí no ha hecho más que empezar. Aún no habéis acabado de oír hablar de nosotros.

Nanterre, 2 de febrero de 1968, Grupo de los Enragés.

Días después tuvo lugar la reunión de Riesel con la I.S. Un cartel provocador con la letra de la canción “La Grappignole”, “canto guerrero de los polacos de Nanterre”, una parodia de “La Carmagnole”, fue repartido a la víspera de la jornada del 14. La letra da un buen repaso a Grappin, a los profesores Morin, Lefebvre, Touraine, Bouricaud, Ricoeur y Maisonneuve y a los estalinistas de la UEC. Aunque a consecuencia de la foto de Riesel con Cohn-Bendit aparecida en el libro *Enragés y situacionistas en el movimiento de las ocupaciones* se hayan descrito a los *Enragés* vestidos de cuero, con gafas de sol y barba de tres días, tal uniforme no es verídico, pues en realidad vestían de cualquier manera y sus pintas se aproximaban más a las de un vagabundo “clochard” que a cualquier otra cosa. Todavía no eran realmente un grupo sino más bien una nebulosa en torno a Riesel, Cheval y Bigorgne. Por no ser, ni siquiera eran todos universitarios. La pandilla de Pierre Lotrous, Patrick Negroni, Pierre Carrère y Angeline Neveu no estaba matriculada en Nanterre. Los tres últimos eran estudiantes de Filosofía en el Cours Auguste Comte de París. Uno de los ex miembros de la

I.A., Jean-Louis Philippe, participaba directamente en el proyecto de grupo.

Una reivindicación sentida por los estudiantes era la separación de sexos en las residencias universitarias. En el curso anterior el edificio de las chicas había sido ocupado por los chicos hasta la llegada de la policía. Los *Enragés* hacían caso omiso de la prohibición de entrar en el edificio, llegando incluso a habitar en él, con permiso de ellas. El 29 de enero el director de la residencia publicaba un aviso prohibiendo el acceso de Bigorgne a la misma “por incidentes graves y repetidos”. El 5 de febrero Cheval fue expulsado de la Ciudad Universitaria sin que la UNEF protestase por ello, ni tampoco la asamblea del departamento de sociología, la vanguardia izquierdista en Nanterre. Sabemos las razones pretextadas por la autoridad: no abrir la puerta a un intendente y al director de la residencia, tener un colchón en el suelo para eventuales visitas y negativa a ponerse de pie delante del director e identificarse. El día 14, con el “canto guerrero” bajo el brazo, los “polacos” Cheval, Bigorgne y Riesel viajaron a Nantes para entrevistarse con Chotard y Quillet, al tiempo que los estudiantes de Nanterre protestaban de nuevo contra la separación de sexos y ocupaban nuevamente la residencia de las chicas. Ese mismo día –el día de San Valentín– tuvo lugar en Nantes una manifestación de estudiantes reclamando una universidad crítica como en Berlín”. En realidad, se trataba de una jornada nacional de acción en las residencias organizada por la UNEF (donde los estalinistas eran mayoría), destinada a transcurrir de forma anodina, pero la sección nantesa estaba en manos de libertarios e izquierdistas y eso lo cambiaba todo. Por ejemplo, el panfleto de la convocatoria reproducía el que distribuían los libertarios de Nanterre. Los

manifestantes se concentraron en la Facultad de Letras, donde Juvenal Quillet les arengó con un “hay que denunciar el escándalo permanente de la Enseñanza mediante la permanencia del escándalo en la Enseñanza”²⁹¹. En el cortejo pululaban banderas negras; una delegación en la que figuraba Bigorgne subió al rectorado seguida de centenares de estudiantes. La policía cargó brutalmente cuando los estudiantes lo abandonaron, dando lugar a enfrentamientos y detenciones. Bigorgne pudo zafarse de la policía y salió bien librado. Los días siguientes siguieron la pauta de las protestas convencionales contra la fuerza pública suscritas con más o menos reparos por todas las organizaciones. Sin embargo, la impresión que los *Enragés* se llevaron de Nantes no fue muy positiva:

De ningún modo se trata de una acción “del mismo estilo que la de Estrasburgo el año pasado”; las pocas disoluciones de organismos oficiales (BAPU, Planing familiar) no son más que el barniz extremista con el que se cubrirán todos los movimientos estudiantiles con pretensiones radicales del futuro.

En cuanto a los textos que circulan de manera autónoma, no son “válidos”, sino muy débiles; sus posiciones esenciales son sin embargo interesantes y nada desechables. Los jefecillos anarcosindicalistas de la UNEF local no pintan nada. Tampoco están para mucho²⁹².

Los *Enragés*, en virtud de su tirria hacia el viejo politiquero

291 “*La Comuna de Nantes*”, Yannick Guin, Maspero, 1969.

292 Comunicado de Los Enragés a ICO, 12/13 de abril de 1968.

reaccionaron muy en contra del compadreo de tendencias ligadas a la tradición anarcosindicalista local y moderneces sucedáneas de “Estrasburgo”, aunque siguieron relacionándose con los diversos bandos nanteses, no sin variar sus alianzas al calor de los acontecimientos.

El origen de su conducta excesos incluidos, habría que buscarlo en las exigencias prácticas deducibles de la *Definición elemental*, texto clave en todo el proceso que condujo a Mayo, por el que se guiaron sus principales e inesperados agentes.

La metodología y la creatividad enragés empezaron a plasmarse en “la generalización del uso del insulto merecido, de la pintada, la consigna de boicot incondicional a los exámenes, la distribución de panfletos en los locales universitarios, en fin, el escándalo de su existencia”²⁹³, y a ejercerse contra los sindicalistas universitarios, los psiquiatras y los profesores, con especial predilección por Henri Lefebvre, metafilósofo y “metaestalinista”. En un hermoso cartel-cómic titulado *En Nanterre*, los *Enragés* desgranaron sus originales eslóganes: “¿El amor? Hablan mucho de él pero se hace muy poco”; “en estos muros de cemento la anestesia educa la indiferencia”; “toda separación es contrarrevolucionaria”; “¿Quién nos autoriza para hablar así? Nosotros mismos, al tomar nuestros deseos por la realidad”; “El azul será siempre gris hasta que no sea reinventado”; “Es vuestro turno, compañeros”...²⁹⁴

Las consignas y los escritos de los *Enragés* continuaban la perspectiva abierta por la I.A., de la que eran en cierta medida

293 “*El comienzo de una nueva época*”, I.S., n° 12.

294 Al pie decía: “Imprenta especial de los Enragés. Nanterre, 14-2-68”.

un último episodio. En parte, su éxito era deudor del apoyo que recibieron de Pierre Lepetit, Yves Raynaud, Jean-Louis Philippe, Elbert Bérard y Gérard Johannés. Las condiciones presentes esta vez eran más favorables, pues los *Enragés* disponían de un terreno de acción propicio a sus excesos subversivos en el que demostrarían llevar la iniciativa sin perderse por dentro, terreno que la I.A. nunca llegó a tener. Por supuesto, todo ello resultaba ininteligible para los habituales del viejo mundo que preferían no andarse con distinciones y echar mano de referencias conocidas aunque fueran sólo de oídas; el *Nouvel Observateur* hablaba de los *Enragés* como estudiantes “situacionistas” y la I.S. sugirió a Riesel un desmentido. Los Enragés entonces distribuyeron un *Comunicado* a multicopista:

Al revés de lo afirmado en el n° 171 del *Nouvel Observateur*, Yvon Le Vaillant, decididamente tan mal informado como su colega Patrick Loriot, los ENRAGÉS de Nanterre nunca han pertenecido a la Internacional Situacionista, y en consecuencia no la podrían representar. ¡La represión tendría demasiadas buenas cartas si cualquier manifestación un tanto radical en el campus fuera cosa de un complot situacionista!

En la confusión de Yvon Vaillant, hay que contar la parte debida a la paranoia ambiental y a las conversaciones que ha tenido con jóvenes burócratas de varias organizaciones estudiantiles, concretamente con el esquirol Jacques Tarnero (de la Asociación de Residentes de la Ciudad Universitaria de Nanterre).

Dicho esto, insistimos en reafirmar dadas las circunstancias nuestra simpatía hacia la crítica situacionista. Que se juzgue de acuerdo con los actos de nuestro acuerdo con la teoría radical.

Nanterre, 21 de febrero de 1968. Los ENRAGÉS.

En el estadio temprano en que se encontraba su peculiar práctica de la teoría, los *Enragés* no se sentían obligados a dar explicaciones, y menos a la prensa del poder, pero la petición de la I.S. les venía como anillo al dedo para proclamar de forma indiscutible su autonomía, cosa que les situaba en pie de igualdad real y efectiva con ella, en beneficio mutuo, tal como demostrarían los acontecimientos posteriores.

A finales de febrero le fue prohibida la entrada en la universidad a Bigorgne por su conducta escandalosa ante el decano un mes antes y por su “desprecio de las reglas universitarias”. Como era de esperar, nadie movió un dedo a favor suyo. Febrero y marzo fueron meses de fuerte agitación estudiantil en algunas capitales: Berlín, Roma, Madrid, Tokyo... síntoma del carácter internacional de la crisis, que el PCF trataba de canalizar hacia el antiamericanismo.

Sin inmutarse, los *Enragés* proseguían su táctica antiuniversitaria dando palos a “uno de los más famosos agentes de la recuperación de la segunda mitad del siglo XX”²⁹⁵. Este no era otro que Lefebvre.

295 Panfleto contra Henri Lefebvre *Corriente de aire sobre el manzano del Japón*, del nombre de un cuadro de Marcel Duchamp, 19 de marzo de 1968.

Según el testimonio de Angeline Neveu: “Lefebvre volvía del Japón, y se puso a hablar de los restaurantes y el sushi... Empezamos a gritar, a pedirle verdaderas noticias, es decir, que hablara del Zengakuren, pues para nosotros el Zengakuren era el Japón.

Él se andaba por las ramas, pero no pudo hacerlo mucho, había gente de fuera, corpulenta, dispuesta a intervenir. Y de todas formas no parábamos de intervenir verbalmente. [...] Hicimos que callara. Lo tratamos de falsario. [...] todo el mundo miraba hacia atrás, preguntándose qué eran esos gritos, quién los profería, por qué se boicoteaba el curso. Impresionaba la cara de Lefebvre. Se notaba que no lo estaba pasando bien. No hubo violencia física”...²⁹⁶ Al día siguiente, los *Enragés* lanzaban una hoja con el título de un cuadro de Marcel Duchamp, *Courant d'air sur le pommier du Japón*, muy apreciado por el grupo de Ménilmontant.

A pesar de todo, los intentos de diluir la protesta creciente en el espectáculo antiimperialista proseguían con fuerza. La oposición a la guerra del Vietnam se convirtió en una especialidad militante del partido estalinista y de los izquierdistas, que por su parte alumbraron numerosos “comités Vietnam”. En la manifestación de los comités Vietnam Nacional –organizados por los trotskistas de la JCR– ante la oficina de la American Express el 20 de marzo, fueron detenidos varios estudiantes. El tercermundismo no entusiasmaba demasiado a los estudiantes radicalizados pero sucedía que uno de los arrestados era Xavier Langlade, muy popular entre los

296 Entrevista de Angeline Neveu por Jacques Donguy, el 30 de noviembre de 2002 en Montreal, www.erudit.org.

grupúsculos de Nanterre. Al no ser liberados en 24 horas, las clases se interrumpieron como de costumbre para informar de las detenciones y tomar cartas en el asunto. La situación estaba madura para una ocupación y los anarquistas de Nanterre lo sabían. En la asamblea no se hablaba de otra cosa. Al final los reunidos se pusieron de acuerdo: el objetivo sería la torre administrativa, un falo de siete plantas que simbolizaba perfectamente la represión contra los estudiantes, un signo del Estado opresor. Al caer la tarde varias decenas de estudiantes entraron en la torre. Aunque Langlade acababa de ser puesto en libertad, los ocupantes querían aprovechar la ocasión para celebrar un debate entre las diferentes tendencias ideológicas, algo que entusiasmaba a Cohn-Bendit, líder sin pretenderlo de los libertarios contemporizadores, pero que cansaba a una parte de los anarquistas y especialmente al grupo de los *Enragés*, Cheval estaba en Burdeos repartiendo carteles y deprimiéndose entre los estudiantes y los policías que les vigilaban. Había bajado un momento a España para repartir propaganda situacionista perdiendo un diente en una pelea con franquistas. De vuelta a Burdeos para colaborar con los Vandalistes, se enteró de la ocupación por la radio.

En la torre administrativa Cohn-Bendit y Jean-Pierre Duteuil parlamentaban con los tibios a fin de lograr un consenso mínimo, mientras que los *Enragés* invadían la sala del Consejo. Según Angeline Neveu “A decir verdad no teníamos muy claro qué hacer. Habíamos sacado algunos vasos vacíos de las estanterías. Echábamos un vistazo cuando Cohn-Bendit nos largó un discurso muy raro sobre el robo, raro en la medida en que la primera ley de la anarquía es ‘prohibido prohibir’ ¡Nos

llamaba la atención por sacar vasos de las vitrinas!”²⁹⁷ Los “Enragés” no solamente se fijaron en los vasos, sino en las botellas, que vaciaron. Se las encontraron cuando andaban buscando los dosieres de exámenes puesto que lo que pretendían realmente era abortar la carrera de los estudiantes: eso les obligaría a dar el paso que no se atrevían a dar, algo así como cuando Hernán Cortés quemó sus navíos para forzar la conquista de México y dijo aquello de “más vale honra sin barcos...”. Aunque Neveu no lo tuviera muy claro, el resto de los *Enragés*, sí que lo tenían²⁹⁸. Demasiado para el “centrista” Cohn-Bendit y sus acólitos, que no le siguieron por ese camino. Pero todavía los *Enragés* plantearon otro problema: exigir la expulsión de dos estalinistas presentes, militantes de la UEC. La mayoría pensaba que incluso un estalinista podía cambiar de hábitos políticos y mentales, tal como su presencia en la ocupación parecía demostrar. No pensaban así los *Enragés*, para los cuales un estalinista es un estalinista en cualquier circunstancia; pero en vista de que los demás no eran de la opinión, o mejor, no querían participar en la destrucción de exámenes, optaron por marcharse practicando una forma de vandalismo crítico que hizo furor: dejaron las paredes interiores del edificio llenas de pintadas: “No trabajéis nunca”, “El aburrimiento es contrarrevolucionario”, “Los sindicatos son burdeles”, “la UNEF es una puta”, “Tomad vuestros deseos por la realidad”, “el potaje de cultura no es el saber”, etc. Al irse, excluyeron a Bernard Agiery a los cuatro colegas de Bigorgne

297 Entrevista de Angeline Neveu con Éric Letoumeau ya citada.

298 Angeline era y es una poetisa sensible que “sobrenadaba en los graneros de las palabras” y “vive entre las estrellas”, como indicaban sus versos. No puede sorprender alguna inexactitud en su memoria, “asediada” encima por “cuarenta leguas de cabalgata”.

que habían preferido quedarse para “no separarse de las masas estudiantiles”. En un panfleto, *Los Enragés: ¡Esto tira palante!*, explicaban que en realidad “no eran un grupo; habían acordado que se juntarían con base en comportamientos radicales y que se mostrarían las cartas al menor compromiso [...] hoy son diez, pero no forman todavía un grupo; sin embargo aprenden.” El compromiso había sobrevenido y la respuesta había sido rápida. No obstante, en lo que respecta a Agier, pareció tratarse más de la gota que colmaba el vaso. El panfleto iba dirigido casi exclusivamente contra él, acusándole de un montón de cosas: estar por un “partido de masas”, regatear la cuenta del restaurante, defender la escritura automática, participar en reuniones sindicales, padecer criptomaoísmo, sabotear la presencia de una guapa *enragée*–, por su pasado trotskista, por traer militantes al grupo, por hostilidad a Gérard, por gilipollez, por aburrido, por manipulador... Concluyendo, “Bernard A., surrealista de sindicato, ha sido apartado de la agrupación de los *Enragés* por haber intentado constituir una fracción subleninista automatista con vistas a la reconstrucción de un partido de masas para la investigación de la “cultura del aburrimiento”. Habiendo alcanzado dicho individuo el punto de no retorno en lo reprimido, cualquier persona que en adelante participe en su ideología del diálogo será considerada como ya recuperada. ¡AQUELLOS QUE NO SABEN CORTARSE DE LAS MASAS NUNCA SE UNIRÁN AL PUEBLO!”²⁹⁹.

Mientras tanto, cuando anocheecía, aquel fatigado batiburrillo de “antimperialistas” tomó la decisión de salir del edificio, no sin

299 Firmado por *Los Enragés* el 23–24 de marzo de 1968. 298 Manifiesto llamado “de los 142”. Tres de los presentes se abstuvieron y los dos estalinistas votaron en contra.

acordar la redacción de un manifiesto que denunciaba tanto los progresos de la represión como la ofensiva capitalista en proceso de modernización, demostrable por ejemplo en la “cibernetización de la sociedad” y la “introducción de técnicas psicosociológicas en las empresas para aplanar los conflictos de clase”. Por eso “llamamos a transformar la jornada del viernes 29 en un vasto debate sobre el capitalismo en 1968 y las luchas obreras, Universidad y universidad crítica, la lucha antiimperialista y los países del Este, y las luchas obreras y estudiantiles en ellos”³⁰⁰. Era una amalgama confusa de lugares comunes izquierdistas, sin más nexo de unión que el de la voluntad de responder a la represión, pero sirvió como documento fundador del *Movimiento 22 de Marzo*. El nombre era de inspiración tercermundista; aludía al *Movimiento del 26 de Julio* fundado por Fidel Castro tras la primera acción insurreccional contra el dictador Batista³⁰¹. En principio había de llamarse *Movimiento de los 150*, pero el número perdió encanto al alterarse con la defección de *Los Enragés*. Estos ya no pisaron más la facultad y acordaron dar fin a su existencia universitaria escribiendo un folleto. A esas alturas, se habían ganado enemigos por todas partes, con o sin uniforme. La tarde del 23 de marzo la policía se presentó en casa de Bigorgne.

Simultáneamente o casi, de resultas de un comunicado y un panfleto contra la agitación en Nanterre atribuido a los fascistas, los del *22 de Marzo* llamaron a los “militantes de izquierda y de extrema izquierda que sienten la necesidad de encontrar formas

300 Manifiesto llamado “de los 142”. Tres de los presentes se abstuvieron y los dos estalinistas votaron en contra.

301 Concretamente, el asalto al cuartel de Moneada ocurrido en 1953, según Kristin Ross, *Mass y sus vidas ulteriores*, University Chicago Press, E.U., 2002.

de acción concretas en común”, a un mitin para la mañana del 29. El panfleto terminaba con frases donde la inversión del genitivo invertía a su vez el radicalismo de la conclusión: “De la crítica de la política a una política de la crítica, De la crítica de la Universidad a la Universidad crítica”.³⁰² El 29 fueron suspendidos los cursos en Nanterre por decisión administrativa, pero al reanudarse las clases el 2 de abril los estudiantes izquierdistas ocuparon un anfiteatro y discutieron los temas del manifiesto del 22 de marzo.

El consejo disciplinario de la universidad había convocado a Bigorgne para el día 1. Se presentó y mantuvo en todo momento una postura provocadora, a sabiendas de lo que le esperaba: le fue vedada la presencia durante cinco años en cualquier establecimiento francés de enseñanza. Ningún grupo ni asociación estudiantil dijo nada. Como en ocasiones anteriores, nadie se solidarizó con él. Parecía que los *Enragés* molestaban a todos los que tenían algo que conservar del viejo mundo, fuesen autoridades o grupúsculos; su extremismo lúcido había creado una extraña unanimidad a su alrededor. El día 4 llegaron las vacaciones de Semana Santa, que significaron un paréntesis de calma.

Riesel había sido llamado a una reunión de la agrupación I.C.O. para informar de las actividades de su grupo y de la situación de las universidades de Nantes y Nanterre. La exposición resultó indigesta a una parte de los reunidos, gente de *Noir et Rouge* y del *22 de Marzo*, y por lo tanto, socios de los “reformistas radicales” Cohn-Bendit y Duteuil, por lo que apareció publicada

302 “La línea divisoria”, *Mai 68. Tracts et textes du Mouvement 22 Mars*, Acratie, LaBussière, 1998.

en un tono despectivo y manipulada. Sorprendidos por la mala jugada pero oliéndose de dónde venía, los *Enragés* exigieron la publicación de un comunicado (priére d'insérer). En él se hacían unas cuantas puntualizaciones:

En Nanterre: el Movimiento 22 de Marzo no se desarrolló en absoluto contra la UNEF (compuesto como estaba por toda la chusma militante de los grupúsculos trotskistas y “anarquistas” fáciles de amoldarse con la UNEF) sino paralelamente a ella.

El grupo de los Enragés era de los que, muy minoritarios, llevaban la intención de “romperlo todo” como decís. El vandalismo de dicha minoría se traducía en la voluntad de apoderarse de los dosieres de exámenes y accesoriamente, de aprovisionarse de vasos. Sobre todo, los Enragés habían exigido previamente la salida de los representantes de la administración universitaria y de los estalinistas, a lo cual un anarquista del grupo de Nanterre (Hydre de Lerne – F.A. bis) respondió que “los estalinistas que esta tarde están aquí, ya no son estalinistas”. Cohn-Bendit, otro anarquista que se ha fabricado una reputación desde que se disculpó por insultar al ministro Missoffe y que es muy probable que llegue a ser el líder del movimiento en formación, se puso a disertar sobre el robo, declarando concretamente que él mismo no tenía “nada en contra”, pero que “en determinadas circunstancias (por ejemplo éstas) el robo dejaba de ser un acto político para convertirse en sabotaje y provocación”. Sin duda es quien mejor nos ha comprendido porque aunque nosotros no pretendíamos sabotear el movimiento estudiantil, de lo que se trataba era de la provocación [...]

Os hacemos saber además nuestra decepción por calificar de estudiante al compañero presente en vuestra última reunión. Todo el mundo tiene claro que los estudiantes son gilipollas y que no podrían ser otra cosa que fascistas patriotas o estalinistas, por lo que esperamos que os fiéis de este dato: no somos estudiantes. Esto nos ahorrará una larga aclaración relativa a la paternidad del movimiento de Nanterre que la gran prensa nos atribuye.

En cuanto al encabezamiento del artículo (Los movimientos estudiantiles) a la pregunta sobre lo que “representan realmente en la sociedad capitalista moderna” se le dará cumplida respuesta en un folleto en preparación que aparecerá el mes que viene: EN NANTERRE COMO EN CUALQUIER OTRO LUGAR LOS ENRAGÉS OS MANDAN A LA MIERDA.

Os enseñamos los dientes.³⁰³

En la siguiente reunión, el 20 de abril, fue leído el comunicado. “Se presentó un enviado del “22 de Marzo” que pidió la publicación conjunta del comunicado y de la contestación suya al mismo. Los *Enragés* aceptaron. Alegando (Christian Lagant) que no era elegante nombrar a quienes se atacaba (para el caso, Cohn-Bendit, que salía a diario en todos los papeles), los patronos de I.C.O. nunca lo publicaron”.³⁰⁴ En realidad, el debate fue aplazado para el 4 de mayo. Una excusa suplementaria era el “acaparamiento publicitario de las páginas de I.C.O. para debates entre grupos exteriores a I.C.O”, pretexto bien pobre

303 Comunicado de los Enragés, 12 y 13 de abril de 1968.

304 “¿Qué es lo que hizo mentir a I.C.O.?”, I.S. n° 12, septiembre de 1969.

puesto que el debate lo había provocado la propia agrupación tomando partido por una de las partes. La jerarquía no declarada de los habituales que dirigían I.C.O. –“puristas de la inacción obrera”, les llamó la I.S.– se tomaba a pecho la presencia en sus sesiones de cualquiera que propusiese o que simplemente expusiera modos de trabajo que rompieran con la rutina de las reuniones y los informes *post festum*, puesto que se sentía ella misma cuestionada. En cierto modo se repetía la situación de la F.A. a escala menor. Los *Enragés*, al dejar en suspenso el final de su comunicado y proponer definirse ante la serie de problemas teóricos planteados por las nuevas condiciones del capitalismo, obligaron a un atrincheramiento en la indefinición como indica el informe de la reunión del 20 de abril que aludía al “repentino interés por las reuniones de I.C.O. de un grupo de seis o siete compañeros jóvenes autodenominados los *Enragés*” pero que realmente era una respuesta dirigida a la I.S.: “No es la primera ni la última vez que unos compañeros en nombre de la “eficacia” y al servicio de una “causa” querrán que definamos una “función” y un “rol” pero nosotros sólo buscamos informaciones, explicaciones, confrontación de nuestras experiencias como trabajadores. No es la primera ni la última vez que dichos compañeros nos comerán a bocados porque no aceptamos ser los militantes de una nueva ideología”.³⁰⁵

Abril fue un mes de intensa actividad teórica para los *Enragés*. Para darse solidez como grupo, necesitaban un texto importante.

305 Henri Simon, “I.C.O. y la I.S.

El folleto que se proponían escribir iba a constar de tres partes: crítica de la universidad, irrupción de las fuerzas reprimidas y panorama mundial. Empezarían con un ajuste de cuentas a Morin, Lefebvre, Lourau y, en general, contra el autodenominado pensamiento moderno “pagado para relanzar, para acelerar el salto hacia delante frente al retorno de la crítica revolucionaria”, mediante la desconsideración de la verdad y la realidad al presentarlas como anacronismo, como cosa del pasado: “¡Denunciad a los policías del futuro si queréis sabotear el futuro de la policía!” Después sería el turno de Grappin y la intocable Resistencia: “El deshonor común a todos los ‘resistentes’ es la Liberación. De la gente que ha soportado las poesías de Aragon, las declaraciones de Thorez en Ivry, Yalta, Stalin, Hiroshima, el plan Morgenthau, los procesos de Nuremberg, Leclerc en Indochina, las fronteras Oder–Neisse (en Europa como en Palestina o la India), además de un general De Gaulle, cabe preguntarse a qué diantre resistían”. Sin duda la parte central del texto era la más ambiciosa pues contenía un análisis general:

Todo lo que nos falta para vivir, lo que hace del espacio un desierto, del tiempo un vertedero, se resume en una carencia fundamental: la ausencia de movimiento revolucionario. Por eso, del lado malo del mundo no se ve más que miseria, aburrimiento, impotencias; ya no se ve el lado revolucionario, subversivo, que derribará la vieja sociedad [...]

La época del reflujo de la lucha de clases es la época de la inhibición general. Privado de su comunidad, el pensamiento es infeliz y la acción torpe [...]

El movimiento obrero, inmovilizado en sus representaciones, no es más que un fetiche, la sopa boba de los ideólogos y los burócratas [...]

Por suerte, los gánsteres y su policía cuando apenas empiezan a repartirse el mundo, la verdad criminal resurge en Hungría o en el Congo. Cuando apenas se publica la positividad de la superacumulación de capital (fin de las crisis cíclicas, advenimiento de la abundancia), ésta es negada por los insurrectos de Watts, de Detroit, que destruyen las máquinas y queman su decorado [...]

Pero en el proceso de huida delante de la mercancía ante su consumo, una ilusión releva a la anterior [...] En Francia, las estructuras tecnoburocráticas elaboradas por los arribistas de la Liberación han tenido que esperar, con el fin de desplegar su poder y su estupidez, a la confusión de 1958 y la coartada del gaullismo. ¡A sus órdenes, mi general!

Estamos en un periodo de transición donde la administración se adapta a su propia automatización, donde el país se desmantela, cuadricula y hormigonea a fin de mejorar la red circulatoria de la autoridad.

Por consiguiente, pérdida de los últimos vestigios de la democracia burguesa, destrucción del campesinado, hipertrofia del sector terciario, paro tecnológico, paro a secas, 700.000 “repatriados”, despanzurramiento de las ciudades para hacer sitio al interminable suburbio en el que nos sentimos igual que los zombis naturistas en los museos del Hombre.

La abundancia de vedettes, de héroes, la multiplicación de figuras y discursos del Poder se presentan para atiborrarnos el cráneo con una “grandeza” en obras... De hecho los trabajos públicos en curso no son más que los estragos de la pacificación, una guerra de exterminio de lo real. La carroña estatista quiere que todo pudra de acuerdo con su imagen [...] La planificación no puede informar más que de un país deformado, desagregado por la reificación, por el programa de la mercancía. El “Plan” quiere reducir como si nada el tiempo al espacio de dicho programa.

Pero para forzar a cada cual a que lleve una vida sin historia, hay que reprimir un pasado que soñaba en algo más, desarraigar todos los árboles que habían podido plantar la libertad. El pretexto es la “rentabilidad” o la “competitividad” [...]

En espera de la bazofia, se masacra la individualidad, la calidad de los lugares (y por lo tanto su unidad), igual que masacran la individualidad y la calidad humana [...]

La marcha hacia el totalitarismo “a la occidental” está jalonada por las contrautopías de los tecnócratas, por la cohorte apestosa de los teóricos de la “racionalización” y de la “modernización” [...]

Pero, bien a pesar de los apologistas del modernismo, ahora siempre se plantea la cuestión social. Todas las desigualdades, aunque se presenten de forma burguesa como retraso, inadaptación, provienen de la cuestión social y su posible disolución en su solución real. El retraso más

llamativo es el único donde se haya parado la verdad contra el mundo “moderno”, es el retraso en plantear la cuestión social en sus propios términos, de modo que la respuesta surja con total evidencia. En reciprocidad los guerrilleros de la larga revolución han de saber esperar.

El momento en que la pobreza ancestral y el aburrimiento moderno son reconocidos como uno mismo, y el único fenómeno represivo es el momento de la revelación de la unidad negativa de todo lo que ha sido inhibido o reprimido.

De nuevo el “no somos nada, seamos todo” de la Internacional concentrará a sus partidarios, sus aventureristas. El desbordamiento de los estados mayores sindicales por la acción directa de las palas, de las barras de hierro, de los bulones, de los adoquines lanzados contra el universo lacrimógeno testimonia un retorno del espíritu del tiempo [...] La razón, las pasiones del proletariado revolucionario vuelven para asediar el mundo con una fuerza que no es otra que el horror de la miseria consecutiva a su no realización a principios de siglo.

Cada brecha abierta contra la bastilla de la reificación vuelve las leyes de la probabilidad más azarosas [...]

No esperamos menos de los hooligans y los teddy boys que de nosotros mismos. Si pensamos que la historia ahora va a dar todas sus posibilidades al lumpenproletariado, es porque la espontaneidad, tanto de los jóvenes delincuentes como la que de inmediato hace de nosotros delincuentes, desestabiliza todas las veleidades vanguardistas. Nosotros

somos una vanguardia solamente como exploradores y experimentadores de los dominios donde va a ejercitarse la nueva conciencia proletaria [...]

La parte final, a cuya redacción contribuía Jean-Louis Philippe, prestaba atención al contenido radical posible de las luchas en diversas partes del mundo donde la crisis social se manifestaba a plena luz: en España, Egipto, Túnez, Checoslovaquia..., revelando las contradicciones del poder y de los sectores aspirantes a ocuparlo. El folleto, sin título, no pasó del primer estadio de elaboración. Lo que acabamos de citar no fueron más que esbozos. Los acontecimientos se precipitaron y las hojas fueron arrinconadas en un cajón.

Los cambios que se sucedieron volvieron inútiles cualquier intento de terminarlo: “Tras la crisis hubo que renunciar a publicar un texto que hubiera dado la impresión de profetizar los sucesos después de que ocurrieran”.³⁰⁶

La I.S. constataba el final de una época en la aparición a pleno día de “las nuevas tendencias revolucionarias de la sociedad actual” y se disponía a iniciar un debate sobre la organización, debate que deseaba abierto a los compañeros próximos a sus tesis –así pues entre otros, a los *Enragés*–, puesto que para “probar su eficacia en un estadio superior de la actividad revolucionaria” habían de realizarse las nuevas tareas planteadas, a saber, la unificación y radicalización de las luchas dispersas, lo que reclamaba un mayor número de miembros “escogidos entre quienes afirman su acuerdo y muestran sus capacidades”. La escasez de situacionistas y, en general, de

306 “*El comienzo de una nueva época*”, I.S. n° 12.

grupos radicales, magnificaba la importancia cualitativa de los miembros y exageraba el peso de grupos cuya autonomía no era casi siempre más que una pose que quería disimular el seguidismo. En un documento redactado por Debord en abril, se apuntaba: “nosotros no podemos reconocer ningún grupo autónomo sin un medio práctico, de trabajo autónomo; ni el éxito duradero de un grupo autónomo sin acción unida con los obreros”. Además, la actividad revolucionaria, centrada más en la comunicación que en la elaboración, debía de dejar atrás el confort ideológico, de las etiquetas: “Toda clase de experiencias recientes ha mostrado el confusionismo recuperado del término “anarquista” y me parece que en todas partes hemos de oponernos a él”³⁰⁷. Al romper con el confusionismo asociado al apelativo “anarquista”, lo que confirmaba ciertamente el fin de una época, Debord no sugería en absoluto una acción común con las corrientes modernistas estilo Movimiento *22 de Marzo* o con grupos semirradicales en proceso de formación, fuesen o no de origen libertario. Los *Enragés* lo tendrían muy en cuenta mandando a la mierda a todos como enseguida veremos, pero sin que “una acción unida con los obreros” llegase siquiera a vislumbrarse. Puede que ello fuera la causa de que Riesel apurara el cáliz de I.C.O. hasta el momento en que la ceguera histórica de sus animadores, o mejor, desanimadores, fuera escandalosamente intolerable.

El tiempo se aceleraba, síntoma de la proximidad de una crisis revolucionaria, que la I.S. había detectado y anunciado. De un día para otro cambiaba el panorama. Los nanteses empezaban a zozobrar; las contradicciones acumuladas en su seno afloraban

307 Documento citado en el capítulo anterior, reproducido en I.S. n° 12.

con estridencia. Riesel, Bigorgne y Cheval volvieron a Nantes y comprobaron la desaparición del grupo Tocsin. Quillet y la mayoría mantenían su línea anarcosindicalista en la UNEF, mientras que Chotard, aislado, se inclinaba hacia posturas consejistas más afines a la I.S.

El *enragé* Jean Michel Bravermann, una especie de Arsenio Lupin cojo y algo chalado, había ingresado en un sanatorio de Bayona. En la parte positiva, el trabajo de Cheval en Burdeos había dado frutos. Los Vandalistes lanzaban el célebre panfleto sobre el sentido real de las palabras “No digáis más (sociedad, profesor, etc.), decid (chantaje, revienta cerdo, etc.)”³⁰⁸. También había surgido un grupo llamado Unidad Obrera, como la organización de Flora Tristán. El resto era para olvidar. En particular la Hidra de Lerna de Lyon, que había formado una “alianza” sin base alguna con otros grupos y proyectaba encuentros internacionales, de los que los *Enragés*, sensibles al salto cualitativo en materia de relaciones que implicaba el documento de Debord, se desvincularon sin modales:

Nos cagamos en la región Ródano–Alpes de la Hidra de Lerna y en toda la Hidra de Lerna, así como en los jóvenes burgueses de la F.A.G.I. Escupimos muy especialmente a los que reivindicán al asqueroso Proudhon, a los trotskistas del GLAT, a los curas del SDS aunque sean protestantes, los esquirols de “De Vrije”, los activistas demagogos de “Black Mask”, los capitalistas de “Black Power” [...]

308 Fórmula de ninguna manera sugerida por Jean–Pierre Bouyxou, futuro redactor de *Actuel*, como equivocadamente dice Laurent Chollet, *Les situationnistes. L’utopie incarnée*, Decouvertes, Gallimard, París, 2004.

Nos meamos en los pufos de la UGAC, en la familia Jannover, en los cerdos sirvergüenzas de la F.I.J.L.

No contéis con la Internacional Situacionista; nuestros valerosos compañeros de la Zengakuren no irán a Lyon. Invitad mejor a Henri Lefebvre; está en todas las camas redondas. Y no os olvidéis de I.C.O.

¡En Nanterre como en otra parte los ENGRAGES os mandan a la mierda!³⁰⁹

Aun a riesgo de tirar al niño con el agua sucia, los Enragés expresaban de forma escatológica su aversión a la diplomacia politiquera de los grupos modernistas y semirradicales de todos los países, apropiándose de paso, para bien y para mal, de los mismos gustos y de las mismas repugnancias que los situacionistas, incapacidad para captar la crisis americana incluida. Los lioneses eran anarquistas muy activos, influidos por la I.S. La F.A.G.I. (Federación Anarquista Juvenil Italiana) no tenía nada que ver con la burguesía; era una organización nacida en los setenta como sección juvenil de la Federación Anarquista Italiana F.A.I. *Black Mask* era el grupo americano más sensible a la crítica situacionista. El *Black Power*, fundado por Stokely Carmichael, tenía poco que ver con el capitalismo, y mucho con las capas más desfavorecidas del proletariado de color. Era un movimiento nacido de los que abandonaron el Comité de Coordinación de los Estudiantes No Violentos en 1963, (el SNCC, aliado de Martín Luther King), que en la vía del nacionalismo negro, remarcaba el papel de la raza como elemento político, no

309 Carta de los *Enragés* a la *Hydre de Leme* de Lyon, 3 de mayo de 1968, firmada por René Riesel.

étnico, reivindicando el “poder autónomo para los negros” y la autodefensa armada. Mayor razón mostraron los *Enragés* al rechazar al GLAT, grupúsculo obrerista militante, al SDS alemán, a los post provos o a los surrealistas. El SDS (Liga de los Estudiantes Socialistas Alemanes) fue fundado en el otoño de 1966 y estaba bien relacionado con el Movimiento 22 de Marzo a través de Cohn-Bendit. Promovió un cierto reformismo universitario amalgamado con la “revolución cultural” antiimperialismo. *De Vrije* era en realidad la histórica publicación de Dómela Nieuwenhuis, *De Vrije socialist*, retomada en 1963 por el grupo de Rotterdam de Wim de Lobel, que, por ser contrario al concepto de lucha de clases, como los dirigentes provos, había suprimido parte de la cabecera. Se relacionaba con el juvenilismo anarquista también a través de los encuentros europeos. Con la familia Jannover se aludía a los redactores de la revista *Front Noir*, nacido de la rama más miope y estéril del surrealismo, dirigida por el antiguo trotskista Louis Jannover, ahora consejista moralista, que se contentaba “en oponer su propia inexistencia pública, hasta hoy efectivamente pura, a todas las demás corrientes que o bien rechaza o que copia, presentadas como admisibles por la moda dominante”³¹⁰.

Los *Enragés* habían concluido su primera fase de existencia al desenmascarar la autoridad universitaria desvelando la represión como su *última ratio*, y con ella los arcaísmos jerárquicos y disciplinarios apenas disimulados, la vacuidad de las reformas, el papel recuperador y manipulador de los profesores “progresistas” y de la burocracia estudiantil, la estupidez militante, en fin, la sinrazón global del sistema de

enseñanza y de su contestación falseada. Saboteando el funcionamiento de la universidad de Nanterre y explicándose en un lenguaje original y apropiado a más no poder, habían sembrado los vientos del desorden para recoger tempestades revolucionarias. Era el momento de abandonar lo que había construido su terreno privilegiado de acción y buscar otro, pues la mentalidad disolvente fomentada por ellos había calado en la masa universitaria.

Tras las vacaciones la dinámica grupuscular marcó la vida del campus. El Movimiento 22 de Marzo trataba de meter el pie izquierdo en todos los actos tendiendo puentes a las diversas variaciones trotskistas y maoistas, a la vez que respondía encantado a las solicitudes de periodistas. A pesar de que Cohn-Bendit haya afirmado la influencia de las lecturas situacionistas en el medio anarquista de Nanterre, lo cierto es que ninguna parece visible en el Movimiento 22 de Marzo, un frente sin bases organizativas y políticas claras donde dicho medio quedó absorbido, más afín a lo que en la época actual son los pseudomovimientos ciudadanistas que a otra cosa. Si hablamos de influencia, la más evidente sería la de Rudi Dutschke y la Liga de Estudiantes Socialistas alemanes, SDS. Sí que la hubo en cambio en la convergente “Comisión de Cultura y Creatividad” animada por Olivier Castro, personaje sin antecedentes anarquistas, por un momento próximo a los Enragés, pero rechazado por ellos y en lo sucesivo, colega de “Dani”. Según la I.S., “las veleidades de democracia directa proclamadas por el Movimiento 22 de Marzo eran irrealizables con tan malas compañías, y por adelantado (los Enragés) rechazaban el reducido espacio que les había sido otorgado como animadores extremistas, a la izquierda de la ridícula

“Comisión de Cultura y Creatividad”. Por el contrario, la apropiación de algunas técnicas de agitación suyas por parte de los estudiantes de Nanterre, aunque con una confusa finalidad antiimperialista, significaba que el debate comenzaba a plantearse en el terreno que ellos habían querido definir”.³¹¹

En los departamentos de la facultad de Nanterre se celebran asambleas generales donde los temas recurrentes de la represión y del Vietnam facilitaba la unidad como ningún otro asunto, Las paredes de la facultad se llenaban de pintadas, de murales y de carteles. Un servicio de orden estudiantil se encargaba de contener a la policía y desembocar a los indicadores y provocadores de extrema derecha. El funcionamiento de la facultad dependía cada vez más de los grupúsculos, lo que ponía nerviosas a las autoridades, conscientes de que el proyecto liberal y aperturista de la universidad tenía las horas contadas. La tentación de dar un golpe y acabar con aquella agonía era fuerte. Por de pronto, el 27 de abril, “Dani” Cohn-Bendit, el orador más popular del momento, fue detenido, pero puesto en libertad a las pocas horas. Un simple amago, seguido de la decisión de cerrar la facultad de Nanterre el día 2 de mayo con la excusa de la amenaza de la organización fascista *Occident*. El mismo día fueron convocados para el día 6 ante el Consejo de disciplina CIC de la Universidad de París ocho estudiantes considerados agitadores principales, Riesel se encontraba entre ellos. Los estudiantes de Nanterre, trataron de celebrar una asamblea en el patio de la Sorbona el día 3, abortada porque a petición del rector, la policía intervino con dureza, extendiéndose en cambio

311 “*El comienzo de una nueva época*”, I.S. n° 12.

la revuelta por las calles circundantes. Hubo quinientos detenidos, y por primera vez tuvieron lugar procesamientos y condenas. La autoridad académica decretó el cierre de la Sorbona. A la par, todos los activistas se movilizaban. Decenas de “comités de acción” fueron improvisados. Circulaba una lista de nombres, números de teléfonos y domicilios de diecinueve miembros del Consejo de la Universidad, cuya autoría era atribuida a los *Enragés*³¹². El término se había vuelto popular y el ministro de la Educación Nacional, Alain Peyrefitte había llamado *enragés* a determinadas figuras del movimiento estudiantil. La prensa entera hablaba de *enragés*, pero señalando no al grupo concreto de ese nombre, sino al mismo “Dani” y en general, a todos los estudiantes extremistas. Pero los autores del panfleto anónimo *Consejo de la Universidad: instrucciones de uso* con las listas de “nombres, cargos, direcciones y números de teléfono de los miembros del Consejo de la Universidad de París” y acabando con un “es vuestro turno, camaradas” eran efectivamente los *Enragés*.

El 4 de mayo los del Movimiento 22 de marzo ofrecieron una muestra de su “política de la crítica” al afirmar sus deseos de transformar radicalmente la universidad para que “formara intelectuales que luchasen al lado de los trabajadores y no contra ellos”, y de que “los intereses de la clase obrera fuesen defendidos desde dentro de la universidad”.³¹³ Llegados al punto crítico, los estudiantes seguirían siendo estudiantes, pero aparentemente al servicio de los trabajadores. Ese salvamento

312 “*Mai retrouvé*”, Jacques Baynac, Ed. Robert Laffont, París, 1978. Hay traducción española.

313 “*Operación de limpieza en el Barrio Latino*”, en *Mayo 68. Panfletos y textos...*

de la universidad burguesa mediante su conversión en fábrica de élites obreristas era la última palabra del vanguardismo movimentista anarcoide frente a la destrucción de la universidad y el fin del estudiantado, posición únicamente defendida por la I.S. y los *Enragés*. Ese mismo día los de I.C.O. iban a discutir objeciones al comunicado *enragé* para tomar la decisión final en lo que concernía a la publicación del mismo en su boletín. Los *Enragés* habían sido convocados por circular, pero su presencia era verdaderamente incómoda para los veteranos. Riesel se presentó como delegado en la reunión y se encontró por casualidad con Le Glou, quien había anunciado su presencia enviando un texto titulado *Buenos de parte de Ernest o yo conozco LC.O. como a los cinco dedos de la mano*. En otra reunión éste había propuesto hablar de Courderoy, un verdadero revolucionario, con la respuesta que cabía esperar. Entonces decidió enviar una buena andanada: el texto iba encabezado por una frase de Le Glou que repercutiría en Mayo: *“El amor y la revolución son inseparables; cuando más hago el amor, más ganas tengo de hacer la revolución; cuando más hago la revolución, más ganas tengo de hacer el amor”*. Con los nombres de cada dedo desgranaba sus críticas. **Pulgar:** “La ausencia total de práctica confirma vuestra inexistencia teórica”. **Índice:** “La existencia de grupos contradice el rechazo de las teorías”, “la lucha de clases anunciada en la última página no es más que otra ilusión”. **Corazón:** “El proyecto subversivo de LC.O. en tanto que agrupación revolucionaria se descompone por sus propias contradicciones. La pseudoplatформа, solar del pobre, terreno de encuentros, ¿No se ha convertido en una mesa de parlanchines o en una tierra prometida de tácticas estériles? [...] Es el combate o nada; lo que no acaba en lucha no es revolucionario”. **Anular:** “Si LC.O. se queda tal como está, la

existencia espectacular prolongará el desarme de los trabajadores implicados. En cuanto a la separación de la lucha de clases y la vida cotidiana, es atrofiar los medios separándolos de los fines, es inexistir o existir espectacularmente”. **Meñique:** “Contra la crítica lamentable de Taverny 66 y 67”, “rehusar la crítica significa librarse al primer fabulador que llegue para echar a pique el proyecto del hombre feliz, un Mattick, un Pallis, un subleninista, etc. Es mistificar el ideal considerado como único a la espera de días mejores” ...³¹⁴

Por su parte Riesel, dada la inminencia de una crisis que la clausura de las universidades hacía presagiar, insistía en tomar partido ante los acontecimientos. A la sala llegaban los estallidos de las bombas lacrimógenas de la policía y el ruido de los manifestantes. Los dueños de I.C.O., intranquilos, querían quitárselo de encima, pero al mismo tiempo querían salvar las apariencias de tolerancia y libertad que justificaban su existencia (“no está ni en los principios ni en la práctica de I.C.O. excluir a quien sea ni prohibir a nadie la participación en las reuniones e incluso en el trabajo de elaboración y discusión”). En la práctica era otra cosa. Propusieron dividir el debate en dos: en una sala estarían ellos, “los que están por la fórmula actual de I.C.O.” y en otra los demás, “los que están por un cambio de orientación” y por “una actividad revolucionaria”³¹⁵; así quien quisiera podría elegir entre rutina o revolución, y si nos atenemos a H. Simon, entre “trabajo tal como existe en la

314 El texto lleva la fecha del 27 de abril. No figura en la compilación “I.C.O. y la I.S.”. Le Glou extremó su posición hasta la condena del número 12 de la revista I.S. por obrerista, para pasar en 1970 a un obrerismo de fábula en el folleto *Contribución a la toma de conciencia de una clase que será la última*.

315 Propuesta de H. Simon, redactada un par de semanas antes.

actualidad” e “ideología”. Entendiendo el sentido de la maniobra, Riesel y Le Glou se levantaron y se fueron, no sin que René les advirtiera que con “aquellos se iban a dar de morros”³¹⁶. En una carta redactada el mismo día ambos ponían punto final al incidente:

COMO I.C.O. PROHIBE UNA DISCUSIÓN RENEGANDO DE SÍ MISMO Y OBLIGÁNDOSE A DESAPARECER POR CULPA DE LOS JUAN LANAS DE DIRIGENTES (¡PUES LOS TENÍA!).

Los compañeros de I.C.O. han de saber ahora que el poder que organiza sus discusiones es el que controla su multicopista (¿Quizás porque nadie más ha querido ocuparse de ella?)

El Poder es de sobras conocido por su capacidad de seleccionar las cuestiones a plantear y de fijar la fecha de una votación.

Por la proposición de Simon en la circular del 27 de abril, no se da más que una salida a los compañeros que vendrán a la reunión de la sede y esa ha de decidirse inmediatamente, antes que cualquier otra discusión:

–O bien se aprueba la conservación integral de lo que I.C.O. ha sido hasta hoy (no sabemos muy bien el qué) y no se discute más que de la organización de tareas materiales: como siempre, la finalidad de la producción no debe ser discutida.

–O bien hay que largarse si se quiere hablar de algo más. Entonces I.C.O. –ahora– os calumnia por adelantado acusándolos de ideólogos o de buscar una conciencia ética.

No somos ideólogos y escupimos sobre vuestra ideología hipócrita. También despreciamos cualquier preocupación ética (por ejemplo, la de vuestro Rubel) como despreciamos vuestro economicismo mecanicista. Estamos por la teoría, por la lucha, por la verdad, tanto como los están vuestros jefes contra la teoría, la lucha, la verdad. La proposición del 27 de abril nos da la medida de ello.

Los que acepten esa asfixia de la discusión merecerán esos jefes y merecerán haberlos tenido siempre. Lo que está en juego no es el contenido, supuestamente raro, de nuestras proposiciones; es un principio, el único que I.C.O. había proclamado.

La nebulosa democracia inutilizada de I.C.O. ha revelado su verdad ante la primera cuestión modesta que ha surgido.

I.C.O. se condena y no creáis que esto quedará olvidado³¹⁷.

I.C.O. no dio publicidad al asunto; bien se puede adivinar el por qué. La I.S. comprendió al fin con quién quería tener tratos y cambió radicalmente de actitud:

317 Carta de Riesel y Le Glou a I.C.O., 4 de mayo de 1968. Para ser exactos, Maximilien Rubel, universitario, retraductor de la obra marxista y promotor de un Marx libertario, no frecuentó nunca I.C.O., pero sí lo hicieron los miembros del círculo que animaba, “Cuadernos de discusión por el socialismo de consejos”.

El hecho de que los Enragés se aproximasen a I.C.O. pareció a sus dueños que revelaba un vasto complot con la finalidad de socavar su perennidad en el grupo. Por eso, aunque minimizando el movimiento que comenzaba a tomar forma, escogieron al “22 de marzo” contra los Enragés. El ala cohn-bendista con la que estaban en contacto les garantizaba suficientemente la inexistencia formal y la ausencia de teoría coherente del “22 de marzo” como para fiarse de ella: al menos esos estudiantes no se mezclarían en los asuntos de los trabajadores conscientes de I.C.O.³¹⁸

Simon confirmaría esta apreciación un tanto irónica cuando, harto de encontrarse con los mismos problemas, abandonó I.C.O.: “Antes de la huelga general de mayo del 68 hubo contactos con estudiantes del *Movimiento 22 de Marzo* (aquellos próximos a *Noir et Rouge*); primero para saber lo que sucedía en Nanterre, lo que provocó enfrentamientos entre dichos estudiantes y elementos del grupo de los *Enragés* (influenciados por el situacionismo) que asistían por entonces a las reuniones; “era la repercusión de los enfrentamientos de esos grupos en el seno de la universidad por su papel de vanguardia estudiantil. Los *Enragés*, a causa de su ideología radicalmente opuesta a la de ciertos participantes en I.C.O. fueron rechazados. Los otros, cuyo vanguardismo difuso coincidía con el de I.C.O., fueron admitidos”³¹⁹. Definitivamente, con aquello se dieron de morros.

318 “¿Qué es lo que hizo mentir a I.C.O.?”, I.S. n° 12.

319 Folleto I.C.O., *un point de vue*, 1973, escrito por Henri Simon.

Llegó el 6 de mayo en forma de tumultos callejeros en el Barrio Latino, con la universidad clausurada y el Consejo de la Universidad tratando de empapelar a Riesel, por los *Enragés*; a Duteuil y Cohn-Bendit, del grupo anarquista de Nanterre, que tenían una militancia repartida entre la LEA, *Noir et Rouge* y el *Movimiento 22 de marzo*; Oliver Castro, también 22 de Marzo; a Michel Pourny, jefecillo de la UNEF y miembro del buró político de FER; a Danielle Schulmann, de la JCR pero maoísta; y a dos miembros de los Comités de Vietnam de Base. Ese mismo día el *Movimiento 22 de marzo* llamaba a la unidad entre estudiantes y trabajadores y recordaba la lucha del pueblo vietnamita. Para los *Enragés* dicha unidad no pasaba por la fusión de los grupúsculos en un “movimiento” sino por su marginación de las luchas en tanto que secuestradores potenciales de la voluntad de los combatientes. En el panfleto que distribuyeron, *Rabia en las entrañas*, advertían contra tales enemigos:

El Consejo de la Universidad reunido esta mañana tendrá mucho que hacer: su forma caduca de represión nada puede contra la violencia en la calle [...] Frente a la represión, la lucha que se anuncia tendrá que conservar los métodos de acción violenta, la única fuerza que tiene por ahora. Pero no todo son policías: están las mentiras de los diversos grupos trotskistas (J.C.R., F.E.R., V.O.), prochinos (U.J.C.M.L., C.V. base), anarquistas estilo Cohn-Bendit. ¡Resolvamos nuestros asuntos nosotros mismos!³²⁰

Los ocho llegaron a La Sorbona cantando la Internacional ante

320 *Enragés y situacionistas*. El panfleto también figura en *el Journal de la commune Eludíante. Textes et documents. Novembre 1967–Juin 1968*, colección preparada por Pierre Vidal-Naquet y Alain Schnapp, Seuil, París, 1969.

la policía y se negaron a entrar de uno en uno. Riesel se estiró en el suelo y usó su chaqueta de cuero como cojín. Pourny leyó una declaración y se fue. Los demás se enteraron de qué se les acusaba: de ocupar locales de la facultad sin autorización. Una minucia. Se les retiraban las becas. Afuera resonaba el fragor de la pelea. Los estudiantes llevaban manifestándose por la calle de buena mañana. Como dos días antes hiciera con I.C.O., Riesel abandonó el decanato para unirse a la revuelta. Al mediodía, en la Plaza Maubert el alboroto era imponente. Aún tuvo el humor de enviar una misiva al Consejo de Universidad riéndose tanto de sus defensores como de sus jueces: “¡Ay de la justicia señorial cuando se quema el castillo!”³²¹

Al darse la abolición de la universidad como programa los *Enragés* se situaban por encima de los grupúsculos y se notaban de la mejor plataforma para observar sin ilusiones una sociedad cercana al estallido revolucionario. No pertenecían a la I.S. y por lo tanto no la representaban, simplemente asumían sus tesis y mantenían contactos con ella. Pero al llegar Mayo bien es cierto que la colaboración con la I.S. llegaría a la simbiosis³²². En la mesa olvidaron prometedores proyectos como el folleto e ideas de panfletos y carteles. La I.S. absorbió sus energías y determinó su suerte. El 14 de mayo el Comité de los Enragés–Internacional Situacionista se reunía en una sala de la Sorbona bautizada para la ocasión con el nombre de Sala Jules Bonnot. Allí se les añadieron Christian Sebastiani, que había pasado un momento por el *Movimiento 22 de Marzo* al disolverse *Sisyphé*, François

321 “¡El castillo se quema!”, 10 de mayo de 1968, en *Enragés y situacionistas*.

322 Tras las expulsiones y dimisiones de 1967 la I.S. contaba con seis miembros, de los cuales sólo tres estuvieron presentes los días decisivos de Mayo: Debord, Khayati y Viénet.

de Beaulieu y los *Enragés* de Montgeron (otra facultad del mismo Juez): Alain Chevalier, Pierre Dolé y Jacques Aumètre, autor del panfleto *El escupitajo en la ofrenda*³²³. A la mañana siguiente un panfleto firmado como el Comité Enragés–I.S. reproducía la *Definición elemental de organización revolucionaria*.

La situación estaba dando un salto cualitativo: el espíritu contestatario y “frondeur” de los *Enragés* propagado entre los estudiantes se traspasaba a toda la sociedad. Se levantarán las primeras barricadas y arderán los primeros automóviles. Las estupideces de la prensa aglutinarán más a la gente. Jóvenes obreros y “blousons noirs” de los suburbios se unirán a las manifestaciones. Los trabajadores, desoyendo las consignas de sus jefes sindicales, celebrarán asambleas y ocuparán las fábricas. Dice Riesel: “Era lo que estábamos esperando desde hacía meses.

La teoría estaba en la calle, se escribía en las paredes. El 6 de Mayo las pintadas que empezaron con los Enragés en Nanterre se generalizaron en París”³²⁴. Superada pues la etapa estudiantil, el *Consejo por el Mantenimiento de las Ocupaciones* fue el siguiente paso en la estrategia situacionista, atenta a la extensión de las acciones de fábricas.

Formaron parte de él además de los anteriores, Pierre Lepetit y varios de los antiguos de la I.A., Eduardo Rothe (un revolucionario venezolano recién llegado de Bélgica tras un periplo por varios países), la banda de Michel “el occitano”, así

323 En *Enragés y situacionistas*.

322 René Riesel entrevistado en *Libération*, 6 de mayo de 1998.

como otros irregulares, hasta llegar a los cuarenta. Era la hora del proletariado, la hora de la acción. Sólo el poder dominante y la I.S. parecían darse cuenta de las posibilidades revolucionarias implícitas en las ocupaciones salvajes.

La dominación en Francia iba a tener sus horas más bajas y la actividad práctica de la I.S. alcanzaría su punto culminante. Pero eso ya es otra historia.

Miguel Amorós

Primera redacción, junio de 2008

Última revisión en febrero de 2019

ANEXOS

A-1. LOS ARCHIPIELAGOS DE LA FALSIFICACIÓN: EL ANARQUISMO ESPECTACULAR Y MAYO DEL 68

*Texto elaborado al azar en diversas charlas de presentación del libro *Los situacionistas y la anarquía*, habidas entre mayo y junio de 2008 en la librería restaurante Anónims, de Granollers; en Radio Bronka; en el Gaztetxe de Loiola, en Donosti; en el Centre d'estudis llibertaris Francesc Sabat, de Terrassa; y en el CSO La Retaguardia, de Gracia (Barcelona).*

“Si esto se mira con intención buena, en las Cortes de Soria nuestros reyes con mantillas de grana distinguieron a las putas, y así las permitieron”.

Nicolás Fernández de Moratín, *Arte de las Putas*.

“¡ABAJO LA ANARQUÍA ESPECTACULAR MERCANTILIZADA!” Tal era el Lema de unos carteles y hojas que protestaban por el negocio editorial montado a costa del anarquismo tras el interés hacia el tema despertado por la revuelta de mayo de 1968. Aunque con un aceptable arsenal de armas críticas y tácticas subversivas, transcurrido el momento revolucionario, la emancipación de los trabajadores seguía trabada por las organizaciones burocráticas que operaban en su nombre, bien a las órdenes de un Estado totalitario como la Unión Soviética, bien al servicio de la burguesía gestora en los países de capitalismo avanzado. La sociedad del espectáculo defendía su dominio mediante la falsificación general de todos los aspectos de la vida, precisamente aquello contra lo cual se habían alzado los insurrectos de mayo. En lo que concierne a las burocracias parasitarias, incluidas las libertarias, su labor consistía en la falsificación de las teorías y la historia de las crisis revolucionarias. Las aguas de mayo habían concedido a la vieja academia las apariencias de una segunda juventud e incluso habían propiciado la aparición de un anarquismo a la carta, que ofrecía todas las variantes posibles entre el narcisismo individualista, la estética contracultural y el izquierdismo específico. En tanto que conformismo de nuevo cuño, ese anarquismo inutilizado formaba parte del espectáculo, o dicho de otra manera, “estaba de moda”. Y por consiguiente, tal anarquía no era otra cosa que ideología de consumo, ideas desvalorizadas al servicio de la mercantilización.

Lo que no mata, engorda. El capitalismo sobrevivió a las crisis de los sesenta y se dispuso a dar enormes saltos hacia delante que entrañaban una obra de recuperación ideológica considerable, futura causa de una ingente literatura y de la

prosperidad de las casas editoras. El trabajo recuperador de los asalariados de la cultura tenía que apuntar menos al mantenimiento de falsas ilusiones revolucionarias, que a la denuncia del retorno del proletariado revolucionario en tanto que ilusión. Por tanto, no tenían que vender a la clase obrera en reflujo fantasías de poder y de liberación, sino sueños libidinales y hedonismo consumidor. De ahí que a la dispersión de la revuelta siguiera una liberación de costumbres encabezada por las clases victoriosas, que para el mercado realmente significó una renovación. Veinte años después todos los medios de comunicación proclamaban que lo que muchos consideraban todavía la única huelga general salvaje de la historia no fue sino una maniobra dura de la modernización capitalista, y que su gusto por el jolgorio comunitario, su deseo de expresarse libremente o su rechazo del trabajo y de las ideologías, eran algo así como un prólogo agitado y lúdico del neoliberalismo. La labor recuperadora había allanado el terreno a la mercancía de forma que ésta abarcara cómodamente la totalidad social, elaborando un lenguaje con palabras arrebatadas al enemigo. Alcanzado ese nivel cualquier eslogan revolucionario del pasado sonaba a mensaje trivial de lo existente; así por ejemplo, el “prohibido prohibir” servía como Lerna publicitario de una vulgar exposición fotográfica, y la multinacional Acciona diría eso de “SEAMOS REALISTAS. PIDAMOS LO IMPOSIBLE” para dar a conocer el ecofascismo del mañana en su pabellón de la Expo de Zaragoza.

La naturaleza profunda de las crisis de los años sesenta y setenta, las del fordismo y la abundancia mercantil, determinó que la vuelta al orden no se quedara en una mera restauración garantizada por la fuerza pública, sino que conllevara cambios

radicales en las formas y procedimientos de gestión social, donde los contingentes de desertores y arrepentidos jugarían su papel. El caso español fue similar, aunque debido al peso de la moral católica dominante bajo el franquismo, la subversión de conductas se presentara más que en ninguna otra parte como moda libertaria, dando pie a un espectáculo específico sostenido justo el tiempo que emplearon la clase media urbana y los retoños de la burguesía posfranquista en renovar su moral, o como dijo José Ribas, personaje que dirigió la revista recuperadora por excelencia, *Ajoblanco*, en lograr su libertad. La influencia del mayo francés nunca fue excesiva puesto que el filtro policial y la moral catoestalinista la mantuvieron a raya; quien más lo tomó en serio fue el régimen franquista que decretó un estado de excepción tras el asalto de los estudiantes al rectorado de Barcelona y puso en pie un servicio de información centrado en la universidad (el SECED). Además, el proceso de radicalización obrera se detuvo en 1976, con lo que la subjetividad se desarrolló aislada en la vida cotidiana, entre sexo, porros y música rock, separada del terreno de la autogestión, el assembleísmo y los consejos obreros. La necesidad de distinguirse individualmente y, al mismo tiempo, de resguardarse mediante la identificación cutre con la clase que “marcaba tendencia”, condujo a los jóvenes burgueses desclasados hacia el medio libertario, en particular a la CNT, pero dado que sus convicciones no eran muy sólidas, la fugacidad de los ideales se manifestó con mucha rapidez y la frivolidad de la moda “canalla” ganó la batalla al compromiso. Los caminos fáciles de la radicalidad del vivir acabaron en prosaicos despachos administrativos, cuando no encharcados en alcohol, o en el lavabo, con las jeringuillas (pongamos que hablo de cualquier parte), o en las ergástulas, con la lucha

armada. A lo sumo hoy los dirigentes de medio pelo aluden al 68 para indignarse ante la sugerencia de que las decisiones se tomen en asamblea. Los asalariados ibéricos de la cultura, principalmente estalinoides, nunca se emplearon demasiado a fondo contra la revuelta de Mayo, pintándola como algarada estudiantil y repitiendo los tópicos de sus colegas franceses, siguiendo una línea trazada que llega hasta la televisión, la guitarra de Raimon y *Le Monde Diplomatique*. Hemos tenido que esperar cuarenta años para asistir a una ambiciosa tentativa de recuperación autóctona en forma de “conmemoración cultural” que se pretende “intervención política”, llevada a cabo desde distintas universidades con la ayuda de varias momias prostituidas, pasando por el Museo Reina Sofía, el Ministerio de Cultura, la Fundación Tapies, la revista Archipiélago y la editorial Acquarela.

El objetivo confesado no es en absoluto una defensa de Mayo en sus aspectos más verídicos, a saber, el anticapitalismo, la crítica de la burocracia y de la política, el rechazo frontal de las instituciones, la apuesta por la revolución social, etc., y no podía serlo, siendo quienes son los autores de la operación y los lugares en donde ésta se efectúa. Más bien se trata de un show dirigido a un público concreto, el que aspira a labrarse una carrera en el mundo de la industria cultural y del espectáculo artístico, el que quiere hacerse un nombre en la modernización del sistema dominante. Estos cretinos modernos afirman que “sólo el presente puede abrir el pasado”, pero eso suena más al *Big Brother* de 1984 que a Walter Benjamin, pues tal afirmación en boca de recuperador quiere decir sólo que la manipulación del presente facilita la del pasado. Y a su turno, el “pasado”, por ejemplo, Mayo del 68, ha de ser alterado (o “reconstruido”) para

que no impida la contemplación del presente con ojos aprobadores. El pasado es algo así como un desván de trastos y ropa vieja donde encontrar material “para una intervención política presente” ¿Cuál? A estas alturas habíamos de adivinar que nuestros payasos del pensamiento sumiso se refieren a los “movimientos sociales”, las pseudomovidas ciudadanistas que reclaman la vuelta al Estado “de bienestar”, la renta básica y la reafirmación del escenario socialdemócrata por vías paralelas, donde realizar “una praxis del antagonismo que no se limite a la negación”, es decir, una actividad colaboradora que neutralice cualquier conflicto presente. Efectivamente, el trabajo de los burócratas es distinto “cuando ya no se trata de dirigir, representar o adoctrinar”, sino de amontonar y distraer. La pérdida actual de credibilidad institucional abre perspectivas a un tercer sector de la recuperación, aquél que ha de intervenir en luchas reales o ficticias cuando “el concepto de vanguardia” es cuestionado y las organizaciones políticas, sindicales y “sociales” están desacreditadas; cuando no quedan modelos aptos que ofrecer ni recetas infalibles, sin un horizonte revolucionario que oscurecer ni un sujeto proletario que manejar. Como han demostrado los alterglobalizadores, la banalización de la protesta no puede realizarse ya desde los partidos, las asociaciones o las ONGs; ha de ser “rigurosamente situacional” y andar fuera de las estructuras del poder, allí donde los montajes ocasionales puedan sin querer crear espacios en que ni sus reglas sirvan ni las subvenciones funcionen. La participación electoral y el compromiso con lo existente han de lograrse con métodos de diversión, entretenimiento y “diálogo transversal”, es decir, multiconferencias, dramatizaciones y tecnofiestas.

La tercera vía de la recuperación que llamaremos de ahora en adelante “acuarelismo”, propone volver tan ininteligible el presente como el pasado, para así poder manipular ambos. Por una parte, ha de sabotear la experiencia en cuanto al presente, manteniéndola en el aire, sin objeto real; por la otra, ha de “reinventar” cualquier suceso revolucionario. ¿Cómo? Sacándolo de su contexto social y político y saqueando su bagaje radical para que, ya sin contenido verdadero, adorne tranquilamente las movilizaciones de pega y las farsas pseudocontestatarias. Lo que interesa a los acuarelistas no es el lado negativo de las revoluciones, que al contrario detestan, sino sus posibilidades estéticas bien limpias de radicalismos sociales, que les fascinan. Y claro está, Mayo del 68 es una mina, pero no sólo accesible al acuarelismo: igualmente podíamos espetarle que la humanidad no será feliz hasta que el último de los estetas cuelgue de las tripas del último capitalista. O el *detournement* de Picabia: si leéis *Archipiélago* en voz alta os dolerá la boca (¡Es verdad! yo mismo lo he comprobado). Efectivamente, Archiacuarela es a Mayo lo que Disneylandia a la fantasía, y visto lo conseguido hasta ahora, la recuperación acuarelista no se distinguiría de las precedentes, pues en último extremo no sería otra cosa que un intento de convertir en mercancía de importación los combates históricos del 68, para ofrecerla como capital cultural al poder, y al mismo tiempo venderla como espectáculo de la revolución *light* a un puñado de consumidores. La novedad residiría en la oportunidad estructural de tal tráfico, pues en la actualidad la cultura mercantilizada cobra una importancia considerable en la transformación urbana de las metrópolis y la evolución de su economía. No estaríamos simplemente ante un latrocinio sociocultural aspirando a escenificar imaginativamente la vieja

política en el terreno de la globalización capitalista; se trataría de un asunto que apunta más lejos. La recuperación trabaja para la fusión de la cultura de masas y el Estado, pero desde la perspectiva del mercado mundial, no hay Estado ni cultura, sólo economía. Entonces, el acuarelismo, al acumular su brizna de capital inmaterial, aportaría su modesto grano de arena a la mundialización. En concreto, repetimos, su función consistiría en dar a un público universitario arribista el sueño de una existencia culta, puesta al día, de forma que se encuentre a gusto con la alienación y transmita esa sensación a la “multitud”, que es la que a fin de cuentas ha de consumir para que la moda dé dividendos. Que haga bien sus deberes y contribuya con su hipocresía superlativa a la prolongación de la prehistoria de la humanidad es lo de menos. La moral del asunto es ésta: la historia pertenece a quienes saben apropiársela, bien para continuarla buscando pelea, bien para rentabilizarla buscando compradores. Que sirva mejor a unos que a otros dependerá de quienes sepan en su ámbito respectivo ser más crueles.

A-2. NOTAS PARA "LA INTERNACIONAL SITUACIONISTA: EL ARTE DE LA INTERVENCIÓN HISTÓRICA"

Charlas en el CSO Eko de Carabanchel, Madrid, el 23 de enero, y en el CSOA El Retal, Murcia, el 1 de mayo de 2012.

Decimos “arte” en lugar de “teoría” al referirnos a la intervención en la Historia porque creemos que se trata más de un oficio o saber aprendido, de una habilidad para la aplicación racional y subversiva de ideas, que de un sistema conceptual con el que interpretar la realidad para ofrecerla a la conciencia. En griego, “theoros” es el espectador y los situacionistas rehusaron siempre a calificar de teoría su trabajo crítico. Para Debord tenía más que ver con una forma particular de arte, el arte de la guerra. ¿Cómo se aprende ese arte? De entrada, visitando sus escenarios. Michelle Bernstein respondió con humor a esa pregunta. En su novela *Todos los caballeros del rey* figura el siguiente diálogo:

“– ¿A qué te dedicas exactamente?”

– A la reificación.

– Ya veo, un trabajo muy serio, con gruesos libros y una mesa llena de papeles.

– No, me paseo. Principalmente me paseo”.

Se ha dicho de la I.S. que fue “la más política de las vanguardias artísticas y la más artística de las vanguardias políticas”. Nuestra charla tratará de explicar eso exhaustivamente. Fue bien una vanguardia, un grupo reducido de gente, principalmente artistas, personas que hacían de su vida arte, marchando al paso de la realidad, pero una zancada por delante. Anunciando su tiempo, el tiempo. Al menos desde el movimiento romántico podemos afirmar que las crisis culturales adelantan a las crisis sociales y son el mejor indicador de su advenimiento. Con ello no solamente aludimos al dadaísmo, preludeo cultural de la revolución rusa, sino a la generación “beat” de Kerouac, Burroughs y Trocchi, principio de la revuelta americana de los sesenta. Y por supuesto, a la propia I.S., íntimamente relacionada con el Mayo del 68 y la revolución moderna. La vanguardia fue el mejor instrumento para intervenir en las crisis y la cultura –que incluye el arte– era su terreno más apropiado de acción. Eran la forma organizativa que revestía el combate contra la cultura burguesa en descomposición. La principal tarea de la vanguardia consistía en hacer tabla rasa con el pasado constituyendo el momento destructivo del presente. La crítica de los valores dominantes tanto artísticos como éticos y sociales tenía lugar primero como revolución cultural, en su primera fase

desvalorizadora y negadora. Las intenciones vanguardistas se plasmaban en manifiestos más que en obras. Sus obras no cobraban sentido sino como manifiestos y la manera de darlas a conocer estaba indisolublemente ligada a ellos. La I.S. iba más lejos, pues negaba la existencia de un arte situacionista, autorizando sólo un uso situacionista del arte. La desviación literaria o artística era el mayor crimen, sancionado con la expulsión. Los tratos con la cultura oficial entraban en contradicción flagrante con el mensaje de la vanguardia, revocando su ejemplaridad y minando su razón de ser. La exclusión era un mandato de la coherencia. Una exigencia puesta en práctica por primera vez por el Movimiento Surrealista. No se concebían las manifestaciones vanguardistas –incluidas las expulsiones– sino como ruptura radical y pública, o sea, como escándalo. El escándalo rompía eficazmente el cerco de silencio con el que el orden se protegía, ocupando en tanto que mecanismo contrapublicitario el centro del saber subversivo objeto de nuestra charla. Mediante el escándalo se compensaba la desproporción de fuerzas, de modo que un grupo exiguo podía, gracias a él, contrarrestar la mole cultural con éxito.

Con escándalo se presentó Isidore Isou, fundador del Movimiento Lettrista, en el Festival de cine de Cannes en 1951 con su *Tratado de Baba y Eternidad debajo del brazo*. La cinta había sido fabricada mediante la unión azarosa de deshechos cinematográficos, voluntariamente rayados y acompañados de un audio provocador. Las demostraciones lettristas buscaban el conflicto. Lo que escondían sus metagrafías, sus decollages, sus salpicaduras, su poesía de letras en lugar de palabras, sus películas como *El Anticoncepto*, de Gil J. Wolman, o *Gritos a favor de Sade*, de Debord, sin imágenes, con espacios en blanco

y en negro, no era la aparición de un nuevo arte, sino la demolición del antiguo. Nos evocan anteriores obras dadaístas como el orinal que Duchamp llamó *Fuente*, la poesía fonética de Schwitters, o el film de Picabia titulado irónicamente *Entreacto*. Según la vanguardia lettrista todo periodo de crisis tiene una fase destructiva, desvalorizadora de la producción artística, descendente, y una fase constructora, creadora de nuevos valores, ascendente. La destrucción se efectuaba a través de una inflación metódica de la producción de obras. De ahí el experimentalismo frenético que marca la época –pensamos no sólo en los lettristas, sino también en Asger Jorn, Cage, Saura, Pollock, Resnais, Rexroth, el grupo Cobra, y tantos otros–, ante cuya recuperación por un nuevo oficialismo se levantó la izquierda lettrista. Constituida en Internacional, creía que el momento “ascendente” todavía no estaba por darse puesto que la revolución social no había ocurrido, propugnando lisa y llanamente la abolición del arte. Seguir la tarea de la subversión de valores, construyendo mediante el uso “desviado” de elementos estéticos situaciones que disolvieran los comportamientos burgueses, ambientes nuevos propicios al juego y la deriva que impidieran una marcha atrás hacia la conducta conformista. De ahí vino el adjetivo “situacionista”. Situacionista es aquél que construye situaciones.

En 1957, la I.L. celebró un congreso en una pequeña ciudad italiana de Coscio d'Arroscia al que asistieron otros vanguardistas, agrupados casi todos en una Bauhaus Imaginista, especie de centro que defendía un uso unitario de las artes y luchaba contra la racionalización instrumental del vivir implicada en el funcionalismo y el diseño industrial “de vanguardia”. Los reunidos decidieron fundar una nueva

Internacional, la I.S. Debord redactó un folleto que sirviera de base a la formación, *Informe sobre la construcción de situaciones*, y se marcarán distancias con la vanguardia rival, el movimiento surrealista, criticando sobre todo sus incursiones en lo irracional y su fe en la obra artística. Más tarde resumiría su crítica en una lapidaria frase: “el surrealismo quiso realizar el arte sin suprimirlo”. Los situacionistas en principio creían en el arte concebido integralmente y como juego colectivo, pero no en la obra de arte. Su concepto de la situación construida coincidía con el de “momento” expresado por Lefebvre –“intento de alcanzar la realización total de una posibilidad”– y fueron muchas las afinidades con su crítica de la vida cotidiana. La vida cotidiana, sometida a esa forma moderna de capitalismo que ellos llamaban “espectáculo”, acababa el proceso de proletarización de los asalariados comenzado en los talleres y las fábricas. Podía ser el punto de arranque de una lucha de clases más auténtica, menos limitada por constricciones económicas puesto que se inscribía en el rechazo del trabajo. El marco físico donde discurría estaba condicionado por un urbanismo represor, que estaba siendo conscientemente diseñado para aislar a los individuos, mecanizarlos y convertirlos en trabajadores consumidores. El espacio que el nuevo urbanismo racionalista concebía anulaba cualquier posibilidad de juego y encuentro, por lo que los situacionistas trataron de formular una crítica de la alienación espacial en la teoría del Urbanismo Unitario, de resonancias fourieristas. La defensa contra la tentación de la obra de arte causó las primeras expulsiones. El contacto con el grupo Socialismo o Barbarie, de Castoriadis, por parte de Frankin y Debord, puso sobre el tapete la unificación de la crítica social y la de la vida cotidiana, arrinconando aún más a quienes, por mantener la separación, reproducían inclinaciones

artísticas. La voluntad de realizar el arte sin suprimirlo había llevado a muchos seudovanguardistas a complacerse indefinidamente en el proceso de disolución, atacando a cada elemento por separado, sea la forma, sea el color, sea la materia, sea el embalaje. El proceso, a fuerza de repetirse, acababa por entrar en el repertorio de los críticos, convirtiéndose así en un negocio rentable. La I.S. opinaba como Hegel, que el arte había muerto como medio mediante el cual comunicar la verdad de este mundo, que era “insuficiente ya en la gran marcha histórica hacia la autoconciencia”, ahora misión de una superior conciencia crítico-social. La búsqueda de una crítica unitaria de la sociedad de clases urgía a liquidar definitivamente la fase artística, apartando a los artistas que habían sobrevivido a las rupturas.

Entre 1962 y 1967 la I.S., reforzada con nuevas adhesiones –Vaneigem, Kotanyi, Viénet, Khayati– desarrollaría la crítica más completa y coherente de su tiempo, el único pensamiento subversivo capaz de intuir y adelantarse a los acontecimientos; el pensamiento revolucionario de una nueva época de la lucha social. Sus pilares había que buscarlos en el método de Hegel y Marx, la abolición del arte, la crítica del espectáculo y la teoría de los Consejos Obreros. Todo lo bueno de anteriores ideologías críticas de lo existente –la negación del Estado y la reivindicación radical de la subjetividad en los anarquistas, la democracia consejista en los comunistas de izquierda, el recurso al juego y a lo maravilloso cotidiano en los surrealistas, etc.– encontraba su sitio en la crítica situacionista, articulándose en ella de modo coherente. Pero la forma organizacional adoptada –y plasmada en la *Definición mínima de organización revolucionaria*– la de vanguardia revolucionaria separada, fruto de un insuficiente

desarrollo político y cultural del proletariado, planteaba como urgente el problema de la comunicación de la crítica. La I.S. supo mostrarse tremendamente eficaz con los poquísimos medios que tuvo a su alcance y con los escasos aliados que encontró por el camino. En 1966 y 1967 se produjo una rara abundancia de publicaciones que completaban su tarea y, sin que nadie se lo esperara, ni en el poder ni en la calle, constituían el prefacio más adecuado de la revuelta de Mayo del 68. Fue el año de algunos escritos esenciales que conmocionaron al mundo, como *El declive y caída de la economía espectacular de mercado*, *Los puntos de explosión de la ideología en China*, *De la miseria en el medio estudiantil*; de los números 10 y 11 de la revista *I.S.*; del *Tratado del Saber Vivir* y de *La Sociedad del Espectáculo*. El proletariado –“aquél que no tiene ningún poder sobre su vida y lo sabe”– no se manifestaba a través de los estudiantes o de los sindicatos, sino en las huelgas salvajes obreras y en la protesta juvenil de quienes a cambio de no morir de hambre, morían de aburrimiento; en luchas como las protagonizadas por el movimiento antiatómico británico o por los provos holandeses; en los conflictos de los mineros asturianos y de los obreros autogestionarios argelinos; en la insurrección de los guetos negros americanos o en las broncas del Zengakuren japonés...

La crítica situacionista no penetró demasiado en los medios obreros, pero la lucha obrera se volvía más situacionista cada día que pasaba. Si la conciencia histórica no avanzaba con suficiente rapidez hacia el proletariado, en cambio sí parecía marchar el proletariado hacia la conciencia histórica. Mayo del 68 significó la confluencia de ambos movimientos. El conflicto estudiantil en que la I.S. buscó el punto de apoyo de su intervención histórica fue la chispa que puso en acción a diez millones de trabajadores.

La mayor huelga salvaje de la historia puso en jaque al poder político, y durante algo más de una semana fue posible derrocarlo, pero la clase obrera no se atrevió a dar el paso y convertir las ocupaciones de fábricas en consejos obreros. Los acuerdos de Grenelle entre el gobierno francés y los sindicatos permitieron que el viejo mundo pasara al contraataque. Se produjo un fenómeno típico de una sociedad de masas: las ideas revolucionarias conocieron un auge extraordinario, pero no como arma subversiva sino como objeto de contemplación y consumo. La mayoría de quienes las enarbolaban no lo hacían para cambiar el mundo sino para estar en la onda:

¡LA REVOLUCIÓN SE HABÍA PUESTO DE MODA! La crítica teórico-práctica de un periodo determinado de la lucha de clases se transmutaba en ideología perenne, en situacionismo. Los situacionistas, a pesar de ellos mismos, tuvieron multitud de seguidores a los que llamaron “prositus”, pero no entre los revolucionarios sinceros, siempre pocos, sino entre la masa desclasada que el crecimiento económico producía sin cesar, y que abastecía al poder de personal subalterno. Sus libros se vendían a puñados y su contenido era tomado por una revelación. La crítica “situ” explicaba su tiempo mejor que ninguna otra, pero no había previsto que las fuerzas sociales del capital la usaran para comprenderlo, afianzando su orden en proceso de cambio. ¡No había calculado que el orden establecido, en el fragor del combate, también se hiciese situacionista!

A partir de 1970 la I.S. entra en un periodo de parálisis y decadencia que un “debate de orientación” no puede conjurar. En 1972 Debord y Sanguinetti firmaban oficialmente su disolución.

Se ha dado todo tipo de explicaciones del caso: que falló la relación entre Debord y Vaneigem, sus dos grandes teóricos; que la selección de nuevos adherentes no fue la apropiada; que se había agotado el tiempo de las vanguardias; que la cuestión social en tiempos de guerra de clases ya no se planteaba como teoría de la revolución sino como estrategia de guerra... Debord pareció creerlo así cuando a propósito de la Revolución de los Claveles en Portugal dijo que había que leer a Clausewitz antes que a Marx. No andaba del todo errado, pero tampoco eso era completamente cierto. Puede que se agotara el tiempo de la I.S. pero no el de los situacionistas. El proletariado protagonizó varios sobresaltos en diversos países –Portugal, Italia, España, Polonia– pero quedó estancado. El movimiento antinuclear empezaba a despuntar, poniendo en el tapete nuevas cuestiones sobre la degradación de la vida en el planeta ya intuidas en las *Tesis sobre la I.S. y su tiempo*. Y la sociedad capitalista, tras décadas de expansión económica, empezaba a reestructurarse para dar hacia delante el salto cualitativo que su enemigo histórico, el proletariado, no se decidía a dar. La clase dirigente supo servirse de la herencia cultural que la clase obrera no aprovechaba, cambiando su lenguaje, sus valores, sus tradiciones y sus criterios morales en pro de una nueva época de dominio. En un proceso de recuperación sin precedentes, sus mercenarios intelectuales entraron a saco en las aportaciones situacionistas. Los recuperadores tenían algo en común con la I.S., y es que también combatían contra la estética desfasada y la moral calvinista de la burguesía tradicional, evidentemente, no a favor de una revolución, sino en pro de un capitalismo renovado y posmoderno. La recuperación rompía con el pasado y liquidaba la tradición cultural del capitalismo nacional porque se habían vuelto obstáculos para el crecimiento económico.

Cortaba el cordón umbilical que unía la clase dominante con la sexualidad reprimida y el estatismo burgués porque la acumulación de capitales necesitaba superarlos. La desregulación de los mercados nacionales transcurría también en el terreno de las ideas, y por desgracia, la “french theory” de los años setenta –los Foucault, Guattari, Lyotard, Deleuze, Derrida, Baudrillard, Negri, Lipovetsky– aparecía en el momento justo, como contrapunto reaccionario de la crítica situacionista y elemento de amalgama neutralizador de primera magnitud. Mayo del 68 se reinterpretaba como cambio de paradigma cultural, renovación ideológica, “revolución” en las costumbres, incluso como fin de la Modernidad y de la Historia. Los logros alcanzados en la libertad personal no eran más que el pálido reflejo de la libertad de mercado. La frase rubricada por Debord y su colega italiano, “que la época se aterrorice a sí misma admirándose por lo que ella es”, cobraba plenamente sentido diez años después de haber sido escrita.

A los revolucionarios les quedaba mucho por decir después de Mayo, y lo que entonces podía tomarse por perfección de la teoría, no era en cambio más que retroceso del sujeto histórico. La contrarrevolución sigue los mismos caminos que la revolución, pero como enemiga de ella. La recuperación fue durante mucho tiempo su principal arma. Es tanta la basura acumulada y la confusión sembrada, que no resulta fácil aproximarse a las revueltas de los sesenta y setenta con objetividad, y menos, restituirlas con veracidad. Solamente un nuevo movimiento revolucionario sería capaz de hacerlo. Sin embargo, la herencia de la I.S. todavía quema, pues son bastantes quienes las continúan descontextualizando, vaciando, fragmentando y trasplantado para uso de las nuevas

generaciones de dirigentes. Eran ideas de guerra, con carga explosiva que siempre es necesario desactivar si se las quiere utilizar como factor de innovación del poder. Su uso en tanto que reserva ideológica de la dominación de clase obliga a tomar precauciones: lo que nació en la barricada no se aviene con facilidad a descansar en los anaqueles del museo ni a dejarse destripar en la mesa de disección. Siempre existe el riesgo de que, como a un niño perdido, sus verdaderos herederos la encuentren. Las ideas situacionistas son un arma peligrosa en manos incontroladas: las carga el diablo.

A-3. LOS SITUACIONISTAS Y MAYO DEL 68

*Elaborado para la editorial La Linterna Sorda,
30 de julio de 2017.*

Mayo del 68 fue el mayor estallido de masas habido en Francia a lo largo de su historia y la huelga general salvaje más importante del movimiento obrero europeo desde la Segunda Guerra Mundial. En ninguna otra parte el rechazo del nuevo modelo de vida consumista fue más profundo, ni tan ligado a la lucha de clases. Su impacto alcanzó a todas las categorías sociales, a todos los sectores asalariados, a todas las regiones y a todas las ciudades francesas, prolongándose durante años. Toda una literatura de agitación y una larga sucesión de conflictos antiautoritarios están ahí para atestiguarlo. Tuvo repercusión en todos los países capitalistas desarrollados o en vías de desarrollo, y, a juzgar por la prisa que se dieron los gobernantes en poner en marcha servicios de información dedicados a vigilar las nuevas formas de subversión, y asimismo,

por los repetidos intentos de reducción, ocultación y asimilación por parte de sociólogos, historiadores, militantes de la izquierda ciudadana y demás exegetas del orden, su influencia todavía hoy perdura. No obstante, la persistencia en la memoria fue su única gran victoria; la sociedad actual no es hija suya, sino fruto de la derrota de la clase obrera, del crecimiento desmesurado del Estado y del esfuerzo recuperador de una generación completa de intelectuales universitarios. Una miríada de intérpretes han tratado de fijar una historia oficial de los “sucesos de Mayo”, manipulando y deformando el material histórico, cuando no inventándolo *ex nihilo*, puesto que el clima intelectual de la dominación exige contraverdades que funcionen en las condiciones variables del estatismo y la globalización. Para acceder a la historia original tendría que procederse de diferente manera, leyendo los textos de quienes formaron parte del movimiento y supieron expresar mejor que nadie su naturaleza y sus aspiraciones. En esto los escritos situacionistas destacan por encima de los demás. Proporcionan con mayor exactitud que otros las claves de la revuelta de Mayo, o como los mismos “sitios” la llamaron, del “movimiento de las ocupaciones”.

Para la mayoría de los observadores, izquierdistas y anarquistas patentados incluidos, Mayo del 68 fue un hecho totalmente imprevisto, espontáneo, prácticamente inesperado. El capitalismo había superado los aspectos más destructivos de sus crisis, la economía marchaba a las mil maravillas y los tratos de los dirigentes patronales con la burocracia sindical, a menudo alentados desde los parlamentos por los jefes de partido, aseguraban una supervivencia cómoda para la mayoría de la población asalariada. Sus hijos empezaban a pisar las

universidades. La cuestión social no se planteaba en términos revolucionarios desde la contrarrevolución bolchevique y el fracaso de la revolución española. La lucha de los trabajadores por su emancipación del capital tropezaba con las barreras de la vida alienada, y más aún con las burocracias obreristas, expertas en desactivarlas. Parecía que la clase obrera viviera en un mundo feliz, encerrada en sus quehaceres cotidianos, alegremente representada por ejecutivos políticos y sindicales y abundantemente equipada con toda clase de objetos. Sin embargo, nada resultó más previsible para los situacionistas que aquella revuelta, aquel rechazo del reino de la mercancía propugnado de forma contundente en sus publicaciones. Habían calculado la llegada de una época de disturbios, aunque, por supuesto, sin fijar fecha precisa. Había signos precursores que la anunciaban, bien claros para quien supiera leerlos. Los militantes del izquierdismo, abducidos por la China maoista, por la imagen mirífica del Octubre rojo, por el pasado mistificado de la CNT, o por el espejismo de la guerrilla, no sabían.

En los años que precedieron a 1968 hubo una agitación considerable en el seno de la clase obrera francesa, que, rebasando el marco establecido de la negociación laboral, salió a la calle. Los dirigentes sindicales se vieron desbordados por los obreros, que desobedecían sus consignas y se enfrentaban con la policía, a veces apoyados por los estudiantes. Se vislumbraba en el cambio de actitud de los trabajadores de las fábricas, oficinas, astilleros y minas, la descomposición de la burocracia comunistoide. Además, en el rechazo de la modernización capitalista se intuía una crítica de la vida sometida a los imperativos de la producción y el consumo. No es que los obreros se hubieran vuelto dialécticos leyendo a la Internacional

Situacionista, cosa improbable, sino que las ideas situacionistas flotaban en la atmósfera de confrontación latente que se respiraba y eran captadas con bastante precisión. Los “situs” únicamente habían tratado de relacionar unas con otras dentro de una crítica coherente y total de la realidad que empezaba a ser asombrosamente comunicable. En realidad, el regreso del concepto de revolución no podía circunscribirse a Francia. Procesos similares provocaban algaradas violentas tanto en el Este como en el Oeste. En Estados Unidos, con el Free Speech Movement, la lucha por los derechos civiles y la protesta contra la guerra del Vietnam; en Europa, con luchas antiburocráticas, tumultos estudiantiles y conflictos obreros en diversos países (especialmente en España); también en Japón y México, etc. No obstante, precisamente en Francia se daban, mejor que en ninguna otra parte, las condiciones idóneas para el encuentro entre las armas de la crítica y la crítica de las armas, la coyuntura histórica que podía unificar la toma de conciencia de los individuos con la acción conjunta de la clase. En Francia pues, el movimiento obrero cruzó el umbral para darse de bruces con sus auténticos objetivos y embarcarse en una lucha radical, criticando en actos la vida alienada, la jerarquía, el capitalismo, la religión ideológica y el Estado. ¿Cuál fue concretamente el papel de la I.S. en todo aquello?

La Internacional Situacionista se fundó con el objetivo de formular un programa revolucionario en el ámbito de la cultura. La revolución cultural, entendida como subversión de la vida cotidiana bajo el capitalismo, era el complemento creativo de la revolución social. Al convencerse de la imposibilidad de una autonomía cualquiera en la esfera artística y cultural, abandonará su experimentalismo anterior y se dedicará al trabajo teórico

según las pautas del método marxista–hegeliano, buscando su aplicación en el terreno de la lucha de clases. Desde entonces dejará de considerarse una vanguardia artística y pasara a definirse como una organización revolucionaria. Su labor fue casi confidencial, subterránea, de corta irradiación, envuelta en una espesa oscuridad. No había pasado desapercibida, pero los clérigos de la intelectualidad preferían piratearla y al mismo tiempo silenciarla, procedimiento característico que un ruidoso escándalo cortó en seco. A finales de 1966, en Estrasburgo, los fondos de la sección local del sindicato estudiantil UNEF, en manos de simpatizantes legítimamente elegidos, fueron empleados en la confección de un folleto estrepitosamente crítico que realizaba una radiografía cruel y exacta del mundillo universitario, a la vez que un análisis situacionista de la sociedad de clases moderna. El título no podía ser más explícito: *De la Miseria en el medio estudiantil en sus aspectos económico, político, psicológico, sexual y particularmente intelectual, y de los medios para remediarla*. La oleada de indignación que despertó en la prensa burguesa y católica, en las autoridades docentes, burócratas universitarios y políticos estalinistas, no hizo más que aumentar cuando la sección local del sindicato, responsable de la edición, denunció la impostura del sindicalismo estudiantil y propuso la disolución de la UNEF. Las ediciones del folleto se multiplicaron, difundiéndose en poco tiempo por toda Francia. La popularidad repentina atrajo multitud de lectores en busca de los números atrasados de la revista *Internacional Situacionista*. La salida del n° 11 en octubre de 1967, junto con la publicación poco después de *La Sociedad del Espectáculo* y el *Tratado del saber vivir para uso de las nuevas generaciones*, la objetividad del pensamiento histórico y el punto de vista de la subjetividad radical respectivamente,

colocaron en primera línea el corpus teórico de los situacionistas. La celebridad vino de repente y traspasó fronteras. De pronto, centenares de personas tomaban en serio un proyecto de subversión que en cualquier otra ocasión hubieran considerado irreal y atrabiliario.

Entre tanto, subía la marea. En un lugar eran los obreros, que se coordinaban al margen de los sindicatos, ignoraban las reivindicaciones habituales, saqueaban almacenes y organizaban huelgas generales. En otro lugar eran los estudiantes, quienes cuestionaban los reglamentos de las residencias, cerraban oficinas de ayuda psicológica, enarbolaban banderas rojas y negras, y ocupaban rectorados y juzgados. En la universidad progresista de Nanterre se había constituido a principios del 68 un grupo llamado los *enragés* (furiosos), como los extremistas de la Revolución Francesa, que se distanciaba bastante de los consabidos izquierdistas, no pretendiendo otra cosa que acabar con el sistema universitario mediante el sabotaje continuo de su funcionamiento. Distribuían ingeniosas hojas volanderas en las aulas que los antiguos miembros de la fallida Internacional Anarquista, la mayoría ilustradores, confeccionaban en sus ratos libres; insultaban a los profesores y componían canciones; y finalmente, pintaban frases provocadoras en las paredes. Un estilo de agitación que infringía y ridiculizaba las normas propagandistas grupusculares, y que era del agrado de los situacionistas, que rápidamente entraron en contacto, pero no así del diario comunista *L'Humanité*, que en el número del 29 de marzo denunciaba públicamente las “acciones comando” de un enigmático grupo de anarquistas y “situacionistas”. La acción de no más de cuarenta personas forzó el cierre de la universidad y la instrucción de expediente a un puñado de agitadores,

desencadenando una serie de protestas de fatales consecuencias para el orden. El 3 de mayo empezó el baile con el levantamiento del Barrio Latino. El día 6 se construyeron las primeras barricadas con adoquines y automóviles volcados. Las escaramuzas callejeras continuaron durante los días siguientes, tanto como los incendios de vehículos y los saqueos de tiendas. Se detectaba la presencia de obreros, estudiantes de instituto y pandilleros de las afueras, que acudían gozosos a la refriega. Iría en aumento hasta superar a los estudiantes en número. El día 10 por la noche, fracasadas todas las maniobras dilatorias de los nuevos líderes y de las viejas organizaciones, se levantaron más de sesenta barricadas. Las “vanguardias” izquierdistas se esfumaron. Muchos jóvenes enarbolaban banderas negras. Los enfrentamientos violentos con la policía cobraron tal magnitud que hubo centenares de arrestos y heridos. A la mañana siguiente los sindicatos, que hasta entonces habían condenado el movimiento, llamaron a la huelga general a fin de que ésta no se declarara sin su consentimiento y sin su tutela. El gobierno francés quiso contemperizar y retiró la fuerza pública del Barrio Latino, facilitando de este modo la ocupación de La Sorbona. El día 13, al acabar una manifestación de un millón de personas, una Sorbona abierta se convirtió en un escenario de democracia asamblearia, donde todas las cuestiones tenían que ser debatidas. Esa misma tarde el detournement de la frase del cura Meslier, “la humanidad no será feliz hasta el día en que el último burócrata cuelgue de las tripas del último capitalista”, apareció en uno de los grandes frescos de las paredes, hecho que fue motivo de escándalo. Las pintadas espontáneas que tanto llamaron la atención al mundo hicieron su aparición. El 14 se fundaría el *Comité Enragés-I.S.*, e inmediatamente se redactarían unos cuantos pasquines para colgar; uno

previniendo contra la ilusión de una democracia directa circunscrita en las aulas, otro advirtiéndole de la presencia de “recuperadores”; otro pronunciándose contra el arte y la “separación”; y finalmente otro sugiriendo la descristianización del lugar, que desató la ira de algún devoto presente. El mismo día tuvo lugar la primera asamblea general de los ocupantes.

Los izquierdistas maoístas y trotskistas dominaban las asambleas con facilidad; eran especialistas en manipulación oratoria y podían neutralizar sin esfuerzo cualquier opinión crítica que no les conviniera. Los situacionistas, no más de cuatro, no eran oradores y dejaron por escrito sus conclusiones sobre los desarrollos posibles del movimiento en la circular *A los miembros de la I.S., a los camaradas que están de acuerdo con nuestras tesis*: o el movimiento se agotaba, o sucumbía a la represión al no conseguir arrastrar a la clase obrera, o ¿desencadenaba una revolución? Sus propuestas fueron defendidas por un tribuno *enragé*: libertad de los detenidos (saqueadores incluidos), abolición del trabajo asalariado, de las clases, de la “supervivencia” y del “espectáculo”. Para éste, y para los situacionistas, la cuestión universitaria había sido sobrepasada por los acontecimientos y el porvenir del movimiento radicaba en mantenerse en la lucha al lado de los trabajadores, a la vez que los manipuladores. Advertía de los intentos liquidadores de los estalinistas que no tardarían en producirse, concluyendo a favor del poder absoluto de los Consejos Obreros. Su intervención despertó sentimientos encontrados; no obstante, fue elegido miembro del Comité de Ocupación. Otras universidades fueron ocupadas siguiendo el ejemplo de la Sorbona, en París y en provincias. El Comité fue mal recibido por los izquierdistas, que lo volvieron inoperante al

montar en paralelo diversos comités que se hacían cargo de las necesidades ocupacionales: la defensa, la logística, la distribución de las salas, la prensa, el servicio de orden, etc. Un Comité de Coordinación no elegido se impuso en la asamblea como auxiliar de un Comité de Ocupación sin ninguna capacidad para actuar, ante lo cual el delegado *enragé* denunció el bloqueo de los burócratas y logró que éstos dieran marcha atrás. El 16 por la mañana, haciéndose eco de las huelgas simultáneas de trabajadores, el Comité de Ocupación llamó “a la ocupación inmediata de todas las fábricas de Francia y a la formación de Consejos Obreros”. Careciendo del menor medio para difundir el llamamiento hubo que reunir un número apreciable de revolucionarios para hacerse con imprentas, altavoces y teléfonos. Numerosos voluntarios lo leyeron en los paraninfos de las otras facultades y lo comunicaron a las agencias de prensa y a la radio. El caso es que, contra todo pronóstico burocrático, fue escuchado por los obreros, y la ocupación salvaje, aprobada en asambleas. Por la tarde, desoyendo las órdenes de sus representantes sindicales, la clase obrera de Francia se pronunciaba a favor del movimiento. Al comunicado siguió una serie de panfletos, proclamando la soberanía de la asamblea, denunciando la censura de los manipuladores y proponiendo consignas: “Fin de la Universidad”, “Abajo la economía espectacular de mercado”, “El poder a los Consejos Obreros”, etc. Luego vinieron los telegramas de solidaridad con los obreros. El contraataque de los izquierdistas, especialmente de los trotskistas de la FER, fue feroz. La similitud de intereses con los estalinistas de la UNEF, la CGT y el PCF, esforzados en impedir la confluencia entre estudiantes y obreros, fue perfecta.

En la asamblea general del 17 consiguieron impedir con

artimañas los debates sobre la gestión del Comité de Ocupación, visto lo cual éste abandonaba la Sorbona seguido de sus partidarios. El nuevo Comité de Ocupación nunca sometió sus cargos a la asamblea, sino que suprimió ésta. Los burócratas habían ganado su batalla contra la autonomía, eliminando el primer ensayo de democracia directa.

Un grupo formado por *enragés*, situacionistas, ex miembros de la IA y simpatizantes del ex Comité de Ocupación, una cuarentena de personas en total, ocupó el Instituto Pedagógico Nacional de la calle Ulm y se puso manos a la obra, denominándose Consejo por el Mantenimiento de las Ocupaciones, CMDO. No era una organización consejista permanente, sino una respuesta inmediata a la situación de huelga general y ocupación de fábricas, así pues, algo coyuntural. Numerosos huelguistas, delegados de comités de acción y agitadores de provincias les fueron visitando, llegando a improvisar una eficaz red de difusión del material que elaboraban. Una bandera negra y otra roja presidían la fachada del edificio. El primer documento debatido en asamblea, publicado el 19 de mayo, fue un *Informe de la ocupación de la Sorbona*. El segundo, *Por el poder de los Consejos Obreros*, señalaba el punto central de la lucha que enfrentaba a los trabajadores contra las burocracias políticas y sindicales, y exponía tres salidas posibles de la crisis: el mantenimiento del gobierno gaullista apoyado por el PCF y la CGT a cambio de concesiones económicas; la formación de un gobierno “de izquierdas” mejor preparado para la desmovilización; y el triunfo del proletariado que llevaría a la formación de Consejos. El 26 de mayo los estalinistas, la patronal y el gobierno llegaron a un compromiso, conocido como “los acuerdos de Grenelle”,

mediante el cual los obreros volvían al trabajo a cambio de una sustancial subida de salarios. Los obreros rehusaron ratificarlo y ante la actitud estalinista de espera, De Gaulle en un discurso a la nación dio a elegir entre unas elecciones próximas o una guerra civil. Al proletariado no le quedaba otra que aceptar los acuerdos de Grenelle o hacerse cargo de la economía y reconstruir libremente la vida social. O la derrota o la revolución de los Consejos.

Demasiado tarde. Si entre el 16 y el 30 en una fábrica importante los trabajadores hubieran expulsado a los burócratas de la asamblea, organizado su autodefensa y constituido un Consejo Obrero, otro gallo hubiese cantado. Hubiera bastado con llamar a otras fábricas, contactar con sus delegados y actuar al unísono. El movimiento de las ocupaciones se hubiera encaminado hacia la lucha final. Ese fue esencialmente el núcleo del *Mensaje a los trabajadores* del 30 de mayo, que firmaron conjuntamente el *Comité Enragés-IS* y el CMDO. Aparte de los comunicados, de los que los tipógrafos en huelga tiraron a miles, el CMDO publicó una docena de carteles en blanco y negro bastante imitados en la posteridad, con los Lernas “fin de la universidad”, “ocupación de las fábricas”, “¿Qué puede ahora el movimiento revolucionario? “Todo”, falsas cartas de la patronal, más de cincuenta cómics y algunas canciones como la Canción del CMDO, calco de la Canción del Sitio de Rochelle, del estalinista Louis Aragon. En 1972 serían grabadas y publicadas en vinilo, con el título de *Para acabar con el trabajo. Canciones del proletariado revolucionario. Volumen 1*.

El poder estatal estuvo dos semanas de vacaciones. Tras el

discurso de De Gaulle, la clase dominante se puso en marcha y los partidarios del orden salieron a la calle. La clase media conformista se sintió aliviada. La Francia reaccionaria se puso unánimemente en pie para sostener al Estado y la represión se ejerció sin cortapisas. Personajes de la derecha, cercanos al poder, estaban dispuestos a las ejecuciones. El 6 de junio los estalinistas consiguieron romper la unanimidad reinante entre los huelguistas al conseguir que los empleados de banca y los ferroviarios reemprendieran el trabajo. Los obreros de la factoría de Renault en Flins, que resistían las presiones de la CGT, fueron desalojados por los CRS, la policía antidisturbios, pero al poco reocuparon la fábrica. El CMDO denunciaba en su panfleto *¡Esto no ha terminado! El papel de los estalinistas en el asunto*. Poco a poco los sindicatos lograban que los obreros, cansados y desanimados, volvieran al trabajo, no sin producirse constantes manifestaciones y choques. El 13 de junio, el gobierno decretó la disolución de varias organizaciones izquierdistas. La Sorbona y demás edificios fueron recuperados por las fuerzas represivas del Estado. El 15 se disolvía el CMDO. El 18 de junio la normalidad volvió a las últimas fábricas en huelga. El movimiento había terminado.

Cuando se deshizo el CMDO se presentía la proximidad de la represión. Cada cual abandonó el Instituto Pedagógico Nacional por su propia cuenta. La próxima cita sería en Bruselas. Más de una docena de irregulares llegó en tren, en coche o en autobús, incluso hubo quien hizo algunos tramos a pie. Allí se decidió prestar testimonio de lo hecho y de lo que faltaba por hacer. En las tres últimas semanas de julio colectivamente se escribió, repasó y corrigió el libro *Enragés y situacionistas en el movimiento de las ocupaciones*. En una especie de

memorándum que todavía hoy sigue siendo lo que mejor se ha escrito sobre la acción de los situacionistas en Mayo del 68, el punto culminante de su intervención en la historia. El libro, lleno de ilustraciones, fue prontamente publicado en Gallimard con un nombre de autor prestado, y tuvo un merecido éxito. La I.S. amplió sus filas con nuevos adherentes no especialmente dotados para la teoría, pero que habían demostrado sobrados méritos para la acción. En la prensa, antaño tan reacia, aparecía toda clase de especulaciones delirantes sobre la I.S., estupideces flagrantes, comentarios desdeñosos, mentiras de todos los colores, etc., como para confeccionar un libro de la risa con todo. Los situacionistas estaban en la cresta de la ola, en la cúspide de la escala social revolucionaria, cosa que beneficiaba su audiencia, pero que también fomentaba cierta autocomplacencia y parálisis interna. Las tesis circulaban más o menos truncadas, mientras el grupo se repetía y no iba más allá de lo logrado. El n° 12 tardó un año en salir. El primer artículo, *El comienzo de una nueva época*, era toda una recapitulación.

El texto debutaba con una descripción del significado de la victoria de Mayo, la primera huelga general salvaje de la historia, la verificación de la teoría revolucionaria de nuestro tiempo e incluso por momentos su realización parcial, en fin, la mayor experiencia de un movimiento proletario moderno que surgía en todas partes. El carácter proletario del movimiento era especialmente subrayado, esforzándose en demostrar que nunca fue, salvo en los inicios, un movimiento estudiantil, por más que la radicalidad floreciese primero en la universidad. En todo caso, fue un *hándicap* que el núcleo más avanzado del proletariado, inorganizado y violento, no pudiese tomar la palabra sino en el terreno de los estudiantes, en las barricadas

del Barrio Latino, cuando los que estudiaban dejaron de ser mayoría. El movimiento de Mayo significaba el retorno del proletariado como “clase histórica”, su segundo asalto contra la sociedad de clases. Se creía estar haciendo historia y se presentía que nada sería como antes. Fue la crítica de todas las alienaciones, de todas las ideologías, de la mercancía, de la especialización, de los partidos... El rechazo del trabajo, del sacrificio, de la autoridad, de la burocracia, de la sociología, del Estado... La manifestación más amplia del deseo de diálogo, del gusto por la comunidad y la fiesta, de la liberación de costumbres... La afirmación de la mujer como protagonista de su vida. Si cabe reconocer un mérito a los situacionistas, este fue el de haber predicho y dicho con veracidad lo que iba a pasar y lo que estaba pasando. Habían sabido leer los signos anunciadores de una crisis que tenía poco de económica, y habían señalado los puntos donde tenía que apoyarse la palanca de la revuelta moderna. Lo importante ahora era señalar los errores y los puntos débiles del movimiento, que solo parcial y momentáneamente encontró su conciencia histórica. Faltó generalizar el diálogo, que no existió sino fragmentado, en el interior de asambleas separadas. Los burócratas sindicales lograron controlar una huelga salvaje que había resistido todas sus maniobras al aislar cada lugar de trabajo, impidiendo que elementos radicales del exterior traspasasen sus puertas. Los obreros no pudieron tomar la palabra directamente y hablar en su nombre, pues la mediación sindical siempre estuvo sobre aviso. Si los estalinistas habían dejado pasar la huelga de manera fraccionada, la liquidaron igual, de fracción en fracción. En su contra, no hubo coordinación directa que permitiera acuerdos generales, ni se formaron Consejos Obreros. Habiendo partido de muy abajo tras medio siglo de derrotas, sin conocer su

pasado ni tener los fines claros, con todos sus enemigos bien pertrechados delante, el proletariado no podía superar la fase espontánea y dispersa. Su revuelta tenía muy pocas posibilidades de triunfar y los situacionistas no propagaron falsas esperanzas al respecto.

Los situacionistas no sólo insistieron en la voluntad revolucionaria de los trabajadores, aunque nunca dispusieran de medios para proclamarla públicamente, sino que no dudaron en calificar Mayo del 68 de revolución. Inacabada, incompleta, sin desplegar todo su contenido, sin proclamarse a los cuatro vientos, pero revolución al fin y al cabo. Ciertamente que el Estado no se derrumbó, pero igual ha pasado en otras revoluciones. Sin ir más lejos, en la española. La característica principal de una revolución es por un lado, la interrupción suficiente del orden económico y social junto con la incapacidad de respuesta por parte del poder político, y por el otro, el vuelco de la conducta provocado por la irrupción de nuevas ideas sobre el trabajo y la vida, junto con un número apreciable de innovaciones radicales que las ponen en práctica. Eso ocurrió realmente. Pero si acaso, la prueba definitiva la aportaban los improbables esfuerzos de los estalinistas para vencer al movimiento de las ocupaciones, papel que históricamente corresponde a la vanguardia de la contrarrevolución. El hecho de que éstos se le pusieran enfrente desde el primer día, demuestra más que ninguna otra cosa que se trataba de una revolución.

Quedaban nuevas cuestiones por tratar, que los situacionistas, encerrados en sí mismos, no llegaron a plantearse. En primer lugar, el porqué del imperio de la normalidad a pesar de las algaradas esporádicas, cada vez menos numerosas, y el porqué

de la estabilidad sobrada del muro de contención burocrático a pesar de la erosión evidente del estalinismo. ¿Por qué la teoría situacionista, ya bien conocida, no se convertía en fuerza suficientemente práctica? O dicho de otro modo, ¿Por qué el proletariado no hacía manifiestamente suya la crítica de la sociedad moderna? ¿Dónde estaban las asambleas soberanas de base y las organizaciones consejistas? Luego se hablaría del “reflujo” de Mayo, de vuelta atrás. Contrariamente a lo afirmado, la modernización del capitalismo y la proletarización general de la población que conllevaba no produjeron nuevas fuerzas negadoras, más extensas e intransigentes. La denostada sociedad del espectáculo y del consumo sometía a su antagonista con la manipulación de los deseos y la satisfacción de falsas necesidades. Los pensadores mercenarios acababan el trabajo. En resumen, la sociedad de la abundancia de mercancías fue capaz de desactivar las amenazas que despertó su advenimiento impidiendo que sus contradicciones la perjudicaran en lo esencial. La escisión entre la condición asalariada y el espíritu de clase devino insuperable. La misma fatalidad arrastró a la “contracultura” americana, a la revolución “de los claveles” portuguesa, al movimiento asambleario español, a la autonomía italiana, y a la “Solidaridad” polaca. Al igual de las demás revueltas, Mayo del 68 era irrepetible. Quienes depositaban sus esperanzas en el retorno quedarían defraudados. La historia no se repite. Las tareas que quedaban por hacer para que la cuestión social emergiese de nuevo, eran de una magnitud bastante superior a las que había desempeñado con tanta efectividad la última de las Internacionales, la Internacional Situacionista. Pero ningún colectivo público o secreto capaz de hacerse cargo de ellas pudo formarse.

A-4. ANATOMÍA DE UN ESCÁNDALO

Introducción a la edición De la Miseria en el Medio Estudiantil y otros documentos relacionados, realizada por la editorial Pepitas de Calabaza (10 de febrero del 2018).

Hoy en día, cuando la integración de la juventud en la sociedad del espectáculo es un hecho palmario, cuando los sucedáneos de protesta, a menudo animados por su sector más despreciable, el universitario, apenas ocultan el deseo de incorporarse al prosaico mundo de los consumidores, un escándalo como el de Estrasburgo tiende a ser interpretado como una magna operación estética, una especie de “performance” de altos vuelos, a través de la cual la Internacional Situacionista logró una notoriedad artística por encima de todo. Nada más lejos de la verdad: no era “una acción en absoluto espectacular, sino una intervención escandalosa realizada por enemigos del espectáculo.”³²⁵ El escándalo

323 Carta de Debord a Hervé Vemay, 26-12-1966. *Correspondance*, volume 3, Fayard, 2003.

perseguía sacar a la luz el rechazo del modo de vida estandarizado, sometido y alienado que se extendía entre los jóvenes, mediante una acción contundente contra las instituciones estudiantiles. Radicaba menos en la disolución de unas cuantas asociaciones burocratizadas en plena decadencia, que en la posibilidad de difundir una crítica radical a las condiciones de vida dentro de una sociedad mercantilizada en desarrollo. El objetivo central fue pues la publicación del folleto más escandaloso del siglo”, pero las circunstancias que le precedieron y continuaron no fueron anecdóticas. No olvidemos que el escándalo de Estrasburgo fue la antesala de un escándalo de mayores proporciones: el de Mayo del 68. Al acercarnos a sus entresijos y tratar de poner en claro su pequeña historia no nos encontraremos con un grupo uniforme de intelectuales avisados en sintonía total con un equipo conjuntado de jóvenes ansiosos de “practicar la teoría” cayese quien cayese. Los conflictos de carácter, las ganas de diversión, los variables estados de ánimo, las afinidades electivas, las antipatías y los rencores, en fin, las estrategias diferenciadas y el grado desigual de conciencia, jugaron un importante papel en todo, como vamos a ver, pues como alguien dijo en su día, no se hace historia sin pasión, y, por consiguiente, la intervención más racional si cabe, aquella cuya meta es la revolución, es más fruto de entusiasmos, querencias y arrebatos que de frío cálculo.

Si todo tiene un principio, éste habría de buscarse en la amistad entre un grupo de alumnos de Henri Lefebvre, Béchir Tlili, Mustapha Khayati, Jean Garnault y los hermanos Théo y Edith Frey, jóvenes que compartían “las mismas ideas y preocupaciones”. El grupo había quedado impresionado con la lectura de la primera entrega de “Banalidades de base”, escrito

de Vaneigem aparecido en el n° 7 de la revista “Internacional Situacionista”. Béchir, que hacía el doctorado de sociología, había facilitado un ejemplar a sus compañeros. Conocía personalmente a Debord, pues se había relacionado con él en el seno de “Socialismo o Barbarie”, apoyando sus críticas hacia Castoriadis, pope de la organización. “No parábamos de discutir durante nuestros encuentros diarios en la cafetería del restaurante universitario Gallia, llamada Le Minotaure”, apunta Khayati.³²⁶ En enero de 1963 salió el n° 8 de la revista y nuestros amigos pudieron leer la segunda parte de “Banalidades de base”, profundizando en la crítica situacionista. Béchir y Mustapha contactaron con Debord, igual que hicieron en el curso 63/64 otros simpatizantes como el inglés Sean Wilder y André Bertrand, anarquista relacionado con la F.A. Daniel Joubert, antiguo redactor de la revista bordelesa “Notas Críticas”, y Béchir Tlili, eran conocidos en la universidad de Estrasburgo como “los situacionistas”,³²⁷ por más que el primero inspirara a Debord desconfianza y rechazo. Sin embargo, el interés de los tunecinos iba más allá de la agitación francesa: Mustapha, que incluso había imaginado un maquis en Los Vosgos para apoyar la insurrección argelina,³²⁸ había entablado relaciones con la revista “Perspectives tunisiennes”, publicación socialista que reunía a un puñado de estudiantes tunecinos

326 Entrevista con Mustapha Khayati, por Gérard Berréby, Bruselas, 4 de julio de 2014. En *Rien n'est fini, tout commence*, de Gérard Berreby y Raoul Vaneigem, Allia, París, 2014.

325 Carta de Debord a B. Tlili, abril 1964, *Correspondance*, volume 2, Fayard, París, 2003.

328 Al menos es lo que afirmó Lefebvre en una entrevista reproducida en el catálogo *Figures de la négation, Avant-gardes du dépassement de l'art qui faisait suite à l'exposition*, VVAA, París Musées, 2004.

abierto a todas las tendencias “de izquierda.” Sobre esa cuestión discrepaba abiertamente de Béchir. En agosto de 1964 se publicó el nº 9 de la revista “Internacional Situacionista”, que contenía la “Correspondencia con un cibernético”, dura crítica contra el profesor Abraham Moles, amigo de Lefebvre, personaje este último con quien Debord había roto por razones diversas; por un lado, debido a sus desequilibrios entre la radicalidad que exigían los resultados de sus investigaciones sobre urbanismo y vida cotidiana y el conformismo de una vida académica hecha de concesiones; por el otro, problemas de índole personal bastante gratuitos. El motivo oficial se concretó en el plagio de unas tesis situacionistas sobre La Comuna, denunciado en un panfleto.³²⁹ El caso es que el tal Moles iba a dar una conferencia en la universidad junto con el artista tecno Nicolás Schbffer y a Debord le pareció de lo más oportuno sabotearla. La iniciativa contó con la aprobación entusiasta del grupo estrasburgués, salvo con la de Béchir, cuyas reservas hacia Mustapha a propósito de los “perspectivistas” le habían llevado a la ruptura tácita. Debord, no obstante considerar a Béchir representante de la I.S. en Estrasburgo “a título de simple ‘marxista’”, decidió aparcar esa cuestión y pasar al ataque. Quedaron acordadas con Khayati y los demás la edición aparte de la “Correspondencia con un cibernético” y la redacción de un panfleto firmado por el grupo para distribuir el día de la conferencia. Debord y Michéle Bernstein sugirieron respectivamente el subtítulo, “Dialéctica entre el robot y la señal” (Moles el robot, Schóffer, la señal), y el título, “La tortuga en el escaparate”, puesto que “La tortuga es el animal cibernético número uno y el escaparate, el ideal artístico de

327 “*Aux poubelles de rhistoire!*”, reproducido en el nº 12 de la revista “I.S.”.

Schöffer, además de una conocida forma de exhibirse la prostitución en Hamburgo”.³³⁰ El 24 de marzo, en efecto, la charla de Moles fue interrumpida por la distribución de la Correspondencia y el panfleto de la tortuga firmado por Théo, Edith, Jean y Mustapha. Debord se regocijó con la acción: “es el tono que hay que emplear con esos robots; darles un motivo de preocupación para el futuro, insultarlos en el presente en ocasiones escogidas y no caer en una refutación demasiado seria de lo que no es serio (en el plano teórico)”. Después de lo sucedido, se perfilaba una colaboración más estrecha con la I.S. pronto materializada al presentarse la ocasión de intervenir en la crisis argelina.

Debord había contemplado acercarse al mundo árabe mediante una crítica del populismo autoritario y burocrático de Ben Bella, responsable de la quiebra de la revolución argelina. Entretanto, a Khayati le vino la idea de imprimir un panfleto y distribuirlo en el Festival de la Juventud a celebrar en Argel. Discutió su redacción con Debord, para quien “lo esencial sería el dar la impresión de un nuevo polo revolucionario que extendiera su crítica y encontrara en todas partes al *movimiento real que suprime las condiciones existentes*, pero que todavía es en gran parte inconsciente de sus fines y de los caminos que éstos van a implicar”.³³¹ El golpe de Boumedienne del 19 de junio que derrocó a Ben Bella no paralizó la idea del panfleto, sino que le proporcionó nuevos contenidos. El 30 de junio, gracias a la ayuda de Theo Frey en la redacción, el panfleto ya

328 Carta de Debord a M. Khayati, 20-03-1965, *Correspondance*, volume 3.
Carta de Debord a M. Khayati, 31-03-1965.

331 Carta a de Debord M. Khayati, 7-06-1965.

estaba sobre la mesa; el título adoptado fue el de “Mensaje a los revolucionarios de Argelia y de todos los países.” Un estudiante argelino, Nasri Boumechal, viajó a Argel y se preocupó de distribuirlo por correo en la propia Argelia. Debord y Garnault se ocuparon de conseguir direcciones en Europa. Théo y Edith intentaban traducirlo al alemán y al polaco; mientras que un artista argentino se encargaba de su traducción española. El proyecto se prolongó en un folleto con el texto del Mensaje traducido en varios idiomas. Para el verano de 1965 el grupo de Estrasburgo, tras las visitas pertinentes a París y Bruselas, ya formaba parte de la I.S. y planeaba varios trabajos para el n° 10 de la revista. A sus componentes se les invitaba a proseguir sus estudios en la capital para colaborar más de cerca con el núcleo parisino (Debord, Viénet, Bernstein). Al menos Garnault alquiló un apartamento durante un tiempo. Las traducciones dieron bastante trabajo; la versión árabe planteaba problemas tipográficos; las versiones polaca y danesa no pudieron hacerse efectivas, pero hubo suerte con la alemana pues se contó con un joven germanófilo, Herbert Holl, conocedor de las tesis situacionistas. Garnault le cedió momentáneamente su cuarto al partir de visita para Argel y comprobar in situ la buena acogida del panfleto. Khayati también había recibido informaciones positivas. Lejos de significar un obstáculo el lenguaje marxista–hegeliano de la I.S. “podía entenderse allá donde las condiciones llevan a la gente a plantearse problemas revolucionarios reales”.³³² En noviembre estaría preparado el folleto para su distribución y asimismo se discutía un texto de análisis sobre el desarrollo posterior del nuevo régimen golpista, “La lucha de clases en Argelia”, redactado por Debord y Khayati,

330 Carta de Debord a M. Khayati, 22–10–1965.

que sería impreso en forma de cartel un mes más tarde. Los vientos eran favorables: Vaneigem había terminado su “Tratado del Saber Vivir”, Debord estaba a punto de acabar su “Sociedad del Espectáculo”, dos nuevas adhesiones habían tenido lugar, la del exiliado rumano Antón Hartstein y la de Holl, y un nuevo proyecto tomaba forma, la preparación de un folleto en inglés celebrando la revuelta de Watts, barriada del sur de Los Ángeles habitada por gente de color, en tanto que ilustración de la quiebra social del capitalismo en su polo americano. El título se inspiraba en el de la obra cumbre de Gibbon “El declive y la caída del Imperio Romano”.³³³ La traducción fue solicitada a Sean Wilder, abonado a la revista, pero como éste vivía en Toulouse al final se encargó de ella un inglés bilingüe de París, Donald Nicholson-Smith. Finalmente, los estrasburgueses viajan a París para ayudar a concluir la redacción del n° 10, en cuyo comité figuran dos de ellos (Khayati y Frey). En marzo de 1966 salió a la venta.

El grupo de Estrasburgo había hecho los deberes y la revista contenía tres artículos suyos de un nivel teórico razonable. Los de Théo (“Perspectivas para una generación”) y Jean (“Las estructuras elementales de la reificación”) transparentaban lecturas de Marx, Lukács y la I.S., y de los manuscritos de los libros aún no publicados de Debord y Vaneigem. Mustapha había esbozado un proyecto de liberación de las palabras que hacía un tiempo que le rondaba por la cabeza (“Las palabras cautivas. Prefacio a un diccionario situacionista”). Sin duda, los textos servirían de acicate a los recién llegados, Antón, Herbert y Donald, que leían sin descanso para alcanzar “un conocimiento

333 *“The Decline and Fall of the Spectacle—Commodity Economy”*.

teórico suficiente” y afrontar la escritura de alguna de las entradas del diccionario evocado, o el desarrollo de alguno de los temas indicados por Vaneigem en su texto “De algunas cuestiones teóricas sin examen ni problemática”. Jean y Mustapha planeaban instalarse definitivamente en París. Todo ocurría en un ambiente amigable y unido, con sólidos análisis e intervenciones ejemplares en las que apoyarse. Incluso Herbert parecía superar sus problemas de comunicación con Debord. A lo largo del curso 1963–64, por la universidad de Estrasburgo se dejaban ver Daniel Joubert, a punto de terminar la licenciatura de Historia; André Bertrand, Roby Grunenwals y toda una banda vagamente libertaria, cuyas simpatías iban desde Stirner, Mahkno y Durruti a Fourier, Reich y los comunistas de consejos, pasando por los dadaístas y los surrealistas, el jazz y el rock. Se reunían a menudo en la habitación que tenía Joubert en la residencia universitaria protestante; también solían frecuentar a René Fugler, anarquista que trabajaba en el periódico local “Dernières Nouvelles d’Alsace” y colaboraba en “Monde Libertaire”. Fugler no estaba bien visto por los situacionistas, que le acusaban de no comprender y tergiversar sus ideas; tampoco Joubert, que todavía no había abjurado de su fe cristiana. Durante el curso siguiente se entablaron nuevas amistades: Christian Millot, André Schneider, Dédé Simon, Sean Wilder... A Joubert, animador principal del círculo, corresponde la introducción de las ideas situacionistas; había visitado a Debord y Bernstein, y aunque no hubo “feeling”, recibió los ocho números aparecidos hasta entonces de la revista “I.S.”, que circularon de mano en mano. Igualmente fue el inductor de una guerrilla antiburocrática en la UNEF, cuyos resultados en la rama local AFGES no tardarían en presentarse. El curso 1965–66 está

marcado por la instalación de una especie de comuna estudiantil denominada irónicamente “el koljoz”, en el n° 12 de la calle Forét Noir, enfrente de la residencia protestante, compuesta por Bruno Vayr–Piova, su mujer y su hija; Tony Verlaan, un holandés emparejado con la americana Carol Duchamp–McGee; y por fin, los estudiantes de sociología Christine Ballivet y Elervé Vernay. Se habían conocido en una conferencia de Henri Lefebvre y habían conectado tan bien con Joubert que su casa devino el centro de la conspiración contra la UNEF.

Ninguno de los responsables del golpe en la AFGES estuvo en el boicot a Moles. No se hablaban con los cuatro inseparables situacionistas locales; al cruzarse con ellos en la cafetería le Minotaure o en la cervecería La Victoria los ignoraban, y viceversa. Desconfiaban unos de otros. Para los amigos de Joubert, “esos teóricos austeros estaban lejos de ser el tipo de “vividores” y “experimentadores” cuyas acciones creativas y transgresoras hubieran podido estar a la vanguardia de la “revolución de la vida cotidiana” por llegar.³³⁴ Los primeros bebían vino, y estos, cerveza, detalle para tener en cuenta en los medios contestatarios franceses. Sucedió que en el periodo de la renovación de cargos en la AFGES (Asociación Federativa General de los Estudiantes de Estrasburgo, rama local de la UNEF), uno de los bebedores de vino, Schneider, de Letras, se presentó a elecciones. No tenía programa pero no ocultaba su intención de criticar en actos al viejo sindicalismo estudiantil.³³⁵ Hay que decir que el sindicalismo gozaba del mayor descrédito

332 André Bertrand y André Schneider, *Le scandale de Strasbourg mis à nu par ses célibataires même*, L’Insomniaque, París, enero 2018.

333 René Furth (Fugler), *Souvenirs d’un militant*, «Le Monde libertaire», n° 1411,25–06–2006.

entre los estudiantes. De los 16.000 que había, solamente 350 estaban inscritos. Mezquinas luchas internas habían paralizado al sindicato y el 14 de mayo a la hora de renovar la dirección no hubo más candidatos que aquel y, en consecuencia, fue elegido por defecto. Al día siguiente, por 35 votos contra cinco y diez abstenciones, una lista de seis fue elegida para dirigir la AFGES: André Schneider, presidente; Bruno Vayr-Piova, de Letras, también presidente de la Mutua Nacional de los Estudiantes de Francia, la MNEF, vicepresidente; Christian Millot, de Derecho, secretario general; Dominique Lambert, de Letras, tesorera; Roby Grunenwals, de Medicina, y André Simon, de Letras. Roby será sustituido al empezar el curso siguiente por Marlene Bodemer, estudiante de Filosofía. La fiesta con que se celebró la victoria en el Koljoz fue tan ruidosa que el propietario del piso echó a los inquilinos. El boletín de la AFGES, "Nouvelles", en su número de junio, debutaba con las clásicas reivindicaciones del equipo anterior, pero concluía con una serie de elocuentes artículos: uno sobre la sublevación de los portorriqueños de Chicago otro, sobre las violentas algaradas de obreros, parados y bandas en Ámsterdam; finalmente otro sobre el movimiento Provo que acababa con "La Universidad liberal ha muerto ¡Viva la Universidad!". Joubert, su novia Olga y Christine Ballivet partieron de inmediato a Holanda para contemplar el alcance de la revuelta juvenil, de donde regresaron con numerosa propaganda y contactos. En septiembre harían lo mismo Schneider y Millot. A la vuelta, Joubert, Ballivet y Bertrand, la retaguardia de la operación AFGES, buscaron a los sitios locales, pero se encontraron con una hostilidad desdeñosa. Temeroso de que la candidatura se empantanara al no saber qué hacer de concreto, Bertrand, informó a Debord de la "toma del poder" en la sección estrasburguesa de la UNEF, hecho que ponía a

disposición de la nueva junta directiva importantes fondos pecuniarios, locales y negocios. A primeros de julio, él y Sean Wilder se reunieron con Debord en París, en un café de la Plaza de Contrescarpe para explicar el asunto con detalle. Éste sugirió entonces la posibilidad de editar un texto escandaloso que pusiera en solfa al medio estudiantil y a la misma sociedad de clases. Con una quincena de citas de la I.S. bastaría. Eso sí, pedía una sustanciosa suma para los situacionistas, en tanto que “consejeros” y expertos en decadencia. Como ni Frey ni Garnault estaban por la labor, delegaba en Khayati la mediación con los que llamaba “neoestrasburgueses”.

En esos momentos la preocupación mayor de la I.S era la superación de la condición de vanguardia por su redefinición como organización revolucionaria, un momento de la crítica radical destinada a disolverse en el movimiento revolucionario tan pronto como éste se desencadenase con fuerza apropiándose de aquella. Los días 9, 10 y 11 de julio tuvo lugar la VII Conferencia de París de la I.S., contando con la presencia de Michéle Bernstein, Guy Debord, Edith Frey, Théo Frey, Herbert Holl, Jean Garnault, Mustapha Khayati, Antón Hartstein, Ndjangani Lungela, J. V. Martin, Jan Strijbosch, Donald Nicholson-Smith, Raoul Vaneigem y René Viénet. El primer punto que tratar, y el más importante, fue naturalmente el de la organización. Se denunciaba el problema grave de la inactividad de algunos miembros, así como el de la insuficiencia teórica de otros. La I.S. negó ser una “guilda intelectual”, un grupo de “pensadores” fabricando teorías ajenas a la vida práctica. Ni ideólogos radicales en contradicción con sus miserias cotidianas, ni sectarios incapaces de comunicar sus teorías a las fuerzas que la buscaban en la práctica. La organización revolucionaria no

podía reproducir en su interior las jerarquías típicas de la dominación. Sus miembros habían de mostrarse coherentes con la crítica que producían y eso sólo se podía hacer practicándola. El documento “Definición mínima de organización revolucionaria”,³³⁶ adoptado al final de la Conferencia, sintetizaba perfectamente el debate habido.³³⁷ Jan Strijbosch y Rudi Renson fueron dados de baja por contemplativos. Antón lo fue poco después, tanto por deficiencias teóricas, como por una indiscreción que afectaba a las finanzas de la organización. Lungela partiría en agosto al Congo. En revancha, Christopher Cray y Charles Radcliffe, editores de la revista “Heatwave” de Londres, tendían puentes con la I.S. El modo con que el análisis situacionista penetrara como “su propia teoría desconocida” en la masa empeñada en una lucha frontal contra la sociedad, estaba por ver, pero una circunstancia fortuita, las elecciones en la AFGES, iba a brindar una oportunidad única de hacerlo.

Una vez puestos de acuerdo los estudiantes y los situs estrasburgueses sobre la conveniencia del folleto, quedaron en celebrar una serie de reuniones para ir redactándolo. Sin embargo, la propia heterogeneidad del grupo que sostenía a la nueva dirección de la AFGES impedía escribir algo potable en el corto plazo disponible. Las líneas presentadas por Joubert no resultaron convincentes, en vista de lo cual Khayati se vio obligado a hacerlo. La comprensión de las tesis situacionistas dejaba mucho que desear, así como la determinación de algunos en llevar las cosas hasta el final. Debord, a través del correo, iba

334 Reproducida en “Internationale situationniste” n° 11.

335 Un buen análisis de la Conferencia, en Gianfranco Marelli, *L'amère victoire du situationnisme*, Editions Sulliver, Arles, 1998.

dando ideas. El folleto tendría un título muy largo, con una referencia explícita a la UNEF, y estaría dividido en tres partes encabezadas con frases de Marx. Debía arrancar con un desprecio al estudiante como tal, contener insultos a la religión ya que los estudiantes se asemejan a las abuelas pueblerinas en materia de fe cristiana, y mantener hasta el final un tono violento. Nada de cómics, pues eso estaría bien como publicidad, en forma de hoja volandera o de cartel. Para finales de octubre, el folleto ya estaba escrito y preparado para la impresión. Khayati redactó lo esencial, teniendo en cuenta las observaciones de París y las opiniones del grupo de la AFGES. Joubert logró que el texto tuviera suficiente mordiente y resultara agresivo. El título parece que fue obra de Debord. Entre tanto, el 26 de ese mes, aprovechando el acto inaugural del curso de sicosociología impartido por un viejo conocido de los situacionistas, Abraham Moles, tuvo lugar una tomatina contra el interfecto, bautizada irónicamente por Debord como “Operación Robot”: “podría decirse que Moles ha visto al fin surgir al Espíritu del Tiempo en forma de tomate”.³³⁸ Sin embargo, la conjura empezaba a resquebrajarse: varios confabulados se negaron a participar en la tomatada y presentaron objeciones a seguir adelante con el plan. Temían ser manipulados.³³⁹ Khayati tuvo que emplearse a fondo para convencer a los dubitativos de que los escándalos no se preparan a medias.³⁴⁰ Inasequible al desaliento, Debord sugirió

336 Carta de Debord a M. Khayati, 27-10-1966.

339 “*Le Scandal de Strasbourg mis à un, etc.*”

338 Pascal Dumontier, *Les Situationnistes et mai 1968. Théorie et pratique de la révolution*, Editions Gérard lebovici, París, 1990. Manuscrito del libro en el IIGS de Ámsterdam.

seguir politizando el ambiente con un telegrama provocador expresando la solidaridad de la UNEF con el Zengakuren y la Liga Comunista Revolucionaria del Japón, que debería ser difundido por altavoz en el restaurante universitario Gallia, propiedad de la AFGES, pero el administrador se opuso a la instalación de altavoces. Por otro lado, el club de la AFGES, “Le Caveau”, queda consagrado al rock y abierto a la juventud obrera y a los “blousons noirs” (pandilleros).³⁴¹ El restaurante Gallia tendrá una programación musical innovadora que durará hasta el otoño. En el nuevo número de “Nouvelles”, aparecido el 16 de noviembre, continuó la provocación con un comunicado del grupo americano Black Mask llamando a destruir los museos, la celebración del décimo aniversario de la revolución húngara contra la burocracia soviética, una crítica al movimiento “provo” de Holanda tomada a “Heathwave”, el anuncio de la llegada a Strasbourg del rockero Vince Taylor y el telegrama enviado al Zengakuren redactado por Khayati. En las paredes se exhibirá un formidable cómic hecho de “detournements”, obra de André Bertrand y Daniel Joubert: “El Retorno de la Columna Durruti.” Título evocador: la Columna, cuando entraba en un pueblo, se deshacía de la clase dirigente y proclamaba el advenimiento de la revolución social. El 22 de noviembre durante la inauguración oficial de curso en la Universidad, en presencia de las autoridades académicas y las otras, con los profesores togados y el público dividido en dos mitades (a un lado los hombres y en el opuesto las mujeres), mientras se entonaba la Marsellesa, se repartía como suplemento del n° 16 de “21-27 Etudiants de France” un folleto con tapas verdes y un título estrambótico: “De la Miseria en el Medio Estudiantil considerada bajo sus

aspectos económico, psicológico, político, sexual y particularmente intelectual, y de algunos medios para remediarla.” La distribución contaba con la autorización del rector, diplomáticamente solicitada, con gran disgusto de Debord, que insistía en una distribución a la brava. La tirada, enteramente sufragada por los fondos de la AFGES, era de diez mil ejemplares. El contenido, de un extremismo insuperable, de acuerdo con “Le Monde” (9-12-1966), “constituía un rechazo sistemático de toda clase de organización social y política existente, tanto al Este como al Oeste, y de toda clase de oposición que tratara de transformarla”.

Al día siguiente, el nuevo presidente de la AFGES había convocado a la prensa para leer un comunicado. En la sala presidida por un retrato de Ravachol, solo había tres periodistas locales presentes. En la mesa, Schneider, Vayr-Piova, Joubert y Khayati. El comunicado empezaba así: “Visto el estado de extrema descomposición del sindicalismo estudiantil, nos apoderamos de la Asociación federativa general de los estudiantes de Estrasburgo, aun cuando nadie podía llamarse a engaño en cuanto a nuestras intenciones. Nunca ocultamos el desprecio que sentimos por el sindicalismo estudiantil, caricatura de un sindicalismo obrero vencido desde hace mucho tiempo; tomamos la Asociación general para poder afirmar esa clase de verdades y no para restaurar sus ruinas. Disolver la Asociación es uno de nuestros principales objetivos la única manera de estar en la UNEF.” Schneider negaba cualquier relación con los “beatniks”, “más bien nuestra extrema derecha”, o con los “provos”, “demasiado burgueses”. Mejor la Liga Comunista Revolucionaria del Japón, que ha formado a “los kamikazes del gran momento por llegar.” Acababa con un “detournement” de

Sade: “¡Estudiantes, un esfuerzo más si queréis dejar de serlo!”. Joubert habló contra el reformismo sindical y Khayati aludió a una misteriosa “internacional oculta.” El folleto fue profusamente repartido en los medios y la reacción fue inmediata: “La Asociación de los estudiantes de Estrasburgo entregada a los beatniks situacionistas” (“Le Nouvel Alsacien”); “Unos anarquistas de fantasía se han adueñado de la UNEF” (“L’Aurore”); “la AFGES tras las elecciones de mayo último se ha convertido en presa de un grupo de iluminados, con pretensiones de revolucionarios, pero en cualquier caso nihilistas, ya que entienden que la revolución se hace disolviendo y destruyendo todas las estructuras sociales, empezando por el sindicalismo estudiantil y obrero” (“L’Alsace”); “La Internacional situacionismo” toma el poder en los estudiantes de Estrasburgo... gracias al silencio general de los estudiantes estrasburgueses que, en su gran mayoría, no participan en la vida de la filial de la UNEF” (“Le Monde”); “los beatniks tienen el poder en la asociación de estudiantes de Estrasburgo” (“Le Fígaro”); en fin, según el rector Baven, “esos estudiantes, mitad provos, mitad beatniks, no representan más que a una miniminoría de estudiantes. Son casos que competen a la psiquiatría” (“París–Presse”). La nueva junta de la AFGES juzgó importante aclarar la relación con los situacionistas y desmentir algunos calificativos. En su comunicado del 29 de noviembre afirmaba: “Ninguno de los miembros de nuestro equipo forma parte de la Internacional Situacionista, movimiento que publica desde hace algún tiempo la revista del mismo nombre, pero nos declaramos completamente solidarios con sus análisis y perspectivas”.

Y añadía: “el movimiento situacionista no puede de ninguna

manera ser tachado de 'anarquista' y todavía menos de post surrealista. Las posiciones desarrolladas por él son claramente marxistas. En la actualidad, se puede decir que son las únicas realmente marxistas, que nosotros sepamos." El final era demoledor: "Lejos de hacer un flaco servicio a la causa estudiantil afirmamos que por primera vez se ha emprendido una acción seria a favor de los intereses más profundos de los estudiantes en cuestión, y proponemos, para las próximas semanas, continuarla mediante medidas concretas que ya están tardando demasiado." La I.S. manifestó su sostén a todo lo que había hecho la junta directiva de la AFGES mediante una carta dirigida a Schneider y Vayr-Piova, presidente y vicepresidente respectivamente. La arremetida de la prensa no había hecho más que empezar: "Final estúpido de la UNEF.... El orden ya no reina en Estrasburgo ¡Da igual! Que tantos años de militantismo progresista acaben con la entrega del sindicalismo estudiantil a semejante gentuza dice mucho del fracaso de la UNEF" ("Minute"), "los estudiantes revolucionarios de Estrasburgo han emprendido una operación de destrucción metódica de las estructuras sociales" ("Le Fígaro"); "¿El sindicalismo estudiantil en periodo de vacaciones?" (otra vez "Le Fígaro"); "Aclaremos las cosas; los jóvenes situacionistas de Estrasburgo están contra todo (...) contra la universidad que según ellos fabrica cuadros de mando de una sociedad sin libertad; contra los profesores, los cuadros de la fábrica en cuestión" (y otra). Algo más objetivos resultaban "Le Nouvel Observateur" y "Le Monde", la prensa preferida del estudiantado. Debord y Donald estuvieron en diciembre en Estrasburgo, discretamente, discutiendo las próximas jugadas con sus compañeros, poniéndose al día, tratando de insuflar algo de sentido práctico, trabando relación con un estudiante holandés apuntado tangencialmente a la

movida, Tony Verlaan, futuro miembro de la sección americana, etc. A lo largo del mes se sucederían los viajes de ida y vuelta entre Estrasburgo y París por parte de Garnault, Frey, Holl y Mustapha, y también de otros, como Tony, Bertrand o Joubert. La ofensiva jurídica que se avecinaba no era de temer. Quedaba pendiente la guinda del escándalo, a poner en el cercano congreso de la UNEF.

Las asociaciones derechistas de Amigos de la AFGES anunciaron en una conferencia de prensa habida en la Facultad de Derecho su intención de llevar a los tribunales a la nueva junta y a la vez, constituir una especie de administración paralela apoyada por los estudiantes. Los negocios que dependían del sindicato estaban en juego. El 7 de diciembre, dichas asociaciones, junto con la asociación de antiguos miembros, el alcalde adjunto y unos cuantos notables locales, presentaron una demanda ante el tribunal de primera instancia de Estrasburgo. El día 13, el presidente del tribunal, juez Llabador emitió un mandato cautelar para poner la AFGES bajo control de un administrador judicial, clausurar sus locales y prohibir la asamblea general convocada para el próximo 16. Merece destacarse su justificando: “Basta con leer en efecto las publicaciones cuya autoría corresponde a sus defensores, para constatar que esos cinco estudiantes, apenas salidos de la adolescencia, sin ninguna experiencia, con la cabeza llena de teorías filosóficas, sociales, políticas y económicas mal digeridas, y sin saber cómo disipar el triste aburrimiento cotidiano, expresan la vana, orgullosa y ridícula pretensión de emitir juicios definitivos y meramente injuriosos sobre sus condiscípulos, sus profesores, Dios, las religiones, el clero, los gobiernos y los sistemas políticos del mundo entero; y luego, saltándose toda

moral y obstáculo legal, cínicamente llegan a predicar el robo, el abandono de los estudios, la supresión del trabajo, la subversión total y la revolución mundial proletaria sin posible vuelta atrás a fin de gozar sin trabas”.³⁴² La junta recurrió la orden y decidió celebrar igualmente la asamblea prevista. Hubo cuatrocientos asistentes, que rechazaron el mandato del juez y condenaron los manejos de las asociaciones de Amigos. Significativamente, la disolución de la AFGES, motivo de la asamblea, no fue votada, posponiéndose para el próximo congreso de la UNEF, lugar adecuado para presentar esta vez una propuesta de disolución general.

A finales de diciembre salió otro número de “Nouvelles”, boletín de la AFGES, donde la nueva junta directiva hacía y estudiaba “Balance y Perspectivas.” Vayr–Piova había enviado un telegrama provocador al Comité Central del Partido Comunista soviético en nombre de la junta. Empezaba también a circular un manifiesto firmado por Jean Garnault y Théo Frey, de la I.S., y por Schneider y Vayr–Piova, por cuenta de la junta, que llevaba por título “Y esto no es más que el comienzo.” Este iba encabezado con las líneas del juez Llabador antes citadas y después seguía así: “Un espectro asedia al mundo: el espectro de la revolución. Todos los poderes del viejo mundo se han aliado en una Unión Sagrada para deshacerse de él: la Justicia y la Prensa, los autodenominados comunistas acoplados a los curas, el senador y sus “estudiantes”. Tal coalición necesita el escándalo de nuestra presencia. Y cada etapa de la represión se ve obligada a confirmar cada momento de nuestro análisis. Las reacciones públicas que acompañaron nuestro proyecto

340 Oliver Todd, “Strasbourg en situation...”, *Le Nouvel Observateur*, 21–12–1966.

declarado de sabotear a ese mísero sindicato han desenmascarado complicidades que resultaban asombrosas a quienes no supieron aprender. Temiendo perder a su oposición ritual y fantasmagórica, el poder ha acudido en socorro de los últimos mohicanos de la UNEF. (...) Cuando la justicia y la moribunda UNEF se despiertan para colorear su grisalla, la AFGES ya ha abandonado la vida. Por aquí, hemos terminado; resurgiremos en otra parte y en otros terrenos. Todavía no habéis terminado de oír hablar de la Internacional Situacionista, y lo seguiréis haciendo hasta la llegada del poder internacional de los Consejos Obreros.” Y mientras se continuaba hablando del asunto, las vacaciones de navidad pusieron un paréntesis a la agitación. El folleto se difundía a toda velocidad e iba agotándose a marchas forzadas.

La reapertura escolar coincidía con la primera sesión de la asamblea general de la Unión Nacional de Estudiantes de Francia, UNEF, que acontecía en París y a la que asistía una delegación de Estrasburgo. El 11 de enero, Vayr-Piova, en tanto que presidente del consejo de administración de la MNEF, de la que dependían los centros de asistencia psicológica universitaria, los BAPU, leyó un “aviso” decretando el cierre del de Estrasburgo: “Considerando que los BAPU son la realización en medio estudiante del control parapolicial de una psiquiatría represiva, cuya función consiste en mantener (...) la pasividad de todas las categorías de explotados.” Y que “Los BAPU tienden a adaptar al estudiante a unas condiciones existentes inaceptables, generadoras de problemas de los que la sociedad es responsable. Exigimos ante todo un cambio radical de esta sociedad”, e igualmente propuso el cierre de todos y que sus caudales financiaran la reimpresión del folleto “De la Miseria...”

Por si no había quedado claro, dado el estupor de los presentes, René Viénet, que se había colado en la delegación estrasburguesa, volvió a leer pausadamente el texto. Los burócratas de las asociaciones estudiantiles, sobre todo los estalinistas, pusieron el grito en el cielo. A un desplante siguió otro. Al empezar la sesión del día 14, la delegación de Estrasburgo, con Carol Duchamp atrayendo muchas miradas, exigió votar antes que nada la disolución de toda la UNEF, “considerando que la afirmación de la UNEF como sindicato que agrupa a la vanguardia de la juventud (Carta de Grenoble, 1946) coincide en un periodo en que el sindicalismo obrero había sido vencido hacía mucho y se había vuelto un aparato de autorregulación del capitalismo moderno, cuya función consiste en integrar a la clase obrera en el sistema de mercado; considerando que la pretensión vanguardista de la UNEF queda desmentida en todo momento por sus consignas y su práctica subreformista; considerando que el sindicalismo estudiantil es pura y simple impostura, a la cual urge poner fin.” La moción, redactada por Joubert, acababa llamando “a todos los estudiantes revolucionarios del mundo para preparar junto con todos los explotados de sus países una lucha despiadada contra todos los aspectos del viejo mundo, con vistas de contribuir al advenimiento del poder internacional de los Consejos Obreros.” Evidentemente fue rechazada, pero contó con los votos a favor de la delegación de Nantes y la de los estudiantes internados en casas de reposo. El escándalo trascendía de la escala local a la nacional, cuando un incidente vino a poner fin a la intervención situacionista.

Una circular de la I.S. levantaba acta de la reunión orgánica del día 15 en la que se había comprobado una serie de calumnias

lanzadas contra Khayati por parte de Théo Frey, Garnault y Holl “con fines tácticos y para camuflar sus propias maniobras”, por lo cual quedaban excluidos. Esa misma noche, Joubert, Schneider y Bertrand fueron convocados urgentemente en el domicilio de Debord, donde se les puso en antecedentes y se les indujo a considerar a los excluidos como enemigos. Aparte de las calumnias, todo lo demás era confuso.³⁴³ Con fecha del 16 de enero, los implicados y Edith Frey, ausente de la reunión, presentaban su dimisión, aduciendo “post festum” varias razones, siendo las principales la incapacidad de la I.S. en superar la fase de “grupo de teóricos” para transformarse en una organización revolucionaria consecuente, mediadora entre la teoría y la práctica”; la negativa a disolverse y debatir el paso a una “forma superior de organización; y la existencia de una “jerarquía oculta” obligando a un funcionamiento “sub-bolchevique.”³⁴⁴ Schneider volvió a Estrasburgo y acudió a la oficina de la AFGES, encontrándose con Vayr-Piova, Ballivet, Nasri y los excluidos. Estos le mostraron una carta de Debord a Khayati con fecha del 21 de noviembre, en la que los miembros de la junta eran tratados ignominiosamente. Se les describía como marionetas a guardar cuando no sirvieran, alimentando, si fuera necesario, vanas esperanzas de relacionarse con la I.S en el futuro. Si sabemos que Frey y Garnault, escasamente implicados en el escándalo, compartían el punto de vista instrumentalizador de Debord, y que siempre habían callado sus críticas, concluiremos en que su revelación era oportunista. A favor de los expulsados o dimisionarios se manifestaron

343 “*Le Scandal de Strasbourg mis á un, etc.*”

344 “*La verdad es revolucionaria*”, en *Pour une critique de l ’avanguardiaisme. L ’unique etsapropriété*, mayo de 1967, Haguenu.

Christine Ballivet, Nasri, Christian Millot, René Geiler, Robert Fischer, Bruno Vayr–Piova y el mismo Schneider, que cambió de bando a los pocos días pretextando engaño. En un comunicado casi simultáneo, “Os cachondeáis de nosotros, no lo haréis por mucho tiempo”, reprochaban a la I.S. un inmerecido “desprecio” de teóricos hacia ellos, hombres de acción, culpa “de sus propias deficiencias.” En un tono grandilocuente y algo embrollado, se afirmaba que “Cuando la teoría y la práctica se encuentran en la acción revolucionaria, la práctica deviene la verdad crítica de los portadores de la teoría. Mientras que la acción (el “escándalo”) se mostraba abiertamente en la sociedad del espectáculo como enemigo del espectáculo, la I.S., incapaz de superar la forma de relación mercantil con los miembros de la última junta de la AFGES, daba sus primeros pasos hacia el espectáculo generalizado.” A favor de París estaban Joubert, Bertrand y Tony. Los resentimientos, las tirrias y las antipatías, largo tiempo reprimidas, afloraron, desencadenándose una partida de golpes bajos y análisis rimbombantes que difícilmente podía entenderse desde fuera. En una demoledora declaración, “¡Cuidado! Tres provocadores”, la I.S. acusaba al grupo alsaciano de haber formado “una fracción secreta” con la pretensión de “reforzar la democracia y la participación igual de todos en el proyecto situacionista” o en caso de no poder hacerlo, disolverla. “Estaban convencidos de que todos los situacionistas eran iguales, pero ellos se sentían menos iguales que los otros.” Ofendidos de “encontrarse por debajo del nivel de participación real en la I.S.”, se habían planteado “valorar la exigencia abstracta de una participación inmediata total” a costa de falsedades inicuas. La exclusión adoptaba un cariz desagradable, violento, con descalificaciones y ataques personales: “por primera vez un grupo fue señalado como un nido de traidores,

bautizado con un mote destinado a denunciar la infamia”,³⁴⁵ comentó Vaneigem mucho después, aunque en su día participara de la versión oficial de la “fracción secreta que pudo formarse entre nosotros, rápidamente desenmascarada”.³⁴⁶ Hubo una respuesta del mismo jaez; los contrincantes usaban el mismo lenguaje y se intercambiaban idénticas acusaciones.³⁴⁷ La existencia de un núcleo situacionista en París dirigiendo y otro en Estrasburgo ejecutando, había despertado suspicacias en los nuevos miembros, que, a pesar de la proclamada democracia interna, no salieron a la luz de momento. Es más, al extenderse el malestar a la ex-junta de la AFGES y sus amigos, éste acabó por hinchar un antagonismo que el desmarque de Khayati forzó a manifestarse. Los estudiantes se sentían incómodos con el papel dirigente que sus propias deficiencias teóricas habían otorgado a la I.S. “de París” y sentían que no se les trataba con la debida consideración siendo los ejecutores de sus tácticas. Los situs locales contemplaban el panorama con las manos atadas, como figurantes. Por un lado, falta de autonomía del grupo de Garnault y los hermanos Frey; por el otro, suspicacias de Debord con Holl y desprecio hacia una gente “a menudo dudosa”, que “progresaba con gran dificultad en tan pequeño escándalo” y “avanzaba muy lentamente, unos contra otros.”³⁴⁸ Ante tal tesitura irreparable, Debord, poco dado a la efusión sentimental

345 “*Rien néstfini, tout commence*”.

346 “*Avoir pour but la vérité pratique*”, I.S. n° 11.

347 Mario Pemiola, *I situazionisti*, Alberto Castelvechi editare, Roma, 1998.

La versión española de dicha obra es ilegible.

348 Carta de Debord a André Bertrand y Daniel Joubert, 22-01-1967, en el Fondo Daniel Guérin de la Biblioteca de la Universidad de Nanterre. Vaneigem añadía el detalle de que Théo Frey era abstemio, algo que podía parecer chocante, pero que en un grupo de bebedores tenía su importancia.

con el primero que se presentara y menos aún a confiar en quienes consideraba irresponsables, decidió cortar por lo sano, prescindiendo de los simpatizantes de la víspera y escarmentando públicamente a los disidentes. Se les bautizó con el remoquete degradante de “garnoltinos.” Tal proceder realmente bolche significaba una política de tierra quemada. Los simpatizantes que hubieran demostrado méritos para entrar en la I.S. (Joubert, Bertrand, Schneider) tenían que abandonar Estrasburgo y dejar allí sus miserias. De pasada, tenían que romper con Fugler y su grupo “Recherches libertaires”, por haberse negado a tomar partido contra los “garnoltinos”.³⁴⁹ Se les propuso la entrada al cabo de unos meses, pero por razones diversas, declinaron la oferta. En cuanto a los excluidos, o considerados tales, su permanencia en una tranquila ciudad provinciana dentro de un espacio agotado como la universidad, no favoreció sus planes de superar y “ser más extremistas que la I.S.”, efecto agravado por sus escasas dotes para la agitación, sino que les conminó a un activismo ingenuo –repetir sin éxito la maniobra de las elecciones– doblado de un pensamiento cada vez más abstracto, por lo cual su trayecto por el lado salvaje no duró demasiado.

El asunto de los “garnoltinos” provocó un cierre sobre sí misma de la I.S., forzando un control interno mayor, una mayor coherencia en la participación y una relación con otros grupos autónomos más exigente, que no resultaron eficaces a la hora de resolver las contradicciones generadas en su seno por la aparición de múltiples ocasiones de intervención revolucionaria, no siempre bien aprovechadas, que acabaron llevándola al

349 *“Le Scandal de Strasbourg mis á un, etc.*

traste. La mediación y el concepto mismo de vanguardia nunca fueron resueltos por la I.S. Miserias de la dialéctica. Tras la disolución de la Internacional, la animosidad de Debord para con sus antiguos compañeros traslucía una voluntad de ninguneo, un deseo de borrar su presencia en la memoria. La protesta de Mustapha Khayati por la publicación en la editorial Champ Libre del folleto “De la Miseria...” a finales de 1976, fue la ocasión para dar rienda suelta a su encono contra éste y de paso contra Vaneigem, llegando a poner en duda la autoría de Khayati en el texto “¡Joder!”, firmado burlescamente por “unos proletarios.” La actitud ególatra y subrepticamente derrotista se hizo bien visible en la película “In Girum Imus Nocte et Consumimur Igni”, rodada en 1978. El reflujo del movimiento obrero, al difuminar la perspectiva del poder universal de los Consejos Obreros, contribuyó lo suyo. Gianfranco Sanguinetti, el último de los camaradas calumniados, opinaba –treinta y tres años más tarde– que ese cambio caracterial en Debord comportando la anulación de la realidad de los demás implicados en la aventura situacionista, afectó “naturalmente a quienes habían contribuido más a la subversión de la que la I.S. era portadora. Quería quedarse solo. No resulta exagerado decir que a partir de ese momento se esforzará en minimizar sistemáticamente el papel desempeñado por todos los miembros del grupo.”³⁵⁰ Vaneigem, bromeando, sugiere que la clave de todo está en la película de Orson Welles “Mr. Arkadin.”³⁵¹ En efecto, el argumento de la misma, tan admirada por Debord, consiste en que un magnate contrata a un traficante de poca monta para

348 Carta de Sanguinetti a M. Khayati, 10-12-2012, en la web “julesbon-notdelabande”.

351 Conversación con el autor, febrero del 2018.

que averigüe su pasado, que al parecer no recuerda. El improvisado investigador efectúa el encargo, pero a medida que va descubriendo testigos, una mano oculta hace que desaparezcan. Bueno, cuando el desastre generalizado que acarrió la plena mundialización de la economía exige una cultura de la catástrofe adecuada a las circunstancias, la mano oculta de la dominación espectacular dispuesta a liquidar la herencia subversiva de los situacionistas, toma cuerpo en una pléyade de historiadores cortesanos, biógrafos arribistas, profesores mercenarios, animadores culturales y debordólogos de toda laya, dispuesta a levantar un pedestal a la gloria del artista para mejor desvirtuar el ejemplo del revolucionario. De algún modo, la autodestrucción de Debord lo quiso. El trabajo recuperador de la manada, esencialmente la distorsión sofisticada del pasado, se desenvuelve actualmente entre ingentes esfuerzos de institucionalización y comercialización, pero al menos podemos asegurar que no convence más que a los fáciles de convencer, es decir, a los tontos, y a los convencidos de antemano, es decir, a los infames.

Miguel Amorós, 10 de febrero de 2018.

Introducción a la edición de *“De la Miseria en el Medio Estudiantil” y otros textos, documentos relacionados*, realizada por la editorial Pepitas de Calabaza.

A-5. ALGUNAS PREGUNTAS DE ARTURO LEZCANO PARA UN REPORTAJE A PUBLICAR EN LA REVISTA *TINTA LIBRE*

Por Miguel Amorós

En ‘El año sublime de la acracia’ desgranas una rebelión latente que se adelanta a París y mayo del 68 en Madrid. ¿Por qué y cómo nace en ese momento?

El pronunciamiento estudiantil en Madrid surge en febrero de 1965 a raíz de la protesta por la cancelación en la universidad de un ciclo de conferencias “sobre la paz”. Un motivo más bien baladí. La represión de la misma originó nuevas protestas con similar respuesta por parte de las autoridades, lo cual se tradujo en asambleas, movilizaciones y escaramuzas con la policía armada, convirtiendo las facultades en espacios deliberativos permanentes y lugares de radicalización política creciente. La alteración de la vida académica y el enfrentamiento con los “grises” llegó a ser una nueva normalidad.

¿En qué se pareció luego a lo sucedido en París?

Las causas subyacentes en las revueltas juveniles de los sesenta son las mismas en todos los países capitalistas, en España, en Francia o en Japón. El desarrollismo económico plantea en todas partes cambios culturales e ideológicos que resultan bloqueados por el anquilosamiento de las estructuras políticas y sociales vigentes. Ante el agobio y el aburrimiento de una vida sometida a los imperativos de la economía, las nuevas generaciones, libres de penurias, necesitaban como el aire mayores cuotas de libertad, pero los dirigentes parecían anclados en el siglo XIX, y en el caso español, en la Edad Media por lo menos. Eso les condujo a cuestionar toda clase de normas, terminando por hacer lo mismo con todo el sistema. Las intensas vivencias de aquellos años cambiaron radicalmente la vida a mucha gente, pues les fue imposible integrarse a la rutina cotidiana y labrarse un porvenir bovino como estaba estipulado.

¿Por qué no tuvo continuidad?

Sí que hubo continuidad. En España se decretó en enero de 1969 un estado de excepción que envió a la cárcel a centenares de estudiantes y activistas.

Aun así, el movimiento no se detuvo. Los diversos pronunciamientos se prolongaron y extendieron al reproducirse en las fábricas, oficinas y servicios públicos, es decir, cuando la clase obrera, o parte de ella, intervino en escena. La agitación

universitaria perdió peso ante la presencia de factores sociales más importantes, pero estuvo bien presente hasta el periodo posfranquista de la Transición”.

¿Dónde estás en mayo del 68 y cómo vives, a la distancia el momento histórico de París? ¿Cuál es la impresión de todo lo que va sucediendo?

En el mismo mes de mayo formalizaba mi matrícula para el curso 68–69 en la Facultad de Ciencias de Valencia. Cuando llegué a la Universidad me encontré de sopetón con la descomposición del Sindicato Democrático, el SDEUV, a causa de las luchas internas desencadenadas por los afanes de dominio de los delegados del Partido Comunista. También tropecé con estudiantes de Madrid que se habían refugiado en el distrito valenciano huyendo de las redadas policiales. Gracias a ellos me enteré de las hazañas de los denominados “ácratas”. El PCE quería imponer una negociación con las autoridades franquistas aprovechando el malestar universitario, con el fin de conseguir una legalidad sindical en la que apoyarse. Tal política llevaba al partido a sabotear cualquier iniciativa radical, fuera en el campo que fuese. Para los comunistas, el mayo francés era cosa de estudiantes izquierdistas, pequeñoburgueses y aventureros, ajenos a las verdaderas reivindicaciones políticas de la clase obrera. Al parecer, en España, éstas pasaban por alianzas con elementos burgueses liberales y sectores aperturistas del franquismo, apuntando al advenimiento pactado de una democracia parlamentaria. Ni qué decir tiene, que ante esa chusma estalino–burguesa, mi interés por el Mayo

del 68 se acrecentó sobremanera. A distancia, daba la impresión de ser una revuelta contra la autoridad, tanto académica, como política. De las escasas publicaciones que llegaban de allá se traslucía un renacimiento intelectual libertario. Así nos enteramos de la existencia de colectividades durante la guerra civil española, y el neologismo “autogestión” hizo su aparición en el imaginario anarquista.

Conoces a mucha gente que estuvo allí. ¿Qué papel cumplieron los españoles, exiliados o hijos de exiliados, a nivel colectivo e individual?

Tres o cuatro ácratas que huyeron de Madrid fueron a parar a París justo en mayo. En buena lógica se apuntaron a la fiesta. Estuvieron en las asambleas de la Sorbona, en las manifestaciones y en la ocupación de la Casa de España. Como muchos hijos de refugiados, estudiantes con pasaporte o españoles de paso, se sintieron felices al ver por vez primera una bandera negra en las barricadas. Para los españoles del exilio, sobre todo cenetistas, la efervescencia revolucionaria del momento les inducía a pensar que la guerra civil no se había perdido del todo, que había un renacer de las ideas y una voluntad mayor de luchar por ellas. Los jóvenes habían recogido el testigo a los viejos combatientes y continuaban su lucha. Yo no llegué a París hasta Mayo de 1975, dejando atrás las secuelas de dos juicios en el Tribunal de Orden Público. Para entonces, del 68 quedaba bien poco.

Habiendo cruzado luego precisamente a Francia, ¿cómo resumes a posteriori el movimiento de mayo, tanto su eclosión como su final, causas y consecuencias?

Aquello fue una verdadera revolución donde la clase obrera tuvo un papel destacado. Se trató de la mayor huelga salvaje de la historia. El movimiento provocó un vacío de poder durante dos semanas; cuando hay parálisis del poder, hay revolución. Por un instante la utopía pudo hacerse realidad. Venció la inercia, la amenaza de golpe militar, el miedo a perder lo adquirido... La labor desmovilizadora del PCF y su sindicato CGT fue la que abortó la confluencia de los estudiantes, marginados, comités, intelectuales, emigrantes y exiliados con el grueso de la clase trabajadora francesa, cercenando las posibilidades de una deriva revolucionaria de masas.

El debate en las fábricas no tuvo lugar y ningún consejo obrero pudo organizarse. La acción inequívocamente contrarrevolucionaria de los estalinistas es la mayor prueba de que Mayo del 68 fue una revolución. La derrota no fue total, sino que dio lugar a un ciclo de luchas y a un cambio de mentalidad que causaron al poder dolores de cabeza durante años. Para los situacionistas fue el comienzo de una nueva época más lúcida y subversiva. El régimen capitalista tuvo que reestructurarse y modernizarse, las instituciones hubieron de adaptarse a los nuevos valores consumistas. El Estado se hipertrofió para garantizar la estabilidad de la dominación y la industria del entretenimiento se expandió como nunca. No hubo final feliz.

- ¿Es lo más cerca que hemos estado de cambiar el orden establecido?

Hubo otros episodios de debilidad del poder y crisis institucional en Checoslovaquia (Primavera de Praga), España (movimiento asambleario de trabajadores), Portugal (revolución de los claveles), Italia (otoño rampante, movimiento del setenta y siete), México (al que puso fin la matanza de Tlatelolco) y Polonia (Solidarnosc). Tras provocar crisis más o menos largas, las fuerzas radicales sucumbieron. El poder jugó mejor sus cartas, sobre todo la de la violencia, y ningún movimiento contestatario triunfó, pero todos pudieron hacerlo de haber sido favorecidos mejor por las circunstancias. En Mayo el poder tocó fondo y aprendió la lección. Se dio la paradoja de que el orden tuvo que cambiar muchísimo para que todo siguiera igual.

***Es una oportunidad perdida o es reduccionista verlo así?
¿Hay opción de ver algo parecido en un futuro próximo?***

La historia es el escenario donde discurren las batallas por la libertad, y estas se ganan o se pierden. Nada es seguro. La guerra social es un juego, no una ciencia. La historia no se detiene, ni los antagonismos se disipan, por lo que a poco que se amontonen los materiales inflamables, el incendio termina por declararse otra vez. Los tiempos cambiaron y las condiciones objetivas y subjetivas son muy diferentes. Pero el capitalismo en su fase terminal alumbrará incendios constantemente. Muchos conflictos sociales se sucederán en condiciones más o menos desfavorables, y seguramente la mayoría serán desactivados o

aplastados antes de echar raíces. Al poder no le faltarán colaboradores, que, como antaño los estalinistas, hagan el trabajo sucio. Lo importante es que la memoria de las luchas se conserve y que la estrategia de la revolución se elabore partiendo de las enseñanzas que aquellas encierran, pues la victoria no será nunca de aquel que no disponga de conocimientos históricos suficientes, y, por consiguiente, que no tenga conciencia y carezca de lucidez.

Miquel Amorós, 10 de abril de 2018.

A-6. MAYO DEL 68 Y SUS CIRCUNSTANCIAS

*Charla en el Ateneo Libertario de Vallekas,
10 de noviembre del 2018.*

Hoy en día, resulta difícil colocar la revuelta de Mayo del 68 en su sitio, o sea, en la historia de la lucha de clases, porque la generación titulada de la posmodernidad ya se ha apalancado en las instituciones. Por una razón muy sencilla: su concepción del mundo –su “episteme”– es muy diferente a la que tenían entonces los rebeldes, con causa o sin ella. Para esa generación filistea y pragmática que erige el presente inmediato en realidad única, la memoria de las revoluciones no va más allá de una evocación estética y relativista que se puede estirar y retorcer a gusto del intérprete. Según ella, la verdad no existe, pues todo depende de la perspectiva con que se miran los hechos; el privilegiar una visión sobre otras no sería más que fascismo. Para quien ha crecido entre renunciadas, falsedades y traiciones, la

revolución, en tanto que irrupción de la verdad en la historia y destrucción del Poder, no tiene ningún sentido: a aquella hay que verla simplemente como un “texto” susceptible de variadas lecturas, todas ellas perfectamente válidas. Pretender lo contrario equivaldría a mostrarse como un espíritu intolerante y antidemocrático. Cree el posmoderno a ciencia cierta que al Poder no puede destruirse, pues todo el mundo forma parte de él. Es legítimo entonces introducirse en sus estructuras –“asaltarlas”– y jugar con ellas en su propio beneficio. Si el pensamiento débil alcanza la categoría de ideología dominante en el capitalismo crepuscular, ello es debido a que la insatisfacción de las clases medias diplomadas ha llegado a ser una mercancía política a tener en cuenta.

Desde que la filosofía se reconvirtió –primero en Francia, después en América y luego en el mundo entero– nos vemos inundados de exabruptos lingüísticos tales como contrapoderes, multitudes, rizomas, redes, empoderamientos, dispositivos, diversidad, sistemas de intercambio simbólico y relaciones multidireccionales. Para alguien amamantado en ubres estructuralistas, un lenguaje autorreferencial es la herramienta mejor indicada para ocultar (se dirá “repensar”) los antagonismos de clase y negar la posibilidad de una conciencia de clase. Gracias a una obtusa terminología, la vida social concreta se vuelve biodegradable en un ininteligible universo especulativo. Por sus palabras los conoceréis, más que por sus cosas: si aquellas son espesas e indigestas, estas últimas son bastante ligeras y obvias. La vanguardia posmoderna está constituida por una legión de tecnócratas –vampiros “dialógicos”, máquinas deseantes, académicos ciudadanistas y dinamizadores culturales a sueldo– que por encima de todo son

gente de orden (son la “nueva socialdemocracia”), y, por lo tanto, desarrollistas convencidos. En el momento en que el espectáculo se apodera de la sociedad, toda actividad desde las instituciones se vuelve espectacular, y, en el caso que nos ocupa, apologética: Nada es posible desde fuera del Poder. Sin embargo, la verdad es tozuda y se abre camino gracias a quienes abominan de la deshonestidad y el postureo. El Poder reina, pero no gobierna. Los trajes de neolengua están hechos de humo. En realidad, la historia existe, la verdad objetiva existe, y lo que para los posmodernos es peor, la revolución, el “gran relato”, todavía es posible y deseable. Desde un punto de vista subversivo, el único que nos puede interesar, Mayo del 68 fue ante todo un hecho revolucionario. El tiempo transcurrido entre el cierre de la universidad de Nanterre y la vuelta al trabajo en la factoría Citroën entre el 3 de mayo y el 23 de junio de 1968— fue una explosión de libertad (“Prohibido prohibir”), la mayor huelga salvaje de la historia, el fenómeno histórico reciente más influyente en Francia y fuera de ella, determinando la protesta social y condicionando la política, la cultura y la sociedad europea durante más de una década. El Poder tuvo que reinventarse, la economía hubo de reestructurarse, y al pensamiento dominante, el de la dominación, le tocó reelaborarse —“repensarse”— unas cuantas veces. Las distintas conmemoraciones del “gran acontecimiento” que han ido sucediéndose hasta hoy no son más que la recuperación y el reciclado para el Estado, los mercados y la propaganda del sistema, de los fragmentos del legado de Mayo.

Filósofos, sociólogos, policías e historiadores han aunado sus esfuerzos con los de los expertos desinformadores, políticos, financieros, empresarios y altos ejecutivos para que, trascurrido

el tiempo necesario, se contemplara como una modernización lo que no había sido otra cosa que una revolución.

Hay que considerar que los jóvenes que actuaron como detonante del movimiento provenían de una generación que no hizo la guerra, que no había conocido la escasez material y que accedía masivamente a los estudios superiores sin trabas clasistas de consideración. Una generación con puntos de vista enfrentados con las generaciones anteriores. Pero el conflicto generacional solamente fue el aspecto más superficial de una crisis que estaba a punto de manifestarse en todos los terrenos. El Estado gaullista se extendía por todas partes creando un vacío a su alrededor. En puridad, no había sociedad civil, sino solo poder administrativo. El conservadurismo de la dominación lo cubría todo, nada quedaba para la improvisación: Francia se aburre”, dijo el diario “Le Monde”, calificado por algunos de “portavoz oficioso de todos los poderes”. Se vivían años de bonanza económica y de incipiente consumismo, pero no estaba claro si morir de hambre era mejor que palmar de tedio. Algo había que hacer, por ejemplo, reivindicar. Cualquier cosa, menos leer a Sartre, el amigo de los regímenes totalitarios, o a Althusser, el “sombrió demente” que postulaba “un proceso histórico sin sujeto”. A principios del curso 67-68, las demandas estudiantiles eran puramente académicas (libre circulación por las residencias, exámenes, horarios y cosas así); pero a mediados, se pondrían en solfa los principios sobre los que se asentaba la universidad. No se quería una universidad tecnocrática, es decir, integrada en la producción capitalista, sino una universidad “popular.” El movimiento estudiantil se transformó en un bastión del desorden donde los más osados querían vivir sin trabas, no sobrevivir en un mar de tiempos

muertos. Sin embargo, ese rechazo de una vieja enseñanza que tendía a modernizarse dentro de un sistema anquilosado y autoritario, esa voluntad aperturista hacia “el pueblo” y esas ansias de vivir intensamente, escondían el miedo comprensible del estudiante a un futuro difícil una vez terminados los estudios. El ser y el devenir de los estudiantes en el medio capitalista –su “miseria”– habían sido ridiculizados en un célebre folleto editado primeramente en Estrasburgo que causó gran escándalo. El estudiante, destinado a no ser más que algo similar a un obrero de oficio, se refugiaba en una rebeldía ilusoria vehiculada por los grupúsculos, pensando que al fin y al cabo sus modestas expectativas estaban a salvo. Quería un cambio, una renovación lo más de acorde posible con sus intereses pero respetando sus fantasmagorías ideológicas; deseaba una reforma, una “democratización” en suma del sistema de enseñanza de clase, pero con todos los oropeles del radicalismo. En cambio, en los medios obreros no se abusaba del vocabulario extremista, pero se evidenciaban síntomas de disfuncionamiento sindical agudo, puesto que ya no eran infrecuentes las huelgas al margen de los desacreditados sindicatos e incluso contra ellos. El término de “salvaje”, usado para adjetivar las huelgas inesperadas, no autorizadas ni controladas por las organizaciones sindicales legales, devino de uso cotidiano.

En una universidad donde el sindicalismo estudiantil había tocado fondo, y por lo tanto, donde no existía el control social de los mediadores, el cierre de facultades, las expulsiones de alumnos y los ataques de la policía soliviantaron más los ánimos que el pretexto en boga de la invasión norteamericana del Vietnam. Las barricadas del Barrio Latino fueron el resultado. Tal

como decía una famosa inscripción, “las barricadas cierran la calle pero abren el camino.” El adoquín tuvo un empleo apropiado (“Bajo los adoquines, la playa”). El problema de la violencia quedó a la orden del día como acto político. Los grupúsculos fueron superados pues sus dirigentes no tenían claro lo de ponerse al lado de un movimiento “pequeño burgués”. En verdad, preferían ponerse al lado del Partido Comunista “junto con los obreros”. El nudo gordiano se deshizo gracias a la huelga general espontánea que se extendió por el país e indujo ocupaciones en las fábricas y lugares de trabajo. Hasta los empleados de la radio y televisión pública se apuntaron. El transporte quedó totalmente paralizado. En total, diez millones de operarios se vieron afectados. Durante el periodo de agitación previo a Mayo, los trabajadores se habían convencido de la eficacia mayor de la movilización comparada con la negociación sindical en la obtención de sus demandas. En fin, la aparición de los obreros como fuerza activa y numerosa cambió la finalidad del movimiento e hizo que apuntara hacia metas revolucionarias, por más que nadie exigiera un cambio de gobierno ni de nada. Parecía ser suficiente con que éste no se manifestara. “Fin de la universidad” fue la consigna correcta. Ya no bastaba con transformar la universidad: había que transformar la sociedad en su conjunto. La universidad no cambiaría mientras no cambiara el sistema, pero eso incumbía hacerlo a la clase revolucionaria mediante el poder absoluto de los consejos obreros y la realización de la sociedad sin clases. Las ocupaciones fueron el verdadero comienzo de la lucha contra el engranaje capitalista.

En plena revuelta, los estudiantes ya no querían formar parte del sistema. Se formularon teorías sobre la explotación que

padeían en los centros y sobre su carácter potencialmente proletario. Los llamamientos para solidarizarse con los trabajadores fueron constantes (“Vuestra lucha es la nuestra”), pero no se confluiría en un mismo terreno. Cada cual se quedó en el suyo, aislado, unos en la calle y otros en las fábricas, talleres y oficinas ocupadas. Mientras tanto, las paredes tuvieron la palabra y la imaginación subió al poder. La originalidad y exuberancia de los contenidos indicaban que los autores de las pintadas eran individuos anónimos, no militantes. Las asambleas fueron abiertas, libres, alegres y gozosas, aunque los intentos de manipularlas por parte de los grupúsculos se hicieron constantes. La barrera entre los sexos se difuminaba. La gente se hablaba, la comunicación tenía lugar sin intermediarios y el deseo se liberaba. “Tomad vuestros deseos por realidades” decía una pintada muy recordada. Se trataba de hacerlo todo en común, de discutirlo todo, de no delegar (“Todos somos delegados”)... Y en tal original medio se cuestionaba hasta el mínimo detalle el imperialismo, el capitalismo, la burocracia, las jerarquías, los dirigentes, los partidos, el militantismo, las ideologías, la sexualidad, las elecciones (“Elecciones, engañabobos”), etc. Durante un par de semanas, el Estado, la tele y los coches fueron los grandes ausentes. Entonces, cualquier cosa pudo ser posible.

La revuelta de Mayo no fue un fenómeno exclusivamente francés, puesto éste que se daba en todas las universidades del mundo y repercutía o amenazaba con hacerlo en los sectores desfavorecidos de la población. Los estudiantes tomaban las facultades y salían a la calle en Estados Unidos, México, Japón, Alemania, España, Italia, y un montón de países más, pero su protesta no encontraba los aliados suficientes para emprender

una ofensiva. Algunos marginados, vecinos, jóvenes trabajadores y empleados con ganas de pelea, subproletarios del suburbio, periodistas, intelectuales y artistas desclasados, etc.: un medio muy heterogéneo. La salida de la crisis estaba en manos de los obreros, pero a estos el sistema de enseñanza, por muy popular que deseara ser, no les interesaba. A los sindicatos, menos. Estos eran todavía muy fuertes y se bastaban para encauzar el malestar obrero manteniendo a distancia a los irregulares. En Francia tuvieron relativamente éxito. La tentación de las mejoras pecuniarias es efectiva cuando no se vislumbran mejores salidas inmediatas, y la mayoría de los obreros, demasiado atada a los imperativos del consumo, no contemplaba una revolución como algo factible. El control obrero, los consejos y la autogestión nunca figuraron en las tablas reivindicativas, como tampoco, en otro orden de cosas, la equiparación salarial entre hombres y mujeres. En cuanto al campo, la ruralidad simplemente se ignoraba. Aun así, muchos obreros, empezando por los de la Renault, fábrica señera del proletariado francés, rechazaron los Pactos de la calle Grenelle y se negaron a poner fin a la huelga. Por si acaso, el presidente De Gaulle, en un discurso a la nación, tuvo buen cuidado en señalar la posibilidad de escoger entre unas elecciones legislativas o un ejército en la calle. Era el momento en que el proletariado tenía que dar un paso adelante en su autonomía o echarse para atrás.

Nadie creyó posible resistir a los tanques, ni consideró viable una revolución consejista. El movimiento quedó sentenciado. La normalidad regresó con la apertura de las gasolineras y el tránsito rodado. El automóvil por la calle fue todo un símbolo del retorno del orden. La universidad se volcó en sí misma y se

preparó para absorber todas las innovaciones reclamadas. De factor desencadenante, se convertirá durante los meses posteriores en factor regresivo de primera magnitud, o dicho en lenguaje político, en “laboratorio de la participación.” En el curso siguiente, bajo una cobertura pseudo radical, se readaptaría y se reafirmaría como elemento clave en la formación de pequeños “cuadros” y en la fabricación de ideología. El izquierdismo contribuyó en gran medida. Los filósofos posmodernos entonces tomaron posiciones en los departamentos universitarios para poder vender luego su quincalla al gran público. Una vez que Mayo dejó de considerarse un peligro, la literatura posmoderna acaparó los medios y se volvió imprescindible en todo estudiante que quisiera estar al día.

En Mayo del 68 se puso de manifiesto un pensamiento subversivo, un estilo libertario de expresión, muy ligado a la práctica. Sus precedentes no hay que buscarlos en los catecismos izquierdistas que constituían el alimento principal de los militantes grupusculares. Mucho menos en las andanadas estructuralistas y existencialistas de la reacción universitaria. Desde los años cincuenta existía una corriente marxista crítica que partía de la desmitificación del estalinismo, denunciado como el régimen totalitario de una clase dominante, la burocracia de partido, que explotaba a los proletarios apropiándose colectivamente de la plusvalía. Los beneficios se traducían en privilegios y ascensos dentro del aparato estatal. El llamado socialismo soviético no era sino un capitalismo burocrático de Estado, sin separación de poderes ni intermediaciones democrático–parlamentarias reales. La crítica del estalinismo implicaba el rechazo del partido único, del

vanguardismo y del centralismo orgánico. La crítica del reformismo cuestionaba el sindicalismo de concertación y el parlamentarismo. En un contexto revisionista crítico, los marxistas heterodoxos, Lukacs, Korsch, Pannekoek, Rosa Luxembourg, Wilhelm Reich, Georges Sorel, etc., llamaron la atención, al igual que los escritos del joven Marx y de Freud, los tratados sobre la guerra de Clausewitz, las diatribas contra el Estado de Bakunin y las Lecciones de Filosofía de la Historia de Hegel. El concepto de alienación, especialmente como lo formulaba Marx en “El fetichismo de la mercancía”, una sección del primer capítulo de “El Capital”, volvió a ocupar un lugar destacado en la crítica teórica. Con tal bagaje se puso de relieve la gran mentira de la ideología marxista-leninista, una especie de determinismo económico y cientismo mecánico derivado de la concepción materialista burguesa del mundo. Y al mismo tiempo, se revalorizó el papel del anarquismo y del sindicalismo revolucionario en el movimiento obrero.

En el ámbito de la crítica moderna de los años sesenta, encontramos a grupos como los surrealistas; a revistas como *Socialisme ou Barbarie*, *Noir et Rouge*, *Invariance* o *L'Internationale situationniste*; a editoriales como Cahiers Spartacus o Editions de Minuit; y a intelectuales como Albert Camus, Henri Lefebvre, Herbert Marcuse, Daniel Guérin, Guy Debord o Raoul Vaneigem. El estudio del capitalismo de posguerra trajo a la palestra temas como el urbanismo, la política sexual, la vida cotidiana o el espectáculo. Un nuevo concepto de miseria, una caracterización más profunda de la oposición de clases y una nueva definición de proletariado resultaron más adecuadas para el análisis de la situación presente. Se criticó a los sindicatos como instrumento capitalista

regulador del mercado laboral tal como ya habían hecho la izquierda consejista y el tándem Péret–Munis. Fueron redescubiertas formas de organización no estatista y de emancipación del trabajo como los soviets, los consejos obreros y las colectividades de la revolución española, y se rescataron del olvido formas de autogobierno como los realizados por los marinos de Kronstadt, por el ejército makhnovista o los revolucionarios húngaros de 1956, o sea, la parte no vencida de un proyecto revolucionario provisionalmente derrotado. El camino hacia el comunismo habría de apoyarse en el fin de la división entre obreros nacionales y foráneos, entre trabajadores manuales e intelectuales, entre campesinos y urbanitas, y entre dirigentes y dirigidos, es decir, habría de pasar por la supresión de fronteras, por la democracia directa, por la autogestión generalizada y por la abolición del Estado. “Fin de la separación”, retorno a la dialéctica.

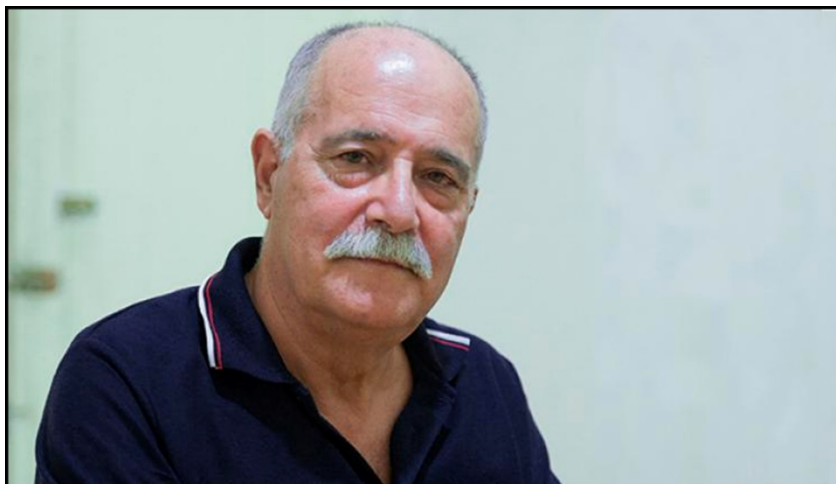
En Mayo del 68 no llegaron a criticarse los estereotipos de género. Bien que la presencia de mujeres abundase en comisiones de trabajo, asambleas y manifestaciones, estas no subían a la tribuna ni ejercían casi nunca de representantes o portavoces. Sí, en cambio, pasaban a máquina los comunicados, preparaban bocadillos y gestionaban las improvisadas guarderías. Solamente un grupo compuesto exclusivamente por mujeres, Femenino Masculino Porvenir, FMA, se dará a conocer a finales de junio, pero sin llegar a cuestionar la mayoría masculina en la dirección del movimiento, y, por consiguiente, sin poner en la picota al patriarcalismo. La cuestión femenina no se desplegará en toda amplitud hasta la constitución durante la primavera de 1970 del Movimiento de Liberación de las Mujeres, MLF. Mayo no hizo más que desbrozar el camino.

Distintos asuntos como la ecología, el feminismo, las comunas, la antipsiquiatría, el budismo, las drogas y los derechos de los homosexuales, llegarán desde Estados Unidos por la vía del rock y la contracultura y por desgracia se amalgamarán con el izquierdismo –sobre todo con el de los “mao-spontex”– cuyo discurso ayudarán a modernizar.

Dado los rasgos libertarios de Mayo del 68 como por ejemplo el rechazo a toda clase de dirigentes, la subjetividad radical, la negación del Estado (la frase “Nosotros somos el poder” iba por ahí), el rechazo del consumismo, etc., podría suponerse la existencia de un movimiento anarquista de alguna envergadura. En efecto, las banderas negras ondeando en las barricadas fueron numerosas, pero no las sostenían anarquistas organizados. Tampoco destacó la propaganda específicamente anarquista. Solamente tres o cuatro panfletos podrían calificarse así. Hubo anarquistas en el Movimiento 22 de Marzo, en el Consejo por el Mantenimiento De las Ocupaciones que sentaba sus reales en el Instituto Pedagógico Nacional (con los situacionistas), en algún que otro comité de instituto, en los ocupantes de la Casa de España y en el Comité de acción Trabajadores–Estudiantes instalado en el anexo Censier. No obstante, el anarquismo tradicional de la Federación Anarquista fue en gran medida indiferente al movimiento y el resto, mayoritariamente hijos de refugiados españoles de la CNT, era demasiado exiguo como para llamar la atención entre los miles de activistas. Ciertamente es que la literatura anarquista floreció después de Mayo y que se crearon nuevos grupos y publicaron revistas más interesantes que “Monde libertaire” –incluso se fundó un partido, la ORA, a imagen de los partidos izquierdistas–, pero el anarquismo en sí, ni en Mayo ni después,

brilló con luz propia y no consta que escribiera páginas especialmente memorables. Se le abrió por delante, eso sí, un largo debate interno que nunca concluiría.

Mayo del 68 no fue una revolución al uso, aunque su impacto fue mayor que el de muchas revoluciones. A pesar de fracasar, repercutió durante años en toda la sociedad francesa. “Esto no ha terminado, la lucha continúa” fue una consigna perfectamente válida durante mucho tiempo. Si bien no acabó con el sistema a pesar de tenerle entre las cuerdas, le obligó a reconvertirse hasta extremos impensables. Las escuelas, las facultades, las fábricas, las profesiones, los medios de comunicación, las fuerzas represivas, la propaganda política y el sinfín de instituciones que dan forma al control social, experimentaron cambios notorios. Solamente así el dominio formal del capital pudo convertirse en dominio real. La capacidad contrarrevolucionaria del estalinismo en el medio obrero quedaría agotada para siempre. La revuelta no triunfó, pero sus huellas tardaron en borrarse. Su recuerdo sobrevive por encima del maquillaje con el que se pretende liquidar su herencia mientras continúa asediando la mala conciencia de las elites y sus servidores, y son precisamente esos continuos esfuerzos por enterrarlo y cerrar su sepulcro bajo siete llaves los que revelan su innegable naturaleza revolucionaria. Como decía un conocido cartel: “Burgueses ¡No habéis comprendido nada!”



ACERCA DEL AUTOR

Miguel Amorós (también Miquel Amorós), nacido en 1949, es un historiador, teórico y militante anarquista valenciano.

Nieto de libertarios, Miguel Amorós se hace anarquista en 1968. En la década de 1970 participó en la fundación de varios grupos libertarios, entre los cuales figuran Bandera Negra, Tierra Libre, Barricada, Los Incontrolados y Trabajadores por la Autonomía Obrera y la Revolución social. Pasa algún tiempo en las cárceles franquistas antes de exiliarse a Francia.

El anarquismo preconizado por Miguel Amorós se inspira en la autogestión, la subversión de la vida cotidiana, la historia de los consejos obreros, así como en las movilizaciones que denuncian al sindicalismo como forma de lucha desfasada y la moral obrera como reaccionaria. Sus ideas son cercanas a las del movimiento situacionista y a las corrientes anti industriales. Miguel Amorós

mantuvo relación con Guy Debord a principios de la década de 1980. Participó en la difusión de los Comunicados de la prisión de Segovia (ediciones Muturreko burutazioak) en 1980, cuyo autor de uno de los textos (*A los libertarios*) era precisamente Guy Debord. Durante la “Transición” mantuvo posiciones assembleístas en pro de la autonomía obrera.

Entre 1984 y 1992, Miguel Amorós fue parte del equipo redactor de la revista francesa postsituacionista *Encyclopédie des Nuisances* junto a Jaime Semprún.

Miguel Amorós ha escrito numerosos artículos en la prensa libertaria como “Los amigos de Ludd”. También ha pronunciado varias conferencias sobre cuestiones sociales, en particular sobre la ideología del progreso y los perjuicios que ocasiona. Sus principales libros son *La Revolución traicionada. La verdadera historia de Balius y Los Amigos de Durruti* (2003) y *Durruti en el laberinto* (2006).

En 2009 publica una biografía del anarquista valenciano José Pellicer, fundador de la Columna de Hierro durante la Guerra Civil española, que sirve de hilo conductor al estudio del anarquismo en la región levantina. En 2011, analiza el anarquismo andaluz a través de una biografía de Francisco Maroto.

En junio de 2012, Miguel Amorós publica *Salida de emergencia*, libro sobre la situación social actual y los problemas energéticos. En febrero de 2014, Amorós publica una nueva edición del *Manuscrito encontrado en Vitoria*, texto clásico del movimiento obrero autónomo español escrito originalmente en

1976 por el propio Amorós y Jaime Semprún, bajo el nombre de Los Incontrolados, reivindicando así el sambenito infamante que la coalición entre la burguesía republicana y la burocracia política y sindical de 1936 colgó a los revolucionarios que no obedecieron a nadie más que a sí mismos mientras combatían a sus enemigos externos e internos.

En 2014, Amorós publica *1968. El año sublime de la acracia*, que analiza las revueltas estudiantiles en el Madrid de la década de 1960 y en particular la actuación del grupo Los Ácratas. En abril de 2015, Miguel Amorós publica *Los incontrolados de 1937*, un libro sobre la vida de nueve miembros de la agrupación revolucionaria Los Amigos de Durruti. Partiendo de la determinación revolucionaria y de la calidad humana de esos luchadores proletarios, Amorós reconstituye la materia de la última revolución obrera, la que va de 19 de julio de 1936 al 8 de mayo de 1937.

Miguel Amorós es coeditor de la revista antidesarrollista y libertaria *Argelaga*.